

TESIS DOCTORAL

Departamento ECONOMÍA, SOCIOLOGÍA Y POLÍTICA AGRARIAS. Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y Montes (E.T.S.I.A.M.) Universidad de Córdoba. ESPAÑA

Autor: FABIÁN ARTURO ACOSTA

Título Crisis financiera internacional de 1997 y sus consecuencias en el sistema agroalimentario argentino

Dirección: FERNANDO ANDRADA TAPIA

Tribunal:

Presidente/a FELISA CEÑA DELGADO

Secretario/a MANUELA CASTILLO QUERO

Vocales DIONISIO ORTIZ MIRANDA

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ-CAVADA LABAT

PEDRO CALDENTEY DEL POZO

Calificación: SOBRESALIENTE

Fecha de lectura 29 de noviembre de 2001

Resumen:

Objetivo principal: analizar las consecuencias que la crisis financiera internacional de 1997 tuvieron para el sistema agroalimentario argentino en las presentes condiciones de globalización de la economía, con el fin de identificar sus posibles efectos negativos y así poder contribuir a mejorar el método de la investigación económica y por tanto, generar las políticas agrarias adecuadas para minimizar dichos efectos.

La hipótesis básica de este trabajo es que la globalización al incrementar la interdependencia entre países y entre sectores de un país se convierte en un buen conductor/transmisor de las crisis económicas. Hipótesis subsidiaria: las crisis financieras son las que encuentran menos resistencia a la propagación a nivel internacional.

Metodología: utilizando la teoría económica general se intentará explicar, a partir de la evidencia empírica, el funcionamiento y dinámica de la economía global actuando sobre el sistema agroalimentario argentino. La investigación se basará en la modelización de las variables macroeconómicas que actúan sobre la economía nacional y el sistema agroalimentario, modificando su equilibrio, tomando como

referencia el modelo neoclásico de oferta y demanda agregadas, para identificar los efectos cuantitativos y cualitativos de: a) los efectos externos generadores de perturbaciones en las economías nacionales y b) las políticas internas adoptadas en respuesta a aquellos. Además se analizarán las formas de vinculación de a) y b) con el sector agropecuario.

CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL DE 1997 Y SUS CONSECUENCIAS EN EL SISTEMA AGROALIMENTARIO ARGENTINO.

CAPITULO I

I.1. INTRODUCCIÓN

Una de las características de la década de los años 90' es la ocurrencia de frecuentes crisis financieras caracterizadas por su profundidad, velocidad y capacidad de expansión a otros países. Los ejemplos más significativos fueron: el debilitamiento del Sistema Monetario Europeo en 1992, la crisis Mexicana en 1994 y los sucesos asiáticos de 1997.

Cuando se produjo la crisis financiera internacional de 1997 los flujos internacionales de capital cambiaron de dirección abandonando las denominadas 'economías emergentes' como destino preferencial de inversiones. Las distorsiones ocurridas en los mercados monetarios y de activos afectaron las tasas de interés y produjeron cambios en los equilibrios económicos internos, modificando su nivel productivo, aunque la implementación de políticas monetarias y fiscales permitió cierta influencia en la corrección de las variables macroeconómicas afectadas.

En efecto, la globalización de la economía permite con más facilidad la transmisión de las crisis como ha ocurrido en estos últimos años. En estas crisis se ha comprobado que los precios internacionales agrícolas se distorsionan también. Si la tendencia es a la depresión de estos precios, se incrementa la volatilidad de los

términos de intercambio a nivel nacional para aquellos países con exportaciones poco diversificadas o exportadores agrícolas netos.

Se ha dado en llamar globalización de la economía a la mayor interdependencia económica internacional, con un aumento en el conjunto y la variedad de bienes y servicios comercializados, con mayor difusión de tecnologías de comunicación y también un incremento de los flujos internacionales de capital¹. Su evolución es creciente aunque su expansión no es uniforme ni sus efectos se circunscriben por igual a todas las naciones.

Para Siebert y Klodt (1999) la globalización describe algo dinámico y no un estado de cosas, y afirman que: "Desde un punto de vista económico, la palabra [globalización] puede ser definida como el proceso en el que economías nacionales separadas se convierten en una economía mundial integrada "². Pero en este proceso se produce también otro denominado "transnacionalización", de concentración y monopolización de poder y recursos económicos por firmas y fondos financieros (Khor, Martin; 2000)³. Situaciones que pueden estar reclamando esfuerzos por el mantenimiento de la competencia o el control sobre situaciones de abuso de poder que se pudieran dar, exigiéndose en estos casos coordinación y cooperación entre gobiernos e instancias supranacionales (iniciativas de regionalización o integración en bloques económicos regionales) que podrían debilitar la acción de aquellos grupos, estableciendo marcos legales y de regulación para su desempeño.

Pero para que se fuera produciendo la interconexión de las economías nacionales en el proceso de globalización, dos elementos incidieron en forma relevante:

¹ "La economía internacional ha experimentado enormes cambios desde el final de la Segunda Guerra hasta ahora. Muchos de estos cambios nos son familiares y manifiestos: a) creciente dependencia del comercio internacional y este crecimiento a un paso más rápido que el Productor Bruto Nacional; b) la emergencia de un enorme y bien integrado mercado internacional de capitales; c) el cambio en 1973 del viejo régimen de Bretton Woods de tipos de cambio fijos a uno que puede ser descrito como tipo de cambio flotante; y el paso de los Estados Unidos de ser el mayor exportador de capital a ser el mayor importador de capital y la nación más deudora." Schuh, G. Edward. Open Economies: Implications for Global Agriculture. American Journal of Agricultural Economics. (1991). 73: Pp. 1322--29

² "Esta conversión es alcanzada básicamente por tres canales: comercio internacional...; movimiento internacional de factores, que está principalmente confinado al flujo de capitales;...la difusión internacional de tecnología. Siebert, Horst; Klodt, Henning.(1999). *Towards Global Competition: Catalysts and Constraints* The Future of The Global Economy: Towards a Long Boom?. París. OECD

³ Khor, Martin "*Weaknesses of the south in facing the globalisation challenge*". April 2000. Globalisation and the South: Some Critical Issues. UNCTAD. South Summit, Havana, Cuba, 10-14 April 2000 (mimeo). N° 147. p. 4

la disminución de las barreras al comercio y la disminución de las barreras a la circulación de los capitales.

Sin embargo, a pesar de los avances de la globalización, la evidencia existente pone de relieve la concentración de los intercambios entre regiones desarrolladas. Relaciones de producción y de comercio se han fortalecido entre naciones desarrolladas y en determinadas regiones como América del norte, Asia y Europa, constituyéndose en los tres grandes bloques económicos del mundo que captan elevados porcentajes de la inversión mundial también.

Es de resaltar, por otra parte además, la tendencia integracionista en América Latina, que se puede citar como factor de desarticulación de los controles a los intercambios intra regionales (MERCOSUR y NAFTA), que contribuyeron con los acuerdos del GATT-OMC sobre la liberalización del comercio y mejoraron las condiciones del intercambio entre estos países.

Por todo ello es posible ahora constatar un crecimiento del comercio internacional más rápido que el PIB mundial y la mayor movilidad de los flujos de capital, con un crecimiento aún mayor⁴. La liquidez internacional creció apoyada en la internacionalización de las empresas y la integración de las plazas financieras y a principio de los 70' el abandono del sistema de paridad cambiaria fija (con flotación acotada) diseñado en la posguerra, colaboró con el incremento de la circulación libre de los capitales. Este sistema (Bretton Woods) funcionó mientras en la economía global los movimientos de capital eran reducidos. Sin embargo, los países no pudieron mantener la tasa de cambio ante las entradas y salidas de capital que buscaban ganancias especulativas en las diferencias de cotización. El incentivo era mayor aún para los movimientos de capitales de corto plazo. (Ferrer, 1998)

Este desarrollo del mercado internacional de capitales y el tránsito a un sistema de tipos de cambio flexible, es lo que determinó que los países perdieran en parte el control sobre la cotización de sus monedas y la tasa de interés. La entrada y salida de capitales alteraron el valor de las monedas nacionales y los ajustes del cambio incidieron también sobre la posición externa de los bienes transables, dentro de los

⁴ “Ente 1980 y 1996, mientras que el PIB mundial ha crecido al 3,5% de media anual, el intercambio de bonos y acciones han crecido, en términos reales, en torno al 25%; el comercio de divisas lo ha hecho al 24%, los préstamos internacionales al 8%, la inversión extranjera directa al 7%, el comercio al 6%. De seguir ese ritmo de crecimiento, la globalización financiera será total dentro de quince años y la comercial dentro de treinta, aproximadamente, siempre que no se pongan trabas a su desarrollo y siga adelante la Ronda del Milenio de la Organización Mundial de Comercio” De la Dehesa, Guillermo, 2000, p.23.

cuales se encontraban los commodities agropecuarios, tan importantes para muchos países. Por lo tanto, los efectos que produjeron las fluctuaciones en los tipos de cambio estuvieron vinculados a la incertidumbre general dentro de la economía sobre el futuro de las cotizaciones en divisas de los bienes y servicios hacia el exterior, la competitividad externa del país y el incentivo para que se reproduzcan estas actividades especulativas que alimentarían, de nuevo, esa incertidumbre. La evolución del mercado de capitales luego de los años 70' también recibió su impulso del desarrollo de las tecnologías de información. Las transacciones cambiarias pasaron de 600 mil millones de dólares por día a finales de los 80' a un billón de dólares por día en 1993. Movimientos de capital de tal envergadura dejaron sin poder de respuesta a los bancos centrales y a las políticas monetarias gubernamentales. Para Schuh (1991) , el mismo volumen de estos flujos financieros, limita actualmente, la posibilidad de volver al sistema internacional de paridad cambiaria fija anterior.

En este marco, las crisis mencionadas con anterioridad, se expandieron a otros países, afectando sus economías de forma diversa y de acuerdo a su grado de inserción en la economía globalizada.⁵ Pero además, las reacciones de estos países a estas secuelas y desafíos de la globalización han sido diferentes, de acuerdo a sus estructuras institucionales, configuración de sus estados y sociedades.⁶

De esta manera, cuando en julio de 1997 se desató la crisis financiera en el sudeste asiático, que comenzó en Tailandia, sus efectos se hicieron sentir prontamente en otros países. Y ello retrasó el crecimiento y debilitó el comercio en todo el mundo. De hecho, el crecimiento económico mundial pasó rápidamente del 3,2% en 1997 a 1,6% en 1998."⁷ La tasa de crecimiento del volumen del comercio internacional para

⁵ Solo 11 países en desarrollo que están bien integrados a la globalización, mas que duplicaron su porcentaje de exportaciones sobre el total de los países en desarrollo respecto al periodo 1970-1980; tuvieron un flujo anual de Inversión Extranjera Directa del 66% del total para los países en desarrollo entre 1981 y 1991 y la mayoría de la inversión de portfolio del mundo en desarrollo. Algunos de ellos fueron muy afectados por las crisis financieras. Khor, Martin. (2000), ib.

⁶ Luego de la crisis mexicana muchos países latinoamericanos continuaron confiando en las soluciones ortodoxas para los problemas originados en las economías de mercado, la crisis de 1997 generó una revalorización de los dogmas de política central a nivel doméstico, un abandono del discurso neoliberal., en algunos países como Argentina y Chile. Phillips, Nicola. Globalisation and the "Paradox of State Power": Perspectives from Latin America. November 1998. Coventry (UK) University of Warwick. Centre for the Study of Globalisation and Regionalisation. CSGR. Working Paper N° 16/98. URL: <http://www.warwick.ac.uk/fac/soc/CSGR> pp..20-21

⁷ La crisis financiera llevó a la depreciación de las monedas nacionales, crecimiento reducido y altas tasas de interés en Indonesia, Tailandia, Corea del Sur, Rusia, Brasil y otros países de Latino América. El shock afectó a los precios agrícolas, producción, consumo y comercio externo. La depreciación de las monedas ayudó a los productores, pero perjudicó a los consumidores de los países en crisis. El reducido valor de las monedas, que ayudó a la producción de productos primarios agrícolas, redujo las

esos años fue del 9,5% y del 5,3% respectivamente, pronosticándose, un 5,7% para 1999 y 6,2% para el 2000.⁸

Las economías abiertas, que han disminuido sus restricciones a la circulación de mercaderías y capitales están ahora más expuestas a la influencia de los movimientos de capital sobre el valor de sus monedas. No obstante, muchas veces los problemas derivados de los mismos, en el orden económico interno, vienen por la falta de flexibilidad en la política cambiaria, más que por la adhesión a una flotación generalizada mundial de los tipos de cambio. En efecto, los países que intentan resistir la devaluación del dinero, hasta que las presiones especulativas son muy fuertes comprueban demasiado tarde como las correcciones, posteriores, tienen que ser mayores y mucho más perjudiciales (Schuh, 1991). Aunque la protección de estas fluctuaciones y ataques a la tasa de cambio y sus efectos desestabilizadores puede provenir de iniciativas de integración regional como forma de asegurar una estabilidad en las políticas cambiarias, similares a la creación del Sistema Monetario Europeo y su moneda única, el Euro.

La otra alternativa es utilizar un tasa de cambio fija. Es el caso de Argentina que adoptó (en 1991) un sistema denominado 'currency board' por el cual se fija la paridad de un peso equivalente a un dólar. Bajo este sistema ningún peso podría ser emitido sin estar respaldado por un dólar. Este sistema fue puesto en duda cuando, tras su crisis, Brasil devaluó su moneda y al estar Argentina integrada comercialmente con ese país, se pensó que no iba a poder competir con los productos de aquel, más baratos. En consecuencia, los países que adoptan tales políticas cambiarias someten a los productores locales a cambios importantes en su competitividad internacional cuando hay fluctuaciones bruscas de las monedas de sus socios comerciales. Pero otra de las desventajas de los tipos de cambio fijos es la pérdida de la libertad de implementar una política monetaria independiente y realizar ajustes en la política macroeconómica.

importaciones y mejoró la balanza comercial agrícola de estos países. USDA. Economic Research Service. March 2000. International Financial Crisis and Agriculture. Situation and Outlook Series. Pg.3 Sin embargo, en un estudio sobre el impacto del comercio y las políticas macroeconómicas sobre la agricultura canadiense, se cita la discusión existente entre algunos economistas que sostienen que son más importante las variaciones en el GNP de los países importadores que el tipo de cambio para las exportaciones agrícolas. Lachaal, Lassaad; Womack, Abner W. *Impacts of Trade and Macroeconomic Linkages on Canadian Agriculture*. Amer. J. Agr. Econ. 80 (August 1998):534-542.

⁸ INTEGRATION AND TRADE IN THE AMERICAS. Special report. The International Financial Crisis: Implications for Latin America and Caribbean Trade and Integration. Periodic Note. February 1999. INTERAMERICAN DEVELOPMENT BANK. DEPARTMENT OF INTEGRATION AND REGIONAL PROGRAMS. Division of Integration, Trade and Hemispheric Issues. Statistics and Quantitative Analysis Unit. Pg.12

Además se renuncia a utilizar la tasa de cambio como mecanismo de compensación de eventuales perturbaciones externas, como pueden ser las radicales alteraciones en los precios de algunas materias primas. Varios de los países en vías de desarrollo que adoptaron este sistema para aumentar su credibilidad externa (vinculando su moneda a una divisa fuerte), dependen en gran medida de ellas en sus ingresos por exportaciones. Pero además las revalorizaciones de la divisa de referencia revalorizan también la moneda local, afectando la competitividad de sus exportaciones. De hecho, una moneda sobre valorada favorece a las importaciones y perjudica las exportaciones, por lo que podría considerarse implícitamente como un impuesto a las exportaciones o un subsidio a las importaciones.

La agricultura en otros países también fue afectada por la elevación de las tasas de interés, que perjudicó las inversiones agrícolas por un más alto costo del crédito y disminuyó el nivel de capital circulante en la producción. Por otra parte, la caída en los precios internacionales afectó a los países exportadores de commodities agropecuarios.⁹

En general parece confirmarse el debilitamiento de las economías de los países menos desarrollados. Algunos se habían convertido en lugares atractivos para los flujos internacionales de capital financiero y se los denominó países “emergentes”¹⁰. Pero perdieron tal calificativo y sufrieron la retirada de esos capitales. Ejemplo de esto fueron Argentina y México que con anterioridad y a semejanza de lo que ocurrió en 1997, en 1993 atraían más inversión externa que en los años precedentes, hasta que se produjo la crisis en el país centroamericano.¹¹

⁹ Las exportaciones agrícolas de Estados Unidos cayeron 23% en valor en 1999 respecto al año 1997. USDA, ib. En Argentina en 1997 el 52,3% de sus exportaciones eran de productos de origen agropecuario (Centro de Estudios Internacionales. Ministerio de Relac., Ext, Culto y Comercio Exterior). Dato a partir del cual se puede inferir el efecto de la disminución de los precios internacionales de los commodities.

¹⁰ La creciente liberalización del mercado financiero en la mayor parte de la economía de América Latina contribuyó a atraer capitales externos, tanto que la región comenzó a competir en el mercado financiero internacional con los países del sudeste asiático y muchas bolsas latinoamericanas se convirtieron en interesantes mercados emergentes: Chile, Argentina, México y Perú. El flujo neto de capitales directos in América Latina en el período 1990/95 alcanzó un valor medio anual de 44.000 millones de dólares, mientras en el período comprendido entre 1983 y 1989 fue apenas 8000 millones de dólares anuales. Cox, Maximiliano. Cismondi, Oscar. *Nuove tendenza della politica agraria in America Latina*. 1997. La Questione agraria, n° 67. pp. 83-99

¹¹ Para 1994, Argentina, se había convertido en el tercer mayor receptor de flujos mundiales de Inversión Extranjera Directa. Phillips, Nicola, ib., p. 11 y KRUGMAN, Paul (1998) La era de las expectativas limitadas. Barcelona, Editorial Ariel, p. 179

En países como Argentina, además, los años de la década del 90', se han caracterizado por ser los años de reforma estructural y apertura económica.¹² En este contexto, de una mayor integración en el sistema global, sería conveniente estudiar como se ha ajustado la agricultura dentro estos cambios provenientes tanto del exterior (crisis financieras) como del interior (reforma estructural) y las manifestaciones de los disturbios financieros internacionales, realizando una interpretación con una óptica macroeconómica de la agricultura. En efecto, el sector agrícola debe ser estudiado en el contexto de la economía mundial. La agricultura y la economía como un todo, están insertas en la cambiante e interdependiente economía global.

Además tal como lo expresa Schuh en 1991¹³: "...cuanto más abierta llega a ser una economía, se sitúa más allá del alcance de las políticas nacionales"... "El problema está en que las fuerzas que provienen de la economía internacional superan lo que las políticas domésticas pueden establecer" Puesto que, además y en la misma línea de pensamiento, Bonnen, James et al. , (1997), proponen la existencia de un proceso de debilitamiento del poder de la nación-estado por la subordinación a las instituciones de la economía global, cuyas consecuencias sobre las políticas agrícolas son directas y lo expresan de esta forma: " La integración de economías nacionales en una base global o regional impone nuevas restricciones en la capacidad de la nación-estado para cumplir con sus tradicionales roles políticos.".¹⁴ y resumen los resultados de este proceso de esta manera:

"a) el poder de la nación estado drena hacia niveles superiores, hacia una cada vez más compleja red de instituciones internacionales y organizaciones no gubernamentales. Pero ese poder se reparte también en niveles subnacionales de gobierno;

¹² La reforma del estado en Argentina tiene dos etapas claramente diferenciadas, si bien ambas en el marco de la presidencia de Menem. La primera está asociada al Plan de Convertibilidad y a la figura del ministro Cavallo. Se trató de una reforma estructural que a comienzos de 1990, frente a la situación hiperinflacionaria, involucró la estabilización del tipo de cambio, la privatización de las principales empresas públicas y la desregulación y apertura de la economía bajo el paradigma del Estado 'mínimo'." García Delgado, Daniel. *La reforma del Estado en la Argentina: de la hiperinflación al desempleo estructural*. 1996. Documento presentado en el I Congreso Interamericano de CLAD sobre la Reforma del Estado y la Administración pública, Río de Janeiro, 7 al 9/11 de 1996. mimeo. 13 pp

¹³Schuh, G. Edward.(1991) *Open Economies: Implications...Ib.*

¹⁴ Bonnen, James T.; Hedley, Douglas D; Schweikhardt, David B. *Agriculture and the Changing Nation State: Implications for Policy and Political Economy*. American Journal of Agricultural Economics. 79 (Number 5, 1997): 1419-1428

b) las fuerzas de la integración económica global y la proliferación de demandas de grupos de intereses entran en conflicto e incrementan los costos de transacción asociados con cualquier decisión política;

c) esta transformación económica y política de la nación-estado, combinada con la transformación económica de la agricultura en el proceso de desarrollo, impone nuevas restricciones y obligaciones en las decisiones de política agrícola a los gobiernos nacionales”

Cox, Maximiliano y Cismondi, Oscar (1997), analizando la evolución del sector agrario en América Latina en los años 90’, ingresan en la discusión sobre la dependencia de la política y desarrollo agrarios a los cambios macroeconómicos en la región, que desplazan la cuestión agraria de la agenda pública frente al ajuste estructural y a la globalización de la economía.

Esta característica ha sido favorecida por otra parte, por el desmantelamiento de muchas de las estructuras de intervención de los estados en la economía y los programas de ajuste estructural en los países Latinoamericanos que contribuyeron a su apertura económica pero también a su vulnerabilidad externa. De hecho, las ventajas de la liberalización comercial, deberían ser evaluadas en forma conjunta con una política de producción orientada hacia los mercados internacionales, especialmente cuando se trata de economías de tamaño pequeño y medio con mercados internos limitados. Junto a este proceso, debe tenerse en cuenta además que el fin de la guerra fría terminó con el paradigma estatista de desarrollo de las economías planificadas, seguido por muchos de estos países. Aparentemente, sin embargo, estos instrumentos de control nacional no fueron reemplazados a nivel internacional para dar una respuesta adecuada y eficaz a los riesgos globales (Ricupero, 2000). Si las doctrinas marxistas intentaron corregir con la intervención del estado las desviaciones de la competencia libre, con la globalización el predominio de las fuerzas del mercado es el concepto que se difundió en los últimos diez años, según el cual son estas fuerzas del mercado las que deben prevalecer en todos los ámbitos y latitudes, para que actuando conforme a ellas se pueda alcanzar el bienestar y el desarrollo. La globalización por lo tanto, puede ser vista como una etapa avanzada en la que el capitalismo, valiéndose de la internacionalización de las estrategias de producción, distribución y desarrollo tecnológico, extiende su ideario de acumulación y reproducción del capital en

territorios cada vez más amplios, asistido por la liberalización comercial y financiera, buscando aumentar sus tasas de ganancia.

En la era del capitalismo industrial, prevalece como fuente principal de beneficios la estructura productiva y la eficiencia de producción sobre la escasez (o abundancia) relativa de factores de producción y el principio de las ventajas comparativas. Es el principio de la competencia el que orienta el comercio internacional, el cual involucra no solo las condiciones de la oferta sino la calidad de las especializaciones para adaptarse a la demanda mundial. Es decir que, se podría decir que en la economía globalizada, la dinámica de los intercambios de productos agro alimentarios obedece a fenómenos que deben ser explicados con otros argumentos que se complementen con las teorías ricardianas del comercio internacional, puesto que además se comprueba la caída constantes de los términos de intercambio, con perjudiciales efectos sobre los países que basan sus economías en la exportación de materias primas.

Por otra parte se observan tendencias en la modificación del patrón comercial de los productos agroalimentarios a nivel mundial, pudiendo destacarse que se detecta: una declinación de la participación de productos agrícolas en bruto dentro de los mercados hemisféricos y en los mercados en el resto del mundo, un crecimiento continuado de la importancia relativa de los productos con alto valor agregado, procesados y no procesados y un continuo avance (en casi todos los países y grupos de países) del grado de la diversificación de las exportaciones. Pero también la dirección del comercio de productos agroalimentarios ha crecido en proporción hacia determinadas zonas desarrolladas (Europa por ejemplo).

Además, en el presente proceso de globalización, junto al criterio de especialización de la producción, se evidencia que las características del comercio internacional son la polarización y los intercambios intra industriales y obedecen más a principios que descansan en el aprovechamiento de ventajas en las economías de escala y orientación de la producción a satisfacer segmentos de mercado precisamente definidos.

En la economía global parece también que la demanda adquiere características relacionadas a nuevas pautas de consumo que las nuevas tecnologías de la información

se encargan de difundir. Razón por la cual se tiende en todo el mundo a la convergencia de las nuevas pautas de consumo, lo que termina convirtiéndose en un beneficio para proveedores de bienes y de servicios que aprovechan esta circunstancia de uniformidad de los gustos. Puesto que, cuanto más homogénea es la demanda, menores son los gastos de marketing entre regiones.

Pero también las nuevas tecnologías de información se vinculan a la transferencia de tecnología, convirtiéndose potencialmente, en una fuerza transformadora de los sectores industriales. Especialmente en lo que significa la difusión de las nuevas formas de organización hacia el interior y entre las empresas, denominadas producción 'flexible' o 'nueva competencia' que implica la utilización de nuevos comportamientos y estrategias empresarias, siendo un sistema que permite ganancias de competitividad sobre el tradicional sistema de producción en serie 'fordista' o 'taylorista', difundido en el mundo entero durante una gran parte del siglo XX.

En este sentido hay que agregar también que la difusión de información no solo importa para el sector financiero, puesto que Klein y Kerr (1995) argumentan que el sector agropecuario podría llegar a estar sometido a tensiones competitivas adicionales también. De hecho que la transmisión de información puede reunir la oferta y la demanda de productos agropecuarios en distintas partes del mundo y ello se puede transformar en la forma de ingreso de nuevos competidores para los productos nacionales, desde que, a la información de los precios del producto, se le puede agregar la información referida a su forma de producción, calidad e incluso financiación de los envíos. Con la colaboración además de la tecnología frigorífica y de transportes que se ha desarrollado mucho y disminuido sus costos. Tendencia que sería favorecida además, con las disminuciones en las tarifas y barreras a la circulación de los bienes internacionalmente y en los acuerdos regionales. Pero, visto que además, la relación costo de la materia prima con el costo del producto agroalimentario final se ha reducido, todo podría estar contribuyendo también a la posible deslocalización de la manufacturación de los productos agrarios de su zona de producción. Proceso al que contribuirían los flujos de capital e inversión que se mueven con independencia de la situación de otros factores productivos (tierra y mano de obra), por acciones especulativas o buscando una mayor rentabilidad.

I.2. OBJETIVOS

El objetivo principal de esta investigación es:

Analizar las consecuencias que la crisis financiera internacional de 1997 tuvo para el sistema agroalimentario argentino en las presentes condiciones de globalización de la economía, con el fin de identificar sus posibles efectos negativos y así poder contribuir a mejorar el método de la investigación económica y por tanto, generar las políticas agrarias adecuadas para minimizar dichos efectos.

*La consecución de este objetivo requiere el logro de los siguientes **objetivos intermedios**:*

- 1. Identificación de la génesis y antecedentes de la crisis Asiática del año 1997.*
- 2. Descripción de las características macroeconómicas predominantes de las crisis financieras internacionales y el contexto de globalización.*
- 3. Identificación y descripción de la nueva arquitectura institucional global, sus funciones y potencialidades en los contextos de crisis.*
- 4. Identificación de los mecanismos de la propagación de esta crisis a Argentina, a otros países de importancia en el comercio internacional agrícola (especialmente Latinoamérica) e identificación de los efectos económicos.*
- 5. Identificación y evaluación de las variables macroeconómicas más afectadas para Argentina y sus consecuencias en la agricultura por la propagación de la crisis y los mecanismos políticos e institucionales que eventualmente intervinieron.*

I.3. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN

Debido a la imprevisibilidad de las crisis económicas, su frecuente ocurrencia en pocos años, así como su grado de difusión a otros países en el presente contexto de globalización de la economía, se hace necesario estudiar las implicaciones económicas que tuvieron en Argentina, especialmente en el sistema agroalimentario, considerando además que la economía global ejerce influencias concretas sobre los sistemas agroalimentarios y que este es el sector más importante para la economía nacional. Además, hay que tener en cuenta que Argentina, a partir de su proceso de reforma del estado, abrió su economía a principios de los años 90¹⁵ y que desde entonces se han sucedido crisis financieras internacionales.

Esta investigación intenta descubrir esos efectos, por el análisis de las variables macroeconómicas asociadas a la reciente crisis financiera de 1997 en el contexto de la economía global. Y se encuadra también dentro de los debates existentes sobre las consecuencias de la globalización sobre las economías locales y los sistemas agroalimentarios¹⁶. Una de tales discusiones esta referida a la disminución del poder de los estados nacionales en el diseño y aplicación de políticas locales, a causa de las orientaciones que surgen de la intervención de las instituciones de la economía global (FMI, Banco Mundial, OMC/GATT) y grupos o firmas financieras internacionales. Pero además, otro de los temas en discusión es la irreversibilidad del proceso y sus alcances presentes y futuros sobre el sistema agroalimentario¹⁷.

¹⁵ En relación al sector agrícola se puede decir que este es un proceso que continuó con reformas iniciadas algún tiempo antes. Así lo explican Jones y Thompson (1985): "El foco de las políticas agrícolas en Argentina ha cambiado considerablemente desde marzo de 1976. Hasta ese momento las políticas agrícolas en Argentina habían favorecido los bajos precios de los alimentos utilizando controles de mercado y de precios. El nuevo programa agrícola iniciado en abril de 1976 retornó la comercialización interna y el comercio exterior al sector privado, liberó los precios internos de controles, puso los niveles de apoyo interno más en concordancia con los niveles mundiales, redujo los impuestos a la exportación y promovió las exportaciones con periódicas devaluaciones del peso. Se instituyó también un programa de créditos para cubrir costes de producción y almacenamiento".

¹⁶ "La transformación en el cuadro macroeconómico y en el modelo de desarrollo han tenido además efectos significativos sobre el sector agrícola de la región latinoamericana. Aún la política agraria permanece subordinada a la visión restrictiva y neoliberal de la política macroeconómica y sus controles han sido en negativo, como desmantelamiento de las políticas para la destrucción del pasado, antes que como construcción de una nueva estrategia de desarrollo del sector". "La importancia central del ajuste macroeconómico y el hecho que eso sea un objetivo que aún no se alcanzó plenamente, junto a la disminución del peso del sector agrícola en el PBI y la creciente globalización de la economía, han contribuido a relegar en un segundo plano la cuestión agrícola en la agenda pública de los países latinoamericanos". Cox, Maximiliano. Cismondi, Oscar, ib.

¹⁷ "Es imposible parar este movimiento y, además, cualquier involución sería una tragedia, sobre todo para la seguridad y la paz, incluyendo los países en desarrollo." Houck y Briz, 2000, p. 255.

Ya en los años 70, Edward Schuh (1976)¹⁸ examina la agricultura de los Estados Unidos con una visión macroeconómica y de economía abierta, analizando los efectos de la flotación del tipo de cambio y las consecuencias que se derivan de la participación del país en el comercio internacional con una mayor contribución agrícola en la balanza comercial. Resalta la conveniencia de dar mayor atención a las políticas monetarias y fiscales nacionales por parte de los economistas agrarios para comprender mejor los procesos del desarrollo agrario y realizar pronósticos útiles, sobre el funcionamiento de los mercados agrícolas. Además destaca la necesidad de información e investigación de mayor magnitud y cobertura ante la creciente complejidad que surge del incremento de variables a considerar en una economía abierta.¹⁹

Dentro de este enfoque, pues, puede decirse que en las economías abiertas, por sus características, se dan unas consecuencias directas en el funcionamiento de las economías nacionales y la agricultura, especialmente en lo relacionado a las políticas del sector²⁰.

Klein y Kerr (1995), ponen esto de relieve analizando como una de las fuerzas que subyacen a la globalización aquella que conduce a una mayor apertura económica pero también a una menor ingerencia de los gobiernos en la economía, con lo cual se espera alcanzar un crecimiento sostenido²¹.

Aunque, por otra parte, con la reducción de las intervenciones del estado en el comercio y la agricultura, es posible que se consigan efectos que fuercen a los

¹⁸ Schuh, E. 1976. 'The new Macroeconomics of Agriculture'. American Journal of Agricultural Economics. N° 58, pp. 803- 811.

¹⁹"Los modelos económicos actuales no pueden predecir exactamente la influencia de los cambios de la política monetaria en los tipos de cambio. Por otra parte aún cuando supiéramos cual es exactamente la relación entre el dinero y el tipo de cambio , la influencia de los tipos de cambio en las exportaciones netas es compleja y difícil de predecir. Además, los tipos de cambio y los flujos comerciales resultan afectados simultáneamente por la política fiscal y monetaria de otros países, por lo que no siempre podemos distinguir las causas y los efectos de los cambios de los flujos comerciales". Samuelson, Paul A; Nordhaus, Williams D. 1999. Economía, Madrid. Mc. Graw Hill. 16° ed.p. 601.

²⁰ América Latina tiene una volatilidad macroeconómica perjudicial para su crecimiento y la inversión en capital físico y humano. Esta volatilidad depende de la estructura institucional económica y las políticas económicas implementadas. La profundización en los mercados financieros, que es una forma de exponerse a los 'temblores' económicos internacionales' y los regímenes cambiarios, aumentan esa volatilidad. Hausmann, Ricardo. Gavin, Michael. Securing Stability and Growth in a Shock Prone Region: The Policy Challenge for Latin America. January 1996. Washington D.C. Inter-American Development Bank. Office of the Chief Economist. Working Paper 315.

²¹ "Un aspecto de controversia es la influencia del comercio en este proceso, pues la mayoría de los economistas del desarrollo tiende a creer que cuanto más abierta sea la economía crecerá más rápido, conclusión que emergió, al menos en parte, del rápido y sostenido (haste hace poco) crecimiento de varios países del Este de Asia.(Amponsah; 1999)

productores a depender mucho más de los mercados. Esta es también la opinión de Snell, et al., (s.d), para quienes, como la agricultura es un sector industrial con actividades extremadamente vulnerables a los riesgos e incertidumbre del clima y los mercados, cambios en las políticas estatales podrían también convertirse en fuentes adicionales de riesgo e incertidumbre para los productores. Según ellos además muchas veces estas políticas inintencionadamente, pueden resultar perjudiciales para el sector agropecuario, aunque los políticos intenten contribuir al bienestar general.

Otra de las implicaciones que la apertura económica y la ampliación de los mercados para lograr un crecimiento económico sostenido pueden tener en la globalización de la economía, es la que destaca Amponsah (1999), para quien se debe demostrar en primer lugar que esa expansión de los mercados (especialmente los mercados agrícolas) y el desarrollo sostenible no entran en conflicto. En efecto, como los indicadores de crecimiento económico, muchas veces, no contabilizan los costos en los niveles de degradación ambiental, debe tenerse en claro que la agricultura no corra peligro, puesto que para muchos países menos desarrollados la agricultura es importante como fuente de ingreso, empleo, renta por exportaciones y es además su fuente del crecimiento económico sostenible y seguridad alimentaria.

Dentro de este marco de la economía global, entre los estudios de impacto de la crisis asiática sobre la agricultura de otros países, algunos de ellos acentúan la incidencia de la variación de las tasas de interés internas, la caída de los precios de los commodities agropecuarios y el incremento del precio de los insumos agropecuarios importados afectando la producción agrícola. Elementos que reunidos, produjeron una contracción en el crecimiento de estas economías, como lo expresa Langley, Suchada (2000).

Según este estudio los efectos de la crisis financiera en la agricultura dependen también de la estructura del sector, relativa al uso de capital y trabajo, la participación de las importaciones en la provisión de insumos y las características de competencia del comercio de productos agropecuarios con otros países.

Además, pone de relieve que las crisis financieras tienen un desarrollo común que comienza con la salida masiva de capitales, lo que conduce a una cadena de efectos económicos para la agricultura. Secuencia que comienza con el retiro de los capitales del país, lo que es causa de depreciación de la moneda nacional, continuando con alta inflación, y caída del PIB real. La investigación concluye que, las variables

macroeconómicas afectadas por la crisis fueron aquellas que unieron la macroeconomía a la agricultura: el tipo de cambio, la renta de los consumidores, el tipo de interés y los créditos.

También, considera que los cambios en el valor de la paridad cambiaria afectaron directamente a los precios de los bienes agrícolas, tanto a los importados como a los producidos internamente a través de sus insumos provenientes del exterior. Pero que ese efecto de la transmisión de la variación de la tasa de cambio es variable en distintos países, incluso entre distintos commodities.

Otro de los aportes del trabajo se relaciona a los impactos de la crisis financiera internacional que afectó a la agricultura no solo en los países donde comenzó la crisis, sino también en los mayores exportadores agrícolas, puesto que la caída en la demanda por alimentos en ellos (resultante de la depreciación y de la caída del consumo) afectó el comercio mundial cuando cayeron las cotizaciones de los precios de los commodities.

Esto coincidió con un incremento en la oferta mercado mundial de productos agropecuarios, principalmente por el incremento de producción en algunos grandes exportadores (65 millones de toneladas de granos en la campaña 1997/1998, el mayor volumen cosechado en muchos años en Argentina, por ejemplo. Ver Tabla V.7).

Por esta razón, se puede considerar que solo en parte, la caída en el precio de los commodities agropecuarios²², resulta de la crisis asiática. Schuh opina también que el efecto ingreso y la devaluación de las monedas en los países afectados directamente por la crisis redujo sus importaciones y la demanda internacional de commodities agropecuarios, disminuyendo sus precios y afectando a los países exportadores agropecuarios²³

²² Según datos del Banco Mundial, comparando el primer semestre del año 1998 con el mismo período del año 1997, la harina de soja experimentó una caída en su precio del 35,7%, la carne un 6,1%, el trigo un 22,7%, el maíz 8,7% y el algodón un 14,9%.

²³ Com. Pers. 29/7/2000. geschuh@hhh.umn.edu. La devaluación de la moneda se convierte en muchos casos en una forma de enmascarar las ventajas comparativas y genera las presiones proteccionistas que dificultan la liberalización del comercio de commodities. (Schuh; 1991)

Paarlberg, Philip et al (1984), discuten sobre las relaciones que existen entre la exportaciones agrícolas y la economía general, enfatizando el rol que le compete a la paridad cambiaria, los precios y la participación en el comercio internacional; las diferencias entre las tasas de cambio real y nominal y los resultados de varios estudios sobre los efectos de las variaciones de estas tasas sobre los precios y volúmenes exportados de trigo, soja y granos en general para EE.UU. Describen también como los cambios en las políticas monetarias y fiscales afectaron los ingresos internos y externos, las tasas de interés, los niveles de precios y las tasas de cambio.

Shane y Liefert (2000) analizan también los efectos sobre la agricultura de la tasa de cambio, las tasa de interés y los ingresos de los consumidores, modificados por las transmisión de la crisis asiática en países afectados directamente y países ubicados fuera del área del sudeste asiático, pero perjudicados indirectamente.

En consecuencia, se puede decir que los factores que, interactuando entre sí, pudieron haber ejercido y ejercen su influencia sobre la economía argentina y la competitividad de su sector agropecuario son varios, lo que puede estar demandando una tarea de identificación e integración de los mismos a partir de la información fiable disponible.

Si bien Argentina mantiene una política monetaria de tipo de cambio fijo, la información disponible de los organismos nacionales e internacionales permiten visualizar variaciones en los Tipos de Cambio Reales Efectivos y los Tipos de Cambio reales Bilaterales, incidiendo en el comercio exterior mundial²⁴ en los años abarcados por la crisis. Indicadores que dan una aproximación a la posición competitiva relativa entre países (cfr. Houck y Briz, 2000, cap. XX; Schiff y Valdés, 1998) Por otra parte, la vinculación de estas variables a las exportaciones de los principales productos agropecuarios nacionales puede aportar elementos de juicio sobre previsibles consecuencias para el sector.

Conforme a lo expuesto, el análisis de la crisis asiática y su trascendencia para la agricultura nacional pondría a disposición el conocimiento de los mecanismos de difusión de estas perturbaciones macroeconómicas mundiales, contribuyendo a la

²⁴ INTEGRATION AND TRADE IN THE AMERICAS ib. pp. 17-18

generación de las líneas de investigación y políticas agroalimentarias adaptadas al nuevo entorno global. De hecho a partir de la información existente parece que las implicaciones de la globalización sobre los sistemas agroalimentarios alcanzan desde lo local hasta lo regional y desde la producción primaria hasta el comercio internacional, y las nuevas formas de organización de la producción en los sectores industriales²⁵.

I.4. METODOLOGÍA, PLAN DE TRABAJO Y FUENTES DE INFORMACIÓN

La hipótesis básica de este trabajo es que la globalización al incrementar la interdependencia entre países y entre sectores de un país se convierte en un buen conductor/transmisor de las crisis económicas. Otra hipótesis que podría calificarse de “subsidiaria” es que las crisis financieras son las que encuentran menos resistencia a la propagación a nivel internacional.

Así pues, utilizando la teoría económica general se intentará explicar, a partir de la evidencia empírica, el funcionamiento y dinámica de la economía global actuando sobre el sistema agroalimentario argentino, procurando hacer una síntesis con simplicidad y rigor formal, para mejorar la comprensión de esta realidad económica compleja y ayudar a tratar con la multitud de factores que la integran. La investigación se basará en la modelización de las variables macroeconómicas que actúan sobre la economía nacional y el sistema agroalimentario, modificando su equilibrio, tomando como referencia el modelo neoclásico de oferta y demanda agregadas, para identificar los efectos cuantitativos y cualitativos de: a) los efectos externos generadores de perturbaciones en las economías nacionales y b) las políticas internas adoptadas en respuesta a aquellos. Además se analizarán las formas de vinculación de a) y b) con el sector agropecuario.

²⁵ Cabe considerar además que el doctorando que elabora esta tesis desempeña funciones en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Argentina (INTA), institución que lo avala para doctorarse en Economía Agroalimentaria. La importancia del INTA para poder implementar con éxito una política de competitividad a mediano y largo plazo en el sector agroalimentario fue destacada por el nuevo presidente del organismo, el ingeniero agrónomo Hugo Cetrángolo, para quien el organismo tiene la oportunidad de transformarse en el ‘brazo tecnológico’ de las políticas para el sector. A lo que se pretende aportar con los resultados de esta investigación. (‘La tecnología: asumió el nuevo presidente del INTA. Ahora, competitividad’. Diario Clarín, Buenos Aires, 26/5/2001)

La interpretación de la evolución y desempeño del sistema agroalimentario en un contexto de crisis financiera internacional, como la crisis asiática de 1997 y su contagio a otros países, se realizará pues con la utilización e integración de los enlaces y eslabonamientos de la economía nacional, la economía mundial y el sector, en la modelización de las interacciones existentes. Considerando que esta herramienta posee suficiente poder explicativo y caudal conceptual como para explicar los acontecimientos del año 1997 y años posteriores.

Puesto que, además, parece razonable asumir que, con la evidencia empírica disponible del comportamiento de las variables macroeconómicas, se lograría un instrumento que oriente la investigación y ayude en el proceso de adopción de decisiones sobre las políticas agropecuarias, las cuales podrían estar destinadas a prever con la antelación necesaria los efectos recurrentes de las últimas crisis económicas.

Con la información estadística internacional y de Argentina, recopilada de instituciones oficiales y privadas, se establecerán las relaciones que puedan existir entre ellas y las principales magnitudes de la economía nacional, haciendo las ponderaciones cualitativas y cuantitativas necesarias y viables para detectar y evaluar, en la forma más pertinente, la influencia de las mismas sobre las condiciones de la macroeconomía nacional y su sistema agroalimentario, en el período abarcado por esta investigación, que se circunscribe temporalmente a la década del 90' y especialmente a los años de influencia de la crisis asiática de 1997.

Plan de trabajo.

En el capítulo II se hace una revisión de las diferentes interpretaciones del fenómeno de la globalización, con los distintos significados atribuidos al término y las consecuencias para la economía internacional. Tales implicaciones se analizan desde el punto de vista de la movilidad implícita de los factores, las nuevas formas de organización económica internacional y las relaciones entre países. Se pone énfasis en las vinculaciones con los sistemas agroalimentarios, el comercio internacional agroalimentario y las consecuencias de la movilidad del capital sobre ellos.

El capítulo III se extiende en la discusión de los aspectos metodológicos de la presente investigación desarrollando los conceptos teóricos de la economía general a utilizar y los instrumentos para describir las interconexiones existentes entre la economía global, la economía nacional y el sistema agroalimentario nacional, base para la modelización a encarar. Atendiendo a los fundamentos y descripción de los movimientos de capital, la transferencia de tecnología y el comercio internacional como vínculos entre la economía global y la economía nacional. En una segunda etapa, se exponen los conceptos macroeconómicos utilizados en la argumentación sobre los eslabonamientos con el sistema agroalimentario.

La caracterización de las crisis financiera internacional de 1997 se realiza en el capítulo IV. Se ponen de relieve tanto la gestación de la crisis, como los factores macroeconómicos y políticos que facilitaron su ocurrencia. Pero también los canales de transmisión de sus efectos a la economía mundial y particularmente las consecuencias para América latina y Argentina, como también las reacciones políticas implementadas para contrarrestar su impacto.

El capítulo V se dedica íntegramente al análisis de las repercusiones en la economía nacional y el sistema agroalimentario nacional de las turbulencias económicas originadas por la crisis financiera y en los años posteriores a la misma, analizando los efectos sobre la economía nacional del comercio internacional, la difusión de tecnología y los movimientos de capital. Pero también el impacto en el sistema agroalimentario, utilizando como orientación para estas tareas las interconexiones y los eslabonamientos descriptos en el capítulo III.

Finalmente en el capítulo VI se incluyen las conclusiones más significativas de este trabajo así como una serie de reflexiones genéricas sobre el presente y futuro inmediato de las crisis y sus posibles consecuencias a nivel mundial.

Las fuentes de información.

1. *BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA (BCRA)*
<http://www.bcra.gov.ar/>
6. *BANCO DE LA NACIÓN ARGENTINA*
<http://www.bna.com.ar/agro/agro.htm>
2. *BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID)*
http://www.iadb.org/exr/espanol/index_espanol.htm
3. *BANCO MUNDIAL (BM)* <http://www.worldbank.org/>
4. ***CENTRE FOR INTERNATIONAL ECONOMIC STUDIES. University of Adelaide.*** <http://www.adelaide.edu.au/cies/>
5. *CENTRO DE ECONOMÍA INTERNACIONAL (CEI). Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. República Argentina.*
<http://cei.mrecic.gov.ar/index.htm>
6. *COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)*
<http://www.cepal.org/>
7. *DEPARTAMENTO DE ESTADO DE AGRICULTURA DE LOS ESTADOS UNIDOS. Servicio de Investigación Económica.* <http://www.ers.usda.gov>
8. *Diario 'Clarín', Buenos Aires.* www.diarioclarin.com.ar
9. *Diario 'La Nación', Buenos Aires.* www.lanacion.com.ar
10. *F.A.O.* <http://www.fao.org/>
11. *FINAGRO (Financiamiento agropecuario) Secretaría de Agricultura Ganadería, Pesca y Alimentación de la República Argentina (SAGP y A)*
12. *FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI)* <http://www.imf.org/>
13. *FUNDACIÓN DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS LATINOAMERICANAS (FIEL)* <http://www.fiel.org/>
14. *INSTITUTO IBEROAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA(IICA)* <http://www.iicanet.org/>
15. ***INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS de la República Argentina. (INDEC)*** <http://www.indec.mecon.ar/default.htm>
16. *INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA (INTA.).*
<http://www.inta.gov.ar>
17. *MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA, INDUSTRIA Y COMERCIO (MAGIC) de la Provincia de Corrientes, Argentina.*

18. *MINISTERIO DE ECONOMÍA, OBRA Y SERVICIOS PÚBLICOS de la República Argentina.* <http://www.mecon.gov.ar>

21. **ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN ECONÓMICA Y EL DESARROLLO (OCDE)** <http://www.oecd.org/>

22. *Revista 'Margenes agropecuarios'. Propietario/Editor: Mario R. Arbolave. Registro de la propiedad intelectual n°: 885001. Argentina.*

23. *SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (SAGPyA). Dirección de Mercados Agroalimentarios.* <http://siiap.sagyp.mecon.ar/publicaciones/publica.htm>

CAPITULO II

La globalización de la economía.

II.1.El término 'globalización'. Diferentes interpretaciones.

Globalización es un término utilizado con variables alcances, pues las distintas opiniones, lo circunscriben a diferentes ámbitos de la actividad humana. Componentes ideológicos intervienen también, en la diversidad de interpretaciones para la misma palabra.

Para Giddens (2000, 20-21) en los últimos años se han visto posturas totalmente opuestas sobre la globalización. Algunos a los que se puede llamar escépticos consideran que todo lo que se diga sobre la globalización es solo palabrería, ya que la globalización no es muy diferente a lo que sucedía antes, independientemente de todos los beneficios o perjuicios que se invoquen. Pues si se establece relación con el comercio, afirman además que los países obtienen solo una pequeña parte de su renta con el comercio exterior y que este, antes que involucrar a todos los países del mundo, se realiza entre regiones: entre los países de la Unión Europea que comercian entre ellos o entre bloques comerciales como la costa este del Pacífico y Norteamérica.

Según los escépticos, si la globalización y todo lo que se diga de ella es un mito, los gobiernos podrían todavía controlar la vida económica y dejar intacto el Estado del bienestar. Los escépticos tienden a situarse en la izquierda de la política, especialmente en la vieja izquierda.

La categoría de "mito", para referirse a la globalización se usa también cuando Mayobre, Eduardo (2000) expone la postura de la Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano y manifiesta, que la globalización no solo no es un mito sino que además tiene una componente ideológica precisa, pues un mito implica una moraleja que conduce a su vez un código de comportamiento y prescribe una manera de actuar. Esto es, que el mito forme parte de una ideología.

La globalización como predominio de las fuerzas del mercado es el concepto que se difundió en los últimos diez años, según el cual las fuerzas del mercado deben prevalecer en todos los ámbitos y latitudes, para que actuando conforme a ellas se

pueda alcanzar el bienestar y el desarrollo. Pero que, además, por no haberlo hecho así, se impidió que el progreso pronto llegara a la mayoría de la humanidad.

Asimismo, más adelante, Giddens (2000, 20-21), en su explicación sobre las posturas entre partidarios y escépticos de la globalización, se asocia a la visión de la componente ideológica y amplía y refuerza su opinión incluyendo los antecedentes históricos inmediatos considerados por él, en coincidencia con la idea de la continuidad de un proceso. Pues “la idea de globalización, según los escépticos, es parte de una ideología propagada por librecambistas que quieren dismantelar los sistemas de bienestar y recortar los gastos estatales, y que no significa más que una vuelta a lo que el mundo era hace un siglo, pues a fines del siglo XIX había ya una economía mundial abierta, con un gran volumen de comercio, incluido el tráfico de capitales.”²⁶

Aparte de estas consideraciones, en la caracterización de la globalización existen varias discrepancias entre distintos autores. Para De la Dehesa (2000, p. 17) los antecedentes de la globalización son tan recientes como señala Giddens, especificando que se trata de una integración del mercado. Este autor introduce el concepto dinámico de globalización como un proceso de reconstrucción de un mercado mundial a partir de la posguerra, indicando dos características: la libertad creciente y la condicionalidad del proceso a la política. Es decir que la globalización incluiría la integración mundial de los mercados de trabajo, bienes, servicios, tecnología y capitales y que además no es un proceso nuevo, puesto que viene desarrollándose paulatinamente desde 1950 y tardará muchos años aún en completarse, si la política lo permite. Entre 1870 y 1914 se dio un proceso similar de forma casi tan intensa como la actual. Pero las dos guerras mundiales y la Gran Depresión, interrumpieron la integración mundial de los mercados de bienes y servicios, trabajo y capitales que había comenzado en el siglo XX.

En relación a la componente ideológica del proceso reciente de globalización las coincidencias se dan en torno a estimar que, es el resultado de la aplicación de las ideas neoliberales. Para Mayobre (2000), estas ideas están incorporadas en un acuerdo entre países ricos e instituciones internacionales para promover la globalización,

²⁶ “Gran Bretaña, la potencia hegemónica en el siglo XIX, tuvo un excedente estructural: 50% de su formación de capital bruto se invirtió en el extranjero entre 1870 y 1914, asegurando el ajuste estructural de los otros países”. Amin, Samir; 1999

incorporadas en lo que dio en llamar Consenso de Washington²⁷. En este acuerdo se estructuraron las formas de actuar que suponía la globalización en catorce puntos que contenían recetas para quienes habían sido los principales obstáculos para la difusión del mundo globalizado: los gobiernos nacionales. En este consenso se daba por sentado que sus recomendaciones eran algo sobre lo cual toda persona sensata debía estar de acuerdo y que, aceptado y adoptado por los gobiernos de los países más prósperos y ricos y por las principales instituciones internacionales, este consenso²⁸ debía adoptarse en el ámbito global para reafirmar los beneficios de la globalización y llevarlos a todo el planeta.

Beck (1998; p. 170) defiende esta apreciación y advierte sobre la causalidad de la globalización, ya que sería un proyecto político cuyos agentes transnacionales, instituciones y convergencias en el discurso (Banco Mundial, OMC, OCDE, empresas multinacionales, así como otras organizaciones internacionales) fomentan la política económica neoliberal. Vale decir que la globalización no es un proceso que se da espontáneamente.

²⁷ Haciendo referencia a la sede de los organismos internacionales como el Banco Mundial y el FMI.

²⁸ La idea del consenso, entre los economistas, también es motivo de discusión y opinión académica: “Más bien, tengo la curiosa impresión de que todos los economistas, incluso los políticos, están de acuerdo en todo. A pesar de ello, los encuentros, los congresos, los foros y los seminarios proliferan, ya sea a nivel nacional como internacional. Es paradójico ver que cuanto más cercanas se encuentran las posiciones, más se siente la necesidad de confrontarlas.

Todo esto da lugar a un nuevo fenómeno que, a falta de una mejor definición, llamaremos “consenso a pesar nuestro”. El consenso se apoya en el triunfo absoluto, radical e histórico de la economía de mercado. Los economistas serios, más allá de los particularismos nacionales, piensan todos de la misma manera.

...El consenso suscita tanta admiración que parece coherente. Se lo podría resumir en cuatro proposiciones:

- 1. La economía de mercado es el mejor sistema dentro de lo concebible. Contiene en sí misma la llave del progreso material y del dinamismo económico y social.
- 2. Para que pueda dar todos sus beneficios, debe estar adecuadamente administrada y regulada.
- 3. Esta gestión debe atenerse a dos principios: dirigir una política monetaria que produzca la estabilización de los precios y se mantenga al reparo de los cambios políticos; buscar la paridad y, si es posible, el balance positivo, con el fin de ir reduciendo a futuro el débito público y los impuestos.
- 4. Privilegiar las reformas estructurales que incentiven el trabajo, reduciendo los réditos de la inactividad, es decir, de los repartos del sistema de seguridad social. Jean-Paul Fitoussi. *La economía ha terminado*. Diario Clarín, Buenos Aires.11/3/2000.

Según Estefanía (2000, 44) las pautas y recomendaciones, que para el diseño de la política económica de los países están incluidas en este consenso, responden a estos temas:

- *disciplina presupuestaria; cambios en las prioridades del gasto público desde las áreas menos productivas a otras, como sanidad, educación e infraestructuras, que se considera que lo son más y contribuyen a luchar contra la pobreza;*
- *reforma fiscal encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados*
- *liberalización financiera con un énfasis especial en que los tasas de interés vengan determinadas por el mercado y sean positivos en términos reales; búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos*
- *liberalización comercial*
- *política de apertura respecto a la inversión financiera directa*
- *política de privatizaciones*
- *política desreguladora y los derechos de propiedad firmemente establecidos y garantizados*

Ferrer (1998; p.163), realiza una síntesis referida al cambio institucional, la función del nuevo peso relativo que adquieren los mercados financieros y la acción conjunta de ambos sobre las economías nacionales con estas recomendaciones, utilizando la denominación de versión fundamentalista de la globalización:

- *La mayor parte de las transacciones sucede actualmente en el mercado mundial, no en los mercados nacionales.*

- *Las principales decisiones de inversión, cambio técnico y asignación de recursos son tomadas, hoy, por agentes que operan a escala global, a saber, los mercados financieros y las empresas transnacionales.*

En consecuencia, conforme a esta visión de la globalización, los países ven reducidas sus posibilidades de implementar políticas de desarrollo autónomas, ya que sería necesario no entrar en conflicto con los intereses y expectativas de los agentes financieros globales y las transnacionales. Los países, que atendiendo a sus propios intereses, se opongan a los operadores globales no serían favorecidos con sus decisiones de inversión y otras aplicaciones de recursos y distribución de mercados. De esta manera los gobiernos nacionales son sometidos a la supervisión y aprobación externa de sus políticas internas.

Con este poder adicional de los operadores financieros y la restricción a la autonomía de los Estados sobre su política interna, Ferrer expone su visión del fundamentalismo de la globalización²⁹. No obstante Siebert y Klodt (1999; p. 118) ofrecen una perspectiva más alentadora de compromiso de las instituciones para adecuarse al nuevo entorno y argumentan que uno de los mayores resultados de la globalización es el traslado de la competencia desde las empresas al nivel gubernamental, utilizando una analogía entre propietarios de hoteles que quieren atraer clientes y turistas. Si el servicio ofrecido por un hotel (gobierno, estado) es pobre o demasiado costoso, los viajeros irán al hotel que tenga mejores servicios o precio más bajo. Los inversores internacionales, de la misma forma, irán al país que tenga bajos costos y pobre infraestructura o alto costo y excelente infraestructura. Es decir que existe un atractivo relativo para la localización de los negocios, que también se relaciona con la movilidad internacional de los factores. Aquí tiene que ver entonces lo que se llama 'competitividad institucional' o también 'competitividad locacional'.

²⁹ La concepción de la globalización fundamentalista es la que asigna al Estado un rol puramente garantista, en donde lo único que le queda por hacer es transmitir buenas señales a los actores económicos que deciden en el mundo y tratar, en consecuencia, de ser sujeto de sus decisiones de inversión. En consecuencia, las fronteras nacionales habrían sido borradas, los centros de decisión estarían más allá de los Estados nacionales y la única forma sería acomodarse a estas señales organizando el sistema a nivel nacional en función de los sectores globalizados. García Delgado (1996)

La soberanía de los Estados nacionales en la era de la globalización tiende a reformularse hacia una ‘soberanía restringida’, como la llama Gutiérrez (1997; p.27) donde lo que más se privilegia del Estado es su eficiencia en la gestión internacional (su presencia y prestigio) y su utilidad funcional en la sociedad, en sus aspectos policiales y de seguridad. En este orden de cosas, uno de los aspectos que más reclaman los mercados de capitales es la seguridad jurídica y derechos de propiedad bien delimitados. Es decir que las condiciones no son ya para el poder político solamente (poder ejecutivo) sino para el legislativo y judicial.

Con la opinión de Rubens Ricupero (2000), Siebert y Klodt y Ferrer, se manifiesta una coincidencia en la valoración de la actuación de los estados en el nuevo contexto de la globalización. Ricupero es de la opinión que ha desaparecido la idea de la modernización de la economía por las empresas del estado al finalizar la guerra fría. Los excesivos costos fiscales y ambientales de esta estrategia la cuestionaron. Pero además la empresa estatal ha sido menos efectiva que la empresa privada cuando hubo que dominar las nuevas tecnologías que constituyen el corazón del desarrollo económico³⁰ y ahora por lo tanto, las mejoras tecnológicas quieren ser atraídas con políticas públicas destinadas a la radicación de empresas privadas, ya sean nacionales o extranjeras, que puedan aportar esas mejoras.

También para Beck (1998), sin abandonar la concepción de globalización como proceso, los Estados nacionales tienen que supeditar su actuación y contar con la presencia de nuevos integrantes del ambiente de la globalización. Pues según su punto de vista en este proceso de globalización: “los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios.”

La desarticulación de las estructuras de intervención en la economía, esta presente también cuando se intenta definir la globalización. Houck y Briz (2000; p.

³⁰ Gutierrez (op.cit) tiene un argumento que explica en parte este fracaso para los países de economía planificada: “Las cadenas tecnológicas, derivadas de investigaciones fundadas en necesidades de defensa, se aplicarían luego al perfeccionamiento primero, y al desarrollo de nuevos productos después, orientados a diferentes segmentos del mercado comercial. Estos procesos no tuvieron igual dimensión en occidente que en el mundo socialista, y es esta articulación del desarrollo tecnológico con el mercado de consumo la que está en la base de la erosión del sistema de economía planificada” Thurow (1994,42) resalta, por ejemplo, la ventaja que tiene Estados Unidos en el uso de tecnologías de nuevos materiales, pues la mayoría fueron utilizadas antes por sus fuerzas armadas para la producción de armamentos.

253) respaldan apreciaciones de esta naturaleza y hacen su análisis sustentándolo en la argumentación teórica que se asocia a la existencia de ciclos en la historia de liberalismo y proteccionismo, en busca de un paradigma que de respuesta a los problemas económicos de la época. Importante antecedente de este comportamiento, es Adam Smith, quien en su obra 'La riqueza de las naciones' establece las bases para el desarrollo de los planteamientos vinculados al liberalismo económico, principalmente a partir de la división del trabajo y la mano invisible del mercado como premisas.

Con posterioridad, las doctrinas marxistas intentan corregir con la intervención del estado las desviaciones de la competencia libre. Pero los utópicos objetivos de distribución igualitaria de la riqueza sin tener en cuenta la eficiencia de los individuos (unido a problemas políticos y económicos de la época) produjeron el fracaso de estas doctrinas que fueron desplazadas por el modelo liberal capitalista.

Pero este modelo liberal capitalista, al que se está volviendo, no es nuevo y se presenta como una segunda versión actualizada con nuevos elementos que lo refuerzan e instituciones 'ad hoc' para sostenerlo. (Solimano,1999,4). Son interesantes las semejanzas que esta economía global de finales del siglo XX presenta frente al orden liberal económico previo a 1914 en el sentido de ser un régimen más abierto para el comercio internacional, la inversión directa extranjera y el movimiento de capitales.

Pero entre estos dos momentos históricos pueden ser mencionadas dos diferencias significativas. En primer lugar, a fines del siglo XX se percibe una movilidad del capital en los mercados de divisas, en bonos, acciones, créditos de cortos plazo y otros instrumentos financieros, de naturaleza sin precedentes. En segundo lugar, a principios de siglo no había instituciones financieras globales para estabilizar la economía global y financiar el desarrollo (como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial) y para establecer reglas para el comercio internacional de bienes y servicios (Organización Mundial de Comercio) y proveer un foro diplomático para dirimir disputas entre estados y conducir un sinnúmero de asuntos globales (por ejemplo: proliferación nuclear, cambio climático, pobreza, etc.), tal como las Naciones Unidas.

Esta mayor apertura del comercio y movilidad de inversiones y capital son el resultado también de la contribución de los avances tecnológicos en los medios de transmisión de información y el transporte. Para Ferrer (1998; 161), la difusión de la información es uno de los elementos más relevantes de la globalización, que se pone en evidencia en la difusión de información e imágenes a escala planetaria y en los mercados financieros. Las redes de transmisión y procesamiento actuales nunca antes existieron y sus costos son ínfimos. La dimensión de los mercados financieros es enorme y nunca antes fueron de esta magnitud, donde además prevalecen los movimientos de capital de corto plazo y el sistema opera en forma permanente y se vinculan todos los mercados del mundo. Se puede decir que este aspecto de la globalización que conecta el mundo induce a pensar en la conformación de una 'aldea global'.

Phillips (1998; p. 26) emplea el término globalización para referirse al desarrollo de la economía internacional y la actividad financiera que se caracteriza por:

- a) Una cobertura e intensidad sin precedentes*
- b) una genuina extensión global (particularmente en lo que a sistema financiero se refiere) que no está restringido a ninguna frontera territorial*
- c) un enorme crecimiento en todos los tipos de actividad transnacional*
- d) la inclusión de un número, sin precedentes, de países.*

Para Sieber y Klodt (1999; 116) este proceso actualizado de globalización está caracterizado, como una conversión de economías nacionales donde interviene además del comercio internacional el movimiento de factores (limitado) y la transmisión de información con rol creciente en la difusión de tecnología. Así como el sufijo 'ización' indica, la globalización como proceso y no un estado de cosas, la globalización desde un punto de vista económico, puede ser definida como la conversión de economías nacionales separadas en una economía mundial integrada. Esta conversión es alcanzada básicamente a través de tres canales:

- *Comercio internacional, que es todavía la más importante y básica unión entre las economías nacionales.*
- *Movimiento internacional de factores, que están principalmente confinados a los flujos de capital; la movilidad internacional de trabajadores es aún bastante baja.*
- *La difusión internacional de la tecnología, que es solo parcialmente un subproducto del flujo internacional de bienes y capital; en forma creciente se basa en el flujo intangible de información a través de las fronteras.*

La vinculación de las comunicaciones con la transferencia de tecnología, en el proceso de globalización, potencialmente, es una fuerza transformadora de los sectores industriales. La difusión de información no solo importa para el sector financiero. Klein y Kerr (1995) argumentan, por ejemplo, que el sector agropecuario canadiense podría llegar a estar sometido a tensiones competitivas adicionales. Pues tomando el caso del comercio internacional de carnes ven que, como la transmisión de datos puede reunir la oferta y la demanda de productos agropecuarios en distintas partes del mundo, ello se puede transformar en la forma de ingreso de nuevos competidores para los productos nacionales. Pues a la información de los precios del productos se le puede agregar la información de alimentación e incluso financiación de los envíos. Con la colaboración además de la tecnología frigorífica y de transportes que se ha desarrollado mucho y disminuido sus costos. Específicamente, estos autores concluyen que con estas condiciones es mucho más fácil que carne de Nueva Zelanda comience a venderse en ciudades canadienses.

Además de estos efectos sobre el sector productivo y el financiero, deben mencionarse otros, cuyas dimensiones no son tangibles, que se encuentran dentro de la conducta de los consumidores, con consecuencias económicas directas. En un intento de clasificar estos efectos, Ferrer (1998; p. 162) realiza una división de la globalización: una real, vinculada a los bienes, el comercio y la producción y otra virtual, vinculada a la información, los medios de comunicación y las finanzas. Esta última ejerce una intermediación mediática también que es la encargada de difundir las

modas, las pautas de consumo, expectativas y comportamientos de los consumidores (o de aquellos que tienen acceso a los mercados). Pero a su vez, la internacionalización de los mercados de producción, de bienes y servicios son orientados por esta misma intermediación mediática. De la conjunción de estas dos globalizaciones se lograría la imagen de un mundo sin fronteras.

Giddens³¹, reconoce la amplitud del alcance de la globalización, que superando la dimensión económica y comercial abarca las instituciones y la vida cotidiana. Desde su punto de vista la globalización no es solamente un mercado global sino que además es una reestructuración de las instituciones básicas. Algo complejo y de orígenes complejos. Pues dentro de esos cambios están la expansión de los mercados globalmente, el crecimiento de los mercados financieros, la revolución de la tecnología de las comunicaciones y el fin de la guerra fría. “La globalización es, pues, una suerte de término general para referirse a todo un conjunto de cambios, muchos de los cuales operan en distintas direcciones.”

Pero en estas declaraciones Giddens utiliza por ‘globalización’ lo que ya Beck (1998; p. 26) diferenciaba de ‘globalismo’, como posición absolutista y totalizadora de todos los aspectos de la realidad. Podría establecerse, en este orden de cosas, el paralelismo con la representación de ‘fundamentalismo de la globalización’ expuesta por Ferrer. Para Beck, entonces, el ‘globalismo’ es la ideología del dominio del mercado mundial o ideología del liberalismo. que reemplaza y sustituye al quehacer político. En esta concepción la globalización queda reducida a la dimensión económica todas las demás dimensiones de la realidad (ecología, cultura, política y sociedad) y son tratadas en forma lineal desde lo económico y para reafirmar la hegemonía del sistema de mercado mundial.

El énfasis puesto en el mercado y la internacionalización del intercambio es recogido en otro de los términos acuñados, ‘mundialización’, que frecuentemente es utilizado por ‘globalización’. Houck y Briz (2000; p. 254), colaboran a establecer la diferencia. Para estos autores ‘mundialización’ supone la internacionalización y apertura del mercado como un proceso en curso, un movimiento. Por otra parte,

³¹ Giddens, Anthony. Diario Clarín, Buenos Aires, Domingo 2 de julio de 2000

globalización involucra no solo economías nacionales más permeables sino también la cesión de parte de su soberanía a los mercados.

Pero Segrelles (1999; p.2) retoma la idea del proceso de retorno al capitalismo, que fuera esgrimido por Solimano (1999) y (en el mismo artículo) equipara 'globalización' a 'mundialización' y asume que la globalización es una etapa avanzada en la que el capitalismo, valiéndose de la internacionalización de las estrategias de producción, distribución y desarrollo tecnológico, extiende su ideario de acumulación y reproducción del capital en territorios cada vez más amplios, asistido por la liberalización comercial y financiera, buscando aumentar sus tasas de ganancia.

No obstante, Beck (1998; p. 41), hace una referencia a que la globalización es definida y entendida solo por alguno de sus aspectos, cuando algunos autores para precisarla mejor, recurren a la palabra 'internacionalización', pero solo cuando necesitan acentuar las predominantes relaciones comerciales entre países industrializados de Europa, Norteamérica y el Pacífico.

Porter (1991; 39) también utiliza el término 'mundialización' pero para definir una estrategia competitiva cuando las empresas compiten a escala mundial, sus ventas son a escala mundial y se aprovisionan de materiales y componentes en diferentes países (usando las ventajas comparativas) e incluso pueden hacer alianzas con otras empresas locales.

Adda, Jacques (1999; p. 84) realiza otro aporte sobre la diversidad de conceptos que concurren a la delimitación del termino, en este caso particular, siguiendo a Porter (op. cit.) y vinculado también a estrategias de las empresas. Expresa que la multinacionalización es un término específico para designar la localización de empresas en distintos mercados nacionales, pero con un origen nacional único.

Otros conceptos confluyen a la caracterización del ambiente económico internacional y provienen del análisis de sectores industriales y la competencia y son los propuestos por Porter (1982; p. 287- 308) y que también son citados por Adda: las 'estrategias multinacionales' y las 'estrategias globales'. Es decir, las 'estrategias multinacionales' se basan en la producción de las filiales para abastecer bienes en el

mercado nacional adaptados a ese mercado local, siendo estas filiales una unidad de beneficio, con relaciones verticales con la empresa madre. En cambio en la 'estrategia global' el producto se unifica a escala mundial y cada filial se especializa en producir un componente del mismo.

Según Oman (1994; p.14), la globalización puede ser explicada desde una perspectiva microeconómica y del desempeño competitivo de las empresas. Es decir, la difusión de nuevas formas de organización hacia el interior y entre las empresas (producción 'flexible' o 'allegée'³² o 'nueva competencia') que conduce a la implementación de nuevos comportamientos y estrategias empresarias. La evolución y expansión de este nuevo modo de organización está en curso y progresa internacionalmente y en varios sectores de la economía. Este sistema permite ganancias de competitividad sobre el sistema de producción en serie 'fordista' o 'taylorista', difundido en el mundo entero durante una gran parte del siglo XX¹.

Para Oman resulta claro que (como desarrolla más adelante) los vínculos establecidos por los nuevos avances tecnológicos y el nuevo sistema de producción contribuyen a la formación de una nueva estructura en los sectores industriales. Ya que los productores flexibles o 'pos fordistas' pueden acortar el ciclo de vida de un importante número de productos finales e intermedios. La empresas, a fin de amortizar sus costos fijos en un tiempo más corto, deben aumentar su participación en el mercado mundial. Esto ejerce una presión sobre las empresas que recurren a la publicidad y estrategias de marketing globales para establecer demandas globales (globalización de la demanda). A su vez la inversión en publicidad aumenta los costos fijos conjuntamente con los gastos de I+D, elevando aún más los costos de producción, que representaban aproximadamente el 75% en promedio para las industrias manufactureras de ensamblaje en los años 70' y crecieron hasta el 90-95% hoy (según una estimación de Oman; 1994, 95)

Los costos fijos, de esta manera, establecen un imperativo en las empresas y despiertan un interés mayor para la ampliación de los mercados a través de las fusiones y adquisiciones empresarias. A partir de esta interpretación Oman concluye

³² Light; bajo en calorías. Diccionario Español-Francés. Larousse. 1995

que con la globalización de los mercados financieros se financia la globalización de las actividades de la empresa (por las fusiones y adquisiciones) pero también se pone un obstáculo a la autonomía monetaria y presupuestaria de los grandes países industriales. (Oman;1994,94)

Pero, por otra parte, señala también que, las fusiones y adquisiciones no son el único instrumento para diluir los costos fijos, sino que, además, las empresas recurren a realizar asociaciones 'estratégicas' y 'tácticas' para compartir los costos y riesgos de estrategias de márketing global e I+D.

II.2. Globalización y comercio internacional.

Las discrepancias en torno a la precisa definición del término globalización también se reproducen cuando se intenta localizar los inicios del proceso. Históricamente sus inicios son ubicados desde varios siglos atrás a sólo una década en este siglo. Así Beck (1998; p 41) entiende que la globalización ha sido estudiada por varios autores pero que le asignaron denominaciones y periodos diferentes para su inicio, como se puede ver en la tabla II.1.:

Tabla II.1 Diferentes nombres y época de inicio de la globalización para diferentes autores según Beck

<i>Autor</i>	<i>Inicio</i>	<i>Denominación</i>
Marx	<i>Siglo XV</i>	<i>Capitalismo moderno</i>
<i>Wallerstein</i>	<i>Siglo XVI</i>	<i>Sistema mundial capitalista</i>
<i>Robertson</i>	<i>1870-1920</i>	<i>Multidimensional</i>
<i>Giddens</i>	<i>Siglo XVIII</i>	<i>Modernización</i>
<i>Perlmutter</i>	<i>Final del conflicto este-oeste</i>	<i>Civilización global</i>

A nivel mundial la globalización de la economía puede ser medida a través de uno de los indicadores más utilizados y estándar como es la razón crecimiento del comercio internacional sobre el crecimiento de la producción mundial. Se observa que el comercio crece a una tasa mucho mayor que el PIB mundial. En los 90' este crecimiento fue mucho mayor que en cualquier período del siglo XIX. El período de guerra y entre las guerras fue el de menor crecimiento de este siglo y del siglo anterior, evidenciándose el altísimo valor, relativo al resto de los períodos, de la segunda posguerra³³.

Tabla Crecimiento del PIB mundial y de las exportaciones, 1720 a 1996

II.2	1720-1820	1820-70	1870-1913	1913-50	1950-73	1973-90	1990-96
PIB real	0,8	1,9	2,5	1,8	5,4	2,7	2,9
Volumen de exportaciones	1,4	4,5	3,9	0,5	9,8	4,0	5,9
Crecimiento exportaciones/Crecimiento PIB	1,7	2,4	1,6	0,3	1,8	1,5	2,1
WTO Annual Report (1998) citado en Kym, Anderson (1999)							

Otros autores que se han dedicado al estudio de la globalización en los últimos años del siglo XX, identifican sus antecedentes y resaltan sus analogías con las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX: los años que van de 1870 a 1920. A partir de 1870 hubo un rápido crecimiento de la economía global basada en la expansión del

³³ Madison, Angus (1982), *Phases of Capitalist development*, Oxford University Press, Londres, citado en Adda(1999) estima que el índice de crecimiento a largo plazo de las exportaciones mundiales es el doble que el del PBI mundial. Esta elevada elasticidad de los intercambios con respecto a la producción mundial se ha dado tanto entre 1820 a 1913 (entre los grandes países industrializados) como desde 1950.

comercio internacional y la libre movilidad del capital basada en el patrón oro. Esta situación finalizó con la primera guerra mundial a la que le siguió inflación y turbulencias macroeconómicas en toda Europa y después la gran depresión de 1930. A partir de este momento el capitalismo, según Solimano (1999; p. 2), demostró ser un sistema que convive con la inestabilidad, en ausencia de mecanismos que garantizaran su auto corrección.

Las instituciones financieras globales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y el Acuerdo General de Aranceles y Tarifas (GATT), que se encargaría de los asuntos vinculados al comercio internacional, se crean para este fin. “A partir de entonces comienza un período de considerable estabilidad y prosperidad que llegó hasta principio de los años 70, denominado la ‘Edad de oro del capitalismo’.”

Este período, para Ferrer(1998), también se puede llamar de globalización y establece algunos indicadores para caracterizarla, pudiendo citarse en primer lugar la creciente proporción de manufacturas en el comercio mundial y el incremento de la participación de los países industriales en el comercio: antes de 1930 el comercio mundial estaba formado por 2/3 de materias primas y 1/3 de productos industriales. Después de 1945 las proporciones se invierten y concluye que, se produce una división internacional del trabajo diferente a favor de las manufacturas con mayor contenido tecnológico de los países desarrollados. Los países industrializados, comienzan a proteger sus agriculturas y se modifica el antiguo modelo centro- periferia que favorecía a las materias primas del sur.

Sin embargo, junto con la composición del comercio internacional se debe destacar la distribución espacial de esos flujos comerciales y de los factores, que no es completa. El mismo autor agrega que, a partir de 1945 se observa que, a pesar del aumento del comercio mundial y de la internacionalización de la producción:

- *No más del 20% de la producción mundial de bienes y servicios traspone las fronteras nacionales³⁴. En algunos rubros, la proporción es mayor.*

³⁴ Esta situación se reproduce en aquellos casos donde las circunstancias inducen a pensar en una estrecha vinculación comercial: “Los mercados entre países están todavía menos integrados que dentro de cada uno de ellos, incluso cuando se trata de países vecinos. El comercio entre Canadá y Estados Unidos, por

De todos modos, en promedio, alrededor del 80% de la producción mundial se vende en los mercados internos de cada país.

- *Alrededor de 9 de cada 10 trabajadores en el mundo trabaja para sus coterráneos.*

- *Más del 90% de la acumulación de capital real en el mundo se financia con el ahorro interno de los países³⁵. La contribución de las inversiones de las filiales de empresas transnacionales a la formación de capital fijo en el mundo es inferior al 10%. La misma proporción se verifica si se miden los movimientos de capitales a través del saldo de la cuenta corriente del balance de pagos de los países.*

Otra característica relevante, es el incremento de los intercambios recíprocos entre países industrializados.

Esta nueva orientación del comercio internacional se mantiene hoy en día y refleja un nuevo dinamismo de los intercambios que tiende a ser sostenido (entre otras causas) por las condiciones de la demanda en estos países. Según Adda (1999) las tres quintas partes del comercio mundial se realiza entre países industrializados y más de la mitad del mismo son productos similares (automóvil, electrónica de consumo) o intercambios intra sectoriales³⁶. Existen evidencias referidas a que países con altos y parecidos niveles de desarrollo tienden a tener un elevado nivel de intercambio entre sí. Esta situación es la que se comprueba entre América del Norte, Oceanía, Europa y Japón.

Otra de las razones que se argumentan para este comportamiento del intercambio es la superación del principio de especialización, ligado a las ventajas comparativas y que conducía a la complementariedad entre las naciones. Dentro de

ejemplo, es veinte veces menos que entre las provincias canadienses a pesar de tener una frontera común de cerca de 4000 km. Y de mantener unas barreras mínimas entre ambos.” De la Dehesa (2000; p. 22).

³⁵ En un mundo con un mercado de capital perfectamente integrado, no debería haber una relación entre el ahorro interno y el nivel de inversión, pues los capitales podrían provenir del exterior. Sin embargo Feldstein y Orioka encontraron una relación estable entre el ahorro y la inversión, analizando esta relación entre los países. Siebert y Klodt (1999; p. 124)

³⁶ Los intercambios intra sectoriales pueden ser atribuidos a los intercambios entre filiales de empresas globales o multinacionales que producen aprovechando las ventajas comparativas de distintos países.

aquel principio se estructuraban los intercambios típicos del modelo-centro periferia. Así lo expresa Vivas Agüero (1999) quien atribuye la globalización al incremento del comercio internacional orientado por las ventajas comparativas y la división internacional del trabajo. Esta apreciación esta de acuerdo con las teorías del comercio internacional, cuyos postulados fueron evolucionando desde que Adam Smith propuso que la creación de riqueza exigía dividir y especializar las tareas para producir un mismo bien. Y que de esta misma forma las naciones debían producir los bienes para los que estaban mejor dotadas y organizar así su comercio exterior. Esta idea es la que yace en los orígenes del liberalismo y el capitalismo que se plasmaron en la economía de mercado.

Pero, con posterioridad, David Ricardo señaló que las ventajas de costos comparativos son las que importan para especializarse en la producción y exportación de bienes. Hasta que en este siglo Heckscher-Ohlin-Samuelson retomando estos conceptos, señalaron que cada país debe especializarse y exportar aquellos bienes que utilizan intensivamente en su producción, el recurso que en este país es relativamente abundante y barato. En general, se esperaba que el comercio internacional sustentado en cualquiera de estas teorías aumentara la frontera de posibilidades de producción y consumo de los países, mejorando así el bienestar económico y social de los pueblos.

Pero Adda (1999; p. 59) argumenta que en la era del capitalismo industrial prevalece como fuente principal de beneficios la estructura productiva y la eficiencia de producción antes que la escasez (o abundancia) relativa de factores de producción y el principio de las ventajas comparativas y que es el principio de la competencia el que orienta el comercio internacional. Pues al considerar este principio se involucran no solo las condiciones de la oferta sino la calidad de las especializaciones para adaptarse a la demanda mundial.

En este orden de cosas, la especialización internacional hoy se basa en la capacidad de innovación de las empresas. Para lo cual deben contar con un entorno propicio de infraestructura social adecuada, población educada, con capacidades y políticas macroeconómicas que garanticen tipos de cambio estables (que no deterioren la competitividad). Compromisos que deben asumir los Estados para asegurar el desarrollo de la competitividad a largo plazo con inversiones de riesgo en I+D.

Hay que tener en cuenta que la teoría tradicional del comercio internacional obviaba en gran medida la demanda y no tenía en cuenta los ajustes de la paridad cambiaria asumiendo que su alineación era automática. Pero también descartaba el progreso técnico como un factor que incidía sobre la competencia considerándolo solo una variable exógena. Por otra parte se rechazaba toda ingerencia del Estado en el comercio internacional³⁷

Ferrer (1998; p. 160), integra el análisis a la competencia entre empresas. Para él, son las empresas las que compiten y desagregan el proceso productivo entre países y derivan la agregación de valor en la cadena productiva a escala mundial, aunque también, aprovechan ventajas comparativas. Esta es una de las características de la globalización de la posguerra.

La globalización esta creando las condiciones para que se dé el fenómeno de expansión y mercados en crecimiento. Pero De la Dehesa (2000; p. 105) advierte que si bien, desde el punto de vista de las empresas, se favorece su internacionalización y multinacionalización, existen riesgos implícitos a nivel global que requerirían acciones globales. Riesgos asociados a la formación de oligopolios y monopolios, al control de las grandes empresas multinacionales o transnacionales y el mantenimiento de la competencia o situaciones de abuso de poder que pudieran ocurrir. Estas acciones exigirían coordinación y cooperación entre gobiernos e instancias supranacionales.

A este respecto Oman (1994; 15) dedica parte de su trabajo a analizar cómo los estados a través de las iniciativas de regionalización o integración en bloques económicos regionales, pueden contrarrestar la acción de lo que el llama 'ententes de repartición', designando así a los oligopolios nacionales que operan como grupos de presión, sobre el mercado o los gobiernos y son los que detienen el crecimiento y desarrollo de la economía de un país, limitando su capacidad para redistribuir los recursos. Con la regionalización se consigue aumentar el mercado nacional y la competencia, debilitando la acción de estos grupos. Pero además se logran avances en la legislación, que escapa a las presiones internas, y los estados miembros integrados

³⁷ Respecto a esa aseveración sobre la corrección automática de los tipos de cambio, cabe recordar que, según la teoría de la 'paridad del poder adquisitivo' la tasa de cambio de un país, en condiciones de libre comercio, se modifica para igualar el precio interior de un producto con el precio del mismo producto que se importa.

recuperan su soberanía en política económica, antes conculcada por los grupos de presión.

En tales circunstancias aparece la defensa de la competencia como preocupación de las políticas estatales, pues aunque las empresas tomen el protagonismo en la economía mundial, el impacto sobre regiones, grupos sociales y países pareciera ser una realidad con resultados cuestionables en referencia al bienestar general. En la visión de Vacchino (1999) si bien la competencia es lo dominante en un mundo interdependiente y que augura un mayor nivel de eficiencia económica, permite que solo haya algunos ganadores o solamente algunos que ganan más que otros. O quizás también aquellos otros que ganan muy poco o simplemente no pueden participar competitivamente. “La amenaza de marginalización se cierne no sólo sobre regiones, países y continentes del tercer mundo, lo cual es bien explicable históricamente, sino también sobre sectores sociales y regiones importantes de los propios países industrializados” y “... Parecería [además] que ni aún en el centro del sistema se ha logrado compatibilizar la libre competencia con la solidaridad.”

No obstante, Beck (1998; p. 166) pone en evidencia la existencia de la concentración de los intercambios entre las regiones desarrolladas, visto que se comprueba el fortalecimiento de las relaciones de producción y de comercio transnacionales en el interior y entre determinadas regiones mundiales: América, Asia y Europa. Y que además del comercio, las inversiones en el extranjero se concentran cada vez más entre esos tres grandes bloques económicos del mundo. Por lo tanto se debería considerar que en la economía mundial hay una trilateralización.

Pero además de la trilateralización del comercio internacional, el proceso señalado por Ferrer de expansión transnacional y globalización de los procesos productivos es un proceso que tiende a continuar y que la dimensión de estos fenómenos de escala empresaria y fusiones se haga cada vez mayor. Este sería el resultado de la consolidación del proceso de globalización. Para De la Dehesa (2000; p. 102), las adquisiciones y fusiones transfronterizas podrían crecer un 60% en los próximos años, si se proyectara el crecimiento logrado en 1997, 1998 y 1999³⁸.

³⁸ “Inducidas por la globalización, las inversiones extranjeras directas (IED) siguieron creciendo en 1999, atadas a fusiones y adquisiciones de empresas. De las inversiones que llegaron a Latinoamérica, el

Tabla II.3
Adquisiciones y fusiones transfronterizas (millones de u\$s)

1997	1998	1999(primer semestre)
342.000	550.000	350.000

Fuente: De la Dehesa (2000; p.102)

Sin embargo, esta trilateralización del comercio y la consolidación de la globalización en su aspecto de integración comercial es un proceso que tiende a continuar y para Houck y Briz (2000; p. 255) tienen consecuencias positivas incluso para la seguridad y la paz³⁹ mundiales. Estos autores observan que para los países en desarrollo, su participación en el comercio internacional creció del 20% al 25% en los últimos 10 años y que para el 2020 su contribución será del 50%.

Esta perspectiva se presenta alentadora hacia el futuro para las políticas nacionales liberalizadoras del comercio internacional. Pues, en este sentido, con la mirada puesta en estos mismos países, Solimano (1999; p.5) resalta las ventajas que el comercio internacional de fin de siglo ofrece, a partir de los acuerdos sobre liberalización comercial, puesto que, en tales circunstancias, el crecimiento económico está relacionado directamente con una política de producción orientada hacia los mercados internacionales, especialmente para las economías de tamaño pequeño y medio con mercados internos limitados. Tal afirmación Solimano la respalda con la evidencia de lo ocurrido en las últimas tres décadas en algunos países que responden a estas características y que crecieron a tasas anuales muy altas (7%-8% o más) cuando sus exportaciones lo hacían a una tasa superior a la de su crecimiento del PIB. Citando

segundo destino elegido –detrás de Brasil- fue la Argentina: pasó de recibir u\$s 6500 millones en 1998 a 23200 millones en año pasado. Latinoamérica –con México corrido al tercer lugar- y Asia Pacífico continuaron como los polos ‘emergentes’ más atractivos para el capital mundial, superando a Europa oriental, al resto de Asia y mucho más a la olvidada África. Con todo, 75% de las inversiones se concretó entre la ‘tríada’: EE.UU., Unión Europea y Japón. Restivo, Néstor basado en ‘Informe de Inversiones en el mundo 2000’ de UNCTAD. Diario Clarín. Buenos Aires. 4/10/2000.

³⁹ “Hace cuatro años señalé que, en ningún caso, dos países en los que estuviera McDonald's habían librado una guerra entre sí desde que esa cadena norteamericana de comida al paso se hubo instalado en ellos. De eso deduje lo que denominé la "Teoría de los Arcos Dorados para la Prevención de Conflictos", la cual establecía que una vez que un país tenía su McDonald's, eso significaba que a su pueblo ya no le gustaba ir a la guerra y, en cambio, prefería formar fila para comprar hamburguesas. La teoría de los Arcos Dorados nada tenía que ver con el poder de las hamburguesas. Simplemente la utilicé para mostrar que, aunque no podían poner fin a la geopolítica y a la guerra, la globalización y la integración económica –simbolizadas por la propagación de la cadena McDonald's- evidentemente surtían un efecto inhibitorio sobre las naciones agresivas (además de la clásica capacidad de disuasión militar) porque los costos de la guerra para las naciones globalizadas pasaron a ser mucho mayores.” Friedman, Thomas L. La Teoría de los Arcos Dorados. Diario “La Nación”, Buenos Aires; 26/03/2000

por caso al sudeste asiático (hasta su crisis), Chile a partir de mediados de los 80' y China desde mediados de los 70'.

Esta opinión de Solimano, se contrapone al análisis que hace Khor (2000; 10-12) que atribuye a la globalización la caída constantes de los términos de intercambio, con perjudiciales efectos sobre los países que basan sus economías en la exportación de materias primas. Esta situación se ve agravada por la presión que sufren estos países para liberalizar sus importaciones, como una condiona para obtener nuevos créditos o reprogramar sus deudas actuales. Otro de los problemas que señala es la diferencia de resultados obtenidos con los que se esperaban de la aplicación de los acuerdos de la Ronda Uruguay del GATT y la dificultades para aplicar varios de los ya alcanzados en el seno de la OMC.

En este punto, cabe considerar, que Ingco (1996), llega a la conclusión que algunos países menos desarrollados podrían revertir las pérdidas ocasionadas por los poco favorables términos de intercambio si ellos también liberalizaran sus mercados agrícolas y que, si no tuvieron efecto doméstico las medidas de liberalización de la Ronda Uruguay del GATT, fue porque fallaron en remover sus propias políticas de protecciónⁱⁱ.

Pero Khor (2000), expone categóricamente y haciendo referencia al Informe 1999 de la UNCTAD sobre Comercio y Desarrollo que no existe ninguna relación automática entre liberalización comercial y crecimiento.

Llegados a este punto del debate, se puede intentar concluir esta síntesis del mismo diciendo que, la globalización es el proceso dinámico de creciente integración mundial de los mercados, impulsado por las nuevas tecnologías de información y el transporte, la reducción de las barreras a la inversión y el comercio. Vinculado además a una evolución del sistema financiero mundial y que, simultáneamente, las economías nacionales tienden en este proceso, a integrarse en una economía mundial, en la cual se produce además de una difusión sin precedentes de la información y tecnología, una considerable movilidad de factores de producción, especialmente el capital. La disminución o reducción de los controles estatales sobre la inversión y los flujos financieros, dan origen a restricciones en la soberanía de los estados, puesto que los operadores internacionales son los que deciden sobre la mejor radicación y dirección

de aquellos, sin participación o influencia de los intereses nacionales. Las organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Organización Mundial de Comercio) a través de sus acuerdos, tratados y convenciones inciden sobre las decisiones de políticas económicas internas también.

Son las empresas las que aprovechan estas condiciones y pueden expandirse globalmente (bajo distintas formas de organización) y contribuyen a la intensificación de los flujos comerciales, de inversión, y de difusión de la tecnología. Pero el impulso que ha experimentado el comercio internacional tiene como característica particular su distribución y concentración en regiones, configuración originada en las relaciones de competencia que se establecen entre las empresas y las naciones. Todo lo cual, también induce a pensar que, en un mundo donde se suprimen paulatinamente las barreras a la circulación del capital, la globalización, desemboca en la expansión planetaria del capitalismo y de su lógica de acumulación y reproducción del capital.

II.3. El comercio agroalimentario internacional.

Los flujos comerciales agro alimentarios entre los países desarrollados y en desarrollo alteraron su composición e intensidad en las últimas décadas de este siglo. Factores que obedecen a cuestiones de crecimiento demográfico, incremento en el ingreso, desarrollo tecnológico, cuestiones climáticas y cuestiones políticas pueden ser invocados como responsables de este proceso.

En el comercio internacional de las carnes y sus derivados, se puede advertir un ejemplo de este comportamiento. Díaz Bonilla y Reca (2000) en un estudio para los países menos desarrollados concluyen que, históricamente muchos países en vías de desarrollo habían sido exportadores de estos productos, pero a mitad de los años 70', en coincidencia con el cierre del mercado doméstico de carne de la Unión Europea, algunos de estos países se convierten en importadores netos de carne y sus derivados. Utilizando la relación de las exportaciones del producto a sus importaciones totales, algunos investigadores han detectado la declinación de ese ratio en los últimos años para los productos cárnicos. Pero además, el mismo índice obtenido para las exportaciones vegetales declina también , pero en menor medida.

Para el comercio agropecuario de países de América Latina, el Caribe y África, este índice revela⁴⁰, que si bien son importadores de cereales y productos lácteos, África importa 20 veces más de lo que exporta (el ratio en cuestión es sólo del 5%). En este continente es donde a mediados de los 70' se produjo un fuerte cambio de exportador neto a importador neto de productos cárnicos.

Extendiendo el análisis a las exportaciones de frutas y vegetales, el ratio exportaciones-importaciones nos puede indicar que América Latina y el Caribe tiene una posición exportadora neta en estos productos y más sólida que otras regiones. América Latina y el Caribe exporta 3,5 veces lo que importa en estos productos. Relación más estrecha para el caso de África con solo 1,5 y Asia con poco más de 1. Con el superávit generado por sus exportaciones de frutas, vegetales, café y cacao, América Latina y el Caribe pueden compensar sus importaciones de cereales, lácteos y carnes. Asia y África son importadores netos de productos agrícolas y no pueden compensar estas exportaciones con superávits de otras exportaciones agrícolas.

II.4. Comercio neto en productos seleccionados para los países en desarrollo (miles de millones de u\$s: 1997)

	Asia sin China	África	Latinoamérica y el Caribe
Cereales	-8,9	-6,8	-2,8
Carne	-1,8	-0,3	1,3
Leche	-3,5	-1,4	-1,5
Oleaginosas	-0,2	-1,4	6,9
Frutas/Vegetales	0,7	0,6	7,8
Café/cacao/té	2,8	3,9	9,2
Azúcar	-2	-0,8	3,5
Tabaco	-0,6	0,5	1,9
Fibras textiles	-3	1,1	-0,9
Total (incluye otros no mostrados)	-20,1	-5,2	25,4

Fuente: FAOSTAT/Días Bonilla, Reca; 2000

De lo hasta aquí analizado se deduce que para algunos países en desarrollo la evolución del comercio internacional alteró sus patrones tradicionales de intercambio.

Hay quienes atribuyen a las políticas económicas y de desarrollo aplicadas en estos países un grado de responsabilidad a la hora de evaluar las transformaciones ocurridas el sector externo agropecuario. En este sentido se le adjudica a la política de

⁴⁰ Según datos de FAO desde 1960 hasta 1997

industrialización por sustitución de importaciones haber introducida un sesgo contrario a las exportaciones agropecuarias, beneficiando internamente a las actividades industriales intensivas en capital antes que a la agricultura. En estos esquemas de desarrollo económico se incluían regímenes comerciales cerrados y sobrevaluación de los tipos de cambio que en muchos casos conducían a déficit en las cuentas externas, con crisis periódicas y un impacto negativo en los bienes transables. Situaciones que no permitieron conservar intacta la participación en el comercio internacional de todos los productos agropecuarios de origen nacional. Situación agravada porque las políticas comerciales en los países en desarrollo han tenido una configuración que ha sido la opuesta de aquellas de los países desarrollados. Es decir, en los países menos desarrollados el sector de manufacturas ha sido protegido a niveles muy altos, como base de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones.

Estas políticas comienzan con los anuncios de la tesis de Prebisch, Singer y Myrdal sobre la pobreza de los países subdesarrollados, como el resultado de los malos y declinantes términos de intercambio entre sus productos primarios y las manufacturas de importación, quienes recomendaron como remedio de esta situación, la liberación de la dependencia de los productos primarios de exportación (especialmente los agrícolas) mediante la industrialización por sustitución de importaciones, detrás de barreras comerciales de protección. Muchos países que adoptan en ese momento esas políticas, encuentran ahora dificultades para cambiar el curso en la dirección de una estrategia de fomento de la agricultura y las exportaciones. El pesimismo sobre el comercio internacional subyacente en la política de industrialización por sustitución de importaciones llegó a ser una profecía autocumplida: el descuido de las exportaciones derivó en un pobre desempeño exportador (Streeten; s.d.).

La agricultura, por otro lado, ha sufrido una significativa discriminación de parte de los políticos. Se usó un amplio rango de políticas que discriminaron a la agricultura en estos países. Una de esas medidas y la más importantes ha sido la tendencia a sobrevaluar en gran medida las monedas. Una moneda sobrevaluada es equivalente a un impuesto a las exportaciones y un subsidio a las importaciones. Pero estos países también han hecho uso de explícitas tasas de exportación y embargos en las exportaciones (para lograr una mayor oferta doméstica de los commodities).

En África, por ejemplo, se extendió el uso de organismos de comercialización que adquirirían los commodities a bajo precio a los productores agrícolas (Schuh; 1995), para venderlos en el mercado internacional y obtener la diferencia como rentas para el Estado .

En consecuencia, estas políticas macroeconómicas y comerciales de industrialización por sustitución de importaciones tienen en común la distorsión que introducen en los precios relativos de la agricultura y de los bienes transables en general. Un comercio agropecuario en expansión, con precios competitivos, puede hacer crecer el ingreso nacional y la oferta de productos agropecuarios. Situación favorable para la diversificación y base para un desarrollo agro industrial(Díaz, Reca; 2000, 224).

En referencia a estos antecedentes sobre las políticas comerciales nacionales y sus efectos sobre la inserción de los países en el comercio agroalimentario internacional, la literatura existente pone de manifiesto que los países americanos fueron los que tuvieron siempre una fuerte presencia en los mercados agrícolas. Pero su posición exportadora se fue debilitando debido a que sus saldos exportables disminuyeron, pues por la aplicación de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones ya mencionadas, fueron debilitando su sector productivo agropecuario. A lo que se agregó un sostenido crecimiento demográfico.

No obstante, en materia de apertura del mercado y presión fiscal sobre la agricultura América Latina y el Caribe pueden catalogarse en una situación intermedia entre Asia y África. En América Latina la liberalización comercial unilateral de fines de los 80' contribuyó en alguna medida a mejorar su desempeño exportador para algunos productos vegetales, cereales, frutas y lácteos. Los movimientos hacia la conformación de bloques regionales han contribuido a esta consolidación del sector externo agropecuario(NAFTA, MERCOSUR).

Pero hay que considerar además que para esta época se experimentaba todavía en los mercados algunas de las circunstancias que siguieron a la segunda crisis del petróleo. Entre ellas cabe considerar los cambios que los países desarrollados implementan en sus políticas comerciales agrícolas y la caída de los precios de los

commodities agropecuarios. La dependencia de las exportaciones de los países subdesarrollados con los mercados de importación de productos agropecuarios de los países desarrollados contribuyó a que se convirtieran en acontecimientos negativos para su comercio exterior.

En estos años las políticas domésticas de subsidio de exportaciones agropecuarias impactan sobre los mercados internacionales con diferente intensidad. Por ejemplo la Unión Europea se convierte entre los años 1986-1997 en la mayor fuente de subsidios a las exportaciones, seguida por EE.UU. Los mismos Díaz Bonilla y Reca (2000) estiman en 123900 millones de dólares al año y 9500 millones de dólares al año lo utilizado respectivamente en subsidios, calculando que ambas sumas se corresponden al 13% de las exportaciones de África, Latinoamérica y Asia (menos China).

La Unión Europea con sus subsidios domésticos, restricciones a las importaciones y subsidios a las exportaciones pasó de ser un importador neto de ciertos productos a ser exportador neto (carne y cereales por ejemplo).

II.3.1. Crecimiento del comercio de productos agroalimentarios, integración económica y tendencias.

Respecto al comercio internacional de productos agroalimentarios se puede hacer una descripción del comportamiento de estos flujos comerciales en las últimas décadas. El comportamiento ha sido diverso por regiones originado en causas diferentes. Las evidencias reflejan un crecimiento en las exportaciones de América Latina, en las exportaciones e importaciones de Asia y pérdida de mercados para África.

América Latina recibió el impulso de su comercio agropecuario, a través de los intercambios intra regionales, una vez que se consolida la tendencia integracionista regional en América en los dos bloques MERCOSUR y NAFTA.

Sin embargo es necesario resaltar el aporte a este fortalecimiento de la comercialización que imprimieron, los acuerdos a que se llegaron a nivel global en el seno de las negociaciones del GATT-OMC y que reforzaron los esfuerzos hechos a nivel

regional en la liberalización del comercio. En una estimación hecha entre mediados y fines de los años 80' para el hemisferio occidental, se estima la reducción del promedio nacional de tarifas, de un 60% a 35% en el conjunto de acuerdos unilaterales y regionales y para los 90' se alcanzaron niveles inferiores (Lee; 1995). Debe tenerse en cuenta que las barreras no tarifarias fueron reducidas o eliminadas. Sin embargo, dentro de estos acuerdos regionales quedan algunos productos pendientes de negociación, agrupados bajo la categoría de excepciones, para los cuales su comercialización conserva algún tipo de exigencia en las fronteras.

Por lo tanto se puede decir que existe todavía una cierta dispersión en lo que a tarifas se refiere y un camino por recorrer en la liberalización del comercio. Si bien permanecen estas excepciones, muchas tasas y restricciones cuantitativas han sido eliminadas en materia agrícola. En este sentido se puede hacer referencia a los acuerdos del MERCOSUR, donde la tarifa externa promedio común resultante de la negociación para los productos agropecuarios, proviene del descenso y convergencia desde un 22% al 14% para el sector agropecuario argentino y de un 44% a 6% para Brasil, a un promedio de 6% a 15% bajo el MERCOSUR.

En consecuencia, a nivel regional los acuerdos de integración han actuado sobre las trabas al libre comercio. Pero, en el nivel nacional se debe hacer referencia a la implementación de los programas de ajuste estructural que introdujeron las bases para la apertura comercial y el funcionamiento de un mercado libre. Dentro de las transformaciones introducidas en las economías locales, estos programas de ajuste centraron sus reformas en la adecuación de los tipos de cambio, los sistemas de controles de precios agropecuarios, eliminación de barreras y tarifas y la disminución de tarifas a la exportación y restricciones a la entrada de las inversiones extranjeras directas. Medidas económicas que contribuyeron a disminuir gran parte de las intromisiones de los gobiernos en el comercio agroalimentario (Reardon y Barrett (2000; p.199).

Es de esperar que a través de la reducción de las trabas al libre comercio analizadas, en lo global, regional y nacional se contribuya a una aceleración del comercio internacional pero también a una auténtica manifestación de las ventajas comparativas subyacentes. Condición que una vez alcanzada, podría conducir a una re-

localización de la producción agropecuaria entre los países que hayan optado por cumplir los compromisos de eliminación de las distorsiones al comercio. La agricultura puede ser desplazada así desde zonas de producción ineficientes y de alto costo y daño medio ambiental a otras regiones de menores costos y en países subdesarrollados.

Según Lee (1995) se pudo constatar que por la disminución en las restricciones al comercio, la constitución de bloques de integración comercial en América (NAFTA, MERCOSUR, Grupo de los tres, Grupo andino Mercado Común de Centro América) y los planes de ajuste estructural a finales de los años 80' y principio de los 90', el valor total de las exportaciones agropecuarias en esta región se incrementó un 81% entre 1986 y 1992. El comercio dentro de la región se ha incrementado más rápidamente, llegando a 135% en el mismo período en Latinoamérica y el Caribe. Sólo, el comercio entre sus 11 economías más grandes entre 1991 y 1994 se ha incrementó un 50%.

Pero además se comienzan a detectar tendencias en la comercialización de productos agropecuarios y agroalimentarios, proclives al abandono de los patrones comerciales tradicionales de los países agro exportadores de materias primas y productos sin elaboración. Estas tendencias son:

- *Declinación de la participación de productos agrícolas en bruto dentro de los mercados hemisféricos y en los mercados en el resto del mundo.*
- *Crecimiento continuado de la importancia relativa de los productos con alto valor agregado, procesados y no procesados.*
- *Continuo crecimiento en casi todos los países y grupos de países del grado de la diversificación de las exportaciones.*

Sin embargo las exportaciones de la región (América en su totalidad o el hemisferio occidental) hacia el resto del mundo siguen siendo en su mayoría de productos intensivos en recursos naturales y trabajo (productos agrícolas, textiles, calzados, minerales) aprovechando todavía las ventajas comparativas. A excepción hecha de los acuerdos del NAFTA y el comercio entre Brasil y Argentina, el intercambio intra regional no ha favorecido mucho a los productos agrícolas. Posiblemente debido a que muchos productos siguen protegidos aún y en negociación para su liberalización comercial.

Desde una perspectiva más global, estas tendencias comprobadas para América son las que se pueden contrastar y confirmar con las que surgen del estudio hecho por Rastoin con información de la Organización Mundial de comercio. Según este estudio:

- *desde 1950 a 1996 la proporción de productos agropecuarios, pesqueros y de los bosques pierde peso relativo en el comercio mundial de mercancías. En este espacio de tiempo pasa del 46% al 11% incrementándose la proporción de productos manufacturados a expensas de los productos primarios.*

- *Adicionalmente se comprueba la existencia de una participación creciente de los servicios en el comercio internacional. Lo que recibe explicación desde la perspectiva de un traspaso de actividades productivas desde el sector primario hacia el secundario y de este hacia el terciario. El 20% del valor del conjunto del comercio internacional en 1996 correspondió a los servicios (1260 millones de u\$s)*

- *En el seno del complejo agroalimentario, los productos transformados tienden a suplantar a los productos brutos: se estimó para 1995 que un 60% de los productos exportados internacionalmente eran de la industria alimentaria, contra un 44% en 1984.*

- *Si bien el porcentaje de los productos agrícolas pesca y bosque descienden en valor en el total de las exportaciones estos se debe la volatilidad de sus precios, al exceso de oferta y a las intervenciones estatales para apoyar su producción. Pero también se advierte que tienen un crecimiento anual en volumen, pero que es decreciente. Entre 1950 y 1963 el crecimiento anual promedio fue de 3%. Entre 1963 y 1973 del 2,5% y del 2% entre 1973 y 1996. Sin embargo, el comercio internacional de productos agrícolas y alimentarios, al igual que el resto de mercancías, crece más rápido que la producción.*

Según Streeten, Entre 1962 y 1969 el valor de las exportaciones mundiales de productos agrícolas creció al 3% anual, mucho menos que el crecimiento total del

comercio, que fue del 10%. Pero se comprobaron dos hechos: a) el comercio en productos agrícolas creció mucho más lento que el comercio en productos manufacturados y b) que el comercio en productos agrícolas de los países menos desarrollados había crecido más lentamente que el de los países desarrollados. Esto último, debido quizás, a la concentración mayor en productos primarios de los países menos desarrollados y a diferencias de cualidades en cada categoría. Es decir, los países desarrollados se especializaban más en commodities cuya demanda mundial crecía más rápido, (como los alimentos ricos en proteínas o los alimentos animales). Son muchos los factores, más que la composición de commodities en las exportaciones de origen agropecuario, los que contribuyen a configurar el comercio exterior de estos productos. Por ejemplo, una producción adecuada a precios competitivos con un buen marketing, permitieron a los países superar un bajo crecimiento del comercio de commodities. Pero aunque la composición en commodities del comercio exterior sea la adecuada, no puede hacer mucho si la eficiencia de producción y el marketing son bajos.

Por otra parte, se podría esperar un incremento sostenido de la demanda alimentaria mundial si se pudieran mantener ciertas tendencias registradas en el pasado reciente. En algunas regiones crecen los ingresos respecto a otras, como en el Este de Asia, antes de su crisis, de la cual podría recuperarse y retomar un movimiento más continuado hacia el crecimiento de los ingresos y el consumo. Con anterioridad, en la década de los 70' los petrodólares y las compras masivas de la Unión Soviética ocasionaron un tirón en la demanda de productos agro alimentarios.

Pero en general, se ha observado que a partir de la segunda guerra mundial se experimentaron cambios profundos en el comercio internacional. En primer lugar, se produce el cambio opuesto a la situación previa a la primera guerra. En ese entonces los países mantenían sus mercados cerrados y protegidos. La apertura comercial aparejada con la posguerra se manifestó en intercambios crecientes y mayor crecimiento económico para los países.

Previo a la primera guerra los países tenían sus mercados y comercio muy protegido. En 1950 las exportaciones mundiales de mercaderías fueron de 7,1% del PIB mundial y para 1993 eran de 17,1%.

En este crecimiento del comercio alimentario comienzan a vislumbrarse algunas tendencias que se mantendrían en lo sucesivo. Para Chominot et al (1996) las tasas de crecimiento de la producción y el comercio de productos alimentarios no fueron siempre las mismas y actualmente se comprueba que los intercambios internacionales crecen más lentamente que la producción. Si los intercambios internacionales crecían con la producción mundial entre 1960 y 1975 y luego, hasta 1985 lo hacían más rápido que la producción, a partir de ese año el ritmo es el mismo. Pero actualmente el crecimiento del comercio es más lento, al menos que el crecimiento de la producción de cereales, oleaginosas, azúcar, jugos tropicales y sobre todo para las frutas y legumbres.

Otro de los comportamientos a destacar es la progresiva orientación de los intercambios hacia regiones determinadas. La unión Europea que en 1960 representaba el 5% del comercio mundial en 1996 cubría el 33% de los mismos. Para el mismo año Asia aparecía como un tercer polo de importaciones de alimentos, mientras que los países subsaharianos en gran medida perdían participación en el comercio mundial de alimentos.

En la pos guerra ocurrió además una modificación en la intensidad y dirección de los flujos comerciales. Antes existían una importante corriente de materias primas desde las colonias a los países centrales y estos exportaban manufacturas. A partir de entonces, la mayor proporción del comercio es intra industria, entre países desarrollados. Traill (2000) explica este comportamiento porque las empresas aprovechan economías de escala y mercados precisamente diferenciados.

Según Thurow (1994, 18) , la tendencia existente hace que el crecimiento económico de los países ya no dependa tanto de la posesión de recursos naturales. Desde el siglo pasado, los recursos naturales y el nivel de educación de la población fueron claves para lograr ese crecimiento, especialmente en Estados Unidos. Para el siglo XXI se vislumbra que una serie de revoluciones tecnológicas desplazarán progresivamente a los recursos naturales como factores relevantes dentro de esa relación. De hecho en la actualidad Chile y Argentina ya lo experimentaron, pues fueron países ricos y ahora son pobres. En efecto, sus productos que eran muy

dependientes de sus recursos naturales, tuvieron una disminución importante en sus valores que, corregidos por la inflación, en 1990 alcanzaron un nivel cuatro veces menor que en 1970 y posiblemente seguirá bajando.

II.3.2. Concentración y apertura internacional del comercio agroalimentario

Rastoin y Traill (s.d.), analizando un período de tiempo similar y coincidente, comprueban que el mayor crecimiento anual, dentro del comercio del sector alimentario, corresponde a los productos procesados. Estos experimentaron un crecimiento anual de 9,4% entre 1961 y 1990, mientras que los commodities lo hicieron a una tasa de 2,1% al año y en el mismo período. Pero su aporte adicional estriba en que estos productos procesados con valor agregado representan el 85% de las exportaciones agrícolas y alimentarias de la Unión Europea y el 60% para EE.UU. Pero esta concentración se manifiesta también en la importación, visto que el 90% de las mismas son para 30 países desarrollados y países recientemente industrializados. Pero que estos últimos solo absorben un 6% del total.

Este comportamiento remite a intentar explicarlo con la teoría oligopolística de la competencia, según la cual el mercado queda en manos de unos pocos que compiten entre ellos. En este caso son uno pocos países los que se disputan el mercado. Situación que es repetida para los productos agrícolas de la pesca y bosques, ya que un 62% de las exportaciones y 70% de las importaciones mundiales de ellos son efectuadas por los países de la triada, en 1996, con un peso considerable en los intercambios “intra regionales”

Informaciones más recientes que aporta Rastoin (1998), sobre datos de la Organización Mundial de Comercio contribuyen a reafirmar las tendencias observadas, sobre las disparidades y brecha que se instaló entre los países desarrollados y en desarrollo:

- *los países en vías de desarrollo, no logran más allá del 29% de las exportaciones mundiales de los productos alimentarios brutos y transformados en 1996 contra un 41% en 1961*

- *los países desarrollados han incrementado su porción de mercado en 12 puntos entre 1961 y 1996, de 59 a 71%ⁱⁱⁱ*

Para 1995 se comprueba esta tendencia, pues países como Canadá, Argentina y Nueva Zelanda son desplazados por Alemania. Bélgica y Luxemburgo en el grupo de los 10 mayores exportadores agroalimentarios del mundo de los treinta años anteriores.

Pero además de la participación en el comercio global los países pueden ser agrupados de acuerdo a su apertura comercial al mundo, pudiendo establecerse una serie de indicadores que ayudan a comprender los niveles y calidad de los intercambios.

Por ejemplo, es posible establecer una relación entre el total de exportaciones agrícolas y el producto interno bruto agropecuario. Este ratio evidenció una comportamiento diferencial entre los países. Si bien su promedio mundial llegó al 40% manifestaba fluctuaciones profundas. Para los países más poblados el ratio era mucho menor, mientras que para los países ricos y menos poblados era mayor (Bélgica, Holanda, Singapur, Irlanda, Dinamarca, Nueva Zelanda, Australia, Francia) al 100 %. Pudiendo inferirse que en los países pobres los saldos exportables están en competencia con la demanda interna. Lo que por otra parte se refuerza cuando se analiza la relación existente entre exportaciones agrícolas y las exportaciones totales. De este coeficiente surge que existe una correlación negativa entre el PIB per cápita y la tasa de exportaciones agrícolas. Países con PIB per cápita superior a 10000 presentan un ratio bajo y el grueso de sus exportaciones no son de productos agropecuarios. Mientras que los países pobres presentan una tasa elevada. Dependen en gran medida de las exportaciones agrícolas y muchas veces de pocos productos, lo que aumenta su vulnerabilidad externa, tanto frente a los precios de los commodities como a las cuestiones climáticas.

Pero también juega un papel destacado el destino de los bienes agropecuarios, es decir la proporción que resta de su producción para convertirse en saldo exportable. Midiendo de esta forma el grado de apertura al comercio internacional se pueden también algunas conclusiones relacionadas con la localización de la demanda para el

bien. Esta relación se expresa como X_i/Y_i (exportación/producción del bien i). Si existe demanda interna para el procesamiento del bien agropecuario o consumo se exportará muy poco. Las evidencias sobre esta intensidad de las exportaciones agropecuarias muestran que aproximadamente un 75% de la producción de café y cacao se exportan. La demanda principal se encuentra en las zonas templadas y que procesan el producto. Por otra parte las manzanas son exportadas menos del 10% de las que se producen. Los cereales y leguminosas el 12% y el azúcar el 31%. Concluye Rastoin que, la perecebilidad y la ubicación de la demanda son determinantes de en estas relaciones.

No obstante cabe acotar que , como los costos y la tecnología de los transportes han bajado y por lo tanto ya no son un obstáculo tan restrictivo al traslado de mercadería como en otras épocas y la proporción de la materia prima en el costo final de los productos procesados ha disminuido, cabría esperar que estas relaciones se incrementen, por una mayor demanda de exportaciones de los países procesadores.

Pero el carácter perecedero de muchos alimentos procesados y materias primas es lo que hace que los costos de transporte sigan siendo elevados y que haya evidencias sobre una intensificación del comercio de los productos agroalimentarios (procesados y no procesados) a nivel intra regional, donde los acuerdos comerciales entre los países introdujeron mejores condiciones al intercambio y las empresas procesadoras se localizaron para aprovechar estas ventajas. Esto es lo que ocurrió en la UE, NAFTA y Este de Asia.

II.3.3. Dinámica del comercio agroalimentario en la economía global.

La dinámica de los intercambios de productos agro alimentarios en la economía globalizada obedece a fenómenos que deben ser explicados con argumentos que se complementan con las teorías ricardianas del comercio internacional. Las características presentes del comercio internacional son la polarización y los intercambios intra industriales y obedecen más a principios que descansan en la especialización y el aprovechamiento de ventajas en las economías de escala y orientación de la producción a satisfacer segmentos de mercado precisamente definidos. La diversificación se produce dentro de cada categoría de producto. Según la teoría de las ventajas comparativas en el comercio internacional se lograría la complementariedad entre las naciones, pues cada una utilizaría su mayor eficiencia productiva en algún producto para intercambiarlo por aquellos otros que sus socios comerciales producen más eficientemente. Así espontáneamente se diseña un esquema comercial de países productores de materias primas y consumidores de productos manufacturados que ellos no pueden producir eficientemente. Hoy predominan la especialización y diversificación interna dentro de cada rama de producto aprovechando las economías de escala internas (para disminuir los costos unitarios) y economías de escala globales (para disminuir costos de transacción) y atender a una demanda segmentada y que también se globaliza.

Esta intensidad del comercio dentro de un mismo grupo de productos se puede medir utilizando el índice de Grubel-Lloyd⁴¹. Rastoin lo aplica para un grupo de productos agropecuarios y pone en evidencia que el incremento de los intercambios intra rama en la Unión Europea entre los años 1980 y 1992 fue de un 18%, ascendiendo de 0,38 a 0,45 el valor de dicho índice.

Pero, hay que reconocer que, una parte del comercio internacional responde a los criterios de la teoría de las ventajas comparativas y la complementariedad entre regiones, aprovechando las aptitudes diferenciales para la producción, especialmente

⁴¹ $GL = [(X+M)] / (X+M)$. Cuando $GL = 1$, dentro de la rama la exportación está cubierta por sus importaciones. No hay saldo ni positivo y negativo y los intercambios son exclusivamente dentro de la rama. Pero si $GL = 0$ no hay intercambios dentro de la rama. Sólo se exporta o importa el producto.

de productos intensivos en recursos naturales y trabajo (productos agropecuarios, textiles, calzado).

Pero que también, como evidenciaría la información expuesta, existe un comercio que descansa sobre la diversificación interna de los sectores buscando la especialización y la diversificación, utilizando el criterio de competencia monopolística, para atender a segmentos específicos de demanda global que busca la eficiencia a través de las economías de escala con disminución de costos unitarios y de transacción.

Es reconocida la importancia, por ejemplo, de las inversiones en capital humano como una base para las ventajas comparativas de las naciones y sus esfuerzos en I+D. Schuh (1991) así lo señala y pone como testimonio de ello que, ya para ese año, el mayor presupuesto para I+D estaba fuera de los EE.UU. y que el nivel general de educación de los países en desarrollo mejoraba, lo que les permitiría adoptar más rápido las innovaciones tecnológicas disponibles.

En este punto deben tenerse presente varios hechos que se constatan en la actualidad. Por un lado la tendencia es que los productos involucran más etapas de producción y que a veces tienen lugar en diferentes países. Pero también, las disminuciones en las tarifas y barreras a la circulación de los bienes en los acuerdos regionales, pueden favorecer esta tendencia, con lo que la deslocalización de la manufacturación de la zona de producción se vería también beneficiada. Como se ha visto, los costos de transporte y la relación costo de la materia prima con el costo del producto final se ha reducido, todo lo cual podría estar contribuyendo a los intercambios intra rama, diversificación interna de los sectores agropecuarios e intensificación de los flujos comerciales .

Otros elementos que han dinamizado el comercio doméstico e internacional agro alimentario son los relacionados con el fuerte impulso en los cambios de la dieta de los consumidores, originados en una creciente urbanización y difusión de otros patrones de consumo alimentario. Estos cambios tienden a la convergencia, acelerada por la nuevas tecnologías de la información que difunden nuevas pautas de consumo en

todo el mundo. Los proveedores de bienes y de servicios aprovechan esta circunstancia de uniformidad de los gustos, pues cuanto más homogénea es la demanda, menores son los gastos de marketing entre regiones. Traill (2000) coincide en que el ahorro se produce en lo que se denomina el marketing mix, ya que cuanto más semejante es la demanda⁴² menores son los gastos en publicidad diferenciada.

Todo esto también dinamiza los mercados y la producción de commodities porque las empresas agroalimentarias se preparan y posicionan para competir globalmente, utilizando las nuevas tecnologías de transmisión de información y transporte y las oportunidades brindadas a las inversiones extranjeras directas. Las empresas tienden a cumplir el siguiente ciclo:

- *en una primera etapa compiten en el mercado nacional*
- *cuando el mercado nacional ya no es suficiente para hacer rentables sus activos fijos comienzan a exportar*
- *las filiales locales de las firmas en el exterior reemplazan a las exportaciones*

II.4. El contexto financiero global.

II.4.1. Implicaciones para la producción y el comercio internacional agroalimentario.

En la interconexión de las economías nacionales que se produce con la globalización, la disminución de las barreras al comercio y la circulación de los capitales son dos elementos que incidieron en forma relevante. Pero, así como el comercio internacional creció más rápido que el PBI mundial, los flujos de capitales se hicieron más móviles y su crecimiento fue aún mayor⁴³. La liquidez internacional creció

⁴²Uno de los tres ejes de la relación entre el desarrollo sustentable y la globalización es el consumismo, en opinión de Yolanda Kakabadse Navarro, que preside la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza(UICN): "Se trata de homogeneizar los mercados y está claro que el planeta no puede satisfacer a todos sus habitantes. Por otra parte, la homogeneización del consumo hace que los pueblos pierdan su identidad, su derecho a escoger, a ser diferentes"... *El desafío de construir un mundo sustentable*. Diario 'La Nación', Buenos Aires, 05/07/2001

⁴³ "Ente 1980 y 1996, mientras que el PIB mundial ha crecido al 3,5% de media anual, el intercambio de bonos y acciones han crecido, en términos reales, en torno al 25%; el comercio de divisas lo ha hecho al 24%, los préstamos internacionales al 8%, la inversión extranjera directa al 7%, el comercio al 6%. De seguir ese ritmo de crecimiento, la globalización financiera será total dentro de quince años y la comercial

apoyada en la internacionalización de las empresas y la integración de las plazas financieras y a principio de los 70' el abandono del sistema de paridad cambiaria fija (con flotación acotada) diseñado en la posguerra, colaboró con el incremento de la circulación libre de los capitales. Este sistema (Bretton Woods) funcionó mientras en la economía global los movimientos de capital eran reducidos. Los países no pudieron mantener el tasa de cambio ante las entradas y salidas de capital que buscaban ganancias especulativas en las diferencias de cotización. De esta manera, el incentivo fue mayor aún para los movimientos de capitales de corto plazo. (Ferrer, 1998)

Este desarrollo del mercado internacional de capitales y el tránsito a un sistema de tipos de cambio flexible, es lo que determinó que los países perdieran en parte el control sobre la cotización de sus monedas y el tipo de interés. La entrada y salida de capitales altera el valor de las monedas nacionales y los ajustes del cambio inciden también sobre la posición externa de los bienes transables, dentro de los cuales se encuentran los commodities agropecuarios, tan importantes para muchos países. Por lo tanto, los efectos que producen las fluctuaciones en los tipos de cambio están vinculados a la incertidumbre general dentro de la economía sobre el futuro de las cotizaciones en divisas de los bienes y servicios hacia el exterior, la competitividad externa del país y el incentivo para que se reproduzcan estas actividades especulativas que alimentarían, de nuevo, esa incertidumbre. La evolución del mercado de capitales luego de los años 70' también recibió su impulso del desarrollo de las tecnologías de información. Las transacciones cambiarias pasaron de 600 mil millones de dólares por día a finales de los 80' a un billón de dólares por día en 1993. Movimientos de capital de tal envergadura dejan sin poder de respuesta a los bancos centrales y políticas monetarias gubernamentales. Para Schuh (1991) , el mismo volumen de estos flujos financieros, limita actualmente, la posibilidad de volver al sistema internacional de paridad cambiaria fija anterior.

Además de la evolución de la tecnologías de transmisión de datos, que facilita la interconexión de los mercados de capitales, hay que destacar la proliferación y diversidad de instrumentos financieros⁴⁴ en el mercado.

dentro de treinta, aproximadamente, siempre que no se pongan trabas a su desarrollo y siga adelante la Ronda del Milenio de la Organización Mundial de Comercio” De la Dehesa, Guillermo, 2000, p.23.

⁴⁴A esta proliferación de los instrumentos financieros colaboró la "...transformación de viejos créditos bancarios en títulos negociables, técnica que a permitido a los bancos deshacerse de sus compromisos con los países en desarrollo una vez sobrevenida la crisis de la deuda.

Las economías abiertas, que han disminuido sus restricciones a la circulación de mercaderías y capitales están ahora más expuestas a la influencia de los movimientos de capital sobre el valor de sus monedas. No obstante, muchas veces los problemas derivados de los mismos, en el orden económico interno, vienen por la falta de flexibilidad en la política cambiaria, más que por adherir a una flotación generalizada mundial de los tipos de cambio, pues, intentan resistir la devaluación del dinero, hasta que las presiones especulativas son muy fuertes y las correcciones, posteriormente, tienen que ser mayores y mucho más perjudiciales (Schuh, 1991).

Estas amenazas son las generadas en el seno de una economía globalmente integrada. Los capitales migran libremente entre países, desatando crisis financieras, como la ocurrida en Asia en 1997 fracturando a gran parte del sistema económico mundial.

Esta característica de apertura económica y vulnerabilidad externa de los países ha sido favorecida por lo tanto, por el desmantelamiento de muchas de las estructuras de intervención de los estados en la economía. Los programas de ajuste estructural en la países Latinoamericanos contribuyeron a este proceso y además, el fin de la guerra fría terminó con el paradigma estatista de desarrollo de las economías planificadas, seguido por muchos de estos países. Pero, aparentemente, estos instrumentos de control nacional no fueron reemplazados a nivel internacional para dar una respuesta adecuada y eficaz a estos riesgos globales (Ricupero, 2000). La globalización impone un riesgo sistemático de crisis financieras de pronóstico complicado por la diversidad de agentes, mercados e interacciones involucrados, además de las expectativas que se generan en torno a la evolución de las principales variables macroeconómicas, que tienden a realimentar el proceso. Ventura Días (1999) subraya que es esta complejidad lo que puede originar que una intervención de los organismos financieros internacionales (Fondo Monetario Internacional, por ejemplo) que quieran ayudar a los países en crisis se torne perjudicial.

La característica principal de esta lógica de la titulación es la difusión del riesgo a la que da pie. Difusión numérica, en primer lugar, puesto que el riesgo por impago de los prestatarios deja de estar concentrado en un pequeño número de bancos multinacionales estrechamente relacionados. Difusión cualitativa, también, porque cada una de las componentes del riesgo referente a un título en particular puede dar lugar a la creación de instrumentos específicos de protección que pueden negociarse en un mercado: contratos a plazo para limitar los riesgos de cambio, contratos de tipo de interés para contrarrestar el riesgo de variación en los tipos, mercados de opciones negociables, etc.”Adda, 1999

Por otra parte, los estados individualmente al haber liberado de trabas la circulación de capitales debieron renunciar a imponer cargas fiscales sobre ellos, en un intento por atraerlos y retenerlos pues, de otra forma, al ser tan móviles, se tendría el riesgo que migraran y se ubicaran en los países con menor nivel de impuestos. Esto se convierte en otra limitante para la política económica del gobierno si, en un intento por iniciar planes de asistencia, redistributivos de la renta o desarrollo, se plantea generar los recursos con imposiciones a los beneficios de los capital o a las inversiones directas. Así, son los gobiernos los que en la globalización están restringidos para aplicar sus políticas y efectuar sus gastos, al disminuirse sus posibilidades de incrementar sus ingresos. (Adda; 1999, 96 y De la Dehesa; 2000, 124)

Una de las formas de protección de estas fluctuaciones y ataques a la tasa de cambio y sus efectos desestabilizadores ensayadas por los gobiernos (según Oman, 1994), es avanzar en la concreción de las iniciativas por la integración regional como forma de asegurar una estabilidad en las políticas cambiarias . Se puede citar el caso de Europa como ejemplo, con la creación del Sistema Monetario Europeo y su moneda única, el Euro⁴⁵.

Pero también, frente a la globalización financiera, la movilidad de los capitales y sus peligros derivados, existen posturas sobre la conveniencia de políticas cambiarias a adoptar por los países preocupados por disminuir estos riesgos.

Los países que adopten tipos de cambio totalmente flexibles verán que en caso de crisis financieras, la consiguiente mejora en la competitividad de sus mercados externos por la variación en los tipos de cambios, amortiguarán los efectos perjudiciales iniciales en sus economías Adda (1999, 102). Sin embargo, para que un país adopte una tasa de cambio totalmente flexible, su moneda debe ser muy demandada internacionalmente y no perder nunca su propiedad de reserva de valor.

⁴⁵ Samuelson, Nordhaus (1999; 712) y Schuh (1991) desarrollan este punto aludiendo a las ideas de Robert Mundell referidas a la creación de las áreas monetarias óptimas en las cuales las diferencias en las perturbaciones que se producen entre los países son pequeñas y la movilidad del trabajo es la suficiente como para que se produzca un rápido ajuste.

Debe ser una moneda fuerte y estable, pues de lo contrario permanecería vulnerable a la especulación y volátil en su cotización, por su falta de credibilidad. Opinión compartida por De la Dehesa (2000, 139).

La otra alternativa es utilizar un tasa de cambio fija. Es el caso de Argentina que adoptó (en 1991) un sistema denominado 'currency board' por el cual se fija la paridad de un peso equivalente a un dólar. Bajo este sistema ningún peso podría ser emitido sin estar respaldado por un dólar. Este sistema fue puesto en duda cuando, tras su crisis, Brasil devaluó su moneda y al estar Argentina integrada comercialmente con ese país, se pensó que no iba a poder competir con los productos de aquel, más baratos. En consecuencia, los países que adoptan tales políticas cambiarias someten a los productores locales a cambios importantes en su competitividad internacional cuando hay fluctuaciones bruscas de las monedas de sus socios comerciales. Pero otra de las desventaja de los tipos de cambio fijos es la pérdida de la libertad de implementar una política monetaria independiente y realizar ajustes en la política macroeconómica. Además se renuncia a utilizar la tasa de cambio como mecanismo de compensación de eventuales perturbaciones externas, como pueden ser las radicales alteraciones en los precios de algunas materias primas. Varios de los países en vías de desarrollo que adoptaron este sistema para aumentar su credibilidad externa (vinculando su moneda a una divisa fuerte), dependen en gran medida de ellas en sus ingresos por exportaciones. Pero además las revalorizaciones de la divisa de referencia revalorizan también la moneda local, afectando la competitividad de sus exportaciones.

No obstante, la tendencia observada es que se adopte una paridad cambiaria dirigida, un sistema híbrido, donde los gobiernos se reservan la atribución de intervenir defendiendo el valor de la moneda.

La devaluación de la moneda de un país en la agricultura se manifiesta de varias formas. Por un lado significa un incremento en el precio de los productos agrícolas para los consumidores locales , lo cual significa una reducción en la demanda y el consumo. Pero los insumos importados para el sector, expresados en moneda nacional también aumentan. Sin embargo, esto no significa que descienda la producción. Se ha observado en algunos países que soportaron recientes crisis y devaluaciones, que la producción puede crecer y mejorar sus comercio exterior

agrícola . Los productores de aquellos países que no dependen de muchos insumos importados (que incrementan su precio) pueden mejorar sus términos de intercambio a nivel productor (valor de su producción sobre valor de sus insumos), por lo tanto es posible que se estimule el incremento de la producción. Si la demanda y consumo se retrae, el país experimentará un excedente. En el otro extremo, si la producción es intensiva en insumos importados, caerán los términos de intercambio a nivel productor y la producción se desincentiva y puede disminuir. Por lo tanto el balance será menos favorable. Esto es más frecuente para productos agrícolas procesados, sin ser menos importante para la producción de commodities. No obstante, el resultado sobre el comercio exterior dependerá si el país es exportador o importador neto de estos productos agroalimentarios (Shane y Liefert, 2000).

De acuerdo a lo observado hasta este punto, se puede decir que las consecuencias que la globalización de la economía ha tenido sobre el comercio internacional de productos agroalimentario así como para su sector productivo son de índole diversa. Varios acontecimientos han concurrido en las últimas décadas para que se manifiesten tendencias que aún se presentan en los flujos comerciales internacionales y la producción agroalimentaria. Existe suficiente evidencia empírica procesada y estudiada que así lo demuestra, en forma evidente, desde finales de la 2ª guerra mundial.

En los últimos años, por ejemplo, si bien se detecta una diversificación en las exportaciones alimentarias globales, la participación por regiones en el comercio alimentario se ha modificado. América en su totalidad, por ejemplo, todavía exporta mayoritariamente productos intensivos en materia prima. Pero, intra regionalmente ese comercio es más diversificado. Acontecimiento que, por otra parte, debe ser relacionado a que los patrones tradicionales de comercio centro periferia se van modificando y se observa la concentración del comercio alimentario entre algunos países, apartándose de lo que podría ser previsto desde las teorías tradicionales del comercio (ventajas comparativas, dotación de factores). Crecen además los intercambios intra rama delineándose la especialización orientada a satisfacer demandas segmentadas.

Esta dinámica de los flujos comerciales agroalimentarios reciben impulso en gran medida de las políticas comerciales de liberalización unilateral y adhesión a acuerdos internacionales o tratados de integración regional, así como a los programas de ajuste estructural que fueron adoptando los estados en los últimos años.

En relación a los productos primarios, si bien existe una tendencias a la disminución de su peso relativo en el comercio internacional de productos agroalimentarios, existen indicios que favorecerían su producción e intercambio. Representados por las nuevas formas de vinculación de la producción con la industria de procesamiento y las dimensión adquirida por la movilidad de las inversiones y las ventajas en los medios de comunicación.

La movilidad del capital financiero constituye un elemento a considerar, pues, además de ser un elemento promotor de desórdenes macroeconómicos internos y convertirse en una limitación a la soberanías estatal para implementar sus políticas, puede debilitar la producción y la competitividad externa del sector agropecuario. Circunstancia que se ha evidenciado en las recientes crisis financieras internacionales.

II.4.2. Inversión directa extranjera agroalimentaria. Algunas incidencias sobre la agricultura

Para poder caracterizar bien la globalización es necesario tener presente la inversión extranjera directa y la internacionalización de las firmas con sus filiales como dinamizadoras de la integración de la economía con su comercio recíproco.

Rastoin (1998) aporta evidencia para poner de relieve este rol de las empresas y afirma que para 1996:

- 1/3 de los intercambios entre filiales en el seno de las propias transnacionales*
- 1/3 de las ventas de las firmas multinacionales hacia otras no multinacionales*
- 1/3 de las transacciones entre firmas exclusivamente 'nacionales'*

Pero que la Formación Bruta de Capital Fijo de los países continúa dependiendo del ahorro interno y no de la inversión externa directa. Pues, las empresas que pretenden internacionalizarse recurren también a la producción internacional a través de alianzas, estratégicas, joint ventures, franquicias, etc.

Reardon y Barrett (2000) analizan el impulso dinamizador que las inversión extranjera directa ejerce sobre el sistema agroalimentario, estudiando el caso para el MERCOSUR en la segunda mitad de la década del 90'. Las empresas privadas y extranjeras se ubicaron 'aguas abajo' en el sistema alimentario, constituyéndose en firmas dedicadas al sector minorista, super mercadismo, procesamiento de alimentos y comidas rápidas, consolidando estrategias de desarrollo comercial a nivel regional. De esta forma se logra una transferencia 'aguas arriba' de exigencias de calidad, estándares, grados de seguridad y requerimientos tecnológicos hacia los productores y sectores enteros, como el sector lácteo.

En respuesta a estas nuevas exigencias también se producen nuevas formas de organización para poder responder y participar en un sistema agroalimentario más dinámico. El surgimiento de cooperativas puede ser una repuesta válida para superar las restricciones de liquidez, asimetría de información y escala mínima eficiente o de comercialización y marketing para que los pequeños productores no queden excluidos del sistema agroalimentario.

Otra de las formas organizativas más frecuente que surge como estrategia de inserción al sistema agroalimentario es la de los 'contratos con productores' y las empresas procesadoras o 'aguas abajo' (minorista, supermercado, etc.). Este instrumento es una vía para reducir el costo de coordinación dentro de la cadena agroalimentaria, pero, asimismo, implica la cesión por parte de los productores de parte de la potestad sobre la toma de decisiones hacia el interior del establecimiento. Con el riesgo inherente de convertirse en casi empleados. Parte de la capacidad administrativa se desplaza 'aguas abajo'.

No obstante, esta herramienta puede excluir a los pequeños productores quienes no estarían en condiciones de afrontar individualmente las exigencias de calidad y seguridad exigidas por las empresas agroalimentarias. Por esta causa es más favorable

la constitución de consorcios de productores, grupos o cooperativas que puedan incorporar y asimilar los grados y estándares (G&S) de sanidad y calidad que son cada vez más exigidos por las firmas agroalimentarias. Para incorporar estos G&S es necesario realizar alguna inversión en capacitación o puesta a punto de la tecnología en uso.

Los G&S son exigidos por varias multinacionales agroalimentarias y pueden convertirse en discriminatorios para grupos de productores o crear nuevas barreras al comercio. Pero también pueden crear mercado, ya que su cumplimiento disminuye riesgos e incertidumbre para los consumidores y constituir así un estímulo para la demanda.

II.5. Penetración en los sistemas agroalimentarios nacionales.

Las manifestaciones de la globalización de la economía en un sistema agroalimentario nacional son de índole diversa, conforme al grado de complejidad intrínseco de las cadenas agroalimentarias consideradas. Un intento analítico y explicativo puede realizarse valiéndose del concepto de filières agroalimentarias. A través de las filières en mercados agro alimentarios concretos, se regulan y orientan los flujos de productos agroalimentarios desde el estado inicial a su estado final. La filière se relaciona a los itinerarios seguidos por un producto (o un grupo de productos) en el seno del aparato agro alimentario. Por lo tanto, se toma en cuenta y hace referencia al conjunto de los agentes (empresas y estado) y a las operaciones (de producción, de reparto, financiamiento) que concurren a la formación y a la transferencia del producto hasta su estado final de utilización, como a los mecanismos de ajuste de esos flujos de productos y de factores de producción. Malassis (1973; 174, 327) concluye que en un estudio de las filières se atiende a dos aspectos fundamentales: su identificación (productos, itinerarios, agentes, operaciones) y el análisis de los mecanismos de regulación (estructura y funcionamiento de los mercados, intervención del Estado, planificación, etc. En este enfoque, además se recurre a la utilización del concepto de mercados con competencia heterogénea, a diferencia de la tradicional teoría del mercado que asume que (en forma típica para los mercados agropecuarios) la oferta es de productos homogéneos y con atomización suficiente de productores (además de las condiciones de acceso a la información, etc.) Pero en mercados

agroalimentarios se manifiestan tendencias hacia la heterogeneidad⁴⁶ de los productos y la instauración de la competencia monopolística. Circunstancias que resultan en parte de las estrategias necesarias para competir en diferenciación, marketing, necesidades de capital y adquisición de poder para disputar participación en el mercado. Una de las consecuencias de esta característica de los mercados agroalimentarios sería entonces que, la fijación del precio obedece más a las fuerzas desplegadas por los intereses en juego en la competencia monopolística (en el seno de acuerdos contractuales o concentración de empresas) que por la confrontación libre de la oferta y la demanda.

Pero además, las filières agroalimentarias para su estudio, pueden ser divididas y consideradas con dos vertientes: una de provisión de bienes de capital, bienes intermedios y servicios al sector productivo primario o “d’amont” y la otra vinculada al añadido del valor desde la producción primaria hasta el estado final del bien agroalimentario, denominada “d’aval”.

Con esta distinción es posible apreciar rasgos constatados en los sistemas agroalimentarios que permiten explicar comportamientos y situaciones a los que se ven expuestos productores agropecuarios y consumidores finales de productos agroalimentarios. Por ejemplo, se puede comprobar que las industrias “d’amont’ de la agricultura presentan estructuras y comportamientos oligopólicos. Es decir, pocas firmas son las que controlan en muchos casos la comercialización de energía, abonos, agroquímicos, semillas, venta de maquinaria, etc.

En forma concomitante con esta estructura de filière, es evidente también que existe una distancia cada vez mayor entre el producto agropecuario primario y el producto alimentario. Distancia que es cubierta por el sistema de transformación y distribución agroalimentaria, a través del cual se llega a los productos agroalimentarios finales. Pero en esta parte de la filière, o d’aval, concentración

⁴⁶ Pero esta oferta heterogénea tiene la contrapartida de una demanda volátil, ya que al aumentar el número de opciones, el consumidor pierde la fidelidad característica de mercados de oferta más homogénea. “Esta volatilidad puede ser transmitida al productor, pues se puede recurrir a un número importante de materias primas alternativas. La inestabilidad y volatilidad del mercado final, tiende así a repercutir en forma directa sobre la producción agraria, mediatizada por las estrategias de los operadores industriales” Raúl H. Green; Roseli Rocha dos Santos. Economía de Red y Reestructuración del Sector Agroalimentario. Revista de Estudios Agrosociales. N° 162 (octubre-diciembre de 1992).

empresaria y tendencias hacia la constitución de oligopsonios son una característica, es decir, existen muchos productores queriendo vender a pocos compradores.

En consecuencia y como resultado de estas dos características de d'amont y d'aval tanto los productores como los consumidores son los menos organizados y más vulnerables a las condiciones de precio. Pues, por ejemplo, los intentos cooperativos de productores por avanzar en d'amont, salvo excepciones no han sido muy exitosos (Malassis) .

De esta forma, existe la posibilidad de presiones sobre los precios desde las dos vertientes de la filière. Esta circunstancia es la que puede influir en los términos de intercambio del productor. Este, es un indicador que relaciona el precio pagado por los insumos industriales y los precios recibidos por sus productos. De esta manera si el ratio crece, hay un deterioro del poder de compra de los productores y si disminuye, una mejora. La interpretación del ratio puede conducir a comprobar la necesidad de crédito de los productores. Un deterioro del poder de compra puede hacer crecer las necesidades de financiamiento externo al establecimiento. En consecuencia: el deterioro de los términos de intercambio entraña una baja del valor relativo añadido para la agricultura y del poder de compra de los agricultores. Ante esta situación los agricultores, que no pueden actuar sobre los precios de los insumos "d'amont" tienen dos opciones: no comprar o recurrir al crédito. En este segundo caso, se pueden presentar dos situaciones además: que la situación sea coyuntural o permanente. Si los bajos precios son de una coyuntura, con el crédito se consigue el dinero faltante. Pero si la situación es permanente se deberán ajustar las compras a la nueva situación o abandonar el sector.

De esta manera, se puede apreciar que el sistema agroalimentario tiene componentes estructurales y funcionales que determinan los flujos de productos que provienen de cada uno de sus sectores.

Adicionalmente, como resultado de la globalización de la economía, que a acarreado mayor dinamismo al comercio agroalimentario internacional, incrementando la movilidad del capital (financiero e inversión directa) y reducido en

alguna medida el poder estatal de intervención en la economía, es de esperarse que se vean alterados los itinerarios de los productos agroalimentarios en el sistema producción-transformación-distribución y los flujos de bienes y servicios a los que está ligados como insumos: energía, trabajo, capital, etc.

La globalización de la economía permite con más facilidad la transmisión de las crisis como ha ocurrido en la década de los 90'. En estas crisis se ha comprobado que los precios internacionales agrícolas se distorsionan. Si la tendencia es a la depresión de estos precios, se incrementa la volatilidad de los términos de intercambio a nivel nacional para aquellos países con exportaciones poco diversificadas o exportadores agrícolas netos. Pero como se ha visto los términos de intercambio a nivel productor, también son importantes y determinan el poder de compra de los mismos, que estarían amenazados adicionalmente por el escenario internacional. Pues las complicaciones en los beneficios para los productores se transmiten también por los precios de los insumos importados que pueden incrementarse a consecuencia de las fluctuaciones de los tipos de cambio o la inflación.

Pero como se ha visto ya, un poder de compra disminuido, puede recuperarse por el recurso al crédito, cuya accesibilidad está directamente vinculada a los tasas de interés exigidas y que en economías abiertas y globalizadas pueden verse influidas por el contexto financiero internacional y las políticas macroeconómicas internas correspondientes.

No obstante, no se puede pasar por alto la dimensión que, en la globalización de la economía, adquieren las nuevas tecnologías de información, como elemento dinamizador del comercio internacional, la movilidad de los flujos financieros y la difusión de tecnología.

Para Klein y Kerr (1995) es evidente que las nuevas tecnologías representan para la agricultura mayor disponibilidad de información tecnológica y no sólo información de precios. Pero, además los que se benefician de la mayor fluidez de transmisión de datos, son los que necesitan información sobre el producto, en especificaciones de calidad, en limitaciones de aditivos y los gustos de los

consumidores. La interacción de estos dos aspectos de información son los que permiten la identificación de los nichos de mercado y entonces, utilizar las nuevas tecnologías de procesamiento en el sistema agroalimentario⁴⁷.

⁴⁷ No solo el acceso a nuevas tecnología de procesamiento dependen de la eficiencia de los canales o medios de información y comunicación, sino también el acceso a las estructuras logísticas y organizativas dentro de las empresas agroalimentarias y su funcionamiento. Las empresas en red o el sistema de producción toyotista de cero defecto, funcionamiento en tiempo real y cero stock, por ejemplo. Cfr. Green, Dos Santos *op. cit.*

CAPITULO III

Consideraciones metodológicas.

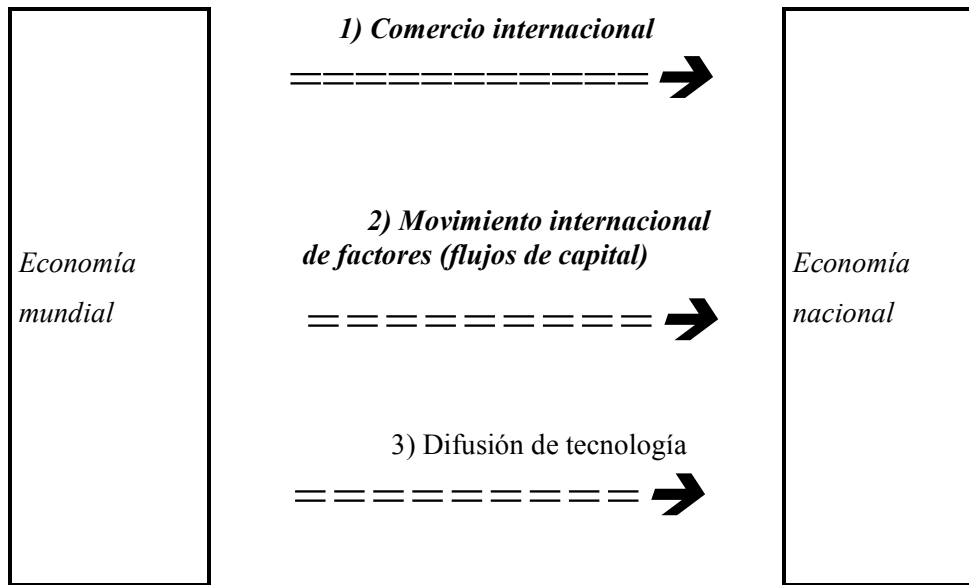
La mejor comprensión de todos los factores que inciden sobre el desempeño de un sector agrícola nacional puede ser alcanzada a través del diseño de un esquema de relaciones fundamentales en el cual resulta imprescindible incluir el comercio internacional, la economía doméstica y aquellos elementos exógenos que como los obstáculos a los intercambios, las políticas macroeconómicas, las crisis financieras, etc., pueden ser determinantes de la eficiencia y competitividad de la agricultura.

El comercio internacional es el que aporta al sector agrícola nacional tanto las divisas (en el caso de las exportaciones) como los factores de producción (en el caso de las importaciones.) La economía nacional entrega al sector agrícola parte de su renta adquiriendo sus bienes producidos. Con esta renta obtenida, el sector agropecuario la destina a su vez para conseguir bienes y servicios de otros sectores de la economía.

Las influencias que pueden existir sobre esta simplificada estructura de flujos monetarios e intercambio de bienes, se corresponden con el comportamiento de ciertas variables macroeconómicas, sujetas a su vez, a las políticas que los países implementan. Es decir, se trata del funcionamiento de los mercados junto a elementos institucionales, nacionales e internacionales que alteran su comportamiento.

Entre estas variables existen interacciones a partir de las cuales se manifiesta la capacidad potencial de los ciclos económicos o trastornos financieros producidos en diferentes regiones a difundirse en el ámbito nacional e internacional. En última instancia, existen conexiones que permiten que esta propagación de efectos globales incida sobre las economías nacionales y sus sistemas agroalimentarios.

Estas interconexiones inducen a considerar los enlaces que existen entre la economía mundial y una economía nacional, dentro de los cuales se pueden [citar](#):



Enlaces que pueden representarse también con flechas en dos sentidos cuando el país considerado es importante a nivel mundial.

III.1. El comercio internacional.

El Comercio internacional, es una de las uniones que existe entre las economías nacionales. Cuando la demanda internacional en algún mercado específico de un producto primario cae, menguan los ingresos externos de los países exportadores netos de estos productos. El efecto se produce por dos vías: el impacto recesivo sobre los volúmenes intercambiados y efectos depresivos sobre los precios de los productos de exportación, o disminución de la demanda internacional.

III.1.1. Apertura al comercio internacional.

El nivel de importancia de este vínculo con el exterior, establecido por el comercio internacional, se encuentra en estrecha relación con las condiciones que determinan el grado de apertura al comercio internacional de los países. Grado de apertura que puede ser ponderado estableciendo la relación entre el total de exportaciones de bienes y servicios del país y su PIB. Relación que puede además estar asociada al tamaño del país. Se da el caso de países con gran superficie que reemplazan el comercio internacional con el comercio entre sus regiones y por lo tanto su ratio es menor (Estados Unidos, Brasil, Argentina por ejemplo.) Los países con escasa superficie y pocos recursos naturales, son muy dependientes del comercio internacional y su ratio exportaciones totales sobre PIB es elevado. De esta manera, la apertura comercial de un país se percibe relacionada en forma inversa a su superficie. (Grennes; 1984, 6.) Sin embargo hay que considerar también que un ratio exportaciones/PIB, que podría indicar una elevada inserción comercial internacional, puede estar encubriendo poca diversificación de las exportaciones, como sería el caso de los exportadores de petróleo, cuyo ratio es elevado, pero con exportaciones concentrada en uno o unos pocos productos.

Tabla III.1

Exportaciones totales y PIB en millones de dólares y ratio exportaciones /PIB de países con diferente superficie e inserción internacional*

Año 1998	EE.UU	Argentina	Brasil	Corea del Sur	Taiwan	Venezuela
Exportaciones totales	673.000	26441	51120	132000	110000	18000
PIB	8.760000	298131	899814	321000	261000	95000
Exp/PIB(%)	8%	9%	6%	41%	42%	18%

Fuente: Elaboración propia basado en datos de ERS/USDA. *Valores FOB

Se observan en el cuadro los datos de algunos países que confirman la tendencia del ratio vinculada a la superficie territorial. Es posible, a partir de esta evidencia anticipar los efectos que tendrán las condiciones en el resto del mundo sobre los términos de intercambio del país, dada su apertura comercial. Un país pequeño con

gran apertura comercial está más expuesto a oscilaciones de precio y volumen en el comercio internacional. Aunque políticas nacionales liberalizadoras del comercio y políticas de producción orientadas hacia los mercados internacionales se convertirían en fuente de crecimiento económico para las economías de tamaño pequeño y medio con mercados internos limitados, según los antecedentes que aporta Solimano (1999) en la sección II.2.

Tabla III.2

Exportaciones agrícolas, total de exportaciones y proporción de exportaciones agrícolas sobre el total de exportaciones.*

Año 1998	EE.UU.	Argentina	Brasil	Corea del Sur	Taiwan	Venezuela
Exportaciones agrícolas	51829	12431	15216	1650	3155	546
Total de exportaciones	673000	26.441	51.120	132000	110178	17193
Exportaciones agrícolas/Total de exportaciones	8%	47%	30%	1%	3%	3%

Fuente: Elaboración propia con datos de ERS/USDA. *Valores FOB en millones de u\$s

III.1.2. Implicaciones de la composición y estructura del comercio exterior.

Del análisis de la dependencia con el comercio internacional y la estructura de las exportaciones surge la evidencia de la menor proporción de las exportaciones agrícolas para aquellos países más integrados al comercio internacional. Los que están menos integrados, participan con mayor proporción de sus productos agropecuarios (Argentina, Brasil.) Resultados que concuerdan con su abundancia en recursos naturales que, utilizados intensivamente, estarían condicionando sus exportaciones. En efecto, según la teoría de Heckscher-Ohlin, la dotación de factores orienta la especialización del país en el comercio exterior. Pero considerando que EE.UU. es poseedor también de una considerable proporción de recursos naturales agrarios, se observa que no responde a este patrón, pues se trata además de un país industrializado, con elevados porcentajes de exportaciones intensivas en tecnología y en trabajo calificado. Esta situación ha sido observada y explicada como la paradoja de Leontief.

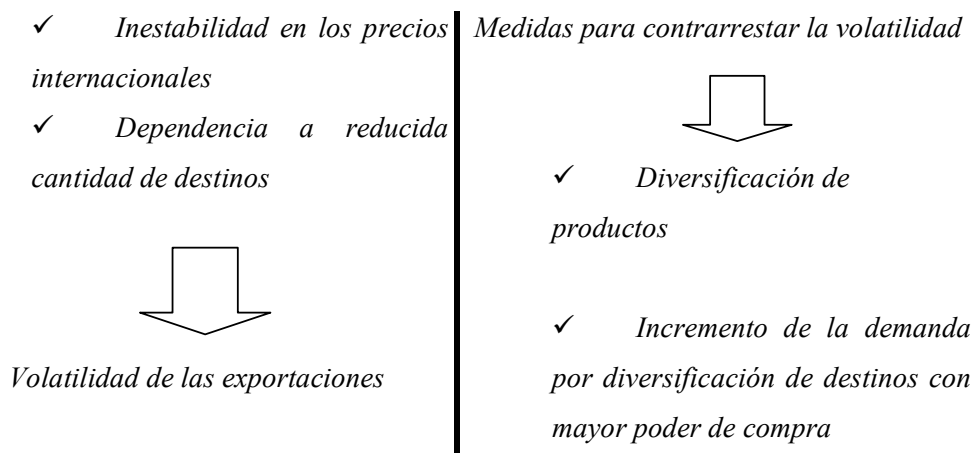
Una de las consecuencias, del porcentaje elevado de exportaciones agrícolas, es que el país está expuesto a los límites de la elasticidad ingreso de la demanda de los bienes agrícolas, para los cuales la evidencia empírica expresada en la ley de Engel, muestra que el crecimiento de su demanda es mucho más lento que el crecimiento del poder adquisitivo de los consumidores.

Por otra parte, las exportaciones mayoritariamente compuestas por productos agropecuarios o intensivos en materias primas implican una posición comercial externa sensible a la volatilidad que presentan los precios de los commodities o los productos intensivos en recursos naturales, especialmente durante las crisis o ciclos económicos. Ello fue discutido en el punto II.3.2, donde fue posible inducir cierta correlación negativa entre el PIB per cápita y la tasa de exportaciones agrícolas, señalando a los países pobres dependientes en gran medida de las exportaciones agrícolas y muchas veces de pocos productos, lo que aumenta su vulnerabilidad externa, tanto frente a los precios de los commodities como a las cuestiones climáticas.

Estas dos características afectan negativamente la balanza comercial de un país cuando se producen las crisis, pero también debilitan los beneficios potenciales de los períodos de crecimiento de la economía mundial.

Latinoamérica en general presenta esta característica y se evidencia que necesita de la diversificación de sus exportaciones. Por otra parte, esta inestabilidad en los precios puede ser compensada por el incremento en la demanda⁴⁸, tal vez diversificando los mercados y modificando la dependencia a una reducida cantidad de destinos de exportación, cuyo potencial de compra puede variar en función de su crecimiento económico, como se expresa en el siguiente esquema:

⁴⁸ Aunque existe una tendencia promovida por los intentos de integración y liberalización comercial al incremento de la demanda intrarregional de productos agroalimentarios como se trata en la sección II.3.1



III.1.3. Elementos que contribuyeron a la apertura comercial.

Sin embargo hay otros elementos que contribuyen a la apertura comercial de las naciones y a su mayor vulnerabilidad a los ciclos económicos. Se pueden citar por ejemplo, las políticas comerciales de liberalización unilaterales con la disminución o anulación de aranceles, cuotas o tarifas en el comercio internacional. Pero además la adhesión a acuerdos internacionales y de integración regional también condujo a modificaciones arancelarias y reducción de otras barreras al comercio entre países.

Los programas de ajuste estructural aplicados en muchos países en vías de desarrollo contribuyeron a una mayor liberalización comercial, a través de la adecuación de las tasas de cambio, los sistemas de controles de precios agropecuarios existentes, eliminación de barreras, tarifas y la disminución de las tasas a las exportaciones y de restricciones a la entrada de las inversiones extranjeras directas. Medidas todas que colaboraron a una mayor apertura comercial de estos países⁴⁹. En resumen, la apertura comercial de un país puede ser atribuida entonces a los factores siguientes:

⁴⁹ Aunque como se ha visto en el apartado II.2, Khor cuestiona la apertura comercial como perjudicial para los países exportadores de materias primas.

Algunos factores determinantes de la apertura comercial y de exposición al comercio internacional

- ✓ *Total de exportaciones y su relación al producto interno bruto*
- ✓ *Estructura de las exportaciones (composición por sectores)*
- ✓ *Políticas comerciales unilaterales de liberalización*
- ✓ *Adhesión a acuerdos internacionales y de integración regional*
- ✓ *Implementación de programas de ajuste estructural*

III.2. Flujos internacionales de capitales.

Con relación al movimiento internacional de factores, como enlace entre la economía mundial y la economía nacional, los flujos de capital son los que presentan una proporción destacada. No así la movilidad internacional de trabajadores que, a pesar de la evidencia de presiones migratorias en distintas regiones, es aún bastante baja (ver Ferrer, 1998, en la sección II.2.)

El mercado internacional de capitales contribuye a aumentar las ganancias provenientes del intercambio de bienes y servicios del comercio internacional. En este se producen los intercambios con activos como los bonos, depósitos bancarios en diferentes monedas, acciones y divisas básicamente. Se utilizan distintas modalidades para las transacciones, como los mercados de futuros y opciones, transacciones a plazo, derivados del crédito y un complejo conjunto de instrumentos bancarios que ha facilitado el crecimiento de la actividad bancaria a un ritmo mayor que el comercio internacional⁵⁰. Bancos privados (sus sucursales y filiales), bancos centrales, compañías financieras no bancarias y grandes empresas, están detrás de este movimiento de capitales.

⁵⁰ 12,4% el comercio mundial y 26% las transacciones bancarias internacionales, según Ralph Bryant de Brookings Institution., entre 1964 y 1985. (Krugman; 1999)

Puede precisarse que parte del movimiento internacional de capitales utiliza los canales institucionales de los bancos, las empresas y entidades financieras valiéndose de instrumentos de deuda como los bonos y los depósitos bancarios, en los que se especifica que el emisor del título debe devolver un valor fijo (la suma del principal más los intereses). Otros instrumentos son las acciones que, como participación de capital en los beneficios de una empresa, tienen una renta variable, visto que su rendimiento dependerá de las circunstancias para cada empresa.

III.2.1. El movimiento internacional de capitales. Efectos en la economía interna.

La circulación internacional del capital utiliza otro mecanismo, como la inversión extranjera directa. Esta se realiza por la adquisición de empresas o la instalación de filiales de empresas en el extranjero. Este tipo de inversiones de riesgo es diferente a las inversiones de cartera o de acciones. Las empresas multinacionales que realizan estas inversiones extranjeras directas, a través de la creación de sus filiales pueden representar un canal de entrada para préstamos y endeudamiento internacional. De hecho la inversión exterior directa tiene un efecto semejante sobre la economía nacional al de la inversión bruta interna, con efectos expansivos sobre el producto interior. Pero además, indirectamente se afecta a la balanza comercial por dos vías: a) incrementando la importación de insumos y bienes de capital para la instalación de las nuevas unidades productivas y la ampliación de las existentes y b) incrementando las exportaciones en caso de proyectos de inversión orientados a la exportación. Además, los servicios financieros de los créditos internacionales y las remesas de utilidades y dividendos de las nuevas unidades de producción pueden influir sobre la balanza de pagos.

Partiendo de la siguiente expresión de la igualdad de la inversión y del ahorro en una economía abierta;

$$I_T = I + X = A + (T - G)$$

donde I_T es la inversión total, I la inversión interior neta, X la inversión exterior neta o importaciones netas (dada por la diferencia entre las exportaciones e

importaciones), A el ahorro privado, y (T-G) los impuestos menos los gastos del estado, déficit o superávit estatal o el ahorro del estado. Si además se trata de un país pequeño, estaría expuesto a una tasa de mundial de interés fija; la relación, por tanto, entre inversión interna y vinculación externa del país, queda asociada también al ahorro interno, la tasa de interés internacional y las condiciones ofrecidas para la inversión. Dado que la inversión es sensible a la tasa de interés, ingresarán a un país cuando exista un diferencial positivo con la tasa mundial, hasta que se equipare la tasa externa con la interna. El elevado ahorro interno disminuye la tasa de interés nacional produciendo el diferencial que estimula la salida de capitales.

Sin embargo, se debe tener en cuenta además el papel de la tasa de cambio sobre el desempeño de las exportaciones, cuando influye sobre la competitividad externa de los productos, y sobre las decisiones de inversión en activos de otro país. Es decir que, la paridad cambiaria contribuye a establecer al equilibrio entre ambos términos de la expresión.

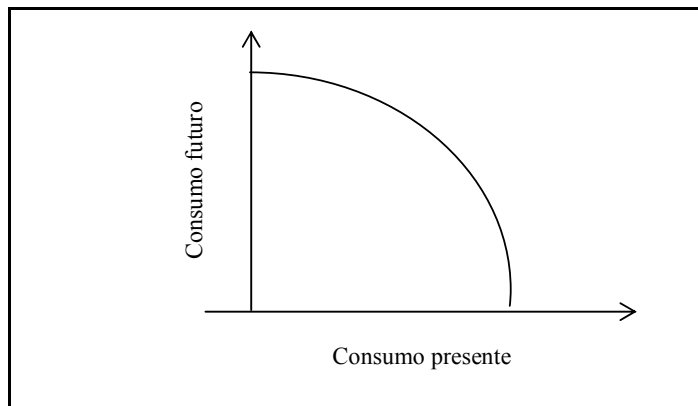
Pero cabe mencionar también que la inversión, produce el cambio de la dotación relativa de factores de producción en la economía receptora y en la economía de origen de la inversión. El capital fluye a los países donde el retorno del capital es mayor y modificando la escasez relativa del capital, aumenta ese retorno en el país emisor y los disminuye en el país receptor. Puede, pues, afirmarse que la inversión internacional tiende a igualar la productividad marginal del capital entre los países.

En efecto, la movilidad del capital financiero constituye un elemento a tener en cuenta, puesto que se puede convertir en un elemento promotor de consecuencias macroeconómicas internas. Pero además, las condiciones macroeconómicas internas previas tienen un papel destacado en la localización de la inversión. En efecto hay que tener en cuenta que al concederse un préstamo o realizarse una inversión se sustituye el consumo presente por el consumo futuro de los ingresos esperados, siendo ese ingreso o consumo futuro igual al consumo presente multiplicado por $(1+r)$ y 'r' la tasa de interés real. Este consumo futuro en el presente tendrá un valor de $1/(1+r)$, por lo que se puede decir que el consumo futuro (inversión, préstamo) tendrá mayor demanda en el país donde sea más barato o lo que es lo mismo, donde 'r' sea más alto. El capital fluirá en consecuencia desde donde el consumo futuro sea más caro o 'r' más bajo.

Dicho de otra forma, un país con un 'r' bajo es un país cuyas posibilidades de producción están sesgadas hacia el consumo presente y exportará consumo presente, adquiriendo consumo futuro en otros países, donde la tasa de interés sea mayor, a través de la inversión y los préstamos. Este sesgo hacia el consumo presente o hacia el consumo futuro en un país, por tanto, se puede representar como su frontera intertemporal de posibilidades de producción hacia los bienes de consumo o hacia la inversión, lo que se puede graficar como sigue:

Gráfico III.1

Frontera de posibilidades de producción intertemporal



Los países con tasa de interés más alta presentan una ventaja comparativa intertemporal para atraer capitales e inversiones, pues en ellos el rendimiento esperado de la inversión es elevado, especialmente de la inversión desviada de la producción corriente de bienes de consumo a bienes de capital, construcción o bienes que aumenten la capacidad futura de la economía.

III.2.2. El enfoque monetario y los movimientos de capital.

Utilizando un enfoque monetario se pueden apreciar mejor los efectos macroeconómicos de los flujos de capitales. Pues en efecto, ellos pueden modificar las tenencias reales de liquidez en la economía y alterar la tasa de interés de equilibrio, que iguala la oferta efectiva de liquidez con la demanda real.

Si representamos la oferta efectiva por M^s y la demanda agregada de dinero por M^d podemos expresar la siguiente igualdad:

$$M^s = M^d \quad (1)$$

M^d depende de la tasa de interés R , el PIB (Y) y el nivel de precios P . M^d disminuye cuando R aumenta y aumenta cuando lo hace Y . Por lo tanto la expresión anterior se puede expresar como:

$$M^s = P \times L(R, Y) \quad (2)$$

En el corto plazo se puede considerar que P e Y son constantes. pero si M^s aumenta, el excedente de liquidez sobre la demanda real, tiene un coste de oportunidad que es el interés R . A esa tasa de equilibrio el mercado no acepta más que la cantidad M^d en activos. Para que se acepte más, los tenedores de liquidez excedente ofrecerán ese dinero aceptando un interés menor, reduciéndose paulatinamente R .

Dado que de la expresión anterior se obtiene que:

$$P = M^s / L(R, Y) \quad (3)$$

El incremento de las tenencias de liquidez efectiva produce disminución de intereses y aumento del índice de precios.

Efectivamente, en el largo plazo los precios pueden aumentar, pero Y también puede aumentar, acercándose a los niveles del PIB potencial, como resultado de las inversiones que hayan mejorado la estructura productiva y aumentado la productividad del trabajo, por ejemplo. En ese caso, de la misma ecuación se puede inferir que el nivel de precios disminuye, pues $L(R, Y)$ aumenta, suponiendo todo lo demás constante.

III.2.3. Determinación de la paridad cambiaria.

La teoría de la paridad del poder adquisitivo permite evaluar las consecuencias de estos efectos sobre la tasa de cambio. De acuerdo a esta teoría la paridad cambiaria de una moneda frente a la de otro país es igual a la relación entre sus niveles de precios, tomando el nivel de precios como el valor en dinero nacional de una cesta de bienes. Así pues, siendo $\$n$ la unidad monetaria nacional y $\$x$ la de otro país, la paridad cambiaria de la moneda nacional frente a la del país 'x' será igual a la relación entre los niveles de precios P_n y P_x de ambos países:

$$\$/\$_x = P_n/P_x \quad (4)$$

Según esta relación cuando el nivel de precios nacional baja, se aprecia la moneda nacional frente a la moneda extranjera y se deprecia si crece el nivel de precios internos. Pero, como se ha visto, el nivel de precios internos depende de la oferta monetaria, que a su vez está condicionada a la tasa de interés y el PIB, pudiendo arribarse a la siguiente expresión:

$$\$/\$_x = (M_n^s/L(R_n, Y_n)) / (M_x^s/L(R_x, Y_x)) \quad (5)$$

A partir de la cual se puede apreciar la dependencia de la paridad cambiaria en el largo plazo de las ofertas monetarias reales relativas y las demandas reales relativas de las monedas entre los países. Desde lo cual, se pueden hacer algunas predicciones sobre la tasa de cambio, cuando permaneciendo lo demás constante, varían la oferta monetaria, el nivel de producción y la tasa de interés, como se resume en el cuadro siguiente.

Tabla III.3

Variación en la masa monetaria, tasa de interés y producto y su efecto sobre la paridad cambiaria *

		$M_n^s/L (R_n, Y_n)$	$M_x^s/L (R_x, Y_x)$	$\$/\x	
M_n^s	$+\Delta$	$+\Delta$		$+\Delta$	Depreciación
	$-\Delta$	$-\Delta$		$-\Delta$	Apreciación
R_n	$+\Delta$	$+\Delta$		$+\Delta$	Depreciación
	$-\Delta$	$-\Delta$		$-\Delta$	Apreciación
Y_n	$+\Delta$	$-\Delta$		$-\Delta$	Apreciación
	$-\Delta$	$+\Delta$		$+\Delta$	Depreciación
M_x^s	$+\Delta$		$+\Delta$	$-\Delta$	Apreciación
	$-\Delta$		$-\Delta$	$+\Delta$	Depreciación
R_x	$+\Delta$		$+\Delta$	$-\Delta$	Apreciación
	$-\Delta$		$-\Delta$	$+\Delta$	Depreciación
Y_x	$+\Delta$		$-\Delta$	$+\Delta$	Depreciación
	$-\Delta$		$+\Delta$	$-\Delta$	Apreciación

*Según la teoría de la paridad del poder adquisitivo absoluta.. = Celda No significativa

$+\Delta$ = aumento; $-\Delta$ = disminución

III.2.4. La paridad cambiaria y la tasa de interés.

Otra de las implicaciones a que da lugar esta relación es la relevancia que adquiere el comportamiento del mercado de bienes y servicios orientando las expectativas sobre el nivel de precios en la determinación de la tasa de cambio, especialmente en su determinación en el largo plazo.

En efecto, la tasa de cambio esperada frente a una moneda extranjera puede modificar las tasas de interés nacionales y el equilibrio en un mercado de divisas.

Si R_n es la tasa de interés nacional y R_x la tasa de interés extranjera, el equilibrio entre oferta y demanda de activos nacionales y activos extranjeros se cumple cuando, incorporando a R_x las variaciones de la paridad cambiaria nacional en el futuro, se iguala a la tasa de interés nacional; lo que puede expresarse así:

Tasa de interés real = tasa de interés extranjera + diferencia ponderada de paridades cambiarias nacionales esperada y actual

Que se puede expresar así:

$$R_n = R_x + (\$n^e/\$x - \$n/\$x)/(\$n/\$x) \quad (6)$$

Siendo:

$\$n^e/\x = *paridad cambiaria nacional esperada frente a la moneda de 'x'*

$\$n/\x = *paridad cambiaria nacional actual frente a la moneda de 'x'*

Si existe una expectativa dada de depreciación de la moneda nacional S_n^e/S , una depreciación actual (incremento de $\$n/\x) disminuye la parte de la derecha de la ecuación así como la demanda por moneda extranjera para comprar activos extranjeros, creciendo por tanto, la demanda por moneda nacional, para comprar sus activos. La mayor demanda por moneda nacional restablece su paridad cambiaria y el equilibrio.

Si las previsiones sobre S_n^e/S_x se modifican, el equilibrio varía hacia alguno de los dos términos también, hasta que se restablece el equilibrio.

Por lo tanto, se observa que los activos nacionales se encuentran sometidos a una demanda asociada a sus rentabilidades, liquidez y riesgo pero además, las condiciones monetarias en el largo plazo, que determinan las expectativas sobre las tasas de cambio, los intereses y el nivel de precios, contribuyen a las decisiones de inversión en activos y la dirección de los flujos de capital, que a su vez tienen consecuencias sobre el equilibrio entre estas variables.

Efectivamente, la relación entre las tasas de interés y la tasa de cambio entre países tendría un nexo con los niveles inflacionarios esperados. De acuerdo a la paridad relativa del poder adquisitivo, las tasas de cambio entre dos países se ajustarían en la medida que compensaran el cambio de sus niveles de precios internos para equilibrar el poder adquisitivo de las monedas. Formalmente podría expresarse así:

$$(\$/\$/\$_x - \$/\$/\$_x)/(\$/\$/\$_x) = \pi_n^e - \pi_x^e \quad (7)$$

Siendo π_n^e π_x^e las tasa de inflación esperadas internas y del país extranjero respectivamente.

A partir de lo cual puede considerarse las tasas de interés entre los países como dependientes de sus tasas de inflación, pues como se ha visto que:

$$R_n = R_x + (\$/\$/\$_x - \$/\$/\$_x)/(\$/\$/\$_x) \quad (8)$$

Puede deducirse también que:

$$R_n = R_x + \pi_n^e - \pi_x^e \quad (9)$$

Es decir que, las diferencias entre las tasas de interés entre los países dependen de las diferencias entre sus tasas de inflación esperadas.

De esta forma es posible interpretar como las variaciones de la tasa de inflación en largo plazo inciden sobre las tasas de interés. Si se asume que se cumplirá la paridad del poder adquisitivo, la diferencia de las tasas de interés entre países será igual a la diferencia entre sus tasas de inflación en el período considerado. En consecuencia, si todo permanece constante, modificaciones en la tasa esperada de inflación de un país se traducen en modificaciones en los niveles de la tasa de interés para los activos expresados en su moneda, lo que se denomina Efecto Fisher.

No obstante este enfoque monetario de la tasa de cambio a largo plazo, basado en la teoría de la paridad del poder adquisitivo (según la cual la tasa de cambio entre dos países es igual a la relación que existe entre sus niveles de precio), puede ser ampliado para corregir algunas desviaciones de la teoría, ya que no siempre se cumple que el valor de una cesta de bienes de un país es igual al valor de la misma cesta de bienes en otro país expresada en la moneda nacional, como la misma teoría admite en su expresión:

$$(\$_n/\$_x \times P_x) = P_n \quad (10)$$

Las discrepancias pueden deberse a que las cestas de bienes, representativas del consumo de familias y empresas utilizadas para estimar los niveles de precios entre países, que no tienen por que ser iguales, debido por ejemplo a los diferentes patrones de consumo de las poblaciones. Pero además la diferente productividad del trabajo entre países puede determinar diferente valor para un mismo tipo de bien⁵¹. Por otra parte, también pueden existir costes de transporte, distorsiones al libre comercio (barreras comerciales como aranceles, tarifas, políticas antidumping), competencia monopolística, etc., que introduzcan diferencias en los precios, Además de la existencia de distintos sistemas de medición de los niveles de precios..

La reducción de estos inconvenientes vinculados a la valoración de cestas uniformes de bienes y servicios representativos es factible de obtener con la utilización de la tasa de cambio real, que vincula los niveles de precios de dos países sin asumir que se tratan de conjuntos iguales de bienes y servicios, pero sí representativos del consumo de un país (con elevado porcentaje de bienes nacionales) expresándolo en unidades del consumo de otro país. Se obtiene así una forma de reflejar el poder adquisitivo del consumo nacional frente al consumo externo y la competitividad de los

⁵¹ Según la teoría de Balassa-Samuelson en los países menos desarrollados la productividad del trabajo es menor, lo que se expresa en menores costos de producción para los bienes no comerciables frente a los comerciables. La mayor proporción de estos bienes no comerciables en una cestas de bienes, puede contribuir a que sea de menor valor en países menos desarrollados frente a una igual en países desarrollados.

productos, lo que permite incorporar al análisis los efectos de la oferta relativa nacional de un producto y la demanda relativa mundial de productos nacionales (entre otros efectos) sobre el valor del consumo de un país. Visto además que la cesta de bienes de consumo de cada país puede contener una mayor proporción de productos nacionales, la expresión formal de la tasa de cambio real podría ser la siguiente:

$$\rho_{\$/\$x} = \$n/\$x \times P_x/P_n \quad (11)$$

Siendo,

$\$/\x : la tasa de cambio nominal de la moneda del país n respecto a la moneda del país x.

P_x : nivel de precios del país x

P_n : nivel de precios del país n

La tasa de cambio real, crece cuando los productos nacionales se deprecian frente a los productos extranjeros o sucede una apreciación de estos últimos. Un incremento en la producción u oferta en la cesta de bienes de un país puede conducir a una disminución de precios y en el otro extremo, una mayor demanda (nacional o internacional), conducirá a un incremento. Ambas circunstancias modificarán $\rho_{\$/\$x}$ y el poder adquisitivo de los bienes de un país sobre los bienes del otro. En la tabla III.4 se resumen estas vinculaciones.

Tabla III.4

Efectos de la oferta y demanda de productos sobre la tasa de cambio real

	Nivel de precios de x P_x	Nivel de precios de n P_n	Tasa de cambio real $\rho \$_n/\$_x = \$_n/\$_x$ * P_x/P_n	
Mayor demanda sobre productos de país x	$+\Delta$		$+\Delta$	Depreciación real de moneda de n . 'x' puede comprar más bienes de país n .
Mayor oferta de productos de país x	$-\Delta$		$-\Delta$	Apreciación real de la moneda de n . 'x' puede comprar menos bienes de país n .
Mayor demanda sobre productos de país n		$+\Delta$	$-\Delta$	Apreciación real de la moneda de país n . 'x' puede comprar menos bienes de país n .
Mayor oferta sobre productos de país n		$-\Delta$	$+\Delta$	Depreciación real de la moneda de país n . 'x' puede comprar más bienes de país n .

□ = No se modifica la variable

$+\Delta$ = aumento; $-\Delta$ = disminución

En consecuencia, deduciendo la tasa de cambio nominal a partir de la ecuación de la tasa de cambio real, es posible incorporar en su cálculo las condiciones económicas internas y las condiciones macroeconómicas de oferta y demanda mundial que ejercen influencia sobre el valor de los bienes de los países. Lo que puede ser expresado de la forma siguiente:

$$S_n/S_x = \rho S_n/S_x * (P_n / P_x) \quad (12)$$

Introduciendo de esta manera la tasa de cambio real en la determinación de la tasa de cambio es posible corregir las desviaciones de la teoría del poder adquisitivo, agregando a las variaciones del tipo de cambio nominal a largo plazo los efectos de factores no monetarios (demanda relativa, oferta relativa de productos, etc.).

III.2.5. La movilidad del capital y el equilibrio de los mercados.

No obstante lo que hasta aquí se ha expuesto, respecto a la movilidad del capital durante las crisis financieras internacionales, debe destacarse que las distorsiones en los mercados de activos y monetarios, condujeron a modificaciones en las tasas de interés nacionales y a que se alteren los niveles de actividad y producción, modificando el equilibrio existente en las economías de los países afectados directamente y los que sufrieron el contagio. Lo que puede ser deducido considerando que la economía en el corto plazo se encuentra en equilibrio cuando existen tales niveles de tasa de interés y de producto, que coinciden con el equilibrio del mercado monetario interno, el de activos y el mercado de productos.

Cuando las tasas de interés bajan, es poco el incentivo para la adquisición de activos remunerados y las tenencias de liquidez bajan su costo de oportunidad, lo cual estimula el consumo antes que el ahorro. Asimismo es menos costosa la inversión y la tenencia de existencias por parte de las empresas. Considerando que:

$S_n/S_x \times P_x/P_n$ = tasa de cambio real

Y = producto

T = impuestos

$Y-T$ = renta disponible

R = tasa de interés nominal

π^e = inflación esperada

$R-\pi^e$ = tasa de interés nominal esperada

se puede expresar que la demanda agregada es una función de la tasa de cambio real, la renta disponible y de la tasa interés real esperada (diferencia entre tasa de interés nominal y la inflación esperada):

$$D = D (\$/\$/x * P_x / P_n, Y-T, R-\pi^e) \quad (13)$$

Función deducible de la expresión más completa de demanda agregada que reúne la función de consumo, de inversión y cuenta corriente, que se vinculan también a la tasa de interés real esperada. Es decir que, si se considera a la demanda agregada D como el resultado de las demandas de consumo (C), inversión (I), gasto público (G) y de exportaciones netas (exportaciones menos importaciones) o cuenta corriente (CC), se puede formular la siguiente igualdad

$$D = C + I + G + CC \quad (14)$$

Pero, el consumo puede ser expresado además como la función de la renta disponible (Y^d), considerando a la renta disponible como el excedente del producto (Y) menos los impuestos (T):

$$C = C(Y-T) = C(Y^d) \quad (15)$$

Aunque el aumento de Y^d no se traslada totalmente a C , pues parte de la renta disponible se ahorra.

En forma semejante la balanza por cuenta corriente (CC) puede ser expresada como la función de la renta disponible y la tasa de cambio real que mide el valor de

una cesta de bienes y servicios representativa del gasto externo expresada en términos de valor de una cesta representativa del gasto interno:

$$CC = CC(\$_n/\$_x * P_x/P_n, Y^d) \quad (16)$$

En consecuencia, la demanda agregada puede expresarse así:

$$D = C(Y-T, R-\pi^e) + I(R-\pi^e) + G + CC(\$_n/\$_x * P_x/P_n, Y-T, R-\pi^e) \quad (17)$$

Considerando a su vez como dados G , P_n , P_x , $\$n^e/\x (tasa de cambio esperada), T y R_x (tasa nominal de interés externa). Por lo que se alcanzaría la condición de equilibrio del mercado de productos cuando:

$$\underline{Y = D(\$n/\$x * P_x/P_n, Y-T, R-\pi^e)} \quad (18)$$

Pero como a partir de la ecuación de la paridad de intereses en el mercado de activos,

$$R = R_x + (\$n^e/\$x - \$n/\$x)/(\$n/\$x) \quad (19)$$

se puede obtener que

$$\$n/\$x = \$n^e/\$x / (1 + R - R_x) \quad (20)$$

la ecuación de demanda agregada y la condición de equilibrio del mercado de productos puede expresarse entonces de manera desvinculada de la tasa de cambio $\$n/\x ,

$$Y = D \left\{ [(\$_n^e / \$_x) / (1 + R - R_x)] * P_x / P_n, Y-T, R-\pi^e \right\} \quad (21)$$

Por otra parte como la diferencia entre el producto real y el producto potencial de una economía que funciona en pleno empleo de factores, influye sobre el nivel de inflación, esta puede traducirse en una función como sigue:

$$\pi^e = \pi^e (Y - Y^p) \quad (22)$$

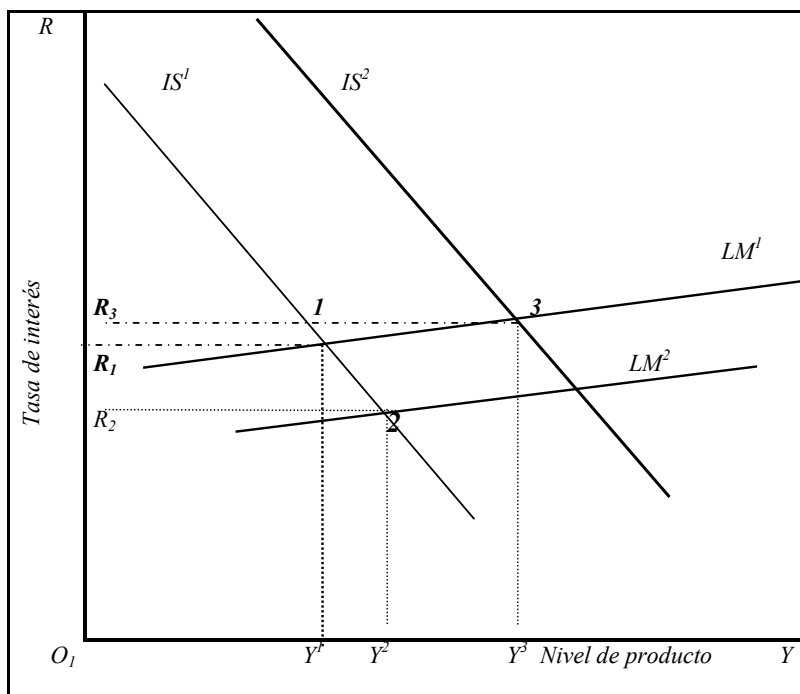
que puede incorporarse a la anterior condición de equilibrio y se completa el equilibrio del mercado con todas las influencias posibles para la variación del producto.

$$Y = D \left\{ [(\$_n^e / \$_x) / (1 + R - R_x)] * P_x / P_n, Y-T, R-\pi^e (Y - Y^p) \right\} \quad (23)$$

En efecto, a partir de esta expresión puede decirse que una disminución en la tasa de interés origina la depreciación de la moneda nacional produciendo una mejora en la cuenta corriente (cuando la tasa de cambio esperada permanece constante). Pero también se produce un aumento en el consumo y la inversión, considerando la tasa de inflación como dada, aumentando la demanda agregada y conduciendo a un aumento del producto para mantener el equilibrio. Lo que puede representarse gráficamente con la función IS de pendiente negativa en el Gráfico III.2.

Curvas IS_LM

Gráfico III.2



Pero como una disminución de las tasas de interés produce un aumento de la demanda real de dinero $L(R, Y)$, la oferta monetaria disponible se reduce, contrayéndose el producto posteriormente, para restablecerse el equilibrio monetario $M^s/P = L(R, Y)$. Por el contrario un aumento de la tasa de interés disminuye la demanda de saldos monetarios reales $L(R, Y)$, produciéndose un exceso de oferta de dinero e Y aumenta y se restablece el equilibrio. Lo que es representado con la función LM de pendiente positiva del gráfico III.2

El equilibrio a corto plazo se obtiene donde se cortan IS y LM a una tasa de interés nominal R^1 y un nivel de producción de Y^1 en el punto 1, por ejemplo.

Un incremento temporal de la oferta monetaria traslada LM hacia la derecha, de LM^1 a LM^2 y de un nivel de producción Y^1 a Y^2 y el equilibrio se produce en el punto 2. Al reducirse el tipo de interés de R_1 a R_2 el producto aumenta. Pero si el incremento de la oferta monetaria es permanente, IS se traslada a la derecha también,

de IS^1 a IS^2 , puesto que crecen las expectativas sobre una depreciación de la moneda en los mercados de activos y el valor de la tasa de cambio esperada, $\$/\$_x$ aumenta. En esta situación se obtienen tasas de intereses y nivel de producto superiores (punto 3 con tasa de interés R_3 y nivel de producto Y^3) a los de una expansión monetaria transitoria.

Las políticas fiscales, expansivas con un incremento del gasto público,, producen un desplazamiento de la curva IS hacia la derecha y pueden dar origen a un aumento de la tasa de interés y de la demanda agregada y un consecuente aumento del producto, retornándose al equilibrio entre producto y demanda agregada.

III.3. Transferencias de tecnologías

La difusión internacional de la tecnología es el tercer elemento de conexión de la economía nacional con la economía mundial que puede ser considerado, como un subproducto del flujo internacional de bienes y capital y principalmente basado en el tránsito intangible de información a través de las fronteras. La tecnología está incorporada en los servicios y bienes de exportación y se difunde además por la inversión extranjera directa (con efecto dinamizador de la integración global de la economía y de los sistemas agroalimentarios, según lo discutido en la sección II.4.2). Una de las causas de la propagación y apropiación de los avances tecnológicos difundidos de esta manera, responden a la naturaleza misma de la tecnología, que se la puede considerar como un bien que es caro de producir y barato de reproducir y aumenta la productividad de los factores, pudiendo superar las limitaciones de su escasez relativa.

III.3.1. El patrón comercial de un país y la innovación tecnológica.

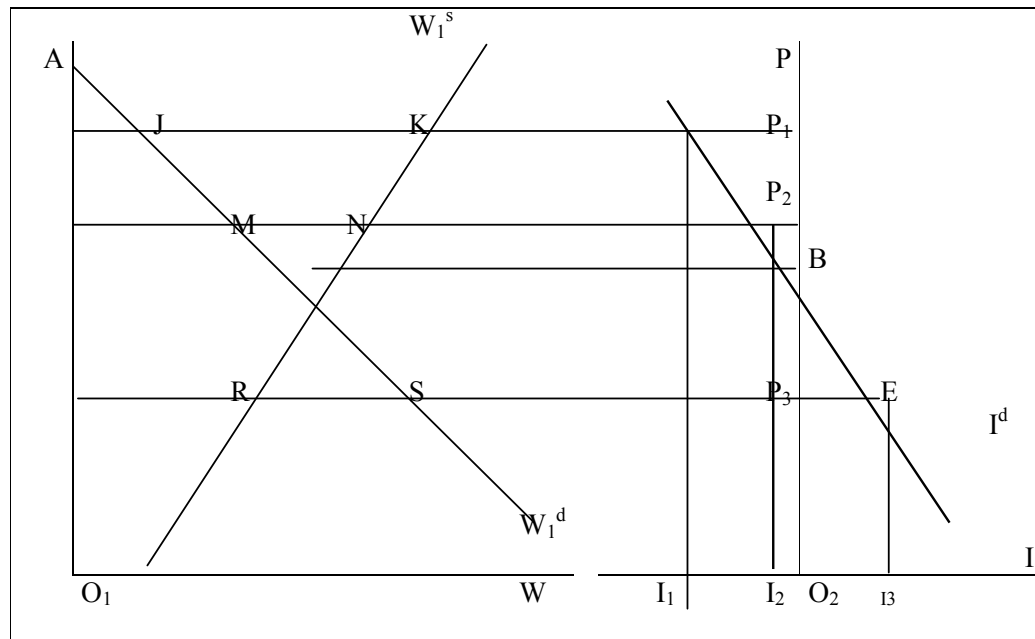
En efecto, el patrón comercial de un país, determinado por la utilización intensiva de sus factores abundantes, puede ser modificado por la adopción de tecnología, si se comienza a producir y exportar productos utilizando intensivamente además los recursos escasos. De esta manera se puede obtener una mayor proporción de exportaciones basadas en una ventaja en tecnología, hasta que esta tecnología se

difunde y es adoptada por el resto de los competidores y el patrón comercial del país vuelve a depender nuevamente de su dotación de factores de producción más abundantes. Es decir que la dotación de factores determina el patrón comercial en el largo plazo, mientras que las diferencias tecnológicas determinan transitoriamente las desviaciones de ese patrón comercial. Las ventajas transitorias en las exportaciones que dan las innovaciones tecnológicas hasta que se difunde la innovación, constituyen una brecha tecnológica expresada en el comercio exterior y tienen una característica que obedece a lo que se ha dado en llamar la hipótesis del ciclo del producto.

En un gráfico como el III.3, antes de la innovación, la economía nacional está en el punto A, donde la producción, el consumo y las importaciones son iguales a cero.

Gráfico III.3

Innovación tecnológica y modificación del patrón del comercio exterior



La curva doméstica de oferta W_1^s representa la introducción del nuevo producto. De esta curva de oferta y de la de demanda (W_1^d), por debajo del precio de equilibrio, puede ser derivada la curva de demanda de importaciones I^d . Al precio O_2B , la producción doméstica igualará al consumo doméstico y las importaciones serán iguales a cero. A cualquier precio debajo de O_2B (O_2P_3) el país será un importador de W_1 Pero a cualquier precio sobre O_2B , el país será un exportador neto.

Las importaciones nacionales están medidas a la derecha de O_2 y las exportaciones están medidas a la izquierda de O_2 . Inicialmente, se considera al país el único usuario de la nueva tecnología. En el punto de equilibrio C , el precio mundial es O_2P_1 .

El país será un exportador de $O_2I_1 = JK$ unidades que corresponde al exceso de producción sobre el consumo interno. Esto corresponde a la primera etapa del ciclo del producto.

Cuando algunos países adoptan la nueva tecnología, el precio mundial cae en etapas desde P_1 a P_2 y P_3 y la nueva oferta de producción internacional desplazará algo las exportaciones nacionales, que caerán, por ejemplo, a $O_2I_2 = MN$.

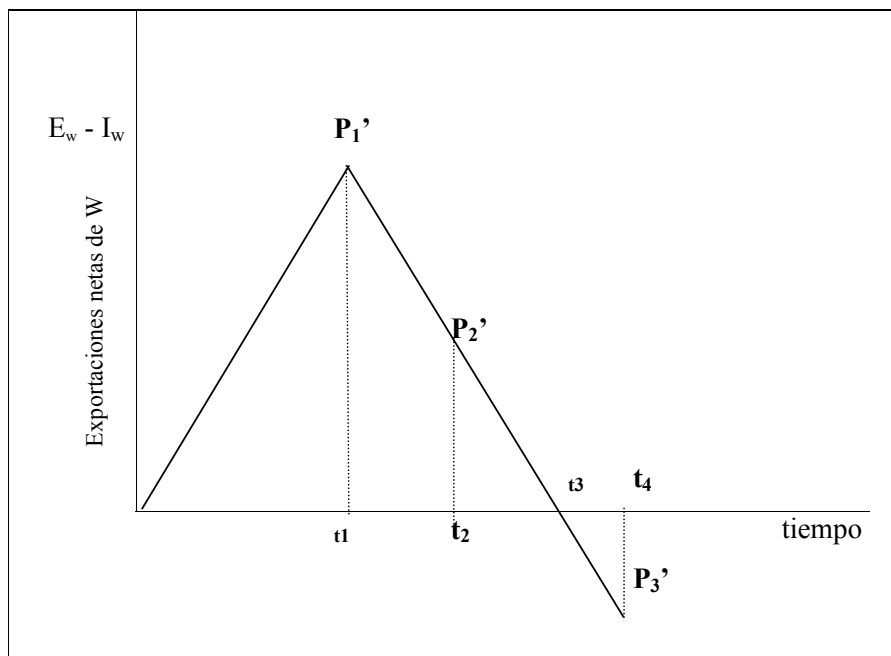
En la etapa final cuando todos adoptan la nueva tecnología, la oferta adicional baja el precio mundial a O_2P_3 , lo que puede transformar el país de un exportador de W a un importador de W , en la cantidad O_2I_3 o lo que es lo mismo, RS unidades.

Los dos primeros niveles de exportaciones (O_2I_1 y O_2I_2) que se consiguen luego de la innovación representan la brecha tecnológica lograda con el resto del mundo y su expresión en el comercio internacional. En el otro extremo, el nivel de importaciones finales (O_2I_3) responde a las diferencias en la dotación de factores cuando la tecnología es la misma entre todos los países.

Es posible representar el patrón de exportaciones nacionales netas de un producto W resultado de la innovación tecnológica como se observa el gráfico siguiente. Al precio inicial de (P_1') que sigue a la innovación, el país es un exportador neto. Cuando se produce la adopción por otros países, el precio internacional cae a P_2' y las exportaciones netas declinan. Finalmente, a P_3' , el país llega a ser un importador neto de W .

Gráfico III.4

Las variaciones del patrón comercial



Por lo tanto otra consecuencia que se puede extraer de la vinculación de la innovación tecnológica y el patrón de comercio internacional es que, el patrón exacto de comercio en el tiempo depende de la frecuencia en que se producen las innovaciones en un país y la velocidad de adopción de esa tecnología en el resto del mundo.

III.3.2. La inversión extranjera directa y el cambio tecnológico.

La inversión extranjera directa (IED), en gran parte, depende de las inversiones de las multinacionales en otros países, cuando instalan sus filiales (como ha sido señalado). Por lo general ellas son las que poseen cierta superioridad en tecnología y donde instalan sus filiales, muchas de sus innovaciones en tecnología y nuevas formas de organización de la producción se transmiten a los países receptores.

El cambio técnico que sobreviene a esta difusión internacional de tecnología se convierte en una de las fuentes promotoras del crecimiento económico ya que reduce el número de inputs necesarios para producir un producto dado, aunque puede ahorrar el

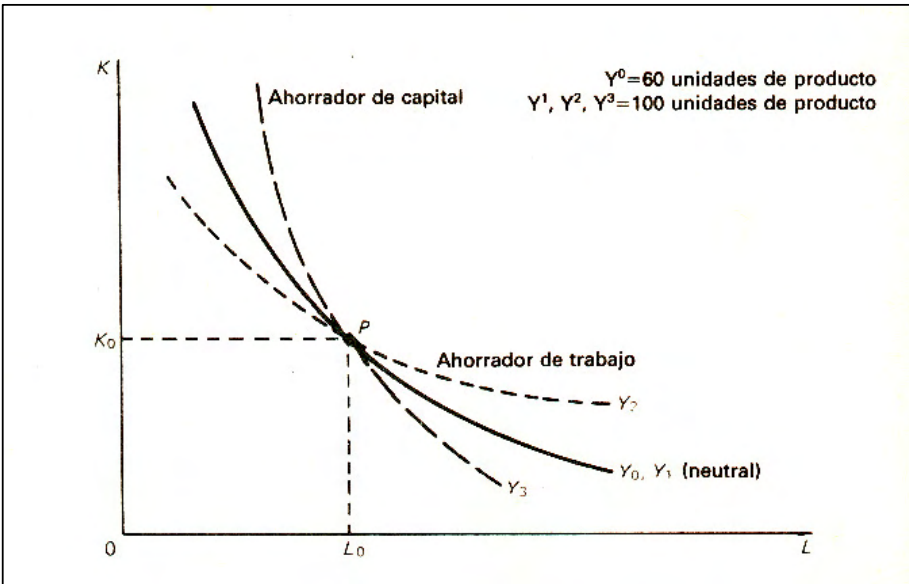
uso de algunos insumos más que de otros o permite más producción con la misma oferta de factores.

Puede convertirse también en un factor neutral si se reducen las cantidades necesarias de capital y trabajo en las mismas proporciones. Este cambio neutral es equivalente al incremento efectivo de cantidades de capital y trabajo en la misma proporción. Pero aun si es un factor neutral, alterará las ventajas comparativas de un país, si ocurre en diferentes proporciones en diferentes industrias. El cambio técnico puede cambiar la proporción de los factores al precio dado de los mismos. Si es ahorrador de trabajo aumenta el ratio capital/trabajo y ahorrador de capital si lo disminuye.

La distinción entre las innovaciones ahorradoras de trabajo, ahorradoras de capital y neutras o neutrales pueden ser visualizadas mejor a través de un esquema tradicional de isocuantas neoclásicas del gráfico III.5 que representan el mismo nivel de producto obtenido a partir de dos factores: trabajo y capital. Siendo K el capital, L el trabajo y P el punto donde el coste se hace mínimo, dado el precio de estos factores. Si Y_0 es una isocuanta que representa un nivel de producción inicial de 60 unidades e Y_1, Y_2, Y_3 isocuantas que representan un nivel de producción de 100 unidades, la diferencia tecnológica para los tres niveles productivos estará determinada por la relaciones de sustitución o pendientes de las curvas en el punto P (la isocuanta Y_1 coincide con la original Y_0).

Gráfico III.5

Líneas isocuantas neoclásticas



Fuente: Todaro, Michael P. (1985)

Por tanto, si se cumple que la producción marginal del trabajo sobre la producción marginal del capital para Y_1 es igual a la producción marginal del trabajo sobre la producción marginal del capital en Y_0 , la innovación tecnológica es neutral.

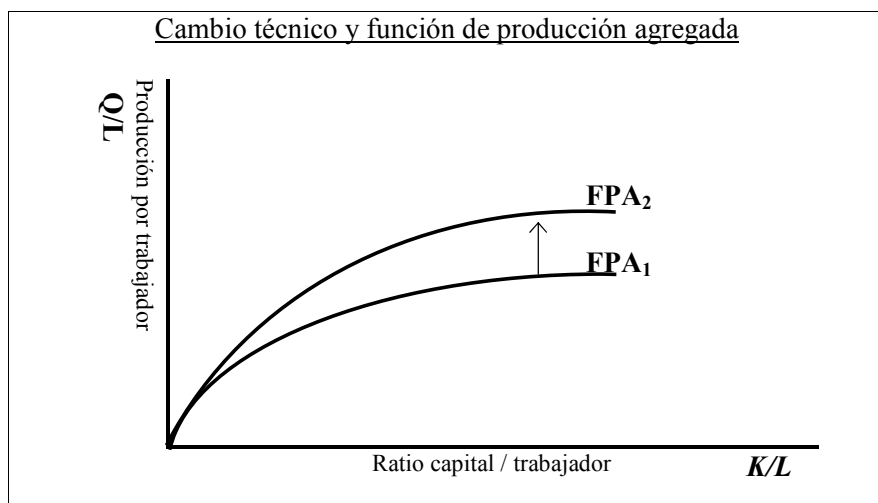
De la misma manera si el cociente entre productividades marginales de Y_2 es menor al de Y_0 la innovación o progreso tecnológico es ahorrador de trabajo. Para Y_3 una relación de sustitución mayor a la de Y_0 implica una innovación ahorradora de capital. Lo que puede expresarse en ecuaciones como sigue:

$$\begin{aligned}
 PMg_L/PMg_K (Y_1) &= PMg_L/PMg_K (Y_0) && \text{Neutral} \\
 PMg_L/PMg_K (Y_2) &< PMg_L/PMg_K (Y_0) && \text{Ahorrador de trabajo} \\
 PMg_L/PMg_K (Y_3) &> PMg_L/PMg_K (Y_0) && \text{Ahorrador de capital}
 \end{aligned}$$

III.3.3. El modelo neoclásico del crecimiento por acumulación de capital.

En el modelo neoclásico del crecimiento por acumulación de capital, la inversión en capital incrementa la relación capital / trabajo, aumentando la productividad de este y los salarios. Pero la función de producción agregada de la economía así resultante tiene un límite. Un límite en el largo plazo donde se detiene la intensificación del capital, los salarios se estabilizan y los rendimientos del capital y los intereses reales se mantienen constantes, como consecuencia del rendimiento marginal decreciente de la inversión. La tecnología, modificando la relación entre los factores de producción e incrementando la productividad marginal del trabajo, los salarios y los retornos de la inversión puede conducir a la economía a una función de producción agregada superior (FPA_1 a FPA_2 en el gráfico) y restablecer el crecimiento.

Gráfico III.6



En efecto, según el modelo de Solow, la tasa de crecimiento de la producción per capita depende de la tasa de progreso técnico y del aumento de la relación capital / trabajo. Considerando a Q como la producción, K el capital y L como la población activa y B un parámetro de eficiencia para la transformación de K y L en Q , con la tecnología de la función de producción agregada, surge la expresión:

$$Q = BF(K,L)$$

a partir de la cual se obtiene el siguiente desarrollo formal:

$$q = p + ak + (1 - a)l$$

Siendo:

q = tasa de crecimiento de la producción

k = tasa de crecimiento del capital

l = tasa de crecimiento del trabajo

a = participación del capital en la renta

$1-a$ = participación del trabajo en la renta

p = tasa de aumento de la productividad o eficiencia productiva (coeficiente B)

A partir de la ecuación anterior es posible inferir el aporte del capital y del trabajo por un lado y del progreso técnico por el otro en el crecimiento de q en términos per capita ($q-l$ = tasa de crecimiento del producto per capita)

$$q - l = p + a(k - l)$$

Lo que permitiría concluir en que la tasa de crecimiento per capita depende de la tasa de progreso técnico ' p ' y de la relación capital / trabajo ' $k-l$ '. (Tugores Ques, Juan; (1997)

III.3.4. El cambio técnico en la agricultura.

La influencia y efectos de este cambio técnico, puede percibirse utilizando una función de producción en la cual pueden construirse dos subfunciones que expresen las relaciones entre los capitales que intervienen. En primer lugar se denomina el input tierra con T ; el trabajo con L y con K_T a los capitales que, como los agroquímicos, al incrementar la producción de la tierra tendrían el mismo efecto que un aumento en el capital tierra. De forma similar la maquinaria se la puede considerar un capital que aumenta el rendimiento del factor trabajo produciendo el efecto de un incremento del mismo y se simboliza como K_L . Mientras que L y K_L son altamente sustituibles, en forma similar lo son T y K_T .

$$Y = F [f_T(T, K_T), f_K(L, K_L)]$$

Las posibilidades de sustitución entre las dos subfunciones son relativamente bajas. Además existen diferencias entre las subfunciones, pues la subfunción f_T puede ser considerada como la que aumenta la producción, mientras que f_K (el capital que aumenta el trabajo) lo hace moderadamente.

Las tecnologías tradicionales de producción serán intensivas en tierra en el sentido de la proporción de factores y las modernas tecnologías serán intensivas en capital (K_T intensivas).

Según las condiciones económicas, los productores dispuestos a innovar adquirirán este tipo de tecnologías (K_T), si están difundidas y disponibles en el mercado.

Estos productores verán que los retornos de su capital tierra aumentarán y los precios en el mercado de tierra crecerán también, porque las mayores expectativas de ganancias pondrán un incentivo a la presión de la demanda, que enfrentándose a una oferta inelástica de la tierra hará crecer los precios, hasta que el precio de mercado se equipare con la valuación que resulta del crecimiento de la tasa de retorno aportada por la tecnología.

Dentro de los efectos que produce la difusión y adopción de tecnología, hay que considerar entonces los ingresos adicionales que se reciben y los beneficios que se derivan de la revalorización del factor tierra. La revalorización de la tierra, por otra parte, puede convertirse también en un incentivo para la adopción de las tecnologías que seguirán aumentando su productividad y modificando la proporción de los factores de producción.

Otro de los efectos a considerar es que, asumiendo que la demanda de productos agrarios es inelástica, cuando la nueva tecnología de producción es adoptada, se incrementa la producción y se origina una mayor oferta y disminución en los precios de los productos, lo cual reduce o elimina los beneficios obtenidos de la mayor producción. Pero además, este efecto, significa una pérdida también para los que aún no hayan adoptado la tecnología, que se enfrentan a menores precios para sus productos, lo que se puede convertir en un estímulo para que, buscando mayores

niveles de producción y mejorar los ingresos, adopten tecnología. Pero, puede ocurrir también que algunos recursos dejen el sector, en la forma de migraciones rurales y abandono de la producción.

En efecto, los no adoptadores cargan con el peso de los ajustes de la adopción de tecnología: capital tierra más caro y precios más bajos. En consecuencia, los beneficios del cambio técnico se acumulan en los consumidores (menores precios) y en los primeros productores adoptadores del cambio que incrementan su nivel productivo y se benefician de los niveles de precios iniciales.

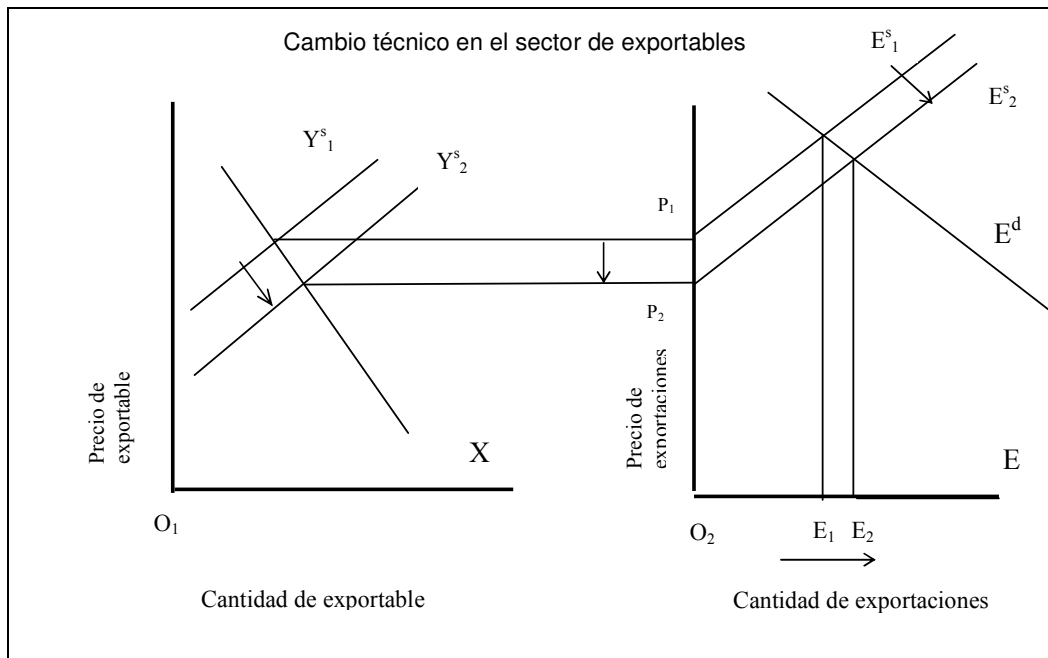
El acceso a avances de la investigación agropecuaria a escala mundial se ha facilitado por la disminución del costo de las comunicaciones. Sin embargo, los estados, conscientes del elevado retorno social, en algunos casos, de la agricultura, refuerzan además, las actividades de sus organismos de investigación y extensión.

III.3.5. Tecnología y comercio internacional.

Otras de las consecuencias de la difusión de tecnología y el cambio técnico son las vinculadas al comercio internacional. El cambio técnico que se localiza en el sector de los bienes exportables tiende a una disminución del costo de los mismos, con lo que aumenta su competitividad internacional y puede esperarse un aumento del comercio.

Gráfico III.7

Cambio técnico en el sector de exportables

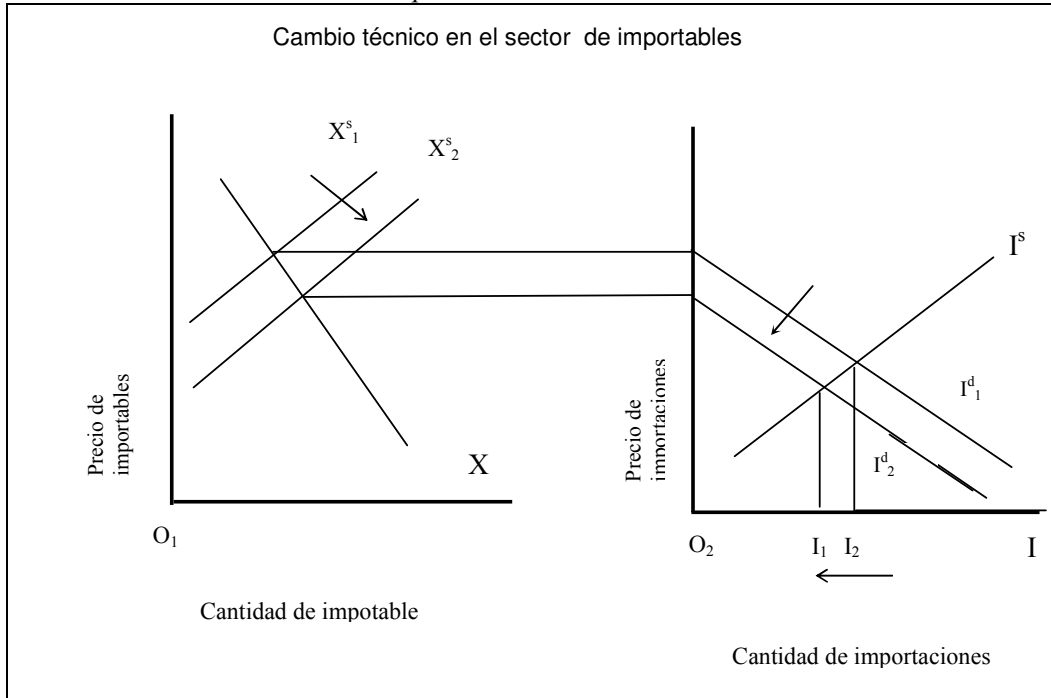


Si este cambio técnico se produce en un país grande, cuya oferta de productos puede influir sobre los precios internacionales, el aumento de producción de exportables desplaza la curva Y_1 a Y_2 y los precios se adaptan a la nueva oferta. Se restablece un nuevo equilibrio a un precio menor para los productos de exportación, con una oferta de saldos exportables que cambian de E_1^s a E_2^s generando un volumen adicional de exportaciones $E_2 - E_1$.

Es decir que, si el cambio técnico está orientado a los factores más abundantes, de ese factor se obtendría una mayor cantidad de exportables y la curva de exportaciones se desplazaría a la derecha, incrementando el volumen de comercio.

Razonamiento similar se puede seguir cuando el cambio técnico se produce en un país grande que puede influir sobre los precios internacionales también, pero se orienta hacia los factores escasos. Habría un incremento en la productividad del factor y la oferta de producción de la dotación del factor del país sería más parecida a aquella del resto del mundo. La oferta de importables cambiaría a la derecha, la demanda por importaciones a la izquierda, y el volumen de importaciones disminuiría.

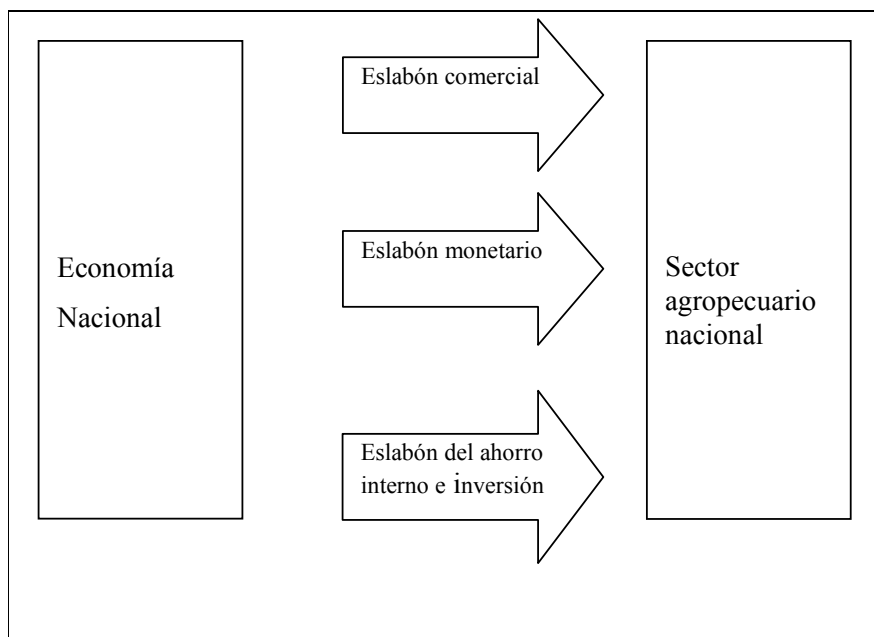
Gráfico III.8
Cambio técnico en el sector de importables



III.4. Conexiones entre la economía nacional y el sector agropecuario.

Por consiguiente, cabe destacar que los efectos que se transmiten por los enlaces de la economía mundial con la economía nacional, generan las condiciones económicas internas que proyectan sus consecuencias al sector agropecuario a través de un mecanismo económico de eslabonamientos que puede ser caracterizado de la siguiente manera:

Eslabonamientos de una economía nacional con el sector agropecuario

**III.4.1. Conexión comercial.**

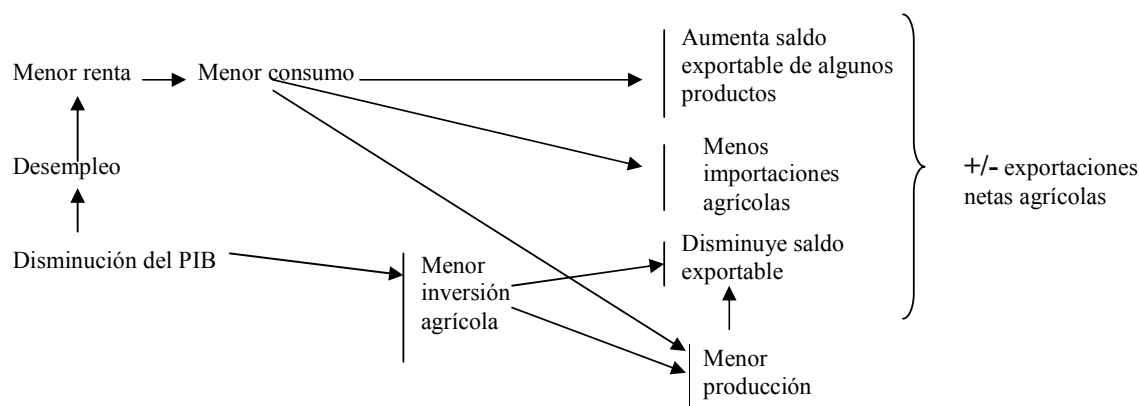
*Dentro de estos eslabones el eslabón comercial está, conformado por las exportaciones netas, a su vez influidas por la **renta y la producción** de cada país. La crisis asiática dio claro ejemplo del funcionamiento de este eslabón, cuyos efectos fueron más notorios aún, ya que se dieron en el ámbito de un agregado regional como es el sudeste asiático.*

Vale decir que, el descenso de las importaciones de un país o grupo de países, que se produce por sus alteraciones en el consumo o producción interna, se transmitirán a las exportaciones de sus socios comerciales impactando en sus balanzas comerciales, su producción y sus niveles de empleo.

En los países asiáticos, la crisis produjo una disminución de renta de la población, con reducción de salarios, desempleo y subida de los precios internos, lo

cual originó menor consumo y caída de las importaciones, aunque, por otra parte, la reducción en el consumo de algunos productos, dio lugar un incremento de sus saldos exportables. En general, el consumo de ciertos alimentos disminuyó en la proporción determinada por la elasticidad ingreso de su demanda y porque fueron reemplazados por algún sustituto cercano (trigo por arroz, carne vacuna por carne aviar o por proteína de soja.) en la proporción determinada por sus elasticidades cruzadas.

Esta disminución de la renta, generalmente estuvo acompañada por disminuciones en la producción, en el PIB y en los niveles de inversión productiva, las cuales contribuyeron a debilitar sus exportaciones netas, aumentando también el desempleo y desencadenando una menor renta y consumo.



A partir de este esquema es factible inducir que la magnitud de los saldos exportables es la consecuencia empírica de las interrelaciones de las variables consideradas. No obstante, debe ser tenido en cuenta además que los saldos exportables deben ser considerados bajo la influencia de la demanda externa por exportaciones nacionales, lo cual puede ser expresado formalmente de esta manera:

$$\text{Saldo exportable} = f(\text{Demanda exterior por exportaciones nacionales})$$

Aunque también y como se expresa en la sección II.3.2 los saldos exportables agrícolas, en los países más pobres están subordinados a la demanda interna.

Otra de las manifestaciones del eslabón comercial a ser tomada en cuenta es la producida a través de los precios de los commodities, cuya degradación se origina en la sobreoferta que sobrevino por la menor demanda de los grandes importadores del sudeste asiático. Este deterioro de los precios impactó en el valor de la balanza comercial agrícola de los grandes exportadores de commodities y en el ingreso de los productores de estos países, quienes asistieron al deterioro de sus términos de intercambio (cfr. sección II.5).

III.4.2. Conexión monetaria.

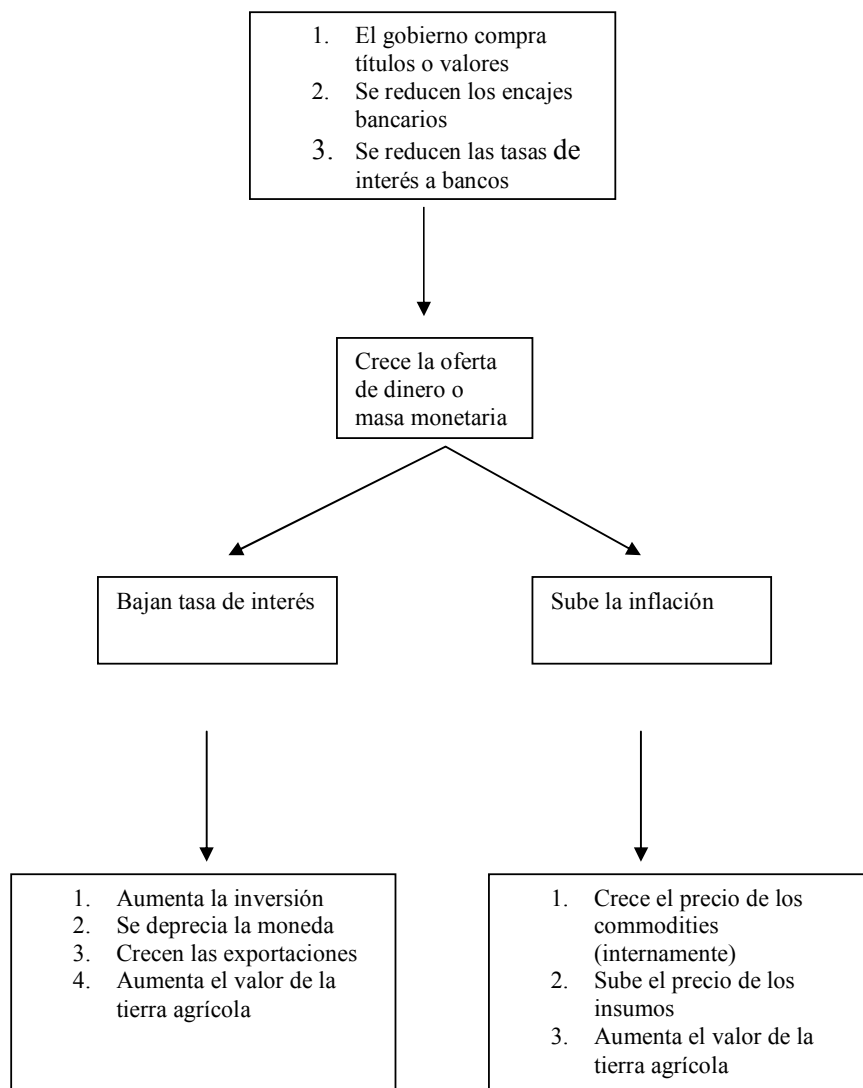
Otro de los eslabones por el que transitan interacciones es el eslabón monetario, que se expresa en los mercados financieros. Las políticas monetarias de los países que tienen sistemas de cambios flotantes pueden influir sobre el nivel de inversión y actividad en la economía modificando sus tasas de interés. Pero el incremento en la tasa de interés incrementa la cotización de la moneda, por la atracción de fondos externos que genera. Pero también, los estados pueden influir en este eslabón, cuando utilizan políticas monetarias como instrumento para actuar sobre la inflación a través de las tasas de interés.

Una política monetaria restrictiva aumenta las tasas de interés y contiene la inflación. El estado interviene en el mercado abierto vendiendo títulos o valores retirando dinero del mercado o aumentando las tasas de interés para los bancos o los encajes bancarios. La política expansiva tiende a disminuir los intereses, aumentando la masa monetaria e impulsando la inflación. El estado compra valores, disminuye los intereses de los préstamos a los bancos privados o disminuye sus requerimientos de depósitos encajes. Las tasas de interés afectan negativamente a la paridad cambiaria con otras monedas, se incrementan las exportaciones, se produce un incentivo a la inversión y el valor de la tierra se incrementa.

En la situación opuesta, las tasas de interés en ascenso produce la apreciación de la moneda disminuyendo las exportaciones y aumentando las importaciones,

generando problemas en la balanza comercial. El mercado de cambio de moneda extranjera y el mercado de productos está estrechamente relacionado, dado que los importadores son los principales demandantes de divisas extranjeras, mientras que los exportadores son los principales proveedores de la misma. Pero, además, es posible que se ralentice la producción y disminuya la inflación.

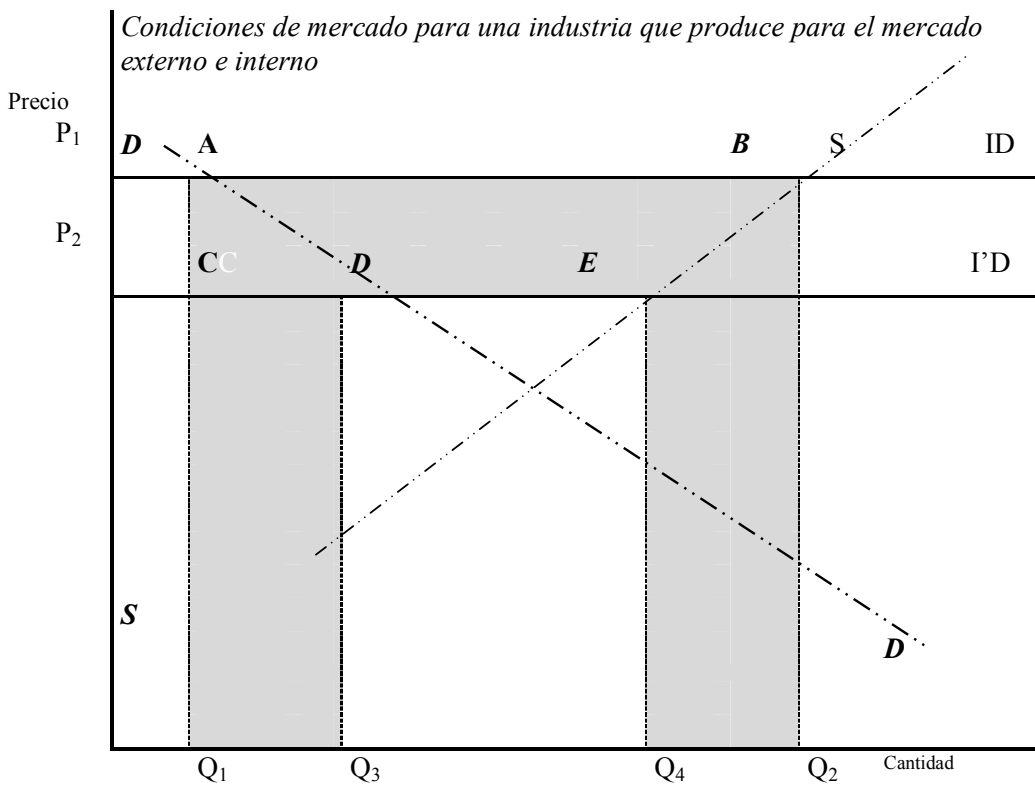
Esquema de las consecuencias de una política monetaria expansiva en la economía nacional y la agricultura.



En el caso de la sobrevaluación de la moneda que sobreviene en la situación contraria, de restricción monetaria, además del efecto producido sobre la balanza comercial agrícola y las exportaciones netas, se debe incluir aquel efecto vinculado a la disminución del valor de los recursos agrícolas.

Los efectos de una apreciación de la moneda pueden estimarse mejor si se considera un sector agrícola abierto al mercado internacional y expuesto a una demanda ID , con una demanda doméstica $D-D$ y una oferta $S-S$, como en el gráfico III.9 y en condiciones de equilibrio de la tasa de cambio y sin suficiente cantidad de exportaciones como para modificar los precios internacionales. Puede percibirse así cómo la demanda internacional cae, al encarecerse los precios expresados en moneda extranjera.

Gráfico III.9

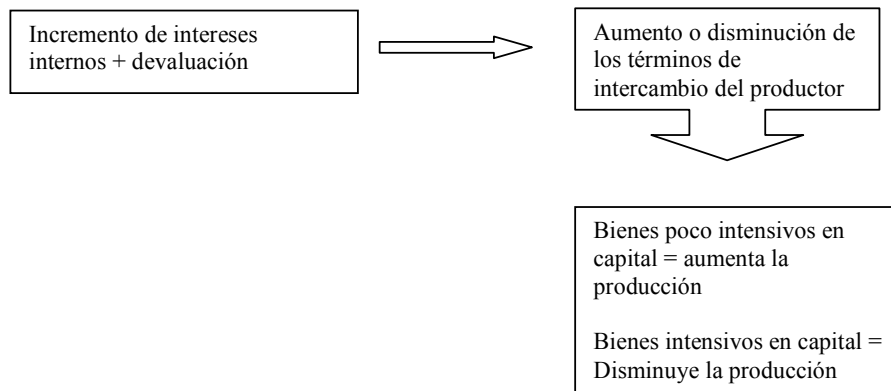


El precio interno, que antes estaba determinado por ID (P_1) es ahora el que marca ID' (P_2 .) Al nuevo precio la cantidad ofrecida por el sector es Q_4 y la demandada interna se incrementa de Q_1 a Q_3 . Lo que ingresa el sector en la nueva situación de la exportación es Q_3DEQ_4 dejando de percibir el área sombreada. El ingreso total del sector es en la situación final OP_2EQ_4 , mientras antes era OP_1BQ_2 . El sector está en la situación nueva menos vinculado al mercado externo y se vuelve

más dependiente del mercado interno. Se puede interpretar también que la disminución de la producción Q2 a Q4 indica la salida del sector de los recursos más móviles, cuando ocurre una disminución de precios internos y de renta. En este mismo sentido, se puede ver que la revaluación positiva de la moneda disminuye el ingreso global del sector, dependiendo la magnitud del ajuste de la elasticidad de la demanda internacional y del nivel de apreciación de la moneda.

En la crisis asiática los países afectados directamente y los afectados indirectamente sufrieron devaluaciones seguidas de inflación. Con la devaluación se encarecieron los productos importados expresados en moneda nacional y la inflación incrementó los precios domésticos. Estas dos circunstancias condujeron a una baja en el consumo interno por los precios más altos, incrementándose los saldos exportables y las exportaciones con precios más competitivos debidos a una moneda depreciada internacionalmente. De hecho, una moneda devaluada ejerce un efecto similar a un subsidio a la exportación y una sobrevalorada funciona como un subsidio la importación.

El efecto de la devaluación de la moneda y la inflación incrementó los precios domésticos de los productos agropecuarios, incentivando a los productores a aumentar su producción, aunque los intereses internos (para realizar inversiones y obtener capital circulante) y los precios de los insumos importados se constituyeron en limitantes para esta expansión. En efecto, al volverse más caros los insumos importados, sólo aquellas producciones poco intensivas en ellos, son las que más se beneficiaron del incremento de precios internos. Cuando la relación entre los ingresos por ventas de producción sobre los costos mejoraron, la producción tendió a incrementarse, pues mejoraron los términos de intercambio al productor. En los países asiáticos los commodities fueron los más beneficiados del impulso dado por la devaluación de las monedas a la producción, a través de los términos de intercambio del productor, debido a la menor intensidad en capital en su producción.



Este también ha sido el mecanismo por el cual en algunos países se consiguió mejorar la balanza comercial agrícola cuando hubo devaluación de la moneda, con aumento en la producción (los intereses no constituían una proporción importante dentro de los costos.) y altos precios internos que condujeron a la disminución del consumo.

III. 4.3. Conexión ahorro-inversión.

El tercer eslabón se vincula al ahorro interno y a la inversión en los países. Un elevado ahorro interno incide en la disminución de la tasa de interés, estimulando la inversión y una caída en la valuación de las monedas, lo que a su vez implica una perspectiva favorable para las exportaciones. Pero es posible que ese ahorro interno provenga de una política fiscal destinada a equilibrar el presupuesto del estado que aumente los impuestos y disminuya los gastos gubernamentales. Generalmente estas políticas fiscales restrictivas se acompañan con un incremento de la tasa de interés. Es decir que aumenta el ahorro público y disminuye la renta de los privados y su ahorro. El incremento de la presión impositiva al afectar la renta de la población puede disminuir el consumo, generando adicionalmente mayores saldos exportables. En el otro extremo con una política fiscal expansionista aumentan los gastos gubernamentales o disminuyen los impuestos y las tasas de interés pueden subir, creciendo el déficit público (desplazando la curva IS a la derecha) Pero además, puede haber disminución de las inversiones, con apreciación de la moneda, disminución de

las exportaciones y menor valor de la tierra agrícola. Con un incremento de la inflación puede ocurrir una apreciación interna de los commodities, con insumos mas caros y tierra agrícola con mayor valor.

Pero las tasas de interés y la inflación pueden ser influidas también por las políticas que modifican la oferta monetaria en la economía, con consecuencias también para el sector agropecuario, como se detalla en el siguiente cuadro.

Tabla III.5
Políticas monetarias y fiscales, mecanismos de implementación y sus efectos en la economía

Políticas monetarias		Políticas fiscales					
<p>Expansiva * El gobierno compra activos en el mercado libre</p> <p>* Se desminuyen requerimientos de reservas legales a los bancos</p> <p>* Disminución de las tasas de interés para préstamos a los bancos privados</p>		<p>Restringida * El gobierno vende activos en el mercado libre</p> <p>* Se aumentan los requerimientos de reservas legales a los bancos</p> <p>* Aumento de las tasas de interés del banco central para préstamos a los bancos privados</p>		<p>Expansiva El gobierno aumenta sus gastos o disminuye los impuestos, en consecuencia aumenta su demanda de dinero en la economía.</p> <p>Aumenta el déficit gubernamental</p>		<p>Restringida El gobierno disminuye sus gastos o aumenta los impuestos.</p> <p>Disminuye el déficit presupuestario del gobierno.</p>	
↓		↓		↓ ↓		↓ ↓	
Aumenta la oferta monetaria		Disminuye oferta monetaria		Suben tasas de interés	Más renta y más consumo, puede generar inflación	Bajan las tasas de interés	Menor consumo, menor inflación
↓ ↓		↓ ↓	↓ ↓	↓	↓	↓	↓
<ul style="list-style-type: none"> • Bajan las tasas de interés • Aumentan las inversiones • Disminuye la paridad cambiaria • Aumentan las exportaciones • Aumenta el valor de la tierra 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sube la inflación ▪ Aument a el precio interno de los commodities ▪ Sube el precio de los insumos ▪ Aument a el valor de la tierra 	<ul style="list-style-type: none"> ➢ Suben las tasas de interés ➢ Menos inversiones ➢ Se aprecia la moneda ➢ Menos exportaciones ➢ Baja el valor de la tierra 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Baja la inflación ❖ Tiende a estabilizarse el precio interno de los commodities y los insumos 	<ul style="list-style-type: none"> ☐ Menor inversión ☐ Apreciación de la moneda ☐ Menos exportaciones ☐ Menor valor de la tierra 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Sube precio interno de commodities ✓ Se encarecen los insumos ✓ Sube el valor de la tierra 	<ul style="list-style-type: none"> o Se incentiva inversión o Depreciación cambiaria o Más exportaciones o Sube el valor de la tierra 	<ul style="list-style-type: none"> • Tiende a estabilizarse el precio interno de los commodities y los insumos

Estas políticas no se aplican aisladamente, generalmente se aplican en conjunto para alcanzar diferentes objetivos. No obstante, puede inferirse que la implementación de una política fiscal y monetaria restrictivas podrían restringir el crecimiento de una economía y conducir a una recesión, por lo cual no es un conjunto de políticas deseable. Del mismo modo la utilización de una política fiscal con una política monetaria expansionista tampoco es frecuente pues podrían derivar en una acelerada inflación.

Con relación a este eslabón del ahorro y la inversión, teniendo en cuenta la mayor sensibilidad de las inversiones a las tasas de interés (frente al ahorro), buscando una mayor rentabilidad marginal de la inversión, en un contexto internacional, donde los capitales poseen una alta movilidad, estos pueden migrar de un país a otro y pueden también modificar las tasas de interés, la inversión y el consumo donde se localizan, conduciendo a una equiparación progresiva de la tasa de interés interna con la tasa externa.

En efecto, los capitales dejan los países que se encuentran en crisis y buscan otros destinos de inversión donde exista estabilidad (este comportamiento se lo denomina ‘vuelo hacia la calidad’, flight to quality) y donde se localizan producen un efecto dinamizador de la economía. Por el contrario, los países abandonados por los capitales experimentan subidas en sus tasas de interés, ejerciéndose presión sobre el costo de la inversión y el crecimiento del PIB. Pero además frecuentemente las expectativas inflacionarias no permiten que el incremento de la tasa de interés nominal se convierta en tasas de interés reales⁵² que puedan retener o atraer capitales que puedan contribuir también a sostener la demanda sobre la moneda local y la paridad cambiaria.

⁵²Denominando como i la tasa de interés nominal y q la tasa de inflación, el interés real r se puede calcular con la siguiente ecuación:

$$r = i - q/1+q$$

La tasa de interés puede convertirse en un determinante clave en la valuación de la tierra agrícola (Niles y Orden.), impulsando su aumento un incremento del costo de los créditos para la implantación de los cultivos y el almacenamiento de las cosechas, disminuyendo las expectativas de ganancia sobre el capital tierra y su valor. Pues en efecto, el beneficio esperado por unidad de capital tierra tiene una participación conjunta con la tasa de interés en la determinación aproximada de su valor. Considerando la expresión:

$$V=R/i$$

Se obtiene el valor unitario de la tierra V , siendo R la expectativa de renta por unidad de tierra y unidad de tiempo e i la tasa de interés en la misma unidad de tiempo, siempre que i esté representando el costo de oportunidad del dinero aplicado en otra inversión comparable a la tierra (comparable en riesgo, por ejemplo, como los bonos del tesoro)

Resumen.

Sin embargo, de lo hasta aquí expuesto es posible apreciar la importancia que las políticas macroeconómicas tienen sobre la agricultura y la economía nacional con su aporte a la difusión de los efectos de los acontecimientos de la economía mundial que operan como variables exógenas.

En este sentido, se puede señalar que para los países en crisis o contagiados por la crisis asiática (Rusia, Brasil y otros países latinoamericanos), la transmisión hacia la economía real de gran parte de los efectos se produjo a través de las distorsiones en la tasa de interés, acompañadas por la devaluación y los ataques especulativos. Calvo (1998) lo denomina 'canal de transmisión fisheriano' en alusión a la teoría de Irving Fisher. Según esta teoría para que los agentes económicos emprendan inversiones rentables la tasa de rentabilidad sobre el costo de capital, debe ser mayor que la tasa de interés y que si todo lo demás permanece constante un aumento en la tasa esperada de inflación producirá un aumento en las tasas de interés a largo plazo.

Los análisis iniciados sobre el desempeño de la agricultura bajo diferentes condiciones macroeconómicas nacionales e internacionales (implementación de políticas internas, crisis asiática, crisis del sistema internacional de cambios fijos con flotación acotada del año 73', crisis de la deuda, crisis energéticas, etc.) paulatinamente permitieron identificar la relevancia y las conexiones existentes entre la economía agropecuaria, la economía nacional y la economía mundial. A partir de estos estudios surge clara la evidencia sobre cierta complejidad en la naturaleza de tales relaciones y en su capacidad de transferencia de efectos, asociada a la aleatoriedad y circunstancias a las que están sometidas las variables que intervienen (influidas por tensiones políticas, movimientos sociales, guerras, etc.) En la siguiente tabla se incluyen las variables utilizadas en investigaciones sobre el tema por diferentes autores.

Tabla III.6

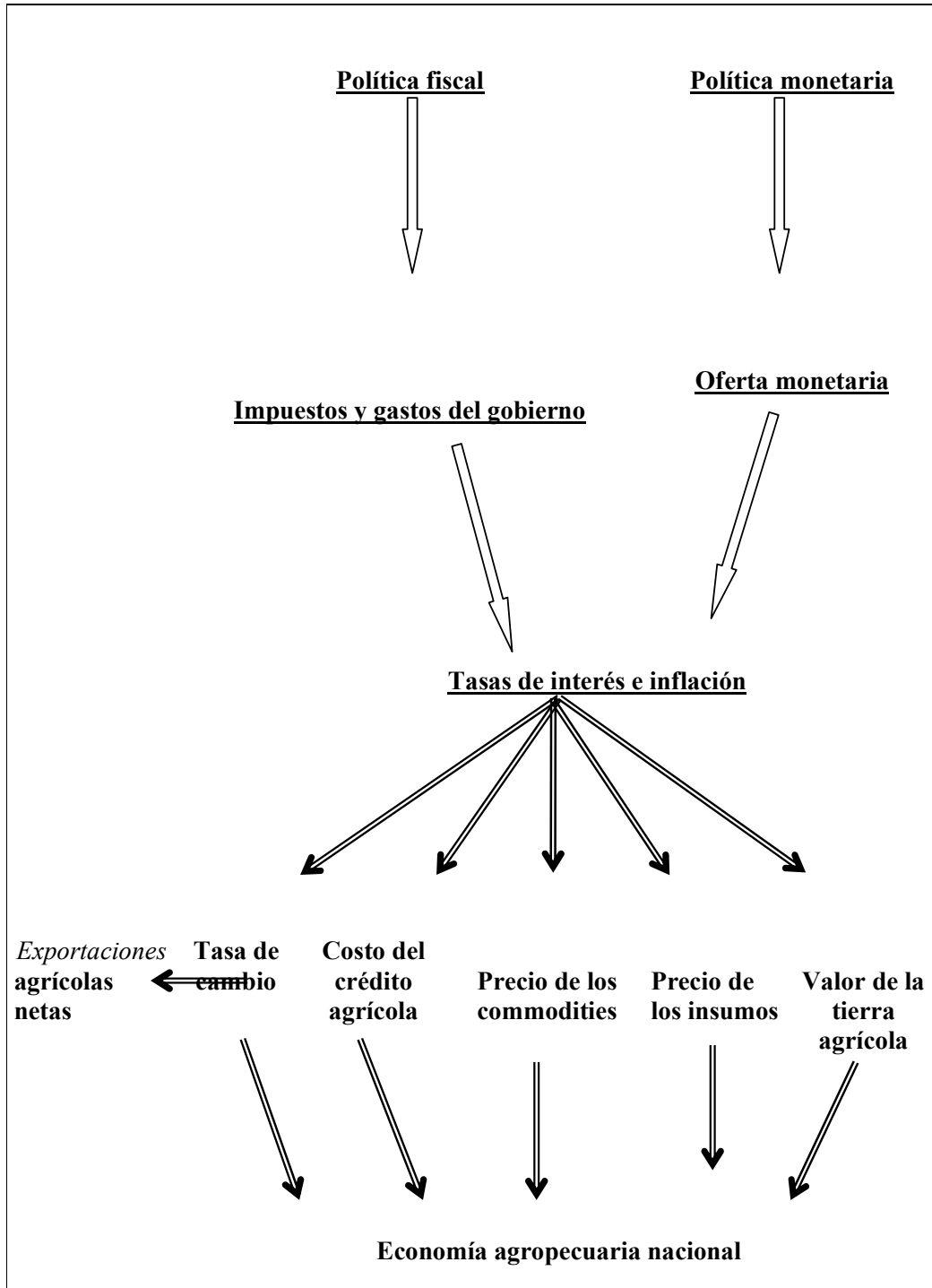
Variables identificadas por diferentes autores para establecer el estudio de las conexiones y dependencia de la agricultura con la macroeconomía.

Snell y Marchant (s.d)	Diao Xinshen*	Schuh (1999)	<i>Langley; ERS/USDA (2000)*</i>				Shane y Liefert (2000)*		<u>Niles y Orden (s.d.)</u>
			<i>Países</i>		<i>Países</i>				
			<i>Directamente afectados</i>	<i>Indirectamente afectados</i>	<i>Directamente afectados</i>	<i>Indirectamente afectados</i>			
Política fiscal	Precios internacionales de los commodities	Grado de dependencia del comercio exterior agrícola	Consumo interno (caen salarios y suben los precios)	Precios internacionales de commodities caen	Tasa de cambio y depreciación	Precio mundial de commodities	Tasas de interés		
Política monetaria	Tasas de interés	Precios internacionales de los commodities	Depreciación de la moneda	Depreciación de las monedas	Ingreso del consumidor, caída del PBI	Precios al consumidor y productor	Paridad cambiaria		
Tasa de interés	Paridad cambiaria	Paridad cambiaria	Tasa de interés	Tasa de interés	Tasa de interés y disponibilidad de crédito	Tasas de interés	Política fiscal: relación déficit fiscal y balanza comercial		
Tasa de cambio	Demanda doméstica y costo de los factores de producción internos		Términos de intercambio y su efecto en la producción	Cae el consumo y demanda interna	Precios agrícolas	Modificación en los términos de intercambio del productor	Política monetaria y tasa de interés		
Política comercial	Precio de los insumos importados: términos de intercambio del productor			Migración de capitales	Términos de intercambio del productor y efectos en la producción		Crecimiento económico mundial y demanda de exportaciones agrícolas		
				Disminución del PBI y la inversión					

* Analizan relaciones entre macroeconomía y agricultura, en oportunidad de la crisis asiática, discriminando los países donde se inicio la crisis y aquellos afectados por contagio.

Se observan coincidencias entre las variables utilizadas, como las tasas de interés, los tipos de cambio y el nivel de consumo privado, variables potencialmente afectadas por políticas fiscales y monetarias, influyendo en el resto, como parte de los eslabones monetario, del ahorro y la inversión como fuera señalado. En el esquema siguiente se visualizan estas interrelaciones.

Relaciones de la política macroeconómica con la agricultura



Fuente: elaboración propia, basado en Snell y Marchant

La interpretación de la evolución y desempeño del sector agropecuario en un contexto de crisis financiera internacional, como la crisis asiática de 1997 y su contagio a otros países, resulta de la integración y utilización de estos enlaces y eslabonamientos de la economía nacional, la economía mundial y el sector agropecuario, en una modelización de las interacciones existentes como las aquí presentadas. Esta herramienta posee suficiente poder explicativo y caudal conceptual como para explicar los acontecimientos del año 1997 y años posteriores.

Parece razonable asumir que la evidencia empírica disponible del comportamiento de las variables macroeconómicas, se convierta en elemento que oriente la investigación y ayude en el proceso de adopción de decisiones sobre las políticas agropecuarias, las cuales podrán así prever con la antelación necesaria los efectos recurrentes de las últimas crisis económicas.

CAPITULO IV

La crisis financiera internacional del año 1997.

IV.1. La economía global en la década de los 90'.

La década de los 90' se caracterizó por una elevada inestabilidad económica. El actual debilitamiento del crecimiento económico mundial es el cuarto ejemplo de recesión global en los últimos 25 años. Empero, dos de las crisis globales ocurrieron en esta década, lo que ha determinado un crecimiento promedio del producto mundial modesto y progresivamente menor en las tres décadas finales del siglo. El crecimiento promedio del producto mundial para el último decenio del siglo XX fue estimado en 3,1%, por debajo de la tasa de 3,4% de los años ochenta y de 4,4% en los setenta. Pero aun así, para este promedio contribuyeron fundamentalmente las economías de industrialización reciente, dado que el crecimiento de las economías industrializadas se limitó a 2,1% en los noventa y 2,3% en los ochenta mientras que las tasas para las economías en desarrollo, en su conjunto, fueron respectivamente 5,4% y 4,2%. (Ventura Días; 1999, 2)

Se puede citar en primer lugar la crisis de los años 1994-1995, que afectó principalmente a países latinoamericanos, la cual conservaba todavía algunas reminiscencias de las crisis de los años 80. En 1982 México se declaró unilateralmente en cesación de pagos de su deuda externa. A partir de entonces, se puede afirmar que los inversionistas comenzaron a percibir el endeudamiento externo de los países como elemento de decisión para retirarse masivamente de los 'mercados emergentes' cuando hay variables económicas internas o internacionales que se modifican. Sin embargo, en 1997, en Tailandia, sorpresivamente, se inicia una crisis en las economías más exitosas de la década, con tasas de crecimiento superiores al 5% en promedio regional, las tasas de inversión más elevadas del mundo (entre 30% y 35%), y adecuados niveles de reservas. (SELA; 1997)

Esta crisis que afectó a varios países del este y sudeste asiático y que sucedió a la denominada como 'efecto tequila' de 1994-1995 (ya mencionada) y a la del Sistema

Monetario Europeo de 1992-1993⁵³, pone en evidencia la propensión del actual contexto internacional a que sucedan en forma imprevista, episodios de esta naturaleza que rápidamente afectan a los mercados bursátiles y cambiarios. La comunidad internacional reacciona para corregir estas situaciones a través de las instituciones financieras globales (como el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial) o los gobiernos en un intento de evitar su difusión global. Esto supone cuantiosas movilizaciones de recursos y costos apreciables, especialmente para los países en desarrollo que resultan más vulnerables a los embates externos. Asimismo, los países Latinoamericanos en un intento defensivo de sus economías y de su esfuerzo de desarrollo debieron implementar medidas de corto plazo en sus economías que, por sus posibles consecuencias en el mediano y en el largo plazo merecen ser analizadas, por el efecto que pueden tener sobre la sustentabilidad de las modalidades de desarrollo que se implementan en la región. (CEPAL; 1998, 9)

En consecuencia, existiría evidencia para afirmar que la disminución en el crecimiento económico mundial tiene, dentro de sus causas, la existencia de un ambiente económico internacional proclive a que se produzcan crisis financieras frecuentes e impredecibles. Pero que también es observable que hay diferencias en la contribución a ese crecimiento de parte de los países desarrollados y en vías de desarrollo. La reproducción de las crisis, con sus efectos en los mercados bursátiles y cambiarios, grado de repetición e imprevisión, parece no haber aportado la experiencia suficiente en los inversores para anticiparse a ellas, constituyéndose esto en otro elemento que contribuiría a generarlas. Los países más afectados son los países en vías de desarrollo cuando las crisis se producen; los que, adoptando medidas para solucionar los efectos que pudieran sufrir, pueden estar contribuyendo a comprometer sus expectativas de crecimiento en el mediano y largo plazo.

⁵³ En 1992 se produce la crisis del Sistema Monetario Europeo. Tras la reunificación, Alemania aplicó una política fiscal muy expansiva y de subvenciones a la industria de la parte oriental. Esto provocó un salto en la tasa de inflación que intentó combatir el Bundesbank, con la suba de la tasa de interés para contraer la demanda. Pero sus socios comerciales de Europa, para impedir la devaluación de sus monedas subieron sus tasas de interés también y el acuerdo de tipos de cambio pactados en el Sistema se rompió. Una recesión mundial y la disminución de la producción por los intereses altos y por la caída del bloque comunista, dejó a Europa en una profunda recesión. Posteriormente, los especuladores, temiendo que los tipos de cambio poco realistas no se mantendrían, especularon en contra de varias monedas nacionales. Esto condujo a que uno a uno los países abandonaran el sistema de paridades cambiarias estables. El primero fue Gran Bretaña. Samuelson, P.; Nordhaus; 1999, p. 711. Krugman, Paul, La era de las expectativas limitadas, 1998, p. 188

IV.2. Recesión y crisis en Asia.

Donde se produjeron fugas de capitales, la consecuencia inmediata fue que en muchas zonas del planeta se tomaron medidas de austeridad, induciendo a una recesión mundial y quizás tal vez, a una depresión. En la recesión permanecen intactas las relaciones económicas y sociales que son el supuesto de los componentes de la demanda efectiva en un país o en una región; en este caso, la recuperación cíclica puede, a largo plazo, alcanzarse mediante el relanzamiento del consumo privado y de la inversión, o bien mediante intervenciones públicas. La depresión se da cuando la caída de la producción y de los intercambios se acumulan hasta el punto que hacen mella en los fundamentos sociales de la actividad económica; en esa coyuntura es imposible prever una inversión de la tendencia y muy difícil, si no imposible, emprender acciones clásicas de relanzamiento.

Por lo tanto, las crisis económicas se denominan recesiones cuando la producción real disminuye durante uno o dos años y la diferencia entre la producción efectiva y la potencial es pequeña; se denominan depresiones cuando la producción disminuye durante un largo período de tiempo y existe una gran diferencia entre la producción efectiva y la potencial. (Samuelson, Nordhaus; 1999, 379)

En un contexto de crisis financiera, como el que se vivió en 1997, se dieron las condiciones para que los países afectados (directa e indirectamente) entraran en procesos recesivos y de depresión de sus economías a consecuencia de la crisis y también como resultado de la aplicación de medidas destinadas a corregir las distorsiones introducidas por el retiro masivo de capitales que la caracterizó. Esto ha puesto a prueba la capacidad de recuperación de las economías, lo que puede considerarse también en la raíz del debilitamiento del crecimiento mundial en las últimas décadas.

IV.2.1. Antecedentes y gestación de la crisis.

IV.2.1.1. Condiciones internas y externas que contribuyeron a la generación de la crisis en Asia. Inicios de la crisis.

En un reconocimiento más detallado de las condiciones que existieron para que se produzca la crisis asiática, pueden ser citados algunas de las que señala Dieter (1998):

1. *Como previo a la crisis los países de Asia disfrutaban de un éxito económico sin precedentes, quizás eso fue lo que hizo que no se escucharan las advertencias sobre ese modelo de desarrollo que después ocasionó el retorno a las condiciones de pobreza y desigualdad social anteriores. Hubo también corrupción política y a la hora de hacer negocios e invertir hubo preferencias por lazos familiares, las relaciones personales y nepotismo en el gobierno.*

2. *El desmantelamiento de los controles de capital en el proceso de desregulación de las economías asiáticas no tuvo en cuenta la experiencia australiana y neocelandesa de 1980, de desastrosas consecuencias⁵⁴. Pues se vio como el desmantelamiento de los controles de capital produjo riesgos innecesarios, cuando los prestatarios privados intentaron conseguir crédito barato del exterior. Es peligroso cuando lo intentan todos juntos ya que pueden arrastrar la economía de un país a una situación comprometida.⁵⁵*

⁵⁴ El gobierno australiano y el Neocelandés en 1980 buscaron mejorar la eficiencia de su sector financiero desregulándolo y permitiendo la competencia externa. El capital pudo fluir libremente hacia el interior y hacia el exterior del país. Las consecuencias fueron desastrosas. Inicialmente el dinero que fluyó a Australia presionó hacia arriba el dólar australiano. En esta situación, muchos actores privados (ya que se lo permitía el entorno), pidió dinero al exterior. Así lo hicieron algunos productores agrícolas australianos que, mal aconsejados por sus banqueros locales, pidieron prestado al exterior sin conocer los riesgos. Cuando el dólar australiano se cayó, la crisis se extendió a la economía real y las deudas crecieron considerablemente luego de la desregulación.

⁵⁵ Dornbusch (1998) también adjudica responsabilidad al sistema bancario y la clase política al afirmar que en Tailandia, el problema fue muy parecido al de la crisis Mexicana, asociado directamente a la vulnerabilidad de su economía. Pero, la característica sobresaliente fue la existencia de un debilitado sistema bancario, todavía más debilitado por las deudas en dólares a corto plazo de sus clientes, y la existencia de una total falta de transparencia y una permisiva cobertura de corrupción política. "En Tailandia, casi todos los políticos o funcionarios tenían sus manos en el bolsillo de algún banco o negocio y todos los bancos tenían un grupo de funcionarios en sus bolsillos"

Además hay que tener en cuenta que, las depreciaciones de las monedas no ayudaron a que se pudieran cubrir las deudas, lo que precipitó aún más la crisis. Situación que también pudo ser prevista con la supervisión de los bancos.

3. *Se debe considerar nuevamente el efecto que produjo en la dirigencia política los éxitos económicos logrados hasta ese momento (desde la pobreza a crecer en promedio 5% anual, todo dentro de una generación). Optimismo que unido al desconocimiento de los mercados financieros internacionales y en la presunción que solo las empresas nacionales utilizaran las ventajas de la apertura financiera, sólo a los bancos asiáticos se les permitió operar. Pero cuando uno dejó de cubrir sus deudas, todos los prestamistas se retiraron. Los políticos subestimaron el riesgo de los mercados financieros y sobreestimaron sus éxitos con los productos manufacturados y el crecimiento económico. El error fue considerar que los mercados financiero funcionan como los mercados de productos. En estos, cada proveedor puede cambiar de mercado cuando su cliente deja de comprar. Pero en los mercados financieros, los acreedores reaccionan todos juntos.*

4. *Los especuladores demostraron suficiente poder como para hacer caer la cotización del Bath tailandés y posteriormente de otras monedas. Cuando se espera la devaluación de la moneda, se pide un préstamo en esa moneda, se compran dólares y después de la devaluación, la deuda (expresada en dólares) es mucho menor. Este mecanismo especulativo tiene lugar solo si no existen controles de capitales que impidan a los prestatarios pedir créditos en dólares en otros países y cuando se pierde confianza en la moneda doméstica.*

5. *Los inversores institucionales ganaron importancia⁵⁶: fondos de pensión, compañías de seguro y fondos mutuales. Ellos no contribuyeron a incrementar la estabilidad del sistema financiero mundial. Mas bien han hecho el sistema financiero mundial más volátil. Estos inversores, en el temor de perder posición o ser perjudicados por otras instituciones, ejercen un comportamiento gregario, de conjunto o de tácita coordinación , que se podría denominar ‘de rebaño’ (herding behavior) cuando las calificadoras de riesgo bajan la calificación de las inversiones.*

6. *Las agencias internacionales calificadoras de riesgo⁵⁷ tienen un comportamiento pro-cíclico. En lugar de colaborar en el desarrollo de los mercados (como es de esperarse) se han encargado de reflejar el pánico contribuyendo al deterioro de la confianza.*

7. *A pesar que el poder del Fondo Monetario Internacional es mayor, frente a la crisis parece que estaba más preocupado por el bienestar de los inversores internacionales. Al estallar la crisis, la expectativa eran que aclararía el problema. Ello empeoró las cosas. Ya que al estimar que hubo solamente errores de los gobiernos, aconsejó una ajustada política fiscal e incremento de los intereses. Ambas cosas exacerbaron el problema. Como se sabe, la elevación de las tasas de interés es un instrumento que debería ser usado para enfriar una economía recalentada. En Asia*

⁵⁶ “... la gente ahorra más. Principalmente en los países desarrollados. Primero, porque la mayoría tiene expectativas de vivir considerablemente más allá de su ciclo económicamente activo, y le interesa reservar capital para disfrutar tras su retiro. Segundo, porque la conducta financiera más conservadora de las personas de edad avanzada está sesgando el comportamiento del inversor promedio hacia un modelo de mayor ahorro. Finalmente, la menor cantidad de hijos por pareja reduce los gastos y aumenta la capacidad de ahorro por hogar. Este cambio demográfico es la causa del surgimiento de una enorme masa de pequeños ahorristas en los países centrales, dispuestos a invertir en fondos de pensión o fondos comunes para encontrar oportunidades que aumenten la rentabilidad de sus capitales. Redrado, Martín. *Cómo sobrevivir a la globalización*. Buenos aires. PRENTICE HALL. 2000. 214 pp.

⁵⁷ Estas agencias, así como los operadores financieros, cumplen un papel microeconómico muy funcional para el desarrollo. Sin embargo, quizás sin quererlo, han desempeñado también una función con efectos macroeconómicos, Es así que, con sus calificaciones (las agencias) y sus expectativas comunicadas profusamente en la prensa económica (los operadores financieros), han contribuido a reforzar el flujo financiero hacia los países ‘exitosos’, posibilitando alzas continuadas de precios de activos financieros e inmobiliarios y acentuadas apreciaciones cambiarias en los mercados receptores. Al margen de la calidad de la supervisión prudencial en estos mercados, dichas señales macroeconómicas ayudan a mantener un prolongado proceso que parece ser muy eficiente y sostenible (con buenas utilidades y garantías crediticias apoyadas en altos precios de activos y bajos precios de pasivos en dólares) pero que en realidad está generando burbujas, que tarde o temprano explotan. Entonces todas esas señales se revierten, así como las calificaciones de riesgo, lo que a su vez acentúa la caída y profundiza la crisis”. CEPAL; 1998.

condujo a que los países entraran en recesión. Sin que se detuviera el deterioro de los tipos de cambio ni del desarrollo económico⁵⁸.

8. Otro aspecto a tener en cuenta es la carencia institucional, regional o supranacional, en organismos específicos abocados a prevenir las crisis o coordinar estrategias conjuntas para enfrentarlas.

Este listado rescata aquellos determinantes internos vinculados a la organización institucional internacional y el rol de los inversores (privados e institucionales). Pero también, como fue expuesto en el punto anterior, la responsabilidad política en el establecimiento de la crisis.

Siguiendo los periódicos episodios de ataque especulativo en 1996, la cotización de la moneda tailandesa (el Bath) se devaluó bajo fuertes presiones en los inicios de julio de 1997. El principal interés inmediato del gobierno fue la sostenibilidad la tasa de cambio fija, frente al gran déficit por cuenta corriente, la aguda caída de las exportaciones, conducida en parte por el crecimiento del dólar frente al yen, el crecimiento de la deuda externa de corto plazo y el colapso de los precios de los valores bursátiles y las propiedades.

Para entonces, hubo creciente interés alrededor de otros países en la región con una tasa de cambio fija (Filipinas, Malasia), grandes déficits por cuenta corriente (Malasia), similarmente expuestos a mercados de activos sobrevaluado e inflados (Malasia e Indonesia), y débil sistema bancario (Indonesia.) (FMI; 1998, 17)

Pero la esencia de las crisis ha sido la gran magnitud y repentina reversión de los flujos de capital. Una crisis típica comienza con la pérdida de confianza en un sistema financiero de un país por los inversores privados quienes intentan liquidar sus reclamos. Los depositantes en bancos domésticos cierran sus cuentas, y comienzan a crecer las expectativas sobre las fallas de los bancos (situación denominada 'pánico bancario'.) Los prestamistas internacionales rehúsan renovar créditos ya maduros y los

⁵⁸ "El FMI siguiendo muy de cerca los dictados del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, intentó aliviar el peligro financiero aplicando las recetas tradicionales de la devaluación de la moneda, restricción presupuestaria, y altas tasas de interés, pero insistiendo en la apertura de los mercados de capital de los países. Los Estados Unidos y el FMI continuaron promoviendo esencialmente, lo que llegó a conocerse como políticas del 'Consenso de Washington'. Blecker (1999) En la sección II.1 se exponen algunas opiniones sobre este consenso.

inversores en mercados de acciones se precipitan a vender sus tenencias, causando el desplome de los precios de los valores. La demanda por moneda extranjera se incrementa y las reservas internacionales del país comienzan a disminuir mientras el banco central intenta defender una tasa de cambio fija. En orden a honrar sus obligaciones, las instituciones financieras son forzadas a liquidar activos y cancelar préstamos, imponiendo severos esfuerzos a las empresas y los hogares. Crecen las tasas de incumplimiento y muchos bancos son empujados al borde de la bancarrota. El banco central puede intentar luchar contra estas tendencias incrementando las tasas de interés, al costo de exacerbar la contracción económica. (Diao, Xinshen; 2000, 689)

Cuando este conflicto comienza a ser aparente al público, una posterior pérdida de confianza sigue y la pérdida de reservas internacionales se acelera. Eventualmente, los bancos centrales son forzados a abandonar la tasa de cambio fija, conduciendo a una posterior pérdida de valor de la moneda del país. Acostumbrados a influjos de capital en gran escala, el repentino cambio de dirección de los flujos fue un 'shock' enorme para las economías de Asia. De acuerdo al Instituto de Finanzas Internacionales, el flujo de capitales privados para los cinco países de Asia más fuertemente afectados, revirtieron su dirección, de un influjo de \$93 mil millones de dólares en 1996 a una salida de 12 mil millones en el año de crisis 1997. La oscilación total de \$105 mil millones fue igual al 11% de su PIB combinado. Además, con una dramática depreciación en el valor real de sus monedas y altas tasas internas de interés, las condiciones del crédito doméstico se estrecharon lo que condujo a un rápido crecimiento en créditos impagos, y repentina pérdida de capital bancario. El colapso resultante del capital de los bancos domésticos, agregó a la contracción posteriores restricciones en los préstamos. El resultado fue el abandono de inversiones planeadas por algunas firmas y las restricciones de actividades de producción por otras. Debido a la declinación en el ingreso corriente y las expectativas disminuidas sobre el ingreso futuro, la demanda del consumo también cayó. Todos los países en crisis experimentaron un colapso en el crecimiento del PIB.

En este punto se puede decir que, la situación macroeconómica de Tailandia indujo a los inversores a la pérdida de confianza en el sistema financiero local y la conducción económica del país. El retiro masivo de capitales y la devaluación de su moneda fue la consecuencia directa. Pero además, la similitud entre los modelos de crecimiento económico y variables macroeconómicas de los países del sudeste asiático hizo que los inversores no repararan en diferencias y reaccionaran de la misma manera en todo el sudeste asiático. Por lo tanto, la esencia del retiro masivo de capitales y la crisis radicó en la pérdida de confianza internacional y local en las economías de estos países.

IV.2.1.2. Las inversiones en los países asiáticos.

Respecto al destino de las inversiones en estos países, cabe agregar que, mientras inicialmente la mayor parte de los flujos de inversión fueron hacia actividades de manufacturación intensivas y de exportación o que competían con las importaciones, una proporción creciente fue dirigida a sectores de productos no transables y protegidos (como el petroquímico en Tailandia, proyectos de infraestructura, créditos al consumo⁵⁹). Hacia la mitad de 1990 las economías comenzaron a mostrar signos clásicos de recalentamiento y de insostenibles déficits de cuenta corriente que elevaron los riesgos de una crisis.(FMI; 1998, 10)

Por lo tanto es la sobre inversión otro elemento que se ha presentado como explicación de la crisis asiática, según CEPAL (1998, 15). Al respecto, se argumenta que es difícil mantener a mediano y largo plazo tasas de inversión superiores a 30% del PIB sin una pérdida de eficiencia económica; ejemplo de esto son las inversiones inmobiliarias o en grandes obras de infraestructura que solo se utilizaban parcialmente⁶⁰. Por otra parte, mas que su nivel, se ha cuestionado la excesiva

⁵⁹ Existe literatura que explica el destino de los créditos y la composición de las inversiones por las diferencias en la información disponible a entre las partes que firman un contrato financiero. Los prestatarios tienen una ventaja informativa sobre los prestamistas porque saben más sobre los proyectos que piensan desarrollar con dicha financiación. Esto se llama "información asimétrica", generando inversiones cuya rentabilidad y productividad no estaba de acuerdo con los plazos de los créditos a corto plazo tomados.

⁶⁰ De la Deheza (2000) cita estudios de Barry Bosworth et al (1995) y de Alwyn Young (1994) sobre la importancia del ingreso de capitales sobre el crecimiento económico en Asia. Ellos concluyen que la mayor parte del crecimiento de dichos países se ha debido a la acumulación del capital y no a la mejora de la productividad de los factores. Descubrimiento que por un lado es un reto al pesimismo de los

concentración de la inversión en los ya mencionados sectores inmobiliario y de infraestructura física, y en un conjunto limitado de ramas y productos asociados a la exportación, que se enfrentan a una saturación del mercado; se ha mencionado a los sectores químico, del acero, de los semiconductores, textil, automotriz y de otros productos de consumo duradero. Por último, algunos analistas han considerado que en varios países asiáticos la crisis refleja, en parte, un descuido del mercado interno.

En consecuencia el negligente comportamiento en la asignación de los recursos obtenidos del exterior (inversiones) ligado a la acumulación de créditos internacionales de corto plazo se convirtieron en los catalizadores de una inminente crisis financiera.

IV.2.1.3. El pánico bancario y la especulación financiera.

Un banco cuyos depositantes perciben que tiene problemas puede generar una retirada masiva de depósitos y provocar su bancarrota, y esta retirada puede hacer que otros depositantes retiren también sus fondos de bancos que no tienen tales problemas y que se ven obligados a vender activos y a intentar recuperar crédito y préstamos. Muchos prestatarios no pueden devolver los préstamos y tienen, a su vez, que vender sus activos. Los precios de esos activos caen vertiginosamente y provocan un mayor pánico y contagio, no sólo en el país donde se ha originado la crisis sino también en los bancos de otros países con los que haya una estrecha relación a través del mercado interbancario o a través de nexos de propiedad.

Tradicionalmente los economistas han percibido los pánicos bancarios como un signo de irracionalidad (De la Dehesa; 2000, 152). Las teorías modernas muestran dos tipos de explicaciones para los pánicos bancarios: la primera proviene de la literatura sobre la llamada información asimétrica. Los depositantes que no tienen suficiente información sobre la cartera de créditos de un determinado banco es lógico que acudan a la retirada abrupta de depósitos, al menor signo de debilidad, para salvaguarda de

modelos neoclásicos en cuanto a la aportación del capital al crecimiento y a su supuesto de rendimientos marginales decrecientes de su stock y, por otro, que el ahorro externo, a través de entradas de capital, ha jugado un papel muy importante en su crecimiento, aunque al final un exceso de entradas haya provocado una crisis de sus sistemas de tipos de cambio fijos y de la asignación eficiente de las mismas.(De la Dehesa (2000)

sus ahorros; la segunda analiza los pánicos bancarios como un problema inherente a la banca. Los bancos tienen que hacer frente a la retirada de depósitos sobre la base de que el primer cliente que lo solicita es el primero que lo retira. Como los activos son ilíquidos y no pueden hacer frente a la demanda de liquidez de los depositantes, el último que solicita retirar sus depósitos no lo consigue, lo que da una permanente inestabilidad al sistema bancario y promueve el que tenga tendencia a sufrir pánicos bancarios.

Se puede decir aquí que los pánicos bancarios han sido responsables en gran medida del desenlace de la crisis, los cuales antes que irracionales encuentran su explicación en la 'información asimétrica' y la iliquidez natural de los bancos. Porque, los inversores y prestamistas muchas veces no conocieron el riesgo real de las inversiones y los bancos no pudieron devolver sus depósitos en forma oportuna como para no generar temor de incumplimiento ente los clientes que querían retirar sus depósitos.

IV.2.2. Factores responsables

IV.2.2.1. Factores de la crisis.

Existieron varios factores externos que incidieron también en el desarrollo de la crisis asiática. Como la subida del precio del petróleo en 1996 y la bajada en el precio de los semiconductores (principal producto de exportación de la región) que deterioraron los términos de intercambio. Pero también, la competencia ejercida en los mismos productos de exportación por México (una vez ingresado al NAFTA) y China (que ya había devaluado su moneda para 1997) tuvieron se influencia.

Otro que cabe mencionar, como factor de importancia que contribuyó al desarrollo de la crisis, es la oscilante paridad cambiaria entre el yen y el dólar desde principios de la década. En 1994 y principios de 1995 el dólar estaba débil frente al yen y, mejoro la competitividad de estos países. Pero luego, el repunte de la cotización del dólar, revirtió la tendencia perjudicando la competitividad, las exportaciones netas y el crecimiento. La política monetaria de tasa de cambio fija al dólar, que se mantuvo hasta 1997, producía este tipo de vaivenes, siguiendo el ritmo de la cotización de la

moneda estadounidense y su paridad con el yen. Pero también, el peso del dólar en la canasta de monedas (que se tomaba como referencia para fijar la tasa de cambio doméstica) de estos países era aproximadamente cinco veces la relación que podría haber sido apropiada, basada en el volumen de su comercio con EE.UU. (FMI; 1998, 15)

Pero las crisis financieras se vinculan en forma más estricta a otra variable externa, como es el nivel de tasas de interés internacionales, que ejercen su mayor influencia de dos formas:

i) si se trata de una economía altamente endeudada, donde el peso del servicio de la deuda externa varía en función de dichas tasas; y

ii) si hay un importante diferencial entre las tasas de interés nacionales e internacionales, lo cual puede determinar entrada o salidas repentinas de capital, sobre todo con fines especulativos.

Estas dos situaciones son las que se experimentaron en mayor medida los países latinoamericanos, en forma conjunta con otros países (crisis de la deuda de los 80' y crisis mexicana de 1994).

Pero en los países asiáticos, en los que los problemas de deuda externa no eran tan crónicos como en Latinoamérica, parece que la diferencia entre tasas externa e interna fue lo que produjo una acumulación importante de capital en sus economías. (SELA; 1997)

Sin embargo las causas iniciales de la crisis asiática se asemejan, en un primer análisis, a las de la crisis mexicana, pues, los déficit por cuenta corriente se financiaron con préstamos e inversiones a corto plazo y la política de tasa de cambio fija al dólar, estimuló la llegada de capitales especulativos.

Pero a diferencia de México, no existían en Asia expectativas de devaluación de las monedas y por el contrario, los activos locales eran de alto rendimiento, el crecimiento de la economía era alto, las tasas de ahorro e inversión eran elevadas (tabla IV.2) y la inflación estaba controlada (tabla IV.1).

Tabla IV.1

Tasa de inflación en países asiáticos (%)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Indonesia	7,76	9,4	7,59	9,6	8,53	9,43	8,03	7,5	8,0
C. del Sur	9,58	9,3	6,22	4,82	6,24	4,49	4,96	4,7	4,6
Malasia	2,67	4,4	4,69	3,57	3,71	5,28	3,56	3,7	3,8
Filipinas	12,16	18,7	8,93	7,58	9,06	8,11	8,41	7,0	7,0
Singapur	3,41	3,4	2,32	2,27	3,05	1,79	1,32	2,7	3,4
Tailandia	5,93	5,70	4,07	3,36	5,19	5,69	5,85	5,0	4,8

Fuente: FMI, Interntational Financial Statistic

Tabla IV.2

Inversiones directas en países asiáticos (Millones de u\$s)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Indonesia	1.093	1.482	1.777	1.648	1.500	3.745	n.a
C. del Sur	-268	-320	-481	-773	-1.753	-2.099	
Malasia	2.332	3.998	5.183	5.006	4342	4.132	n.a
Filipinas	530	544	228	864	1.289	1.079	n.a
Singapur	3.541	4.361	887	2.665	4.622	4.222	4.635
Tailandia	2.304	1.847	1.966	1.571	873	1.182	1.405

FMI, Interntational Financial Statistic

Sin embargo, los déficits por cuenta corriente aumentaron notablemente durante los primeros años de los noventa, superándose en Tailandia el 9% del PIB en 1995 y 1996, por ejemplo. (FMI; 1998)

Pero, visto que la magnitud de la crisis y su propagación regional sorprendió, de hecho, a casi todos los observadores En una aproximación a los factores que facilitaron la crisis, se puede concluir que lo sucedido puede obedecer a tres factores.

1. *Distorsión de las condiciones de la competencia en la región, al modificarse la paridad cambiaria entre el dólar y el yen. La adopción de políticas de tasa de cambio fija no contribuyó (antes bien perjudicaron) a la estabilidad de la competitividad. Entre 1991 y 1995, el dólar siguió una tendencia a la baja respecto al yen, llegando a los 80 yenes en la primavera de 1995 frente a los 140 de 1991.*

La apreciación del dólar que sobrevino con el ritmo de crecimiento de la economía de EE.UU. a partir de la primavera de 1995 coincidió con la disminución del

ritmo de crecimiento del Japón. Entonces la política de cambio fijo, que significó una apreciación de las monedas asiáticas, unidas a las menores importaciones del Japón, contribuyó a acelerar la crisis. La competitividad perdida por la apreciación de las monedas se vio agravada por la devaluación en casi un 50% respecto al dólar de la divisa China, importante competidor en exportaciones de estos países.

La pérdida de competitividad condujo a déficits corrientes grandes, convirtiéndose en un estímulo adicional para realizar devaluaciones y alimentar las expectativas de los especuladores.

En síntesis, la distorsión de los tipos de cambio reales también favoreció la propagación regional de la crisis, en la medida en que las caídas de las monedas más débiles (el bath tailandés, la rupia indonesia, el ringgit malayo, el peso filipino) hizo suponer una apreciación real de las otras monedas de la región (el won surcoreano, por ejemplo), que quedaron así expuestas a los ataques especulativos. (FMI;1998).

2. El factor financiero se puede citar en segundo lugar como factor predisponente a las crisis.

La liberalización financiera en estos países condujo a que bancos locales y sucursales de bancos extranjeros tomaran dinero del exterior y lo invirtieran localmente en emprendimientos productivos (y a veces especulativos) de mediano y largo plazo con créditos en divisas a corto plazo. La rentabilidad de estas inversiones no eran compatibles con los términos de la deuda. La rentabilidad media de las inversiones bajó y creció el número de préstamos dudosos en los bancos. Los más beneficiados con estas inversiones fueron los mercados de oferta limitada (como el inmobiliario, acciones, terrenos).

Esta situación se convirtió luego en un problema de la balanza de pagos, por esta importante entrada de capitales externos.

3. El factor institucional debe ser considerado junto a las dimensiones monetarias y financieras en el origen de la crisis. A la debilidad en los mecanismos de control bancario y de capitales, que permitió los préstamos externos de elevado riesgo y las actividades de especulación, se sumaron los vínculos entre los círculos políticos y financieros, que brindaban una cierta complicidad en la orientación y destino de los créditos y cierta confianza en una

garantía pública implícita. Esta garantía pública implícita incidió en la magnitud de las actividades especulativas y de los préstamos bancarios de elevado riesgo, que aunque pudieron realizarse gracias a la oferta casi ilimitada de financiación exterior, también respondieron a la debilidad de los mecanismos de control de la actividad bancaria. Estas características explican, según Krugman (1998) ⁶¹, tanto la formación y estallido de las burbujas especulativas en los mercados de activos de oferta limitada como la propagación de la crisis a los mercados de cambio. En la medida en que la percepción de los riesgos reales quedó deformada por la posibilidad implícita de un rescate público en caso de pérdidas, la oferta de crédito sólo quedó limitada por la posibilidades de la refinanciación exterior. La percepción de una amplia garantía gubernamental (implícita o explícita) de la responsabilidad de los bancos, alimentó el rápido crecimiento de los créditos (FMI; 1998, 12).

La realidad de esas garantías implícitas se descubrió cuando se produjeron las primeras quiebras. Comenzó entonces la venta de los activos con mayor liquidez cuando se advirtió esta situación, se derrumbaron así los mercados especulativos, los capitales comenzaron a salir del país y paulatinamente empezaron a congelarse las líneas de crédito externo.

IV.2.2.2. Multiplicidad e interrelación de factores.

Pero también hay que considerar que en el actual contexto internacional la vulnerabilidad externa de las economías depende de múltiples factores que actúan en forma conjunta e interrelacionada.

Estos factores son de tres órdenes: el macroeconómico, el institucional y el relacionado con la estructura productiva y la competitividad (CEPAL;1998). No se podría aislar el efecto de ninguno, ya que los tres confluyen al desempeño económico y la vulnerabilidad de la economía del país. Sería erróneo desconocer las interrelaciones entre ellos al intentar explicar el origen de las crisis.

⁶¹ Krugman hace referencia al “riesgo moral” existente cuando al momento de realizar inversiones se espera una garantía sobre el capital comprometido, que no es tal. En la crisis asiática, los prestatarios contaban con el aval de las relaciones personales entre funcionarios políticos y bancos, en lo que se ha dado en llamar “crony capitalism” o “capitalismo de compinches”. Es decir, créditos con una garantía que no existía formalmente.

En las economías asiáticas el fuerte crecimiento y la estabilidad de los precios y reservas coexistieron antes de la crisis. Pero los problemas comenzaron cuando se liberalizó la cuenta de capitales del balance de pagos y comenzaron a fluir notablemente los capitales externos de corto plazo. Pero la ausencia de políticas macroeconómicas de mediano y largo plazo y de controles bancarios derivaron en una situación financiera muy comprometida.

Se puede concluir, pues, que si estos países hubieran reaccionado en la adopción de las políticas macroeconómicas, institucionales y de competitividad adecuadas habrían evitado el clima de desconfianza generado ante los importantes déficit del balance de pagos, la falta de credibilidad en el potencial de las exportaciones y su competitividad y la existencia de un riesgo elevado en la cartera de los bancos locales que sobrevino con el tiempo. Es decir que a todos los factores que contribuyeron a la crisis, debe agregarse la capacidad de reacción y decisión políticas.

IV.3. Características de los países afectados.

Dentro de este grupo se sitúan los países latinoamericanos, que luego de la crisis mexicana de 1994-1995, se convirtieron en los principales receptores de capitales privados en los años 1996 a 1997. Brasil, Argentina y México por ejemplo, consiguieron financiamiento menos oneroso por la disminución en las primas de riesgo. Pero el contagio y la fuga de capitales que sobrevino con la crisis asiática, los afectó en primer término.

Para Latinoamérica a partir de finales de 1995 los flujos privados de capital volvieron con la tendencia manifestada en 1991-1993. Por ejemplo, los flujos de deuda en obligaciones (domésticas e internacional) con casi 46.000 millones de dólares en 1996 y un monto equivalente alcanzado tan solo en el primer semestre de 1997, representaban más del 20% de los flujos totales, antes de que estallara la crisis financiera.

Tabla IV.3

Flujos privados de capital 1990-1998 hacia América Latina*

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
<u>Total</u>					206,2	243,1	281,6	300,3	201,5
<i>Financiamiento público</i>	56,4	62,7	53,8	53,6	45,5	54,0	34,7	44,2	49,6
<i>Financiamiento privado</i>	41,9	53,6	90,1	154,6	160,6	189,1	246,9	256,0	151,9
<i>Préstamos bancarios</i>	3,8	3,4	13,1	2,8	8,9	29,3	34,2	41,1	Nd
<i>Obligaciones</i>	0,1	7,4	8,3	31,8	27,5	23,8	45,7	53,8	Nd
<i>Inversiones directas</i>	23,7	32,0	45,3	65,6	86,9	101,5	119,0	120,4	111,0
<i>Inv. De cartera-acciones</i>	3,2	7,2	11,0	45,0	32,6	32,5	45,8	32,5	2,4
<i>Otros financiamiento privados</i>	11,1	2,7	12,4	9,4	4,7	2,0	2,3	8,3	Nd

Fuentes: Banco Mundial, IIF, SELA (1999). Nd=sin datos. Miles de millones de dólares

No obstante, el regreso de los capitales a estas economías emergentes^{iv}, no se puede negar la existencia de condiciones de vulnerabilidad de estas economías ante las conmociones y turbulencias del sistema financiero mundial (SELA; 1997). Se podría afirmar que, a pesar de las diferencias que presentan, en estos países se encontraban las siguientes características:

i) Saldos deficitarios en cuenta corrientes y evolución desfavorable del saldo comercial;

ii) déficit fiscal importante;

iii) déficit comercial debido a la apreciación de la tasa de cambio, ya que la entrada de capitales excede la necesidad de financiamiento de la cuenta corriente, y por consiguiente;

iv) pérdida de competitividad de las exportaciones, que sustentan el crecimiento económico;

v) importantes niveles de endeudamiento externo, en particular frente a inversionistas privados;

vi) tasas de crecimiento elevadas e incluso, en algunos casos donde el crecimiento es particularmente rápido, la pérdida de control del crecimiento, con el subsiguiente riesgo de espiral especulativa ('boom' inmobiliario por ejemplo);

vii) tasa de inversión interna superior al ahorro interno, debido al aumento de la demanda doméstica.

Las devaluaciones o las salidas de capital que originan las crisis, provienen de la importancia de alguno de estos elementos o la conjunción de varios de ellos.

Como ya ocurrió en Asia, solo los países emergentes cuyas políticas macroeconómicas gozan de una cierta credibilidad y su potencial de crecimiento es elevado tuvieron un acceso a los mercados internacionales de capital.

El beneficio del acceso a dicho capital reside en que un país emergente puede compensar su falta de ahorro nacional con ahorro extranjero, con lo que puede invertir más de lo que ahorra y crecer más rápido, aumentando su bienestar. Aunque, es importante que ese capital se invierta racionalmente procurando la mayor eficiencia y cuyo ingreso sea controlado.

La entrada de capitales entonces, podría convertirse en factor de vulnerabilidad externa también. Ya que si un país invierte más de lo que ahorra incurre en un déficit por cuenta corriente. Pero cuando las entradas de capital son mayores (porque los inversores exteriores están dispuestos a comprar activos), mayor puede ser el déficit en la cuenta de capitales de la balanza de pagos también. Estos elevados déficits suponen un desequilibrio externo que pueden ser considerados por los analistas e inversores internacionales como preocupantes ya que dicho país pudiera experimentar una crisis futura.

Pero además, la sobre valoración del tipo cambio a consecuencia de esa entrada de capital puede suponer un freno para las exportaciones de bienes y servicios (ya que se vuelven menos competitivos) y se interrumpe el medio para generar

capacidad de pago y hacer frente a intereses y dividendos que remuneran las entradas de capital. (De la Dehesa; 2000, 168)

Un precedente interesante de destacar, han sido las drásticas desregulaciones de los sistemas financieros nacionales, vinculadas al fácil acceso a capital externo, que han conducido a una fuerte expansión del crédito y a situaciones de sobreendeudamiento de los agentes económicos en Latinoamérica y el Caribe. La expansión del crédito se produjo entonces con poca supervisión y regulación. Lo que derivó en que varios gobiernos luego de las crisis mexicana de 1994 y a las crisis de la deuda de los años 80' se dedicaran a mejorar los sistemas bancarios y establecer controles sobre la calidad de los capitales que entraban a los países. En algunos casos incluso se ha impuesto un costo a la entrada de capital a corto plazo que pudiera tener un carácter especulativo. (CEPAL; 1998, 12).

Es posible entonces decir que existían algunas características similares entre las economías latinoamericanas y asiáticas que permitieron la reproducción de algunos hechos que condujeron a la crisis. Por ejemplo y en forma destacada se puede hacer referencia al ingreso de los capitales (que potencialmente puede incrementar la vulnerabilidad de la economía) y su posterior salida que puede precipitar la crisis.

IV.4. Mecanismos de transmisión.

IV.4.1- A través del comercio.

Una de las formas de transmisión de la crisis ha sido a través del comercio internacional. Para los países afectados por la crisis, la aguda declinación de los PIB y las considerables depreciaciones de los tipos de cambio en conjunto debieron inducir a la contracción de las importaciones y a una expansión de las exportaciones, conduciendo a superávits comerciales y ajustes en la cuenta corriente. Pero el ajuste en cuenta corriente del Este de Asia provino de la compresión de las importaciones (BID; 1999).

Tabla IV.4
PIB y balance por cuenta corriente en el sudeste de Asia

	Crecimiento del PIB (% de cambio)			Crecimiento en % del PIB de los déficits en cuenta corriente			
	1997	1998	1999	1996	1997	1998	1999
Hong Kong	5,3	-5,0	-1,0	-1,1	-3,1	-	1,2
Indonesia	4,6	-15,3	-3,4	-3,3	-1,8	3,0	2,0
Corea del Sur	5,5	-7,0	-1,0	-4,7	-1,8	13,2	8,7
Malasia	7,7	-7,5	-2,0	-4,9	-4,2	11,0	9,2
Filipinas	5,2	0,2	2,5	-4,7	-5,2	1,2	0,6
Singapur	7,8	0,7	-0,8	15,9	15,4	19,2	18,4
Taiwán	6,8	4,9	3,9	4,0	2,7	2,0	2,2
Tailandia	-0,4	-0,8	1,0	-7,9	-2,0	11,4	8,4

Fuente: BID (1999)

Compresión de las importaciones que ocurrió en todas las economías del Este de Asia como resultado del ajuste económico y en algunos casos ha sido sustancial. Para el tercer trimestre de 1998, las importaciones de Indonesia, Corea del Sur, Malasia y Tailandia cayeron un 30% o más respecto a sus niveles de un año antes. Esta contracción en las importaciones afectaron en gran medida a aquellos países que exportaban mucho a aquella región. Por ejemplo, dado que Corea del Sur era el mercado más grande para las exportaciones Latinoamericanas al Este de Asia, la declinación en sus importaciones, de más del 36% en los primeros 9 meses de 1998 respecto a años previos, fue particularmente importante.

En consecuencia, una de las vías de transmisión de cualquier crisis financiera internacional es la actividad comercial, debido tanto al impacto recesivo generado sobre los volúmenes intercambiados como al efecto depresivo sobre los precios de los productos exportados. Por ejemplo, en el caso de Latinoamérica (aunque el grado de apertura comercial de América Latina ha sido más bien débil, comparado con las otras regiones en desarrollo), es innegable que desde hace diez años la región ha conocido un proceso de rápida apertura. Este proceso se ha llevado a cabo a partir de una reforma comercial caracterizada por el desmantelamiento de las barreras no arancelarias y un rebaja generalizada y unilateral de los aranceles. Así, el grado de apertura de América Latina, medido por la relación exportaciones / PIB, pasó de 10% en 1980 a 22% en 1997, y de 15% a 26% según la relación importaciones / PIB, aunque esta evolución global oculte importantes diferencias de nivel entre los países de la región. (SELA; 1999)

Otro efecto de la disminución de las importaciones (originadas en el débil crecimiento económico de los países en crisis) fue que deprimió el precio de las materias primas; al ganar menos fuera, los países exportadores debieron desacelerar sus economías para que disminuyan sus importaciones. Esta circunstancia, (Estefanía; 2000, 117), deprimió las exportaciones de Estados Unidos (motor de la economía mundial de fin de siglo y de ahí su extraordinario déficit comercial), y los beneficios de las multinacionales que operaban en los países en crisis. De esta manera se extendió la inquietud a tres cuartas partes del planeta y a los mercados bursátiles del Primer Mundo.

Los vínculos comerciales o del mercado de capitales al afectar las variables macroeconómicas (denominadas 'fundamentals') de otros países, se, convirtieron en importantes vías de contagio. Como los países asiáticos competían en los mismos mercados, la devaluación de la moneda de uno de ellos tuvo un efecto adverso en la competitividad internacional de los otros , poniendo bajo presión sus monedas también. Estos países no solo exportaban al mismo destino, sino también los mismos productos (semiconductores y bienes de capital industriales relacionados con los semiconductores, aparatos, calzado y artículos del hogar. (FMI; 1998,18)

Es decir que, el país que sufre la crisis cambiaria devalúa, con lo que aumenta su competitividad (al menos a corto plazo) respecto de sus principales socios comerciales. Por otra parte sufre una recesión y disminuye sus importaciones. El efecto es una menor demanda de exportaciones para el conjunto de los países con los que comercia. Esta caída de las exportaciones, podría afectar a terceros mercados donde el país en crisis compite y acelerar la presión sobre sus tipos de cambio, obligando finalmente a una devaluación de sus monedas para restablecer su comercio exterior. Conforme van devaluando otros países, (como pasó en esta crisis asiática), se amplía la presión cambiaria sobre los que comercian con estos últimos y se va produciendo un efecto dominó. La reciente devaluación brasileña y su impacto en MERCOSUR es otro buen ejemplo de los 'efectos comercio' sobre los países vecinos.

Este 'efecto comercio' significa además (según Anderson;1999, 9) un desafío para el sistema de intercambio comercial global, pues esta crisis asiática demostró que

en un mercado de capitales global, donde la mentalidad gregaria y el pánico puede ser alcanzadas y extenderse rápidamente gracias a la revolución de las comunicaciones digitales, el riesgo de contagio a otras regiones es así ahora mucho mayor que en el pasado reciente. De tal manera, el derrame internacional magnifica las adversas consecuencias de la crisis y entre otras cosas, esto multiplica la probabilidad que los países afectados en Asia y en otra parte, disminuyan o reviertan su política de mercado abierto.

IV.4.2. Mediante las relaciones financieras.

El contagio a través de las relaciones financieras es una consecuencia de la globalización creciente de los mercados financieros (que puede aumentar el efecto del contagio, incluso a países fuera del área o región en donde se originó la crisis). (De la Dehesa; 2000, 176) . Porque al estallar la crisis en un país y derrumbarse los precios de sus activos financieros, los inversores intentarán reducir su exposición al riesgo, que entonces será mayor, vendiendo los activos cuyos rendimientos fueran muy variables y estuvieran correlacionados positivamente con los activos del país en crisis. Este es el denominado ‘efecto riesgo’.

Pero también el contagio puede derivar del ‘efecto liquidez’ y del ‘efecto rentabilidad’. Los gestores de los grandes fondos de inversión diversificados necesitan mantener una parte de la cartera líquida para poder atender a los clientes que decidieran retirar sus ahorros (hecho cuya probabilidad suele aumentar en periodos de crisis). Además, en muchos casos han contratado una rentabilidad mínima con los partícipes en dichos fondos. Así, cuando hay una crisis, en la que obtienen cuantiosas pérdidas, se ven obligados a vender activos o inversiones en otros países aún no afectados por ella, bien para seguir manteniendo un mínimo de liquidez en su cartera, bien para asegurar la rentabilidad mínima contratada, o para ambas cosas a la vez. Los inversores pueden vender, asimismo, los activos más líquidos sobre otros países, porque, al reducirse el valor de los activos del país en crisis, surge una necesidad inmediata de efectivo para hacer frente a la demanda de una cobertura suplementaria (denominada ‘margin calls’), especialmente si las inversiones y su retorno están asociados estrechamente (o coinciden) con el monto y plazo de obligaciones por deudas. También pueden realizar activos de otros países: bien porque se consideran

más arriesgados, tienen una rentabilidad elevada y se aprovecha bien porque son más líquidos y por tanto se pueden realizar, o porque la proporción de esos activos en el total de la cartera se considera muy elevada.

IV.4.3. Causas comunes.

Pueden existir causas comunes o de 'efecto monzón' como las llama Dieter (1998, 20) que produzcan el contagio de las crisis. Ese conjunto común de causas pueden ser tales como el incremento en las tasas mundiales de interés o movimientos adversos en los términos de intercambio. Pero también los movimientos en la relación yen / dólar (responsables parcialmente por la ralentización de muchas economías de Asia en período pre crisis.), una caída de la demanda agregada de un número importante de países o de alguno de los grandes del G7 (grupo de los siete), una reducción de los precios de las materias primas, o grandes variaciones de los tipos de cambio de las principales monedas. (De la Dehesa; 2000, 176).

Otro efecto es el 'wake up call' o de aviso. Los inversores internacionales se replantearan la capacidad de solvencia de otros prestatarios asiáticos cuando uno entra en crisis. La nueva re valoración de la situación demostró que otras economías asiáticas tenían las misma o similares debilidades que la de Tailandia: sectores financiero débiles, con poca supervisión, déficit por cuenta corriente elevados, tipos de cambio real apreciados, deterioro creciente de la calidad de sus inversiones, caídas de las exportaciones y exceso de capacidad en muchas industrias.(De la Dehesa; 2000, 178 y Dieter; 1998, 20)

De lo visto hasta aquí se puede concluir que el contagio de la crisis es una característica inherente a la interconexión entre las economías por el comercio internacional y el mercado financiero y que también existen causas comunes que pueden operar como vías de contagio. El contagio puede darse como reacción a las devaluaciones que los socios comerciales inician para defender la competitividad de sus exportaciones.

Respecto a los mercados financieros internacionales, todo haría presumir que su complejidad justifica la existencia de una importante variedad de motivaciones para

la migración del capital entre países. Pero además la existencia de causas comunes conducirían a reflexionar sobre el contagio de las crisis financieras como una cualidad propia de la globalización.

IV.5. Efectos de la crisis.

IV.5.1. Efectos de la crisis asiática en América Latina.

Durante la década de los 90' las economías de América Latina y el Caribe mostraron un cambio positivo con mayores tasas de crecimiento y menores niveles de inflación, importante incremento de las exportaciones y de la entrada de capitales externos, acompañados con políticas de disminución del déficit fiscal y de estabilización monetaria.

La tasa de crecimiento promedio anual del PIB de la región fue de 3,6% y la del producto por habitante de 1,8% durante 1991-1998.

Tabla IV.5

Tasa anual de variación del PIB de América Latina y el Caribe

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	91-98
PIB	3,8	3,2	3,9	5,8	1,0	3,6	5,4	2,4	3,6
PIB/habitante	1,9	1,3	2,0	3,9	-0,7	1,9	3,7	0,8	1,8

Fuente: CEPAL. Estudio económico de América Latina y el Caribe. 1998-1999

Sin embargo para SELA(2000, 12), en 1999, particularmente durante el segundo semestre se volvió a poner de manifiesto la vulnerabilidad de los países de la región ante las fluctuaciones de la economía internacional y los movimientos erráticos de capitales.

Sin duda, el costo de la crisis financiera internacional para América Latina y el Caribe ha sido muy alto. Ella se manifestó en dos etapas:

- ❖ *una en el corto plazo e inmediatamente vinculada a las turbulencias monetarias y financieras que se originaron en Asia, que afectó su capacidad de atraer capitales externos y perturbó gravemente los mercados bursátiles y las políticas monetarias.*

- ❖ *La segunda, en el mediano y largo plazo, sujeta en parte a la velocidad de la recuperación de las economías asiáticas, que está incidiendo sobre las corrientes de exportación y los términos de intercambio de la región.*

El impacto de ambas etapas, aunado a la recesión global, se evidenció en el descenso del ritmo de crecimiento de la región. La tasa promedio fue en 1998 de sólo de 2,1% (contra 5,4% en 1997). Una vez más la región se volvió a alejar del ritmo de crecimiento necesario para reducir la brecha con los países desarrollados, lo cual requeriría, según estimaciones de la CEPAL, un aumento anual del ingreso por habitante de 4%. Para lograrlos se necesitaría un crecimiento del PBI cercanos al 6% anual, tasas de inversión del 28% del PIB, tasas de ahorro nacional del 25%, para evitar los riesgos de una excesiva dependencia del ahorro externo y una expansión de las exportaciones entre 10% y 12% anuales, que supera sensiblemente el dinámico comportamiento de las exportaciones durante la década de los noventa⁶².

Pero en un análisis del desempeño exportador de la región Ventura Días (1999,3) pone la atención sobre el contexto internacional desfavorable que enfrentó América Latina y el Caribe a partir del segundo semestre de 1997, como consecuencia de la crisis financiera asiática, y que afectó a la región por tres vías: cortes radicales en los flujos de capital internacional de corto plazo y elevación de los costos del financiamiento externo; fuertes bajas de los precios de los productos básicos, y desaceleración del crecimiento del comercio mundial. Una relativa expansión del volumen exportado, cercano al 8% compensó sólo parcialmente la baja de los precios y, según estimaciones de la CEPAL, por primera vez en 12 años el valor de las exportaciones regionales se redujo con respecto al año precedente.

Las menores expectativas de crecimiento para la región en 1998, pueden ser justificadas en el movimiento de los precios de algunos productos básicos y, en

⁶² Aunque hubo algunas esperanzas de alcanzar estos objetivos, duraron poco tiempo: 'Hace tan sólo dos meses, la perspectiva para las economías emergentes era promisoria. Asia estaba en pleno boom: el PBI de Corea del Sur creció un 12,8% en los doce meses previos al primer trimestre de 2000, y el de Hong Kong un 14,3 por ciento. El PBI de América latina creció a una tasa anual del 7% entre octubre de 1999 y marzo 2000. Pero en las últimas semanas se acabaron los comentarios respecto de un nuevo boom de los mercados emergentes. El deslizamiento hacia abajo de Wall Street, las alzas de las tasas de interés globales, el dólar fuerte y los comentarios por lo bajo acerca de una caída del crecimiento en Estados Unidos son nubes en el horizonte cercano. Muchas economías crecen a buen ritmo; pero desde Brasil hasta Corea del Sur, los mercados de acciones y bonos han caído y se debilitan las divisas.' *La enfermedad emergente.* NUEVA YORK (The Economist) Publicado en Diario 'La Nación' de Buenos Aires, 04.06.00

especial, del petróleo. La retracción de la demanda en los países del este y sudeste asiático no es el único factor que debilita su precio, ni parece ser el más importante.

Por la parte de la demanda también ha incidido la baja del consumo de energía en los países desarrollados, debido a un invierno excepcionalmente benigno en el hemisferio norte; en tanto que por la parte de la oferta hay que destacar el considerable aumento de la producción, dentro y fuera de la OPEP. Los precios de otros productos primarios han influido, por ejemplo los granos y oleaginosas, al lado de la menor demanda desde Asia hay que mencionar las perspectivas de buenas cosechas, en particular en los Estados Unidos. (CEPAL; 1998, 33).

La devaluación de la moneda y la recesión económica en los países de Asia provocó una contracción de las importaciones con consecuencias para todo el comercio mundial, pero también cabe agregar que los canales comerciales de transmisión de la crisis fueron importantes por las dimensiones de la participación de esta región en el comercio mundial.

Tabla IV.6
*Evolución de la cotización de las monedas asiáticas**

	Unidad/u\$s	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Indonesia	Rupia	2087	2161	2249	2342	2909	10014
Corea del Sur	Won	802,70	803,40	771,30	804,40	951,30	1401,40
Malasia	Ringgit	2,57	2,62	2,50	2,52	2,81	3,92
Filipinas	Peso	27,12	26,42	25,71	26,22	29,47	40,89
Singapur	\$S	1,62	1,53	1,42	1,41	1,48	1,67
Tailandia	Baht	25,32	25,15	24,92	25,34	31,36	41,36
Japón	Yen	111,20	102,21	94,06	108,78	120,99	130,91
Taiwán	\$NT	26,39	26,46	26,49	27,46	28,70	33,46

Fuente: Economic Research Service/USDA. * En unidades de moneda nacional por dólar estadounidense.

Esta región ya representaba en 1995 alrededor del 15% de las importaciones mundiales de materias primas agrícolas de minerales y metales y de petróleo. En el segundo de estos rubros su participación crecía rápidamente, ya que era solo 10% en 1990, y en el caso particular del cobre cerca de un tercio de la demanda mundial correspondía a los países del este y del sudeste asiático. En el mercado de los alimentos dicha región sólo representaba un 9% de las importaciones mundiales en 1995,

aunque su importancia era mayor en algunos subsectores como el de cereales, con el 13% de las importaciones mundiales, y el de oleaginosas.(CEPAL; 1998, 18)

En efecto, considerando ocho países del este y el sudeste asiático, ellos representaban 15% de ese comercio en 1996, y habían aportado 31% del incremento de las importaciones mundiales entre 1990 y 1995, y 28% de la expansión de las exportaciones. Si se incluye a la economía japonesa, la economía desarrollada más afectada por esta crisis, la región pasa a representar 22% del comercio mundial en 1996.

La menor demanda por materias primas ejercida por los países asiáticos a consecuencia de su menor crecimiento económico, tuvo influencias notorias sobre los precios de esos productos.

Tabla IV.7

Variación porcentual de los precios de los commodities entre el primer semestre de 1997 y el primer semestre de 1998.

Carne	-6,1
Trigo	-22,7
Maíz	-8,7
Azúcar	-10,3
Café	-22,3
Bananas	-16,3
Harina de soja	-35,7
Aceite de soja	19,8
Soja (grano)	-16,2
Harina de pescado	23,6
Algodón	-14,9
Madera (índice de precios)	-35,6
Madera en paneles	-23,9
Pulpa de madera	1,3
Carbón, US	-6,2
Petróleo	-30,4
Mineral de hierro	2,7
Cobre	-30,3
Aluminio	-11,1
Zinc	-14,4
Acero	-3,4
Índice de precios de commodities no energéticos	-12,0

Fuente: Banco Mundial, Información de precios de commodities

Pero como las exportaciones de Latinoamérica principalmente son materia primas o intensivas en materias primas, es importante el efecto ejercido por la disminución de los precios, pues en términos de volumen los efectos se ven limitados por la importancia más bien reducida del mercado asiático para América Latina, con las excepciones de Chile y de Perú (en 1996, los ocho países asiáticos considerados recibieron 14% y 9% de las exportaciones de estas dos naciones latinoamericanas, respectivamente.)

Tabla IV.8

Exportaciones de América Latina (%) hacia el Asia Pacífico, 1996

	<i>Este y sudeste asiáticos (8 países)</i>	<i>Japón</i>	<i>Total</i>
	(1)	(2)	(1) + (2)
<i>Argentina</i>	6	2,2	8,2
<i>Bolivia</i>	0,3	0,3	0,6
<i>Brasil</i>	6,8	6,4	13,2
<i>Chile</i>	14,1	16,4	30,5
<i>Colombia</i>	0,7	3,3	4,0
<i>Ecuador</i>	7,0	2,8	9,8
<i>México</i>	1,0	1,4	2,4
<i>Paraguay</i>	2,4	0,1	2,5
<i>Perú</i>	9,2	6,6	15,8
<i>Uruguay</i>	5,3	1,0	6,3
<i>Venezuela</i>	0,3	0,6	0,9
<i>MCCA</i>	1,1	1,5	2,6

Fuente: CEPAL; 1998

Al analizar los mercados específicos de los productos primarios se advierte que la crisis ha tenido un impacto directo en la demanda de aluminio, estaño, zinc, plomo, cobre refinado, níquel, caucho natural, algodón, lana y pieles. Sin embargo, parece haber tenido un menor impacto en la caída de precio de maderas, acero, carne, maíz y derivados de la soja. El consumo del petróleo se redujo en 3% en Japón y en 15% en la República de Corea, mientras que el consumo de otros productos básicos como el cobre y el aluminio presentaron bajas de dos dígitos en ambos países así como en otros importadores asiáticos, como resultado de la retracción de los planes de inversión en infraestructura (Ventura Días; 1999,6).

Concretamente en Argentina, el descenso de los ingresos ocasionado por la baja del precio del petróleo y del de los granos ha tenido su impacto a lo que hay que agregar una expansión más lenta del volumen exportado debido a la desaceleración del crecimiento de la economías brasileña. (CEPAL; 1998, 31).

Pero, por otra parte, las devaluaciones asiáticas interfirieron negativamente en los flujos de exportaciones latinoamericanas a otros países. (incluido su propio comercio intra-regional). En la tabla IV.9 se exponen algunos resultados de la variación del comercio exterior para países de relevancia en América Latina.

Tabla IV.9

*América Latina: comercio exterior de bienes**

	1996		1997		1998	
	EXP	IMP	EXP	IMP	EXP	IMP
Argentina	13,6	18,3	6,3	25,1	4,0	11,0
Bolivia	3,0	18,6	3,9	19,6	4,6	18,0
Brasil	2,7	7,3	11	15,1	6,5	1,0
Chile	7,9	4,4	9,9	10,4	1,0	6,0
Colombia	-4,3	12,6	10,5	8,8	9,0	4,0
Costa Rica	2,7	-1,1	11,5	16,4	10,0	18,5
Ecuador	10,9	-9,6	5,9	22,5	1,0	15,0
El Salvador	61,2	-2,8	47,8	10,9	12,5	17,0
Guatemala	-5,5	-5,0	17,6	14,4	5,0	10,0
Honduras	9,7	12,0	13,3	4,6	8,2	7,5
México	20,7	23,5	15,0	21,7	13,2	18,0
Nicaragua	26,8	20,2	14,7	25,7	14,0	15,0
Panamá	-7,5	-9,7	11,6	12,0	8,0	7,8
Paraguay	-5,6	-10,1	0,4	3,7	-0,5	4,0
Perú	5,9	2,0	15,6	9,7	-2,0	7,0
República Dominicana	11,6	17,8	14,5	15,4	9,2	12
Uruguay	15,8	17,2	10,7	9,8	7,5	7,0
Venezuela	22,3	-7,4	2,8	30,4	-2,0	19

Fuente: CEPAL. * Tasa porcentual de crecimiento de valores FOB en dólares corrientes, respecto al año anterior

En consecuencia, al caracterizarse la crisis financiera por movimientos de gran amplitud de las tasas de cambio real -fuertes depreciaciones-, la competitividad de los países en la región se vio afectada tanto más cuanto que algunas economías latinoamericanas habían orientado su intercambio de mercancías hacia regiones afectadas directamente por la crisis, como se puede observarse en tablas IV 10 y IV 11.

Tabla IV.10

Participación de los países asiáticos en las exportaciones latinoamericanas totales (año 1996 en %)

	Japón	China	Sudeste asiático	Total
Chile	16,40	2,40	14,10	32,9
Perú	6,6	7,2	9,2	23
Brasil	6,4	2,3	6,8	15,5
Ecuador	2,8	1,4	7	11,2
Uruguay	1	4,9	5,3	11,2
Argentina	2,2	2,6	5,1	9,9
Paraguay	0,1	0,0	2,4	2,5
América Latina	3,6	1,1	3,7	8,4

Fuente: SELA (1999); DATA INTAL (BID)

Tabla IV.11

Impacto de la crisis asiática afectando las exportaciones de los países latinoamericanos (entre 1997 y 1998)

	Crecimiento del comercio con (%)		Impacto sobre el total exportado (%)
	Asia	El mundo	
Chile	-34,3	-13,20	-12,10
Perú	-54,9	-26,10	-7,7
Brasil	-28,5	-0,6	-4,4
Argentina	-13,0	6,0	-2,5

Fuente: BID(1999)⁶³; SELA (1999)

Efectivamente, la parte de las exportaciones totales latinoamericanas sometidas a la competencia asiática sería de un 33%. Ese total pasa a 35% para las exportaciones intra regionales, y a casi 38% para las exportaciones a mercados de la OCDE (Tabla IV.11).

⁶³ INTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK; Periodic Note. February 1999

Tabla IV.12

*Distribución de las exportaciones latinoamericanas expuestas a la competencia asiática**

	Hacia América Latina	Hacia la OCDE	Hacia el mundo
México	53.70	57.50	55.60
Uruguay	39.50	32.50	30.80
Brasil	46.50	31.70	28.90
Colombia	44.90	15.90	22.60
Argentina	23.80	15.40	16.50
Perú	14.70	14.50	12.00
Chile	25.20	4.20	7.30
Venezuela	17.10	9.90	6.80
Ecuador	19.30	2.60	6.10
América Latina	34.5	37.9	32.9

Fuente: SELA(1999) y BID. *En %, a partir de la estructura de los intercambios en 1995

La competencia con México (economía latinoamericana más afectada por la competencia asiática), seguida de Uruguay, Brasil y Colombia es una competencia que debe ser considerada teniendo en cuenta que no es automática, pues hay fenómenos que la pueden modificar. Por ejemplo, la existencia de acuerdos comerciales (del tipo multifibras, preferencias bilaterales y otros); la existencia de acuerdos regionales (en particular el NAFTA, el MERCOSUR, y la Comunidad Andina); la diferenciación de productos y la existencia de costos de instalación o de ampliación de los circuitos comerciales. (SELA; 1999, 15)

Como puede verse, el efecto más pronunciado de la crisis del este y sudeste asiáticos se aprecia en el crecimiento previsto de Brasil, y también de sus socios del MERCOSUR, que sería afectados por el menor dinamismo de la economía brasileña. En Argentina, la proyección de la CEPAL supone un cierto grado de ajuste para enfrentar el creciente déficit externo, lo que haría que el crecimiento cayera del 8% de 1997 a 4,5% en 1998; alrededor de un punto porcentual de ese descenso sería atribuible a la crisis asiática.⁶⁴(CEPAL; 1998, 33).

⁶⁴ Los datos globales indican que en 1998, la economía argentina, en lugar de crecer el 5,8%, por la crisis, cayó el 3,9%. Y este año, en lugar de crecer el 4,8%, como había previsto (el Ministerio de) Economía, retrocedería el 3%. Así las cosas, la Argentina en estos dos años (1998-99), en lugar de crecer el 11%,

Las economías más dependientes del mercado de los Estados Unidos fueron menos afectadas, por causa de la participación de estos países en la producción compartida de empresas establecidas en los Estados Unidos, a través de las operaciones de maquila, y el crecimiento de la economía estadounidense. En 1998 y mediados de 1999, algunas de las economías centroamericanas y caribeñas presentaron tasas elevadas de crecimiento. A pesar de la baja en los precios del petróleo, en 1998 la economía mexicana creció a tasas cercanas al 5%. (Ventura Días; 1999, 7)

Los Estados Unidos son un mercado importador significativo para todos los países de la región, aunque participe en distintas proporciones en las exportaciones de varios países. México exporta más del 80% del valor de sus exportaciones para aquel mercado, mientras que para Argentina el mercado estadounidense equivale a menos del 11% de sus exportaciones.

Tabla IV.13
*Comercio dentro de la región de América**

	EE.UU.	7 países de América Latina	Total
Argentina	11	31	42
Brasil	20	15	35
Chile	17	14	31
Colombia	39	15	54
México	81	3	84
Perú	21	13	34
Venezuela	53	11	64
EE.UU.	-	13	13

Fuente: Perry y Lederman (2000). % de exportaciones totales (promedio 1990-1996)

Como se ve, la crisis asiática afectó a Latinoamérica en forma evidente en el corto plazo y en el mediano a largo plazo, lo que ha incidido en el ritmo de crecimiento de la región. Las exportaciones se vieron perjudicadas no solo por los precios de los commodities exportados sino también por la menor demanda y la competencia en algunos mercados con los mismos productos, pero más competitivos. Algunos países fueron más afectados que otros comprobándose que aquellos que han estado vinculados comercialmente en forma más estrecha a EE.UU. fueron menos perjudicados. Por el

volvería a los niveles de 1997. Once puntos de pérdida de crecimiento equivalen a más de 30.000 millones de dólares. Diario "Clarín", Buenos Aires, Domingo 25 de julio de 1999.

contrario, es de destacar que la crisis contagiada a Brasil incidió fuertemente en sus socios comerciales del MERCOSUR.

IV.5.2. Sobre la competitividad y la integración regional de América Latina.

La crisis asiática también reclama la atención sobre la transformación productiva y la competitividad, dado que los problemas en esa región no se limitaron solo al sector financiero, estando vigente la necesidad de seguir diversificando la producción y especialmente las exportaciones de América Latina y el Caribe (CEPAL; 1998). Los precios de los bienes primarios, que aún representan la mayor parte de las exportaciones de muchos países de la región, continúan siendo volátiles. Una segunda lección complementaria es también importante. Los rápidos cambios que vienen experimentando los mercados internacionales de bienes y servicios no financieros significan que la expansión y diversificación de las exportaciones ya logradas por varios países de Latinoamérica no puede considerarse como un hecho que se prolongará por sí solo en el tiempo. La competitividad es algo que requiere un seguimiento continuo. Para Solimano (1999; 6) la diversificación de las exportaciones es lo que podría evitar las consecuencias de la transmisión por los precios de los commodities de las crisis financieras, tal como lo experimentaron Chile por el Cobre e Indonesia, México, Ecuador, Rusia y Venezuela por el petróleo.

Pero, aunque América Latina haya mejorado innegablemente su diversificación de exportaciones, la región sigue estado caracterizada por una especialización muy marcada en la producción de bienes intensivos en la utilización de recursos naturales y por ello no pudo evitar que los movimientos a la baja de los precios de las materias primas hayan golpeado significativamente las economías latinoamericanas.

Para que los países puedan compensar la caída de los precios con el aumento de los volúmenes exportados, es necesario que la demanda siga expandiéndose. No obstante, como ya se dijo, antes de la crisis asiática el crecimiento global de las exportaciones dependía de la expansión económica de los Estados Unidos, del Asia oriental y, en menos medida, de la demanda latinoamericana. Los programas de ajuste aplicados en Asia y en algunos países de la región han significado una fuerte reducción

de la demanda de estos mismos países, convirtiendo a los Estados Unidos en el mayor determinante de la expansión o el repliegue de la demanda global.

En consecuencia, se constata que Latinoamérica tiene la necesidad de diversificar sus exportaciones, frente a la volatilidad que presentan los precios de sus tradicionales productos exportables (intensivos en recursos naturales). Por otra parte, esta volatilidad en los precios puede ser compensada por el incremento en la demanda, tal vez diversificando los mercados y modificando la dependencia a una reducida cantidad de destinos de exportación, cuyo potencial de compra puede variar en función de su crecimiento económico.

Corresponde en este momento apartarse de la visión de mediano y largo plazo del proceso de integración, para detenerse un momento en la coyuntura actual. En el año 1998, como se mencionó anteriormente, como consecuencia de la crisis asiática, su posterior manifestación en Rusia y sus consecuencias en los mercados mundiales de commodities y de capital, se apreció un decaimiento de las relaciones comerciales entre los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), profundizándose en el año 1999. Estos flujos comerciales, que llegaron a sobrepasar los 49.000 millones de dólares en 1997, y que venían creciendo a una tasa de 12% acumulativa anual, sufrieron una primera caída el año 1998 y tuvieron una segunda en 1999, con lo cual la reducción del comercio intra regional en el año 1999 respecto a 1997 se estima en un 30% lo cual es, en términos relativos, semejante a lo sucedido entre los años 1981 y 1983, cuando la gran crisis de la deuda. Es claro, con todo, que en términos absolutos se está considerando, aún en crisis, un comercio que alcanza niveles definitivamente muy importantes, sobre todo para algunos de los países miembros de la Asociación, para los cuales el mercado de los países copartícipes dentro de la ALADI se ha convertido en el principal destino de sus exportaciones, así como el principal origen de sus importaciones.

El incremento de las relaciones comerciales hasta 1997, y la posterior caída, llevan a reflexionar, por un lado, acerca de los orígenes de la explosión integracionista que se ha vivido desde inicios de la década; y por otro, en las consecuencias que sobre las posibilidades de consolidación de los procesos de integración de América Latina, puede tener la actual coyuntura de crisis.

América Latina ha completado una apertura económica y financiera muy profunda de sus mercados domésticos, dentro del marco de la búsqueda de mejorar sus equilibrios macroeconómicos, con la concreción de grades privatizaciones, en un contexto de lento crecimiento de las economías centrales las cuales, con la excepción de los EE.UU., han sido poco dinámicas en esta década. Esto último constituye un hecho importante a ser destacado, ya que explica gran parte del crecimiento del ingreso de capitales foráneos en los años recientes.

Resulta obvio que lo que se ha llamado la 'explosión de la integración', se apoyó, necesariamente, también en la recuperación del dinamismo económico que se dio de forma significativa en la región desde inicios de la década de los 90' explicado, en gran medida, por las reformas estructurales realizadas y las políticas económicas que buscaron recuperar los equilibrios macroeconómicos.

Con todo, es necesario destacar que las reformas y las políticas mencionadas, y principalmente el gran ingreso de capitales, tuvieron otras consecuencias, más vinculadas a la situación actual. En primer lugar, se dio una apreciación generalizada de las monedas domésticas en la región que, acompañada por la rebaja arancelaria y el desmonte de otros instrumentos reguladores del comercio, explican los déficit comerciales con los mercados extra regionales, así como desequilibrios en los flujos al interior de la región.

En segundo lugar, dada la debilidad de los sistemas financieros de los países de América Latina para intermediar adecuadamente los ingresos masivos de capital de principios de la década, se produjo una inadecuada asignación de tales recursos, con un sesgo mayor al consumo que a la inversión productiva, por un lado, y con un fuerte peso hacia sectores de bienes no comerciables de la economía, en detrimento del desarrollo de la producción de transables por el otro.

En tercer lugar, se fue dando, con manifestaciones más evidentes en unos países que en otros, una creciente fragilidad financiera, con procesos de pérdida de la institucionalidad bancaria en ciertos casos, en función de la gran concentración de los flujos de capital en activos de alta liquidez.

Como consecuencia de todo lo anterior, se produjeron procesos recesivos en las economías regionales, que contribuyeron al agravamiento del deterioro social y la marginalidad entre los pueblos latinoamericanos, con peligro de comprometer seriamente la estabilidad de las democracias instauradas en estos países^v (Rojas Penso, 1999).

En una línea de razonamiento similar Hausmann y Gavin (1996) asumen que existe un problema de volatilidad macroeconómica en Latinoamérica y que está fuera de discusión y es aceptado por todos. Según el estudio que realizaron, esta volatilidad es dos o tres veces la volatilidad observada en las economías industriales y en los aspectos monetario y de inflación el comportamiento de la región es único. Esta volatilidad tiene un costo asociado, referido al crecimiento de la inversión y el capital físico y humano de la región. Utilizando análisis de regresión para el crecimiento del PIB, los términos de intercambio, los tipos de cambio y los resultados de la política fiscal y monetaria, llegan a la conclusión que si América Latina hubiese experimentado la misma volatilidad que los países industriales, su crecimiento promedio hubiese sido 1% mayor de lo que fue en el período 1970-1992.

Sostienen que a esa volatilidad contribuyeron los 'shocks' externos e internos que han sido atraídos por la profundización de los mercados financieros y sus políticas cambiarias (denominándolos 'shocks absorbers'.) Pero además, los regímenes cambiarios fijos, parecen haber estabilizado la paridad cambiaria, aunque al costo de disminuir el producto real y que el cambio a otro sistema sería potencial fuente de desequilibrio macroeconómico. América Latina es volátil porque sus regímenes institucionales y políticos han sido mal equipados para enfrentarse con estos 'shocks' que afectaron a la región. Esto significa que los políticos tienen mucho para hacer en la reducción de esta volatilidad macroeconómica y sus costos. Porque esa volatilidad macroeconómica también distorsiona la distribución del ingreso y hace crecer la pobreza.

Dentro de las posibles respuestas a los problemas de inestabilidad macroeconómica, es importante disminuir el riesgo sobre los términos de intercambio de los países. Pues sus oscilaciones han influido también sobre las fluctuaciones del

PIB y los ingresos fiscales. Esta disminución del riesgo frente a las variaciones repentinas de los precios de los productos exportados se podría lograr a partir de una eficiente diversificación de las exportaciones con un régimen comercial y de inversiones abierto. Pues la inversión externa puede promover la diversificación y el desarrollo de nuevos productos para nuevos mercados. Pero el desafío está en lograr políticas de apertura que persigan estos objetivos, sin agravar el peligro de exposición externa.

La integración económica regional puede ser otro camino, pues, mientras el comercio con el resto del mundo esta fuertemente concentrado en commodities de precios volátiles, el comercio entre miembros de una sub región tiende a se más diversificado y concentrado en bienes industriales. Esto puede reducir la exposición de una economía a la variación de los precios también.

IV.5.3. La crisis asiática y sus efectos en la agricultura mundial.

La crisis asiática afectó al resto del mundo a través del sistema financiero internacional, la movilidad del capital y el comercio internacional de commodities . Al declinar las importaciones agrícolas de los países en crisis tales como Corea, Indonesia y Japón, los países exportadores agrícolas comenzaron a experimentar un efecto negativo en sus términos de intercambio. Este cambio contribuyó a una caída en los ingresos de los productores al transmitirse(como una constante) a toda la economía. Tal efecto negativo habría sido tanto mayor cuanto más alto el ratio exportaciones a producción total.(Diao Xinshen , 2000.)

Pero también, deben ser considerados los efectos producidos en la agricultura por la transmisión de la crisis asiática a través del mercado de capitales. El caso más representativo es el de los EE.UU.^{vi} pues al abandonar el capital los países en crisis, en gran medida fluyó a los países desarrollados, tales como los EE.UU. y la Unión Europea. Al mismo tiempo cayeron también los flujos de capital hacia muchos otros países en desarrollo y mercados emergentes. Esta entrada de capitales en EE.UU. probablemente presionó su tasa de interés, lo cual estimuló la demanda de inversiones y crecimiento del stock de capital. Los bancos contribuyeron en este proceso

estimulando la oferta pública de nuevos valores en el mercado a través de su demanda de inversiones de cartera. De esta manera parece que los flujos de capital han tenido un pequeño efecto directo en la formación de capital en la agricultura. Los sectores que presentaron incremento en la formación de capital en forma directa o indirecta, seguramente son responsables también del incremento de la demanda de otros recursos cuya productividad se incrementa por el aumento del stock de capital. De esta forma el incremento del capital puede contribuir a incentivar el crecimiento de los precios de los recursos de toda la economía y posteriormente hacer crecer los costos de producción de la agricultura.

Además, la demanda doméstica experimentó un incremento en forma conjunta con el crecimiento de las inversiones de capital y de las inversiones de cartera, originando crecimiento en las importaciones, caída de las exportaciones y un déficit comercial en los países en crecimiento. Los Estados Unidos experimentaron una apreciación del dólar relativo a sus mayores socios comerciales, lo cual posteriormente empeoró sus términos de intercambio agrícolas y sobre todo, posteriormente incentivó las importaciones y perjudicó las exportaciones.

Este incremento de la cotización del dólar es lo que afectó a muchos países del tercer mundo que no fueron afectados directamente por la crisis, ya que se incrementó el costo de las importaciones agrícolas desde Estados Unidos, respecto a aquellas de sus mayores competidores, como la Unión Europea.

En forma más general, la declinación en los precios de la energía y otros inputs comercializados internacionalmente condujo a la baja de los costos de producción, afectando así la competitividad de varios sectores, de acuerdo a la intensidad de uso de estos inputs en la producción. Pero este efecto producido por la declinación en los costos de los inputs intermedios ha sido contrarrestado por el alza en los costos de los recursos en el resto de la economía, que no son comercializados internacionalmente (tales como el trabajo), el cual pudo crecer debido a la expansión de la producción en el resto de la economía. Los efectos indirectos en la agricultura tienen su origen en diferentes variables, dependiendo en cual ejerce el efecto más dominante.

IV.6.- Respuestas a la crisis en América Latina.

En Latinoamérica (CEPAL; 1998) las principales medidas de política económica adoptadas para hacer frente a la crisis asiática han sido de carácter monetario, fiscal y comercial. Los países que han experimentado volatilidad en los mercados financiero y cambiario, ya sea como consecuencia directa de los movimientos de capital de corto plazo, (Brasil, Colombia y Paraguay), o como reacción ante la caída de los precios de las exportaciones (Chile y México) implementaron medidas de carácter monetario. Perry y Lederman (2000) analizando lo sucedido en seis países asiáticos y latinoamericanos (Argentina, Brasil, Indonesia, México, Corea y Tailandia) De estos sólo Argentina pudo defender su paridad cambiaria en forma exitosa, el resto sufrió posteriores devaluaciones. Las medidas fiscales de contracción del gasto presupuestado (para contrarrestar la caída de los ingresos fiscales) fueron utilizadas por aquellos países cuyos recursos provenían en gran parte de la venta estatal de productos básicos, como el petróleo en México, Ecuador, Venezuela, y en menor proporción en Colombia, y el cobre en Chile. A fin de reducir el déficit previsto del balance de cuenta corriente, también se adoptaron políticas para incidir en la demanda agregada, como ocurrió en Brasil y podría ocurrir en Argentina.

Tampoco hay que descartar las medidas de protección comercial implementadas o a implementar por algunos países para proteger a sus productores nacionales frente a la competencia de los productos asiáticos (medidas 'antidumping') como puede ser el caso de Argentina, Colombia, Ecuador y, posiblemente, Perú y Uruguay. Además de Brasil en la intención de contribuir a mejorar el saldo de la cuenta corriente (Brasil).

Tabla IV.14

Medidas políticas y económicas adoptadas frente a la crisis del este y el sudeste asiático

	Ajuste fiscal	Contracción monetaria	Medidas comerciales
Argentina	Posible		X
Brasil	X	X	X
Chile	X	X	
Colombia	X	X	X
Ecuador	X		X
México	X	X	
Paraguay		X	
Perú			Posible
Uruguay			Posible
Venezuela	X		

Fuente: CEPAL; 1998

IV.6.1. Las políticas fiscales y presupuestarias en Latinoamérica.

No obstante, las políticas de austeridad presupuestaria en Latinoamérica comienzan a presentarse a partir del último trimestre de 1997. El primero fue Brasil, afectado por el ataque especulativo desencadenado por el episodio Hong Kong de la crisis internacional. Basado esencialmente en una disminución de los gastos para reducir en más de dos puntos al déficit fiscal, el 'pacote' (el conjunto de medidas económicas) del 10 de noviembre de 1997 no permitió, sin embargo, alcanzar los objetivos perseguidos. (SELA; 1999,23)

Luego siguen los casos de los aquellos otros países que dependen de la exportación de materias primas en sus ingresos tributarios, que aplicaron este tipo de medidas. México, cuyos ingresos provenientes de la industria petrolera (casi el 40% de los ingresos fiscales), lanzó tres programas de austeridad en 1998. El esfuerzo en materia de reducción de gastos se concentró en las inversiones públicas, en particular en los sectores de transportes y telecomunicaciones. Por otra parte, las contribuciones fiscales demandadas a la compañía petrolera nacional (PEMEX) alcanzaron el 114% de sus beneficios. En forma similar reaccionó Venezuela que implementó tres

programas de ajuste en 1998, con recortes en el gasto público y mayores retenciones en la empresa petrolera estatal.

Chile también fue alcanzado por la crisis asiática. Pero los recortes presupuestarios que hizo y la utilización de los recursos del fondo de estabilización del cobre (creado a mediados de los 80') logró un excedente fiscal del 1% del PIB en 1998 y 1,9% en 1997. Este país fue el único que presentó excedentes fiscales en los 90', aunque sufrió caídas en los ingresos de la industria del cobre y desaceleración de la actividad económica.

Más tardíamente, otros países de la región se han visto obligados a reforzar el rigor fiscal. Desfavorecido por el retroceso de las exportaciones, por la reducción de la demanda asiática, por la caída del precio de los metales y por la disminución de la oferta exportable de productos agrícolas y de la pesca, afectados por El Niño, han forzado a Perú a proceder también a un equilibrado recorte de los gastos corrientes y de capital.

En Colombia la reducción del déficit fiscal se intentó por la extensión de la base tributaria del IVA. Así como en Argentina, también a este impuesto se le extendió el campo de aplicación, acompañando la política fiscal con otras medidas de austeridad en el gasto.

IV.6.2. Las políticas monetarias en Latinoamérica.

Para enfrentar la crisis financiera internacional, que se agravó en agosto de 1998, comenzaron a aplicarse en Latinoamérica restrictivas políticas monetarias, para evitar graves depreciaciones. Brasil ya había emprendido una subida de las tasas de interés en el cuarto trimestre de 1997, y Colombia acometió con un alza sensible de las tasas de interés internas entre febrero y julio de 1998. Pero al estallar la crisis rusa, el endurecimiento de las políticas monetarias se generalizó.

En efecto, en otros países se debió elevar la tasa de interés para enfrentar o prevenir una pérdida de reservas, pero sus efectos sobre el ritmo de crecimiento han sido mucho menos importantes que en Brasil. En Argentina el promedio mensual de la

tasas interbancarias pasó de 7,2% a 13,5% entre septiembre y noviembre (1997), mientras que las tasas para clientes de primera línea se duplicaban hasta alcanzar a 14,2% anual. Sin embargo, los depósitos bancarios y las reservas internacionales siguieron aumentando lo que permitió una pronta reducción de las tasas y la normalización de la oferta de crédito.(CEPAL; 1998, 27).

Pero, al desencadenarse la crisis brasileña (contagio de la crisis asiática a Brasil) la recesión económica en América Latina tomó más impulso. La disminución y el encarecimiento del financiamiento exterior, los efectos desfavorables del 'shock' comercial y las políticas presupuestarias y monetarias restrictivas aplicadas ya se habían instalado y traducido en una desaceleración sensible de la actividad económica en 1998 (2,1% contra 5,3% en 1997.) El crecimiento mediocre del comercio mundial, y el costo todavía elevado del financiamiento exterior confluyeron con la recesión de 1999 en Brasil que proyectó sus efectos a los países vecinos. Lo que pudo anticipar una caída en el crecimiento regional para 1999 de -1 a -2%.

Uno de los países más afectados por esta crisis Brasileña es Argentina, pues la devaluación brasileña compromete sus exportaciones industriales, genera expectativas negativas y dudas en la inversión privada y acentúa problemas en las finanzas públicas. Argentina está dentro de los tres principales países exportadores a Brasil (tabla IV.15) y es miembro del MERCOSUR. Pero la existencia de un importante financiamiento externo, la solidez del sistema financiero y la renegociaciones de los acuerdos con el FMI no comprometerían el sistema de paridad cambiaria fija al dólar argentino (currency board) (SELA;1999, 29)

Tabla IV.15
Comercio latinoamericano con Brasil*

	Exportaciones	Importaciones
Paraguay	49,9	32,7
Uruguay	34,7	22,4
Argentina	27,8	22,4
Chile	6,2	6,3
Perú	4,1	4,6
Venezuela	3,2	4,1
Bolivia	2,8	11,1
Colombia	1,1	3,0
Ecuador	0,9	3,8
México	0,9	0,8
Costa Rica	0,1	2,3
Guatemala	0,1	1,4
Panamá	0,1	1,1
El Salvador	0,0	1,1
Honduras	0,0	1,1
Nicaragua	0,0	0,8

Fuente: BID, DATAINTAL. *1996 (%)

Existen en América Latina junto a sus políticas monetarias, mecanismos para desincentivar el ingreso excesivo de capitales de corto plazo (como los encajes en Colombia y Chile y los impuestos variable a los movimientos financieros en Brasil) que pueden resultar en una mayor autonomía y menor vulnerabilidad frente a las crisis. El desincentivo al ingreso excesivo de capitales implica menores presiones por una apreciación excesiva de las monedas, protegiendo la competitividad de las exportaciones, la producción de bienes transables y el control de los déficits en la cuenta corriente de la balanza de pagos (CEPAL; 1998, 43).

IV.6.3. Algunos aspectos y medidas institucionales en Latinoamérica frente a la crisis.

Como se ha visto hasta aquí para contener (o prevenir) tanto la pérdida de reservas como la fuga de depósitos desde los sistemas bancarios, en varios países se debió recurrir a significativas alzas de las tasas internas de interés. Pero también es de destacar la mayor solidez de los sistemas bancarios (al comparar su situación actual con la predominante cuando sufrían el 'efecto tequila' o crisis mexicana de 1994). Por ese motivo las tensiones que se produjeron en algunos mercados cambiarios no tuvieron como correlato una pérdida apreciable de depósitos bancarios. Las presiones

sobre los tipos de cambio habrían sido mucho mayores de no haber sido así y en consecuencia la pérdida de depósitos habría forzado a los bancos a contraer la oferta de crédito, lo que habría deprimido aún más el ritmo de la actividad económica, tal como ocurrió en México y Argentina en 1995. (CEPAL;1998, 26).

La corrección de una situación bancaria extremadamente débil, heredada de las crisis de los años 80' y de 1994-1995, y de una falta de control prudencial fue uno de los logros de América Latina y contribuyó a enfrentar la crisis. Las modificaciones emprendidas consistieron en reformas de bancos estatales e incluso la intervención de algunos bancos privados, como en Brasil. La concentración bancaria, la re capitalización del sistema bancario y la mayor presencia de bancos extranjeros se convirtieron en los ejes de la transformación bancaria, buscando una banca que no presente carteras con riesgo de insolvencia.

Por otro lado, existe hoy un alto grado de consenso en fortalecer los controles dinámicos del balance de pagos, como lo demuestra la crisis de Asia. Así, es preciso basarse en un examen conjunto de cuatro tendencias: las que se refieren a las exportaciones, a las importaciones, al capital extranjero y a las reservas. Por ello, cuando los cambios en la evolución de algunas de estas variables generan un déficit significativo de la cuenta corriente del balance de pagos, resulta imprescindible poder evaluar la sustentabilidad de ese desequilibrio.

Lo que ha facilitado la desestabilización de las economías latinoamericanas por el contagio de la crisis, fue su mayor crecimiento de las importaciones sobre las exportaciones, asentado en la entrada de capitales. Pero que además contaban con regímenes cambiarios poco creíbles, inestabilidad política, deudas internas abultadas y conflictivas y sus sistemas financieros aún en re estructuración luego de la crisis mexicana. Todo ello arrastró a varios países a la crisis (Colombia, Ecuador, Venezuela, Brasil y Argentina). Pero la crisis brasileña fue la de mayor importancia regional al diseminar sus efectos a sus vecinos y socios comerciales (Argentina) contribuyendo a una recesión global estimada en -1% a -2% (CEPAL; 1998 y SELA; 1999, 32)

Conforme a lo expuesto, gran parte de la desaceleración del crecimiento en Latinoamérica se debió a las políticas fiscales y monetarias restrictivas aplicadas para limitar los desequilibrios de las finanzas públicas y los déficits por cuenta corriente, e impedir, en muchos casos, la brusca depreciación de las tasas de cambio y el regreso de las tensiones inflacionarias. También se realizaron reformas en el sistema bancario que permitieron un mejor desempeño en la crisis. Se aplicaron medidas de carácter monetario donde hubo debilidad del sistema financiero y alteraciones en la tasa de cambio o donde se modificó la cotización para enfrentar la pérdida de competitividad. Las medidas de contracción del gasto se aplicaron en aquellos países que dependen de la exportación de materias primas en sus ingresos fiscales y en algunos países se utilizaron medidas antidumping para proteger a sus productores. La crisis brasileña tuvo un papel destacado en la transmisión de la crisis a América.

IV.7. Implicaciones de las crisis financieras sobre las estrategias de desarrollo en América Latina.

En el caso de América Latina y el Caribe, las economías nacionales no sólo han estado sometidas a las fluctuaciones de la economía internacional sino además su desempeño en cuanto a crecimiento y empleo si bien superior al de los ochenta, ha sido mediocre y no ha estado a la altura de las promesas de la globalización.

En efecto, la región presentó tasas de crecimiento alentadoras durante los primeros cuatro años de la década, para registrar un magro 1,1% en 1995, recuperarse en 1996 y 1997, bajar a 2,1% en 1998 y convertirse en estancamiento (0% de crecimiento) en 1999. Este comportamiento irregular puede vincularse con la volatilidad de los mercados financieros internacionales y la vulnerabilidad de las principales economías de la región. En los casos de mayor importancia, se asocia claramente a la llamada crisis del tequila en 1994 y la crisis asiática de 1997.

Para toda la década del 90 encontramos:

Un crecimiento anual promedio del PIB de 3,2%

Un crecimiento promedio anual del PIB per. cápita de 1,4 (1,6% en 1999), en contraste con una contracción anual de 1% durante los ochenta.

Una disminución notable de las tasas de inflación desde 200% en 1991 y casi 900% en 1993 a un promedio de aproximadamente 10% durante los últimos tres años.

Un aumento creciente del desempleo urbano de 5,8% en 1991 a 8,7% en 1999.

Un incremento de la deuda externa desde \$459 mil millones en 1991 a \$749 mil millones en 1999.

Aunque estas cifras significan cierta mejoría en cuanto a inflación y crecimiento, son inferiores a las de épocas anteriores. Entre 1950 y 1980 se obtuvo un promedio de incremento del PIB superior al 5,5%. También son muy inferiores al 6% anual que la CEPAL, entre otros, considera como tasa deseable de crecimiento si se aspira a combatir efectivamente el problema de la pobreza.

Más allá de la especulación (que puede tener efectos devastadores incluso para las economías más estables), y además de los elementos de vulnerabilidad ya señalados que favorecen las salidas de capital o devaluaciones drásticas, es importante analizar las crisis financieras de los años recientes desde la perspectiva de las estrategias de desarrollo.

Las lecciones más importantes que se desprenden del 'efecto Tailandia' y sus secuelas se refieren a los principios básicos del buen manejo macroeconómico y a las condiciones necesarias para lograr una exitosa inserción en la economía mundial:

✓ La competitividad de las exportaciones no puede ser únicamente coyuntural, es decir sujeta a los altibajos de las tasas de cambio: la competitividad debe ser estructural o sistémica. Eso implica exportaciones diversificadas, de mayor valor agregado y de menores costos en los mercados internacionales.

✓ La inversión, tanto de origen interno como extranjera, debe orientarse principalmente hacia aquellas actividades productivas que

apoyen el desarrollo estructural. Los flujos de inversión potencialmente más riesgosos y de efectos volátiles son aquellos que se concentran en actividades como la construcción inmobiliaria. Igualmente peligroso resulta el deterioro del sector bancario cuando pasa a depender de un 'boom' como el inmobiliario, además de contraer deudas en el exterior que deben honrar con una moneda devaluada.

En definitiva, parece más importante lograr estructuras económicas sólidas antes que un crecimiento acelerado que supere la capacidad productiva y de absorción de la economía, y cuyo control puede resultar difícil.

A partir de lo expuesto, se podría concluir que la volatilidad de los mercados internacionales y vulnerabilidad de las economías de la región determinaron el comportamiento cambiante e irregular del crecimiento en la década. Pero que además la región enfrenta problemas de competitividad que deben ser resueltos en su componente estructural o sistémica buscando exportaciones diversificadas, con valor agregado y con menores costos. Asimismo, las inversiones deben ser orientadas racionalmente para privilegiar las actividades productivas y el desarrollo estructural en la economía.

IV.8. Implementación de medidas para enfrentar las crisis.

Una de las medidas para hacer frente a la crisis fue la utilización de controles en los flujos de capitales (controlando el ingreso) o de los tipos de cambio (encareciéndolos) , por parte de los bancos centrales. Este tipo de medidas, adoptadas cuando la crisis se estaba produciendo, hizo perder aún más la credibilidad en la economía y produjo el efecto contrario. Como se sabe para defender la tasa de cambio los bancos centrales utilizan sus reservas, la experiencia de la crisis mexicana y de la crisis asiática, demostraron que esto fue un incentivo también para el ingreso de otros especuladores que actuaron contra la moneda nacional, previendo una pronta e inminente devaluación. Esta es la forma en que se produce la realimentación de una crisis. Una vez que el banco central agotó todas sus reservas defendiendo la paridad cambiaria, fue cuando se recurrió al aumento de las tasa de interés y a la devaluación. (De la Dehesa; 2000, 172).

Para prevenir tales situaciones, por ejemplo, el banco central Argentino, adquirió el derecho a recurrir a capitales externos cuando hubiera dificultades, acordando con 13 bancos internacionales⁶⁵ para que provean liquidez por un monto de 8.000 millones de dólares si una fuga de capitales ponía en emergencia el sistema financiero. (Redrado;2000, 74. Perry y Lederman; 2000, 32)

Comentario [FAA1]: [Artículo s\Swps_derivados del crédito.doc](#)

Los exiguos resultados de las primeas medidas económicas frente a la crisis han sido analizadas por el Fondo Monetario Internacional, concluyendo en que las primeras respuestas a la crisis que incluyeron intervenciones en mercados externos de cambio para defender la cotización con subidas en cortos periodos de la tasa de interés, seguida por la adopción de tipos de cambio flotantes y los estrechos controles de capital (particularmente en transacciones adelantadas y derivados y su financiación) y cambios que aplicaron muchos países, fallaron para restaurar la confianza de los inversores. Pero además, con posterioridad a la salida de capitales y agudas depreciaciones la tasa de cambio, se estableció una caída en los mercados de acciones. (FMI; 1998, 20)

La globalización permite a las economías en desarrollo disponer de un mercado global para sus productos, introducir nuevas tecnologías y los conocimientos prácticos y técnicos desde el punto de vista gerencial, y promover, en general, la competencia y la eficiencia económica , pero por otra parte en un contexto económico globalizado, ningún país está libre de sufrir crisis financieras.

Sin embargo es posible prevenir estas crisis con ciertas medidas de política económica:

- *Implementación de controles de capital, pues la mala planificación en la liberalización de los flujos de capital puede traer inestabilidad financiera. Los países al abrir sus cuentas capitales sin una supervisión efectiva y sin una regulación de los intermediarios financieros, se hacen más vulnerables a la crisis, en vista de que la globalización magnifica las*

⁶⁵ A cambio de una comisión se consigue que otro banco corra con los riesgos a través de instrumentos financieros derivados del crédito denominados 'credit default swaps'.

debilidades de los sistemas financieros nacionales y las distorsiones en las políticas internas. Otras propuestas se concentran en reducir al mínimo los riesgos vinculados con los flujos de capital, al centrar su atención en las medidas que buscan desalentar la solicitud de préstamos a corto plazo, que son considerados por muchos la forma más peligrosa del capital extranjero. El objetivo no es, por supuesto, proscribir las transacciones de capital a corto plazo sino controlarlas indirectamente al aumentar su costo relativo. Una de las opciones que pudieran examinar los países asiáticos es la aplicación de impuestos a los flujos de capital, similares a los aplicados en Chile⁶⁶.

- *El régimen cambiario. específicamente cuando se utilizan tipos de cambio fijos pero ajustable, como lo ha demostrado la crisis asiática, son difíciles de sostener en un mundo caracterizado por una creciente movilidad de los capitales. Es probable, que tarde o temprano, esos regímenes cambiarios sean puestos a prueba por los ataques especulativos. Estos tipos también crean la ilusión de una estabilidad monetaria permanente y refuerzan el incentivo para que las instituciones y empresas financieras pidan préstamos del exterior sin tomar los medios de protección adecuados.*

En vista de estos problemas, existe el consenso de que sólo los extremos de la gestión cambiaria son los que tienen mayores posibilidades de éxito. Los países deben permitir que su moneda flote libremente o adoptar la caja de conversión (o entrar en una unión monetaria).

- *Gestión de las políticas macroeconómicas. El ambiente macroeconómico eficiente es una de las mejores herramientas para prevenir las crisis. El país golpeado por una crisis enfrenta una gestión macroeconómica difícil. Como lo muestran las políticas fiscal y monetarias restrictivas recomendadas por el FMI en Asia.*

- *Reformas de segunda generación para la prevención de las crisis: la crisis de confianza que experimentaron los inversores que retiraron sus capitales y agravaron la crisis asiática estuvo alimentada en gran medida por la debilidad institucional en los sectores corporativo y financiero y los problemas de gobierno en estas economías.*

⁶⁶ Chile en el año 2000 abolió el requisito de permanencia mínima de un año para las inversiones externas y el impuesto sobre las ganancias de capital de los no residentes (CEPAL; 2000.)

- Asistencia financiera al sector privado. *Con la crisis asiática se ha demostrado que los recursos financieros del FMI no solo ya no resultan adecuados para producir una solución rápida a las crisis financieras internacionales, sino que prestando asistencia financiera al sector privado, no se consigue reducir el riesgo moral y garantizar que los inversionistas y los bancos privados asuman parte de los costos. Uno de los enfoques adoptados y que fuera puesto en marcha inicialmente por Argentina y México es el establecimiento de líneas de crédito al sector privado antes de que estalle una crisis.*
- Cooperación regional en la prevención y gerencia de la crisis. *El contagio regional de las crisis hace necesario el desarrollo de mecanismos regionales para prevenir las crisis a través de la supervisión financiera a nivel regional. Los sistemas de alerta a nivel nacional e internacional existentes frente a la crisis asiática han demostrado no ser muy efectivos. (Lee, J.; 1999)*

Pero además, todo induce a pensar que en momentos de estar sucediendo la crisis las medidas implementadas tuvieron efectos adversos re-alimentadores de la crisis y efectos recesivos posteriores (controles de capitales, aumento de la tasa de interés e intervención del banco central en defensa de la moneda). Las medidas a implementar una vez iniciada la crisis estarían asociadas a disminuir la vulnerabilidad de la economía a través de la gestión macroeconómica, supervisión del sistema financiero, sistemas de asistencia crediticia al sector privado y vinculación a organismos supranacionales y regionales de prevención de las crisis. Perry y Lederman (2000) coinciden además en que las medidas adoptadas durante la crisis no son poco provechosas y que sus efectos recesivos posteriores dependen de las condiciones iniciales de la economía.

Tabla IV.16

Resumen de recomendaciones políticas de acuerdo a las condiciones económicas iniciales.

Condiciones iniciales	Política monetaria restrictiva	Política fiscal restrictiva
Reciente inflación alta	Si	Si
Inercia inflacionaria alta	Si	Si
Alto endeudamiento interno	No	No
Altas exposiciones en moneda extranjera	Si	Si
Altos pasivos internos y externos	Soluciones de compromiso difíciles	Soluciones de compromiso difíciles
Baja capitalización y/o reservas de liquidez del sistema bancario	No	No
Altas tasas de inversión	No	No

Fuente: Perry y Lederman (2000)

IV.9 - Crisis financiera internacional y políticas cambiarias.

En el este y sudeste asiático con el fin de fortalecer el comercio regional se buscó establecer una estabilidad cambiaria vinculando las monedas al dólar estadounidense. Pero las fluctuaciones que se produjeron en las paridades entre las monedas europeas, el dólar y el yen y las subsecuentes apreciaciones y depreciaciones en las cotizaciones de las monedas nacionales, comprometieron la competitividad de los productores locales.

En vista, pues, de algunos de estos decepcionantes resultados de los regímenes de cambio fijo, cuasi fijos y flotantes en relación con los beneficios que en teoría se derivan de ellos, algunos analistas económicos abogaron por la adopción de una divisa supranacional en América Latina para eliminar el riesgo de cambio: esa divisa podría ser el dólar si las cuestiones relativas al derecho de emitir moneda (señoría), al prestamista en última instancia y a la estructura de gobierno de la autoridad monetaria son resueltas. Esa propuesta se basa, entre otras razones, en el grado elevado de 'dolarización' de hecho que caracteriza muchos países latinoamericanos^{vii}.

Pero también están los analistas que, escépticos ante la posibilidad de instaurar la dolarización sin alcanzar un acuerdo con Estados Unidos (considerado como improbable), y sobre todo reticentes ante la cesión total de la soberanía monetaria que

ello implica, se inclinan más bien por la implementación, en determinados casos, de un régimen de currency board a la argentina, donde la paridad cambiaria es fija (1 peso = 1 dólar). Este sistema implica restricciones en cuanto a la emisión de moneda y su ventaja puede estar en las condiciones de credibilidad en que genera. Pero no existen en muchos países las condiciones económicas y políticas para su implementación y funcionamiento.

Otro sistema implementado es el régimen cambiario 'intermedio' con una banda de flotación, como es el caso de Chile⁶⁷, ajustable en función de las circunstancias y una tasa de cambio de referencia determinado en relación con una cesta de divisas^{viii}. Pero, con este sistema también la solidez del sistema bancario y salud de las finanzas públicas son ineludibles a la hora de enfrentar a la inestabilidad financiera internacional. (SELA;1999).

Resumiendo, la política monetaria de tipos de cambio fijo no fue oportuna para impedir la crisis en sudeste asiático. No obstante, existen otros sistemas monetarios en implementación, con sus ventajas y desventajas, como el 'currency board' de Argentina y el sistema intermedio con banda de flotación y vinculado a una canasta de monedas como en Chile. Por otra parte, en Latinoamérica, existen opiniones sobre la conveniencia de la implementación de un sistema de moneda única para disminuir el riesgo cambiario.

⁶⁷ Aunque en el 2000 Chile revirtió las medidas de contracción monetaria y fiscal, permitiendo la flotación de la moneda, lo cual no resultó en un aumento desmedido de la inflación, pero sí una devaluación real y disminución de la tasa de interés. (CEPAL; 2001)

CAPITULO V

Las interconexiones de la economía mundial con la economía argentina a finales de la década de los 90'.

V.1. Comercio exterior argentino, unión y enlace de la economía nacional con la economía mundial.

En julio de 1997 con la devaluación de la moneda tailandesa comenzó la crisis financiera internacional que se manifestó en primer lugar en Asia y luego en otros países en los años siguientes. La interconexión de las economías a través del comercio internacional (analizada en el apartado III.1) fungió como uno de los elementos de difusión de los efectos de esta crisis y las características y los rasgos particulares del sector externo de los países determinaron en cierta medida la importancia de esta propagación de efectos. Pero, además, cabe considerar que se expresó la posibilidad de modificación de los patrones comerciales previos entre los países, bajo el influjo de las nuevas condiciones macroeconómicas instauradas.

V.1.1. Evolución de la apertura comercial.

A través de los valores totales de exportaciones en relación con el PIB, como fue desarrollado en el apartado III.1.1., es posible establecer una estimación de la apertura comercial del país y dentro de este enfoque estimar la relación del sector externo con la exposición a los disturbios económicos internacionales. En la tabla siguiente se reúne esta información entre los años 1996 y 1999.

Tabla V.1

Argentina: exportaciones totales y PIB y relación de las exportaciones con el PIB*

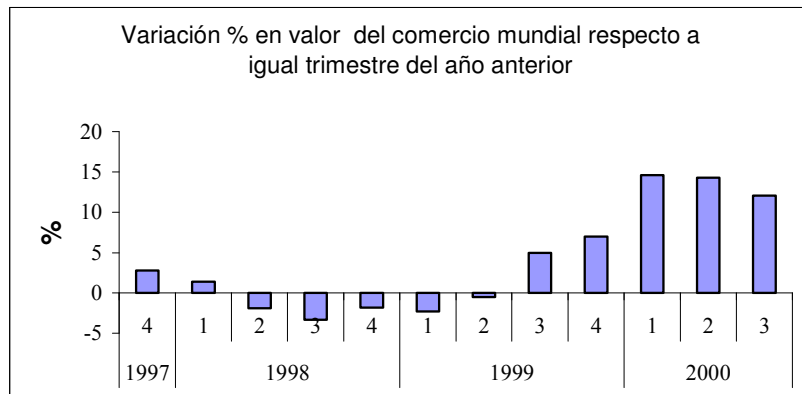
	1996	1997	1998	1999
Exportaciones totales	24.042,70	26.430,40	26.441,00	23.332,70
PIB	213.737,70	231.055,90	241.773,70	234.488,50
Exportaciones totales/PIB (%)	11%	12%	11%	9%
Crecimiento de las exportaciones Respecto al año anterior	14%	9,93%	0,04%	-11,76%

Fuente: Elaboración propia basado en Secretaría de Programación Económica del Ministerio de Economía e Indec. * millones de u\$s

En este sentido se aprecia que, para los años considerados, el PIB argentino tiene una composición en exportaciones entre un 10 y un 11% en promedio, manifestándose su disminución a partir de 1998, año en el cual el PIB crece a una tasa mayor. Pero en 1999 acontecimientos internacionales como la contracción de los precios de los productos básicos de exportación (comportamiento iniciado en 1997 (ver tabla IV.7) y el menor dinamismo de las economías de importantes socios comerciales contribuyeron a debilitar los ingresos por exportaciones. Se puede citar por caso un menor crecimiento del PBI de la Unión Europea respecto a al año anterior (2,7% en 1998 y 2,6% en 1999) o las devaluaciones del Euro y el real brasileño, además de las distorsiones introducidas por la apreciación del dólar, que encarecieron los productos argentinos internacionalmente (por la adopción de la paridad cambiaria fija a esta divisa).

Es decir que, el proceso de recesión que comenzó en la economía nacional a partir del segundo semestre de 1998, (provocando una contracción en su sector agropecuario en 1999) se enfrentó también al ciclo recesivo de los precios de los productos básicos de exportación (excepto el petróleo que aumentó un 40% su precio en 1999), ciclo que se inició con la crisis asiática y que continuó en 1999. Este entorno internacional aún fue poco favorable, ya que todavía no se había recuperado de los efectos de la crisis. Esto se reflejó en el crecimiento de los intercambios mundiales de mercancías en los últimos años de la década, que para el segundo semestre de 1999 no habían aún logrado superar valores negativos, como se aprecia en el gráfico V.1. En la tabla IV.9 se observó además como disminuyó la evolución en valor de las exportaciones e importaciones argentinas a partir de 1997.

Gráfico V.1



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CEI y FMI

V.1.2. El comercio exterior agropecuario y la influencia de los precios internacionales de los commodities.

No obstante, el análisis del grado de exposición al comercio internacional utilizando agregados, como el total de exportaciones, enmascara la composición sectorial del comercio exterior, que puede aportar las pautas para evaluar los efectos que influyeron en el desempeño comercial del país, de acuerdo a lo desarrollado en III.1.2. Por ejemplo, de la observación de las exportaciones agropecuarias surge que, sin considerar la fuerte caída de las exportaciones de 1999, la tendencia al crecimiento no se interrumpe en 1998 para las exportaciones de origen agropecuario, como ocurre a nivel de exportaciones en general, tal como puede apreciarse en la tabla V. 2.

Tabla V.2

Exportaciones anuales argentinas en millones de u\$s

	1996	1997	1998	1999
Productos agropecuarios	5.817,1	5.704,7	6.603,3	5.189,3
Manufacturas de origen agropecuario	8.493,5	9.104,2	8.762,0	8.181,6
Total	14.310,60	14.808,9	15.365,3	13.370,9
Crecimiento exportaciones agropecuarias		3%	4%	-13%

Fuente: Indec

Pero además, la participación del sector agropecuario en el comercio exterior no perdió importancia, conservando su contribución en el conjunto de exportaciones, incluso en el año 1999, a pesar del declive drástico observado ese año.

Tabla V.3

Exportaciones agropecuarias argentinas y su relación al PIB y al total de exportaciones

	1997	1998	1999
<i>Ratio Exportaciones agropecuarias/PIB</i>	6%	6%	6%
<i>Ratio Exportaciones agropecuarias/total de exportaciones</i>	56%	58%	57%

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de tablas V.1 y V.2

Es posible apreciar entonces que el sector externo estuvo altamente concentrado en productos agropecuarios, lo que constituye un elemento de inestabilidad en los ingresos nacionales, ya que dependen en gran medida de la variabilidad y sensibilidad de los precios de los commodities en situaciones de crisis, mas aún considerando además la aleatoriedad de producción agropecuaria con respecto a los factores climáticos (como fue discutido en la sección III.1.2)

Pero lo que se observa es que en 1998, año posterior a la crisis, se redujo el crecimiento del valor total de las exportaciones de mercancías (respecto al 10,32% de expansión del año precedente y 19% anual de promedio entre 1994-1997), con un declive pronunciado al año siguiente.

Tabla V.4

Exportaciones argentinas y variación porcentual interanual*

1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
12.488,2	12.145,9	12.398,9	13.268,9	16.023,3	21.161,7	24.042,7	26.430,4	26.441,0	23.332,7
Var. %	-3	2	7	21	32	14	9,9	0,04	-11,76

*Fuente: elaboración propia basado en datos de BID. * millones de u\$s*

Estas tendencias reafirman la fuerte incidencia que la disminución de los precios internacionales de commodities tuvo sobre el valor de las exportaciones, dada su elevada proporción en los mismos. En efecto, como queda representado en el gráfico y la tabla adjuntos los precios internacionales acentúan su caída a partir del segundo semestre de 1997, en coincidencia con el estallido de la crisis, contribuyendo al efecto señalado.

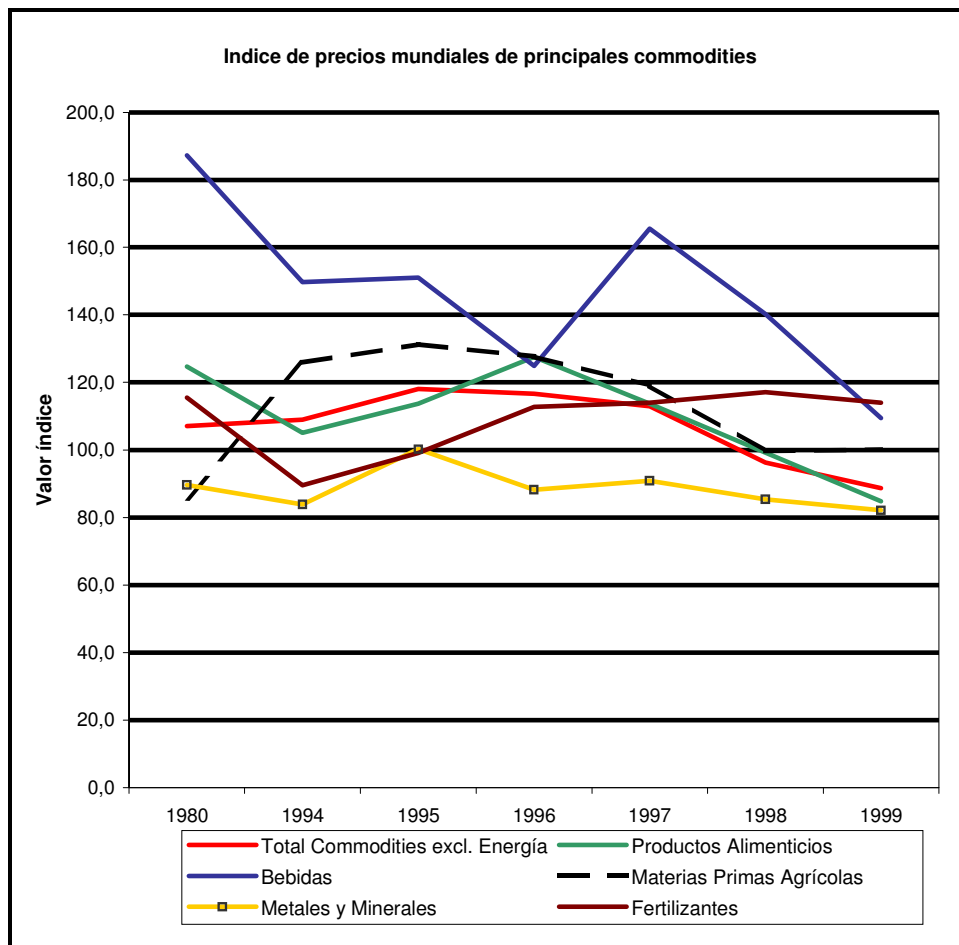
Tabla V.5

*Indice de precios de mercado de los principales commodities**

	1980	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Total Commodities Excluida la energía	107,1	109,0	118,1	116,7	112,9	96,3	88,7
Productos Alimenticios	124,7	105,1	113,7	127,5	113,7	99,2	84,8
Bebidas	187,3	149,7	151,1	124,9	165,5	140,3	109,5
Materias Primas Agrícolas	85,6	125,9	131,3	127,7	119,1	99,7	100,1
Metales y Minerales	89,7	83,8	100,2	88,2	90,9	85,4	82,1
Fertilizantes	115,5	89,6	99,1	112,7	113,9	117,1	113,9

Fuente: CEI. * Base 1990=100, sobre valores promedio anuales en dólares corrientes

Gráfico V.2



Fuente: basado en datos la tabla V.5

Pero a pesar del menor crecimiento, durante 1998, los valores exportados fueron superiores a los del año anterior; en exportaciones totales y exportaciones agropecuarias, situación que se revierte en 1999.

El incremento de las exportaciones agropecuarias respondió a un fuerte crecimiento de las ventas de aceites y productos oleaginosos en el año 1998, por una gran expansión de la oferta de granos y la evolución no tan desfavorable de las cotizaciones.

Tabla V.6

Exportaciones argentinas*

	1997	1998	1999
Semillas y Frutos Oleaginosos	338,7	1.052,1	869,5
Grasas y Aceites	2.224,6	2.733,7	2.331,5

Fuente: Elaboración propia basado en datos del Ministerio de Economía. * millones de u\$s

Por otra parte los mayores volúmenes exportados de cereales compensaron en alguna medida las bajas de precios.

El año 1998 fue un año de expansión de la producción agrícola con un incremento del producto agropecuario del 10,3% respecto al año anterior y una disminución notoria para el año siguiente (0,5% para 1999, según datos de CEPAL.)

La cosecha de granos en la campaña 1997/1998 alcanzó un volumen muy alto, con un alza de 24% respecto del registrado en el ciclo agrícola anterior (que había sido un máximo histórico). Las decisiones de siembra y la utilización de insumos cuando los precios internacionales tenían favorables niveles, así como las nuevas técnicas de producción y gestión adoptadas en los últimos años, contribuyeron a ello. Para la campaña 1998/1999 la producción total de granos osciló en torno a 60 millones de toneladas, como se detalla a continuación.

Tabla V.7

Argentina: producción de granos en toneladas por campaña y porcentaje de variación

Cereales	<i>Toneladas/campaña</i>		<i>% Variación</i>
	<i>1997/1998</i>	<i>1998/1999</i>	
<i>Trigo candela</i>	<i>286.590</i>	<i>157.600</i>	<i>-45,01%</i>
<i>Trigo</i>	<i>14.800.230</i>	<i>12.443.000</i>	<i>-15,93%</i>
<i>Sorgo</i>	<i>3.762.335</i>	<i>3.221.750</i>	<i>-14,37%</i>
<i>Mijo</i>	<i>45.660</i>	<i>45.660</i>	<i>0,00%</i>
<i>Maíz</i>	<i>19.360.656</i>	<i>13.504.100</i>	<i>-30,25%</i>
<i>Centeno</i>	<i>61.740</i>	<i>66.240</i>	<i>7,29%</i>
<i>Cebada forrajera</i>	<i>4.590</i>	<i>3.650</i>	<i>-20,48%</i>
<i>Cebada cervecera</i>	<i>921.200</i>	<i>534.758</i>	<i>-41,95%</i>
<i>Avena</i>	<i>512.100</i>	<i>383.395</i>	<i>-25,13%</i>
<i>Arroz</i>	<i>1.011.135</i>	<i>1.658.200</i>	<i>63,99%</i>
<i>Alpiste</i>	<i>29.493</i>	<i>23.917</i>	<i>-18,91%</i>
<i>Total Cereales/Campaña</i>	<i>40.795.729</i>	<i>32.042.270</i>	<i>-21,46%</i>
<i>Oleaginosas</i>			
<i>Soja</i>	<i>18.732.172</i>	<i>20.000.000</i>	<i>6,77%</i>
<i>Maní</i>	<i>627.695</i>	<i>340.207</i>	<i>-45,80%</i>
<i>Lino</i>	<i>75.148</i>	<i>85.673</i>	<i>14,01%</i>
<i>Girasol</i>	<i>5.599.880</i>	<i>7.125.140</i>	<i>27,24%</i>
<i>Colza</i>	<i>2.173</i>	<i>2.200</i>	<i>1,24%</i>
<i>Total oleaginosas / campaña</i>	<i>25.037.068</i>	<i>27.553.220</i>	<i>10,05%</i>
<i>Total de granos/ Campaña</i>	<i>65.832.797</i>	<i>59.595.490</i>	<i>-9,47%</i>

Fuente: SAGPyA

Por otra parte, se observó una clara reducción de las exportaciones de productos de origen pecuario con menor existencia de cabezas de ganado y disminución del sacrificio de animales (tabla V.9 y gráfico V.12.) La menor exportación se reflejó entonces en las carnes (no obstante la mejora en las condiciones de oferta por la erradicación de la aftosa en esos años) y también en los cueros y lanas (tabla V.8).

Tabla V.8

*Exportaciones argentinas **

	1997	1998	1999
<i>Productos primarios</i>	5704,7	6603,3	5189,3
<i>Semillas y frutos oleaginosos</i>	338,7	1052,1	869,5
<i>Lana sucia</i>	61,3	39,7	38,5
<i>Pieles y cueros</i>	980,1	812,4	778,8
<i>Carnes</i>	1024,8	830,0	828,6

Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC) y Ministerio de Economía

** en millones de u\$s, valor FOB*

Tabla V.9

*Argentina. n° de cabezas vacunas
sacrificadas por año*

1997	12.794.718
1998	11.272.726
1999 ^e	12.141.366
2000 ^e	10.170.744

Fuente: SAGPyA. ^e = estimado

V.1.3. La competitividad y los destinos de exportación.

La dirección geográfica de las exportaciones, a grandes rasgos, fue en 1998, similar a la del año anterior. Por ejemplo la participación del MERCOSUR como destino de exportaciones se mantuvo por encima del 30%, como se observa en la tabla V.10.

Tabla V.10*Principales indicadores del comercio exterior argentino con el MERCOSUR**

1997			1998			1999		
<i>Exportación</i>	Importación	<i>Saldo</i>	<i>Exportación</i>	<i>Importación</i>	<i>Saldo</i>	<i>Exportación</i>	<i>Importación</i>	<i>Saldo</i>
9.597	7.605	1.992	9.415	7.931	1.484	7.064	6.290	776
36,3%	25,0%	...	35,6%	25,3%	...	30,3%	24,7%	...

Fuente: INDEC. ... no significativo. * Millones de u\$s y porcentajes anuales sobre el total de exportaciones e importaciones del país. Exportaciones en valores FOB y exportaciones en valores CIF

Por su parte, la Unión Europea recuperó algo su participación como demandante de exportaciones argentinas, tendencia que marcó positivas expectativas de comercio, pero que se desalentaron cuando se deterioró la paridad cambiaria euro/dólar y nuevamente se desató la crisis de la encefalopatía espongiforme bovina.

Tabla V.11**Exportaciones a Unión Europea**

	1995	1996	1997	1998	1999*
<i>Mill. De u\$s</i>	4.465,9	4.562,4	3.992,8	4.602,2	4.712,8
<i>% del total</i>	20%	18%	15%	18%	20%

Fuente: INDEC. * Estimado

Los países que se encuentran dentro del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) comenzaron a incrementar su participación como destino de exportaciones, aunque sin alcanzar todavía los niveles logrados con la Unión Europea (como se observa en la tabla V.12), ni los lazos comerciales existentes con el MERCOSUR, con el cual existe un mayor flujo de exportaciones, a pesar que los saldos comerciales en los últimos años disminuyeron con una creciente proporción de importaciones, como se observa en la tabla V.13.

Tabla V.12

*Exportaciones Argentinas * a los países del NAFTA⁽¹⁾*

	Millones de u\$s	% sobre el total
1995	2.026,9	10%
1996	2.470,6	12%
1997	2.554,4	12%
1998	2.701,3	13%
1999	3.173,8	15%

(1) Incluye Puerto Rico y territorios vinculados a Estados Unidos.

Fuente: secretaría de Programación económica basada en datos de Indec. * valores FOB

Tabla V.13

*Comercio exterior de Argentina con MERCOSUR y NAFTA**

Año	Exportaciones FOB		Importaciones CIF		Saldo	
	MERCOSUR	NAFTA(1)	MERCOSUR	NAFTA(1)	MERCOSUR	NAFTA(1)
1989	1.428,0	1.387,4	869,1	1.005,3	558,9	382,1
1990	1.832,6	2.101,7	875,3	1.016,2	957,3	1.085,5
1991	1.977,1	1.551,2	1.804,4	2.098,8	172,7	-547,6
1992	2.326,9	1.638,3	3.754,7	3.496,4	-1.427,8	-1.858,1
1993	3.684,0	1.562,5	4.213,9	4.184,2	-529,9	-2.621,7
1994	4.803,7	2.083,5	4.783,8	4.819,2	19,9	-2.735,7
1995	6.769,7	2.026,9	4.593,7	4.819,3	2.176,0	-2.792,4
1996	7.918,4	2.470,6	5.800,4	5.565,7	2.118,0	-3.095,1
1997	9.596,7	2.554,4	7.604,6	7.155,7	1.992,1	-4.601,3
1998	9.410,8	2.701,3	7.927,2	7.217,8	1.483,6	-4.516,5
1999	7.071,3	3.173,8	6.298,8	5.776,9	772,5	-2.603,1

(1) Incluye Puerto Rico y territorios vinculados a Estados Unidos. * En millones de u\$s

Fuente: Secretaría de Programación económica basada en datos de Indec

Tendencia que se acentuó cuando Brasil disminuyó ligeramente su cuota de importaciones simultáneamente con la devaluación de su moneda a comienzos de 1999 (enero), circunstancia que presionó sobre la competitividad de los productos argentinos

hacia ese mercado, en un ejemplo claro del funcionamiento del mecanismo de transmisión comercial de las crisis cambiarias, analizado en la sección IV.4.1.

En la tabla V.14 se vuelca la información sobre la fuerte devaluación del real brasileño, que fue seguida de un proceso inflacionario, producto de las medidas adoptadas para enfrentar la transmisión de la crisis internacional en esa economía, discutidas en IV.6.1. Ello se tradujo en la mencionada disminución del saldo comercial y las exportaciones totales al MERCOSUR .

Tabla V.14
*Evolución de la paridad de la moneda de Brasil frente al dólar**

Años	Trimestres			
	1°	2°	3°	4°
1997	1,06	1,08	1,10	1,12
1998	1,14	1,16	1,19	1,21
1999	1,73	1,77	1,90	1,91
2000	1,73	1,81	1,85	-----

Fuente CEI. * Reales / dólar. ---- sin datos

Pero también, el comercio con el NAFTA ha sido fortalecido, con la participación creciente de las exportaciones agropecuarias argentinas a los EE.UU en la década de los 90'. Aunque modestas en proporción, llevaron un crecimiento constante en valor absoluto y relativo (ver tabla V. 15)

Tabla V.15. *Exportaciones agropecuarias argentinas a EE.UU. en Valor absoluto y porcentaje sobre el total de exportaciones por año*

<i>Años</i>	<i>Millones de u\$s</i>	<i>% sobre el total</i>
<i>1991</i>	<i>56</i>	<i>0,68%</i>
<i>1992</i>	<i>56</i>	<i>0,68%</i>
<i>1993</i>	<i>92,5</i>	<i>1,12%</i>
<i>1994</i>	<i>118,6</i>	<i>1,44%</i>
<i>1995</i>	<i>131</i>	<i>1,59%</i>
<i>1996</i>	<i>163,2</i>	<i>1,98%</i>
<i>1997</i>	<i>344,3</i>	<i>4,17%</i>
<i>1998</i>	<i>204</i>	<i>2,47%</i>

Fuente: Elaboración propia basado en ERS/USDA

Este comportamiento fue estudiado por Catao y Falcetti (1999), quienes concluyeron que los déficits de la balanza comercial argentina que se produjeron entre 1991 y 1998 obedecieron al menor crecimiento de las exportaciones comparado al de las importaciones, comportamiento que atribuyeron a cuatro causas principales:

- a) el mayor porcentaje de exportaciones argentinas está compuesto de materias primas y productos intensivos en materias primas con poco valor agregado. Hasta el año 1996 los precios internacionales de las materias primas fomentaban las exportaciones, pero a partir de ese año comenzaron a deteriorarse los precios y los términos de intercambio ya no fueron tan favorables.*
- b) Las exportaciones argentinas son altamente elásticas a la inversión. La capacidad exportadora nacional en la década fue impulsada por el creciente stock de capital que provino de los programas de reforma estructural*
- c) Las exportaciones tienen una elasticidad alta y negativa al consumo interno, cercana a la unidad. El consumo interno en alza en los 90' frenó el potencial exportador . Por el lado de las importaciones la elasticidad ingreso es mucho mayor: 2,5 en el corto plazo y casi 3 en el largo plazo.*

- d) *La exportación de manufacturas argentinas ha estado altamente relacionada con la actividad económica en el MERCOSUR, así como con la tasa real de cambio entre Argentina y Brasil, puesto que el peso argentino se apreció frente a la moneda brasileña y Brasil disminuyó su tasa de crecimiento económico y en consecuencia la demanda por importaciones de origen argentino influyendo sobre sus saldos exportables, aspecto analizado también bajo el epígrafe III.4.1. al considerar la conexión comercial de una economía nacional con su sector agropecuario.*

En efecto, la menor actividad económica de los países miembros del MERCOSUR y la depreciación en sus monedas provocaron la disminución de las exportaciones hacia el interior de la región, especialmente de los productos manufacturados que son los de mayor importancia en el comercio regional.

Tabla V.16

Exportaciones intrarregionales del MERCOSUR sobre el total de exportaciones (%)

1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
7,2	10	12	14,5	17,1	20,5	20	15,1

Fuente: CEPAL

Además, se debe remarcar que las modificaciones que se producen en la tasa de cambio real, entre los países, condicionan la evolución de las importaciones y exportaciones. La disminución de la tasa de cambio real para los productos argentinos frente a los brasileños, implica la apreciación de aquellos frente a estos últimos que se deprecian, alterándose los flujos comerciales y distorsionándose, por tanto, los correspondientes saldos comerciales, lo que se representa en la tabla V.17.

Tabla V.17

Saldo comercial argentino con Brasil y variación de la tasa real de cambio***

	1995	1996	1997	1998	1999
<i>Exportaciones</i>	5.484	6.615	8.133	7.949	5.690
<i>Importaciones</i>	4.175	5.326	6.914	7.055	5.596
<i>Saldo comercial</i>	1.309	1.289	1.219	894	94
<i>Tasa real de cambio^a</i>	11,9	5,5	-0,8	-2,5	-----
<i>% de exportaciones a Brasil</i>	26%	31%	38%	38%	27%

Elaboración propia, basado en Indec y ^a BID, para el primer cuatrimestre.

La variación es porcentual respecto al promedio de variación del año anterior.

Un numero negativo implica una apreciación respecto a los productos brasileños.

** millones de u\$s . ** respecto al año anterior*

7. *En la sección III.2 y la tabla III. 4 se expuso como la tasa de cambio real, crece cuando los productos nacionales se deprecian frente a los productos extranjeros o sucede una apreciación de estos últimos. Ambas circunstancias modificaron la tasa de cambio real y el poder adquisitivo de los bienes de un país sobre los bienes del otro, actuando también la devaluación de la moneda y las variaciones en la tasa de inflación.*
- 8.
9. *La dependencia observada del comercio argentino con la economía de Brasil (en valores absolutos y porcentaje de exportaciones con ese destino) , como puede ser derivado de la observación de la tendencia de las tasas reales y el monto de las exportaciones en el último quinquenio, podría estar indicando otro factor de vulnerabilidad del sector externo ante disturbios de las condiciones económicas internas de aquel país.*

10.

Tabla V.18

*Exportaciones argentinas a Brasil**

	1995	1996	1997	1998	1999 ^e	Prome dio
Total de exportaciones	5484	6615	8133	7949	5690	6774,2
Total de exportaciones agropecuarias	1995	2141	2228	2502	1920	2157,2
% de exportaciones agropecuarias sobre el total nacional	9%	10%	11%	12%	9%	10,2%
% de exportaciones sobre el total nacional	26%	31%	38%	38%	27%	32%
% de exportaciones agropecuarias sobre el total nacional de exportaciones agropecuarias	16%	17%	18%	20%	16%	17,4%

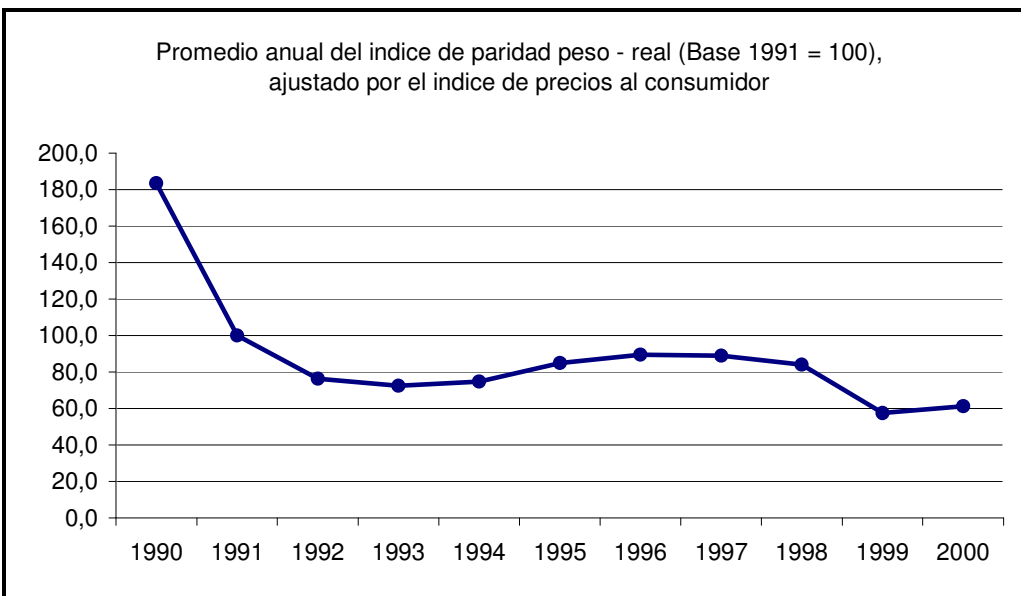
Fuente: Elaboración propia basado en INDEC y Secretaria de Programación Económica del Ministerio de Economía. * Millones de u\$s. ^e Estimado

11.

En efecto, de esta información estadística del comercio exterior y de las tasas de cambio real bilateral con Brasil que antecede, podrían inferirse algunas de las observaciones, ya mencionadas, de Catao y Falcetti (1999). Como la considerable concentración y dependencia del comercio exterior argentino con la economía de Brasil (con tendencia a incrementarse en los últimos años los porcentajes de exportaciones globales y agrícolas especialmente, con ese destino) que funcionaría como potencial fuente de vulnerabilidad externa.

Otro factor de influencia fueron las condiciones macroeconómicas internas desfavorables en Brasil, cuyas consecuencias negativas se manifestarían sobre más de un sexto de las exportaciones agrícolas argentinas, como queda determinado por el promedio (17,4%) para los últimos cinco años de exportación agrícola nacional hacia ese país. Una primera evidencia surge de la evolución de los saldos externos globales frente a la variación de la tasa de cambio real entre los dos países, aunque la tendencia mostrada de la paridad real de la tasa de cambio es hacia la recuperación.

Gráfico V.3



Fuente: CEI

Por otra parte, la vinculación comercial de los países importadores directamente afectados por la crisis con Argentina (en una escala regional) no era demasiado significativa frente al resto de las regiones. Pues como se ha visto, por otra parte bajo el subtítulo IV.5, los países del este y del sudeste asiático sólo representaban además, el 9% de las importaciones mundiales de alimentos en 1995, aunque su importancia era mayor en algunos subsectores como el de cereales, con el 13% de las importaciones mundiales, y el de oleaginosas. Esta relación induce a estimar que, en los años de la crisis asiática, los efectos más rotundos para Argentina, hayan sido por el comercio con un solo país afectado indirectamente (Brasil) antes que con los países donde se inició la crisis. En efecto, sólo las exportaciones agropecuarias a Brasil eran casi tan importantes como el total de lo exportado a Asia-Pacífico en los años considerados. En porcentajes sobre el valor total exportado, lo destinado a esta región (Asia-Pacífico), es inferior a lo que representan las exportaciones agropecuarias a Brasil sobre el mismo valor total de exportaciones argentinas.

Tabla V.19

<i>Argentina: Exportaciones a Asia-Pacífico *</i>					
	1995	1996	1997	1998	1999*
Valor	2.099,5	2.546,5	2.773,8	2.362,5	1.947,9
% del total	10%	12%	13%	11%	9%

Fuente: elaboración propia basado en datos de INDEC. Estimado. *Millones de u\$s

Se observa que, en los años de la crisis financiera internacional, a partir de los valores de la exportación nacional, de los destinos de la exportación y la composición de esas exportaciones es posible individualizar algunos de los cambios ocurridos en el sector externo argentino. La disminución de los precios internacionales de los commodities a partir de mediados de 1997 influyó para que los ingresos por exportaciones se modificaran. Pero como, además, la estructura de las exportaciones presenta un considerable porcentaje de commodities agropecuarios, existe una predisposición a que los ingresos nacionales del comercio exterior queden expuestos a la volatilidad de los precios internacionales, aunque esta disminución de precios, pueda ser compensada en algunos años con mayor volumen de exportaciones, como en 1998.

Otro de los aspectos a considerar, son los destinos de las exportaciones, visto que la concentración de exportaciones en países con inestabilidad macroeconómica (por las oscilaciones en las tasas de cambio nominal y real) es fuente de variación en los flujos de mercancías.

V.2. La inversión y los movimientos de capital.

A semejanza con el contexto internacional, que fue adverso y contribuyó con caídas de los precios de los productos básicos de exportación, se produjo en los años posteriores a la crisis un deterioro de las condiciones de financiamiento externo, agravando el retroceso de los niveles de inversión en la economía. El ingreso del país en un período de recesión además, con retracción de la demanda interna envió señales negativas para la inversión. De esta manera, para CEPAL, la evolución de la formación de capital fijo en el país luego de una recuperación en 1998, tiende hacia valores precedentes en 1999, como se observa en la tabla V.20.

Tabla V.20

Argentina: formación bruta de capital fijo (% del PIB)

1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
14,2	17,1	18,6	20	17,9	18,5	20,1	20,7	19,7

Fuente:CEPAL

No obstante, respecto a la composición y al origen de la inversión en la economía Argentina, luego de 1997, se detecta cierta inclinación hacia la disminución de la inversión nacional, en proporción al total, con un incremento de la inversión extranjera. Ello puede ser interpretado teniendo presente que la emigración de capitales de países afectados por la crisis, buscaron economías con cierta estabilidad, como pudo haber sido en Argentina, con la vigencia del sistema de cambio fijo al dólar y con control, en niveles aceptables, de la inflación desde 1991.

Este comportamiento inversor coincide con la tendencia observada de los flujos de capitales hacia América en los años posteriores a la crisis asiática, ya que, los inversionistas externos prefirieron las empresas estatales privatizadas de los países americanos, pudiendo afirmarse que la crisis asiática no ejerció efectos notorios sobre los ingresos netos de inversión extranjera directa. En efecto en 1999 en América Latina la inversión extranjera directa alcanzó los 78.000 millones de dólares siendo la principal inversión la compra de la empresa YPF (Yacimiento Petrolíferos Fiscales) por inversores españoles, (11.600 millones de dólares) y se puede afirmar que el 80% de la inversión se ha dirigido, en partes iguales, hacia los sectores de servicios y manufactureros, mientras que las actividades primarias captaron menos del 20%. Ello no entra en contradicción con lo que se discute en los apartados II.2 y II.4.2., en referencia a que en la economía globalizada, más del 90% de la acumulación de capital real en el mundo y la formación bruta de capital fijo se financia con el ahorro interno de los países y no con la inversión externa directa.

En Argentina el sector de infraestructura es el que recibió mayores aportes de capital en IED como el resto de América Latina, sin embargo el sector primario no siguió la tendencia de la región. Sólo el 1% del capital extranjero se invirtió en este sector entre 1998 y 2000 frente al 0,6% destinado antes de 1997.

Esta tendencia es compatible con una posible frontera de posibilidades de producción intertemporal favorable para la inversión externa en obras de infraestructura, aspecto desarrollado en el apartado III.2.1.

En la tabla V.21. se ve la mayor participación de la inversión extranjera en el trienio posterior a la crisis asiática, destacándose su mayor proporción en las actividades de infraestructura, industria y actividades extractivas, actividades para las cuales también desciende el aporte en valor absoluto de inversiones en el período. Pero se aprecia también que las actividades de comercio y servicios y las primarias son las que más crecen en valor absoluto de inversión nueva en los años 1998 a 2000. Aunque se produce una disminución de la inversión en general del 23,4%.

Tabla V.21

Argentina: inversiones por sectores, por período y por origen del capital en millones de u\$s

	Nacional				Extranjero				Inversión total por período		Variación % entre períodos
	1990/1997		1998/2000		1990/1997		1998/2000		1990/1997	1998/2000	
	Subtotal	%*	Subtotal	%	Subtotal	%	Subtotal	%			
Actividades extractivas	12.142	33,2%	3.693	15,8%	7.899	12,5%	7.737	14,6%	20.041	11.430	-43,0%
Actividades primarias	108	0,3%	121	0,5%	355	0,6%	512	1,0%	463	633	36,7%
Comercio y servicios	1.597	4,4%	1.770	7,6%	2.978	4,7%	7.222	13,6%	4.575	8.992	96,5%
Financiero	375	1,0%	156	0,7%	4.233	6,7%	1.477	2,8%	4.608	1.633	-64,6%
Industria manufacturera	8.970	24,5%	6.143	26,3%	19.175	30,3%	12.102	22,8%	28.145	18.245	-35,2%
Infraestructura	13.353	36,5%	11.465	49,1%	28.575	45,2%	24.061	45,3%	41.928	35.526	-15,3%
Totales/ período	36.545	100,0%	23.348	100,0%	63.215	100,0%	53.111	100,0%	99.760	76.459	-23,4%
Porcentaje de inversión nacional en el período									37%	31%	
Porcentaje de inversión extranjera en el período									63%	69%	

Fuente: elaboración propia basado en datos de CEP. Secretaría de Industria. Ministerio de Economía.. * Porcentaje sobre el total por sector en el período, por origen del capital para cada sector de actividad.

Cabe recordar en este punto que con posterioridad a la crisis asiática, las decisiones de inversión fueron más favorables para las economías más sólidas, como,

EE.UU. y la Unión Europea, antes que para las economías emergentes, como Argentina.

Del análisis de las inversiones en el sector primario, es posible observar en la tabla V.22 que existe una inclinación de la inversión extranjera en la década hacia actividades de rentabilidad en el largo plazo, como la forestación mientras que la inversión nacional se concentró más en la agricultura. Aunque en los dos últimos años la inversión nacional supera en un 50% a la extranjera en todo el sector.

Tabla V.22

Inversión Directa en actividades primarias por períodos, origen del capital en millones de dólares y porcentajes sobre el total por período.

Inversión Nacional						
	1990/97	Porcentaje	1999	Porcentaje	2000	Porcentaje
Agricultura, ganadería y pesca	108	100	40	89	14	100
Forestal	0	0	5	11	0	0
Total	108	100	45	100	14	100
Inversión extranjera						
	1990/97	Porcentaje	1999	Porcentaje	2000	Porcentaje
Agricultura, ganadería y pesca	259	73	4	19	0	0
Forestal	94 ⁶⁸	27	17	81	7	100
Total	353	100	21	100	7	100

Elaboración propia basado en Síntesis de la Economía Real nums. 21, 32 y 37 del CEP

Se observa además una menor inversión en el sector agropecuario en el período 1998/2000 referida a la incorporación de bienes de capital importado a todo el sector. Dichos bienes han venido disminuyendo (como se observa en la tabla 23) en proporción y en crecimiento interanual de su valor global. Indicadores que son menores en valor hacia el último año, llegando a sus valores más bajos.

⁶⁸ 46 millones corresponden a formación de capital y 48 millones a compras de empresas existentes.

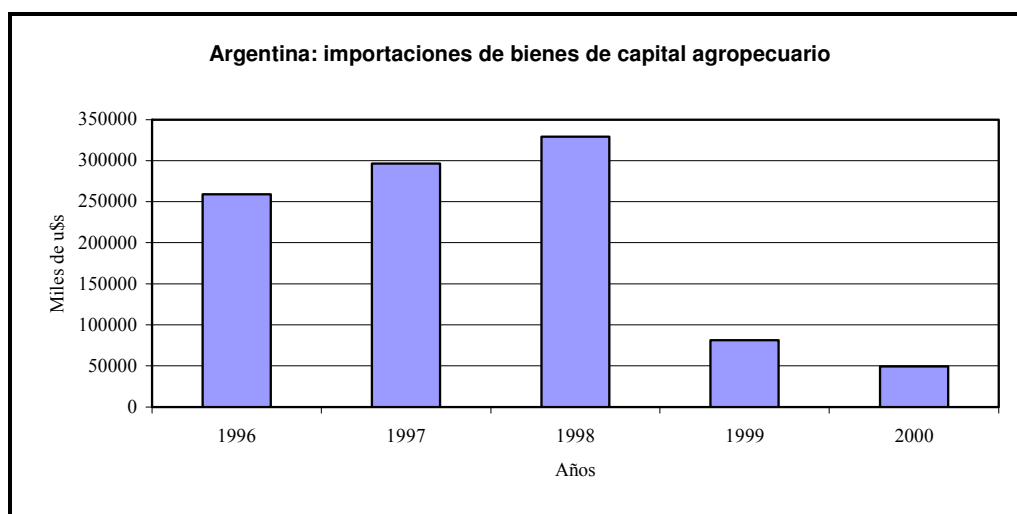
Tabla V.23

Importaciones de bienes de capital total y en el sector agropecuario**

	1996		1997		*%	1998		*%	1999		*%	2000		*%
	Monto	(¹) Partic. %	Monto	Partic. %	97/96	Monto	Partic. %	98/97	Monto	Partic. %	99/98	Monto	Partic. %	00/99
Total General	5.606.681	100%	7.676.386	100%	37%	8.340.303	100%	9%	3.204.491	100%	-62%	2.754.053	100%	-14%
Sector agropecuario	259.144	5%	296.466	3,9%	14%	329.067	3,95%	11%	81.277	2,54%	-75%	49.423	1,79%	-39,2%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Secretaría de Programación Económica del Ministerio de Economía- Informes Económicos.(¹)Partic. = participación). * = Variación anual. **En miles de u\$s

Gráfico V.4



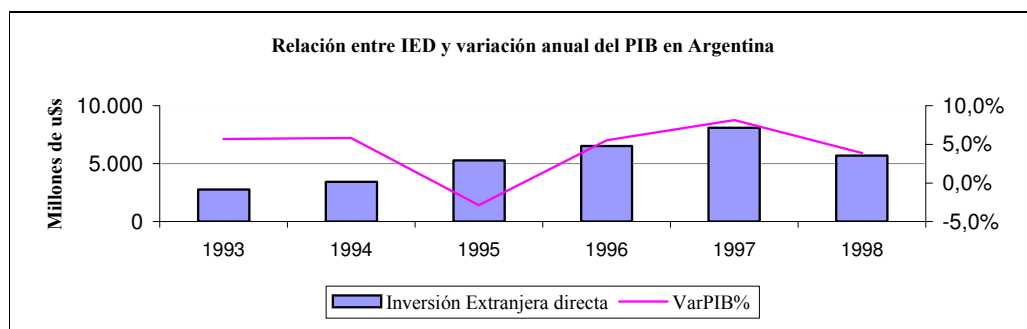
Fuente: elaboración propia basado en tabla V.23.

Llegados a este punto, se debe recordar que la volatilidad de los flujos de capital fue el aspecto dominante en la década de los 90', pues los ciclos de prosperidad y crisis en las economías se hicieron cada vez más frecuentes. Estas oscilaciones provocaron incertidumbre, lo que desalentó la inversión en las economías menos estables. Pero esa inversión era crucial para permitir las reformas que modificaran la situación existente y propiciaran un mayor crecimiento en el futuro. Este crecimiento es posible cuando se consigue una mejor relación capital / trabajo incrementando la

productividad de este último y extendiendo las fronteras de posibilidades de producción de la economía (según la lógica del modelo neoclásico desarrollado en el apartado III.3.3).

En este sentido, es apreciable cierta vinculación entre el crecimiento de la economía argentina y las inversiones extranjeras durante los 90', con relación a los valores de su PIB, puesto que es posible observar como con la considerable disminución de la inversión extranjera directa en 1998, con posterioridad a la crisis, el PIB se contraía, acompañando además la recesión económica iniciada ese año (ver gráfico V.5.).

Gráfico V.5



Fuente: elaboración propia basado en datos de CEPAL (2000) y CEI

La vinculación que existe entre la inversión extranjera directa (IED) y la difusión de tecnología, se ha visto en la sección III.3.2. La IED, en muchos casos depende de las inversiones de las multinacionales en otros países, que cuando instalan sus filiales, son las que (poseyendo cierta superioridad en tecnología), transmiten muchas de sus innovaciones y nuevas formas de organización de la producción a los países receptores, convirtiéndose por tanto en fuentes promotoras del crecimiento económico. Pero, por otra parte además, estas inversiones tuvieron fuertes implicaciones en el desarrollo del sistema agroalimentario en la década de los 90', como se discutió bajo el epígrafe II.4.2.

Los flujos de capital internacional además de canalizarse a través de las inversiones extranjeras directas, se constituyeron en inversiones de cartera en una proporción considerable, respondiendo con velocidad para abandonar los mercados

donde se situaron, en respuesta a las crisis. La serie de valores del índice bursátil reflejaría este comportamiento, en su declive posterior al año de la crisis, revirtiendo la recuperación alcanzada luego de la crisis mexicana de 1994.

Tabla V.24

*Argentina: índice de precios en dólares de la bolsa de valores**

1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
70,0	50,7	84,9	63,6	69,1	82,1	96,3	68,9	91,9	78,8

Fuente: CEI. *Índice de junio de 1997=100

Pero además, otro de los aspectos de importancia de los flujos de capital radica en que, a través de la inversión que generan, contribuyen al crecimiento del PIB. Esta relación se cumple cuando la inversión se dirige hacia muchos sectores de la economía con la creación de empresas de diferente tamaño, para formar las redes de proveedores y empresas de servicios entre empresas, encargadas de transmitir el crecimiento y dinamismo de las grandes firmas exportadoras a otras partes de la economía⁶⁹. De esta forma, la inestabilidad de los flujos de capital puede interrumpir y desincentivar este proceso de inversión y de cohesión interna en la economía.

En efecto, en la década de los 90' los capitales fueron altamente reversibles y bajo este supuesto de relación entre inversión, crecimiento y comercio exterior, los efectos de la contracción de los flujos de capital pudieron extenderse a largo plazo.

V.3. La difusión de tecnología a la economía nacional. El caso del sector agropecuario.

Los procesos inflacionarios de Argentina de los últimos 20 años, entre otras consecuencias, influyeron negativamente en la inversión y en la incorporación de tecnología a la economía nacional. La inestabilidad en los precios y en la política macroeconómica en general, generó un ambiente de incertidumbre en el cual era difícil proyectar en el largo plazo. En efecto el no poder predecir con exactitud los

⁶⁹ Además de considerar que según lo expresan Catao y Falcetti en la conclusión b) de su estudio las exportaciones argentinas son altamente elásticas a la inversión. Cfr. V.1.3.

retornos futuros impidió hacer evaluaciones basadas en los resultados esperados, constituyendo esto un desincentivo para la inversión y la innovación.

Para Sonnet (1999, 1), a consecuencia de este estado de cosas, en la mayoría de las explotaciones agropecuarias no era frecuente la existencia de economías de escala aunque ya se percibía un gradual proceso, pero no generalizado, de concentración de la tierra y el surgimiento de explotaciones de mayor capacidad productiva y tecnología más avanzada. Esto se debe a que los productores agropecuarios debieron adaptarse a la supervivencia en una cultura de estrategias especulativas, desarrollando habilidades para defender el valor de su dinero y sus productos. “Debido a las vorágines inflacionarias [los productores] tampoco se interesaron por la diversificación o el emprendimiento de nuevos negocios, ni incorporar tecnologías avanzadas. Su actitud fue más bien conservadora y con poca atención a la conservación del suelo como recurso estratégico.” (Sonnet, 1999).

En consecuencia se produjo una subexplotación de los recursos productivos, en particular de la tierra, debido a la aplicación de tecnologías atrasadas, por la ausencia de mayores estímulos para producir e invertir en mejores técnicas.

Pero en la década del 90' comenzaron a implementarse una serie de reformas destinadas fundamentalmente a contener la inflación y lograr la estabilidad macroeconómica. Se estableció el sistema de cambio fijo al dólar o convertibilidad del peso con el dólar, en una relación de uno a uno^{ix}, en 1991. También se liberalizó el comercio internacional, con la disminución de barreras al ingreso de productos extranjeros y la eliminación de tasas a la exportación, especialmente sobre cereales y oleaginosas y varios impuestos y contribuciones sobre las actividades de exportación. Por otra parte y con el ingreso de productos extranjeros se trató de contrarrestar las tendencias inflacionarias que existían sobre los productos locales. Simultáneamente se eliminaron los aranceles a la importación de bienes de capital entre otros.

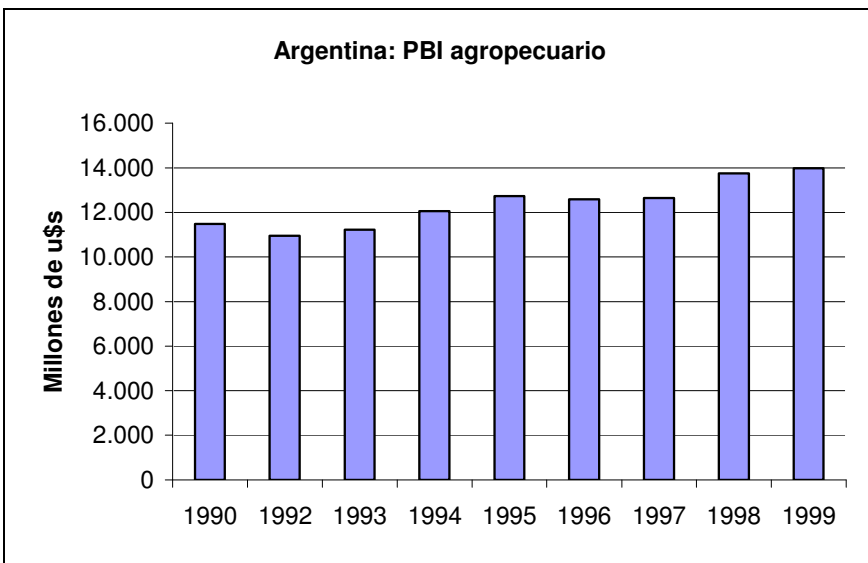
Esto determinó que a partir de estas medidas comenzara un período de menor incertidumbre comparado con el de hiperinflación previa a la convertibilidad. De hecho, fue un período propicio para que comenzara un proceso de inversión en nuevas

tecnologías, de manera generalizada, para mejorar los niveles de rentabilidad de las unidades productivas. Pero también, al desaparecer las presiones hiperinflacionarias, desaparecieron las distorsiones en la evaluación de los costos de las empresas, especialmente de los costos fijos (estructura, amortizaciones, impuestos), que, por ejemplo, comenzaron a expresarse con todo su valor en el cálculo de los resultados globales, pues ya no quedaron encubiertos y disimulados por las indexaciones de precios. En consecuencia, esto se convirtió en un estímulo para la adopción de herramientas de gestión económica y financiera en las empresas agropecuarias, que se enfrentaron entonces a costos e ingresos reales, sin variación inflacionaria.

Por lo tanto, se puede decir que, la estabilidad macroeconómica lograda a principios de los 90' introdujo las condiciones para que se produzca el proceso de transformación de explotaciones, administradas con escasa visión empresarial, en verdaderas unidades productivas empresariales de mayor dimensión y mejor tecnología.

Estas características formaron parte del contexto donde se dio un crecimiento sostenido de PIB agropecuario en los 90', atribuible al progreso técnico del sector y a las mejores condiciones para la inversión, tendencia que puede ser apreciada en el gráfico V.6.

Gráfico V.6

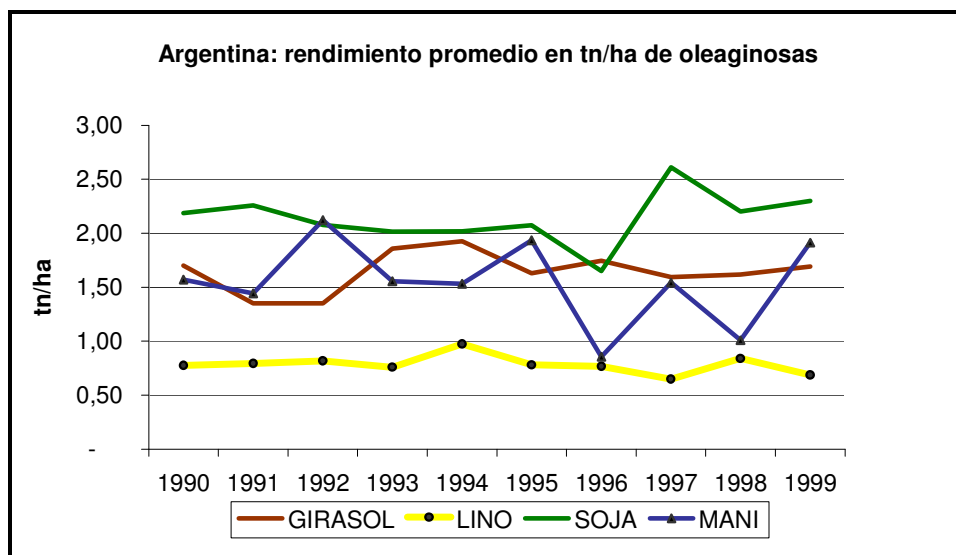


Fuente: elaboración propia basada en datos de CEPAL (2000)

V.3.1. El crecimiento de la producción. Expansión de los rendimientos y el área sembrada.

Este incremento del PIB agropecuario, coincide con la tendencia creciente de los rendimientos unitarios de los cultivos más característicos del sector en la década, como lo fueron la soja y el girasol (ver gráfico V.7).

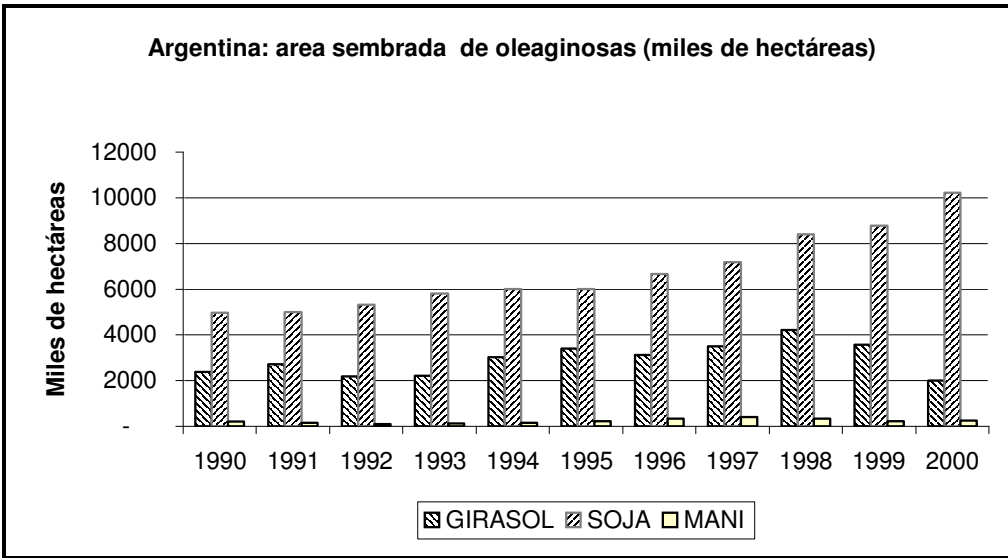
Gráfico V.7



Fuente: elaboración propia basado en SAGPyA

Pero también, estos rendimientos estuvieron acompañados por un incremento del área sembrada, con un sesgo favorable hacia el cultivo de soja, a pesar del deterioro de los precios internacionales de este commodity, además de una disminución de la superficie sembrada para girasol y de niveles aproximadamente constantes de superficie para maní (ver gráfico V 8).

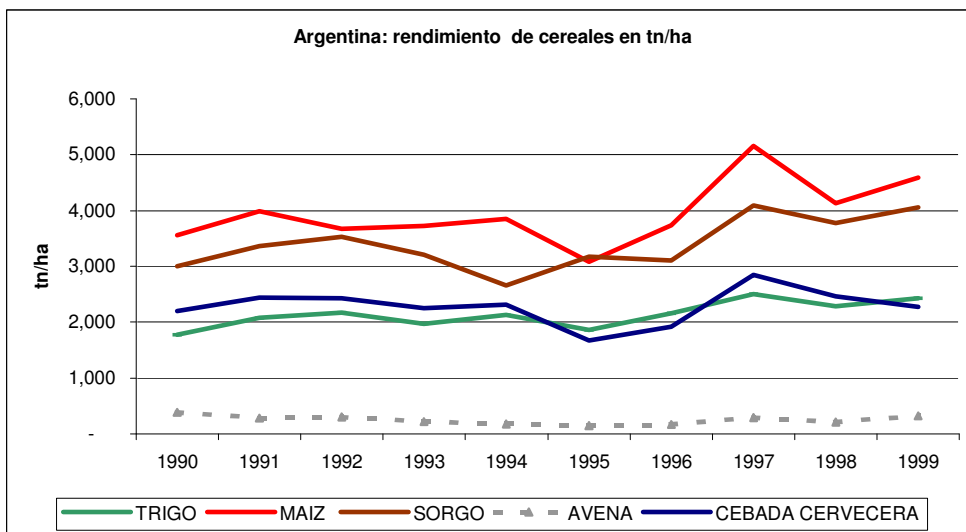
Gráfico V.8



Fuente: elaboración propia basado en SAGPyA

Para los cereales se comprobó un comportamiento similar, con un incremento sostenido de los rendimientos unitarios para los principales cultivos, maíz, sorgo, no tan acentuado para el trigo y una tendencia a mantener niveles constantes para la cebada cervecera y cereales menores.

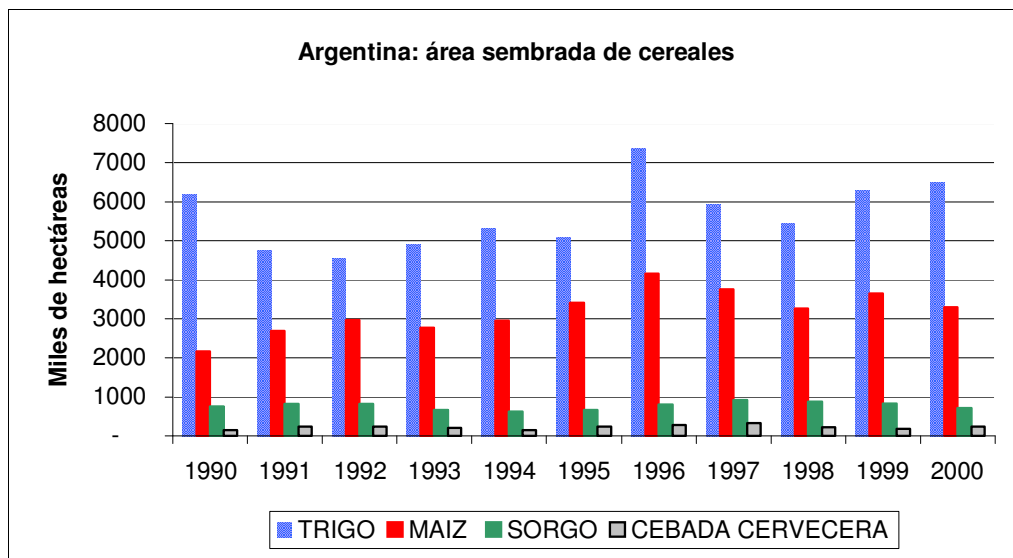
Gráfico V.9



Fuente: elaboración propia basado en SAGPyA

Respecto al área sembrada, el trigo mostró un tendencia a recuperar superficies anteriores, mientras que el maíz declinó en el último año y el sorgo y la cebada presentaron los niveles medios de la década aproximadamente.

Gráfico V.10

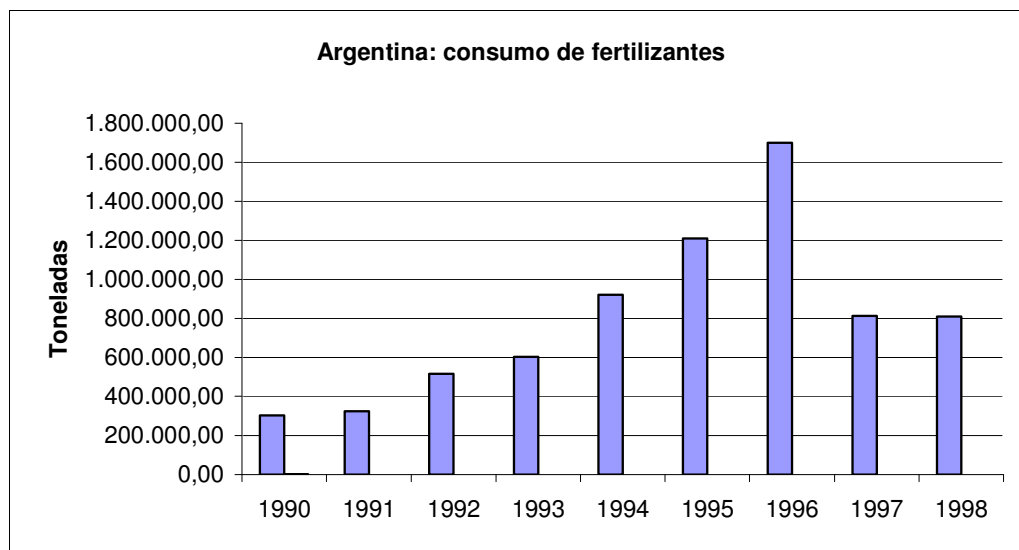


Fuente: elaboración propia basado en SAGPyA

V.3.2. La incorporación de capital en el sector agropecuario.

La evidencia muestra que la creciente demanda de plaguicidas y fertilizantes parece haber sido suficiente como para expresarse en estos rendimientos unitarios crecientes respecto al inicio de la década. Pero en forma conjunta al crecimiento en el área sembrada, especialmente en soja y trigo en los últimos años, se percibe un menor consumo de fertilizantes (ver gráfico V.11).

Gráfico V.11



Fuente: FAO

Similar tendencia es la que ocurrió con los gastos totales en plaguicidas (ver tabla V. 25), aunque el punto de inflexión se produjo un año más tarde, en 1997, retrocediendo en 1999 a niveles similares a los de 5 años antes. En la sección III.3.4., a partir de la función de producción desarrollada, podría comprenderse mejor el desempeño del sector agropecuario en la década. Puesto que, plaguicidas y agroquímicos, formando parte de una de las subfunciones de capital, habrían sido parcialmente responsables del incremento de rendimiento del capital tierra.

Tabla V.25

Argentina: venta de plaguicidas en millones de dólares

1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
286	336	406	552	626	792	926	777	623

Fuente: Sonnet (1999) y Cámara Argentina de Fabricantes de Agroquímicos

Simultáneamente, además, cabe considerar que, en relación a la tecnificación por incorporación de maquinaria agrícola (evolución observada desde el año 1996) la importación de cosechadoras, trilladoras y tractores, es decreciente en valor absoluto y en porcentaje sobre el total de las importaciones de bienes de capital para el sector;

experimentándose una fuerte caída hacia el final de la década, como se observa en la tabla siguiente.

Tabla V.26

Importaciones de bienes de capital agropecuarios (miles de u\$s)

	1	2	3= (2/1) x 100	4	5	6	7=4+5+6	8=(7/1) x 100
	Total de importaciones de bienes de capital	Importación de maquinaria	%	Segadoras - trilladoras.	Otras máquinas cosechadoras Trilladoras y segadoras	Tractores de rueda.	Subtotal	% del total de importaciones de bienes de capital agropecuario
1996	259144	251988	97%	73273	49162	85751	208186	80%
1997	296466	286281	97%	77153	59097	86759	223009	75%
1998	329067	318853	97%	90805	53848	110048	254701	77%
1999	81277	76958	95%	22895	14812	16632	54339	67%
2000	49423	43994	89%	12392	6743	13697	32832	66%
Variación % 1996/2000	-81%	-83%		-83%	-86%	-84%	-84%	

Fuente: elaboración propia con datos de Secretaría de Programación Económica. Ministerio de Economía

En efecto, Bragachini (1999) estimó que para el año 2000 en virtud de los cambios introducidos por la implementación de nueva tecnología y los incrementos de productividad global del sector las necesidades de inversión en maquinaria ascenderían a 1.221,9 millones de u\$s, 322,38 millones más que en 1997, sin estimar si el mercado podría cubrir esa demanda. Así pues, la tecnología de insumos incorporada (fertilizantes y agroquímicos) convirtió a la agricultura argentina en una agricultura intensiva en capital, en busca de altos rendimientos, y se expandió en superficie para obtener escala de producción, demandando más maquinaria y de mayor potencia para incrementar la productividad laboral. Si bien, de acuerdo a III.3.4, las subfunciones de capital que incrementan la productividad de la tierra (K_T) y el capital que incrementa la productividad del trabajo (K_L) no son perfectamente sustituibles, en la práctica se dio esta relación de complementariedad.

Un contexto de bajos precios internacionales y una demanda debilitada de Brasil (importante socio comercial agrícola y destino de exportaciones de trigo, algodón y arroz entre otros) no fueron obstáculo suficiente para que se pudieran compensar con mayor escala de producción y productividad los menores ingresos.

Dentro de las tecnologías incorporadas y que permitieron este desarrollo reciente de los rendimientos y la expansión de los cultivos en Argentina, se encuentra la implementación del sistema de 'siembra directa', sistema de labranza conservacionista que procurando proteger el suelo de la erosión, su fertilidad potencial y humedad, utiliza pocas labores para establecer el cultivo. Con esta tecnología se depende del control de malezas con herbicida y maquinaria de labranza y siembra con características especiales y la fertilización localizada para favorecer la rápida germinación y emergencia de las plántulas. Con menor número de labores, esta tecnología disminuye los costos de implantación de los cultivos. Pudiendo catalogársela en este sentido, dentro de las tecnologías ahorradoras de capital, en correspondencia con lo desarrollado en el apartado III.2.3 y que se puede visualizar en el gráfico III.5.

*Pero más recientemente la utilización de organismos genéticamente modificados es la tecnología que tuvo mayor impacto. La soja RR (Roundup Ready) resistente al glifosato tuvo una expansión muy rápida entre los agricultores, estimándose que en la campaña 1997/98 esta semilla acaparó alrededor del 20% del área sembrada y el año siguiente dicha cifra se incrementó hasta alcanzar el 74%. (Vitta et al, s.d.). De esta manera, con la utilización de un solo herbicida total se logra una reducción de los costos de protección del cultivo. Pero además, está tomando auge la difusión del maíz B_t o maíz con el gen de la bacteria *Baccillus thuringensis* que lo hace resistente al ataque del barrenador del tallo y las variedades genéticamente modificadas de algodón resistentes a larvas de lepidópteros.*

La combinación de la adopción de la técnica de 'siembra directa' y las nuevas variedades, algunas de mejor rendimiento pero mayores exigencias en fertilización para que expresen todo su potencial, impulsó la ampliación del área de cultivos.

Este proceso no es nuevo en Argentina, pues durante los años iniciales del proceso de industrialización y hasta promediar la década de los sesenta, la producción de carnes y de los cultivos fueron creciendo moderadamente en Argentina y se consolidaron algunos cambios importantes en el uso del suelo: se delimitaron las zonas de engorde de las crías, fueron separándose las áreas de producción de vacunos y las

de ovinos y se amplió la frontera agrícola, lo cual permitió aprovechar mejor las buenas tierras para las actividades más intensivas.

En la década de los 70' las nuevas características del sistema agroalimentario continuaron alimentando la modificación en el uso del suelo y de las exportaciones agrícolas y el sorgo y la soja fueron ganando importancia relativa frente al maíz y al trigo, que hasta ese momento eran los cultivos tradicionales de verano e invierno, respectivamente. (Vigorito; 1994) Evolución que puede ser apreciada en la tabla V.27:

Tabla V.27

Argentina: producción, área y exportación de granos seleccionados por períodos

	1968/1970			1977/1979			1999/2000		
	Producción	Área	Exportaciones	Producción	Área	Exportaciones	Producción	Área	Exportaciones
Soja	0,2%	0,2%	n.d.	10%	9%	12%	36%	45%	15,07%
Sorgo	16%	16%	17%	25%	21%	27%	6%	4%	2,87%
Trigo	39,3%	49%	31%	31%	45%	25%	27%	32%	43,26%
Maíz	44,5%	34%	53%	34%	25%	37%	30%	19%	38,80%
	100,0%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia basado en dato de FAOSTAT y Vigorito (1994)

En la etapa actual, la transnacionalización de empresas procesadoras y exportadoras de productos agrícolas que va asociada a actividades proveedoras de insumos para la agricultura, difunde la tecnología y los patrones de producción de los países centrales, que usan insumos intensivamente, maquinarias, equipos, fertilizantes, semillas de rápida degradación genética y semilla transgénica⁷⁰ también. Tecnologías de alto nivel de insumos y orientada a mayores rendimientos unitarios, propia de países con poca superficie que no pueden ampliar su área de cultivo. Como consecuencia se produce en forma creciente una dependencia de los proveedores de insumos y del sistema financiero, lo que significa una mayor articulación entre el sector agropecuario y el sector industrial⁷¹. Un proceso cada vez más importante, considerando los procesos de cambio tecnológico que han ocurrido dentro de los complejos y que seguramente seguirán ocurriendo, motivados por el potencial aumento

⁷⁰ En este sentido, se debe agregar que la competitividad triguera de Argentina creció mucho a partir de la introducción de variedades con germoplasma mexicano, obtenidas por el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT). El INTA y las empresas semilleras privadas, Buck y Klein, y también los programas discontinuados de Dekalb y Cargill, trabajaron con líneas de ese origen, que marcaron un hito en la rica historia triguera argentina. ('Genética con mucha miga', Diario Clarín, Buenos Aires. 6/11/99). Pero hoy ya se habla también de la introducción de germoplasma de trigo francés por la semillera Nidera. ('Se prevén rindes con alzas en los trigos franceses, Diario La Nación, Buenos Aires, 14/04/01).

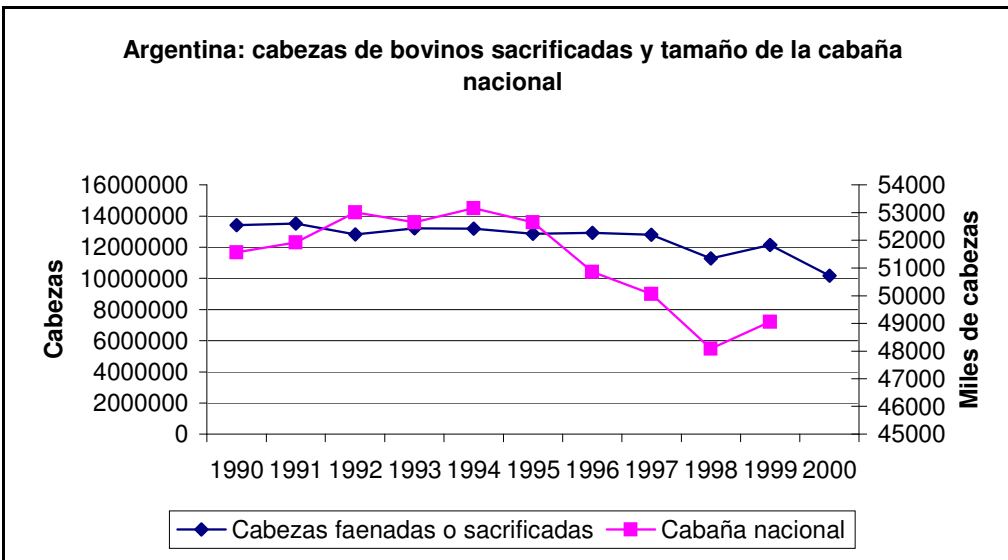
de la demanda de los mercados actuales y por la necesidad de incrementar los niveles de competitividad, vía la reducción de costos. (Martínez de Ibarreta; 1994). Por otra parte, sin embargo se asiste a la formación de estructuras y comportamientos oligopólicos d'amont', según el enfoque de filières, de la sección II.5. En efecto, a veces son pocas firmas las que controlan en muchos casos la comercialización de energía, abonos, agroquímicos, semillas, venta de maquinaria, etc. Pero además los riesgos de formación de oligopolios o monopolios son realidades compatibles con la globalización de la economía, como fue discutido en la sección II.2., en forma conjunta a la internacionalización y multinacionalización de las empresas.

En el caso de la industria agroalimentaria de la carne vacuna, se puede comprobar que existió un estancamiento en la evolución de la productividad en la producción primaria, originado en las limitantes de la ganadería que condujeron a una menor incorporación de tecnología. En efecto, la inestabilidad generada por las fluctuaciones cíclicas, especialmente de los precios en los procesos inflacionarios e hiperinflacionarios de la economía Argentina a fines de los 80' generaron suficientes condiciones poco favorables para obstaculizar el progreso técnico, que según Calvo y Visintini (1998), fue facilitado por:

- a) La duración del ciclo biológico de la producción ganadera, que dificultó el seguimiento de la aplicación de tales innovaciones tecnológicas bajo aquellas condiciones de la economía;*
- b) La evolución desfavorable de la relación de precios insumo-producto;*
- c) Los mejores precios relativos de la agricultura en relación con los ganaderos;*
- d) La inestabilidad macroeconómica, especialmente la gran variabilidad de la tasa de interés que desincentivó las inversiones. Pero fundamentalmente en la carencia de una política agropecuaria que sostuviera la producción de terneros con créditos orientados y supervisados o con exención impositiva, etc.*

Es decir, dentro de la cadena agroalimentaria carne, la producción primaria es la que menos ha evolucionado, en lo que a incorporación de tecnología se refiere. Esto se traduce en bajos niveles de productividad, y en la persistencia de problemas sanitarios (aunque con avances significativos en los últimos años). En efecto, la producción ganadera por hectárea se incrementó solamente en alrededor del 14% a lo largo de los últimos 20 años, pasando de 80,3 Kg de carne /ha a 92,1 Kg /ha, asociado a una baja adopción de tecnología. (Ghezán; 1997) Pero también hubo reducción en el número de cabezas que se sacrifican anualmente y el tamaño de la cabaña nacional. Todo ello puede observarse en el gráfico V.12.

Gráfico V.12



Fuente: Elaboración propia con datos de SAGPyA. Dirección de Mercados Ganaderos

A grandes rasgos, la actividad ganadera en Argentina (la producción primaria) se realiza mayoritariamente en dos etapas en forma extensiva y pastoril: la cría del ternero hasta los siete u ocho meses al pié de la madre en el campo y la invernada o engorde. El ternero luego del destete es comercializado a los invernadores que completarán el proceso de engorde en aproximadamente dieciocho-veinticuatro meses hasta el peso de venta a la planta procesadora (frigorífico) donde se produce la industrialización del animal, desde su sacrificio o faena hasta venta posterior a exportación o consumo interno.

Pero la ganadería argentina, utilizando los aportes de la economía industrial, puede ser clasificada como un sector industrial fragmentado (Porter; 1982, 42 y 212), en el cual ninguna empresa tiene participación suficiente en el mercado como para ejercer influencias sobre los resultados de todo el sector, constituido por empresas de escalas pequeñas a medianas. Pero además las condiciones de producción extensivas, determinan también la ausencia de activos excesivamente especializados y con ello los costos de ingreso y salida de la actividad son relativamente bajos. Además, es una actividad que tiene ingresos considerablemente estables en el tiempo, aunque bajos también. Condiciones que contribuyeron a que sea una actividad dependiente del coste de oportunidad de la agricultura y ser reemplazada por esta cuando su rentabilidad crece (al mejorar los precios, la tecnología, la política agrícola, etc.) o los precios ganaderos bajan. Sustitución posible de inducir cuando la información disponible marca la expansión de la superficie sembrada de los cultivos característicos (soja, trigo, maíz) de la región más fértil de Argentina (pampa húmeda) pero también de mayor concentración ganadera y con la evidencia adicional de la disminución de los índices de producción y de la cabaña nacional en los últimos años de la década.

No obstante, en la etapa primaria de producción, los inicios de una transformación del sector por la innovación tecnológica, son más visibles dentro del sector de invernada que en el de cría y a su vez más habitual en las zonas mixtas, donde se encuentran los establecimientos de más tamaño o capacidad empresarial. Establecimientos estos últimos, que combinan agricultura y ganadería y que con una mayor diversificación de actividades disponen de una rotación del capital global mayor y cierta liquidez estacional como para afrontar inversiones en innovación tecnológica en ganadería.

Dentro de las incorporaciones de tecnología en invernada se destaca la utilización de sistemas intensivos de engorde, denominados 'feed lots'. A partir del plan de convertibilidad, la estabilización de los precios de la carne, y la relación favorable entre el precio de ciertas categorías de animales bovinos jóvenes (terneras) y el precio de los cereales, indujo a muchos productores y empresarios ajenos al sector a invertir en esta actividad. Sin embargo, la rentabilidad de este sistema estuvo condicionada a la relación entre el precio de los animales y el precio de los granos, su principal insumo.

Esto ha llevado a que, los beneficios del negocio del engorde intensivo sean más ajustados cuando hay oscilaciones en los precios, si bien se ha avanzado en eficiencia y en conocimientos de balanceo de dietas y raciones. El año 1996 fue un año donde se manifestó esta relación, pues muchos 'feed lots' tuvieron que enfrentarse a un aumento de los precios internacionales de los granos y una disminución de los precios de los animales a causa de la crisis mundial de la encefalopatía espongiforme bovina (Orlando; 1997, 239).

En el otro extremo, la cría, tiene características que hacen que la incorporación de tecnología requiera más tiempo. La cría está sometida a las condiciones agroecológicas vinculadas, en general, a su zona de localización. Las actividades de cría se circunscriben a campos donde hay:

-limitaciones productivas de los pastizales naturales (base de alimentación de la producción de cría) y

-restricciones en calidad de los suelos para la implantación de pasturas y verdeos (cereales forrajeros).

Es decir que esta actividad se considera una actividad marginal reservada a las áreas donde las condiciones no aseguran una agricultura rentable o un satisfactorio engorde de animales. Sin embargo existe tecnología disponible suficiente como para elevar los índices productivos (numero de cabezas / hectárea, terneros producidos / hectárea, porcentajes de parición, etc.), principalmente tecnologías de manejo (o tecnologías de proceso) de los rodeos (destete precoz, 'creep feeding' o suplementación diferencial de los terneros), uso estratégico de reservas de henos de calidad, uso del alambrado eléctrico para implementar pastoreos rotativos, etc. Tecnologías que en muchos casos sólo demandan mayor grado de dedicación y gestión empresarial del establecimiento.

En cuanto a insumos veterinarios, la tecnología depende en gran medida de lo que sucede en el ámbito internacional, ya que son empresas multinacionales las que abastecen en su generalidad al comercio que provee al sector primario. Como los gastos en sanidad, según se observa en la tabla V.28, no son despreciables en su

proporción sobre el total del costo anual de la ganadería, su efecto sobre los precios de los productos puede ser de consideración. Razón por la cual los términos de intercambio del productor pueden resultar perjudicados cuando suceden alteraciones en los precios los insumos de importación, como fue discutido en la sección II.5.

Tabla V.28

*Ganadería: costo de sanidad, costo total y margen bruto por actividad ganadera** y porcentaje del costo de sanidad sobre el total.*

Actividad ganadera	Costo sanidad	Costo total	Margen bruto	%Sanidad del total de costos	Establecimientos en la provincia de Buenos Aires
Invernada ^a	11,26	91,45	115,36	12%	Campos de 2000 has con pasturas implantadas y verdeos en diferente proporción de la superficie total
Invernada ^a	9,01	80,64	114,01	11%	
Cría ^b	2,11	15,36	5,05	14%	Campo de 4200 has, sin Implantación de pasturas, con utilización de heno

Fuente: elaboración propia basado en ^a Revista Márgenes Agropecuarios, abril de 1998, Pág. 68 y ^b Vademécum de Campaña, Edición Especial 1998, Cambio Rural, SAGPyA, INTA. ** en pesos por hectárea y por año

Existen experiencias de productores que se asocian para hacer compras en forma conjunta y obtener descuentos en cantidades grandes. Pero también son frecuentes las formas de financiamiento alternativas y no institucionales del crédito a pequeña escala que pueden ofrecer los proveedores minoristas, ampliando los plazos de pago de la mercancía. Esto tiene su efecto sobre el poder adquisitivo y capacidad de los productores más pequeños para adquirir la tecnología de los productos sanitarios también, cuando no existen planes oficiales o privados de financiamiento accesibles.

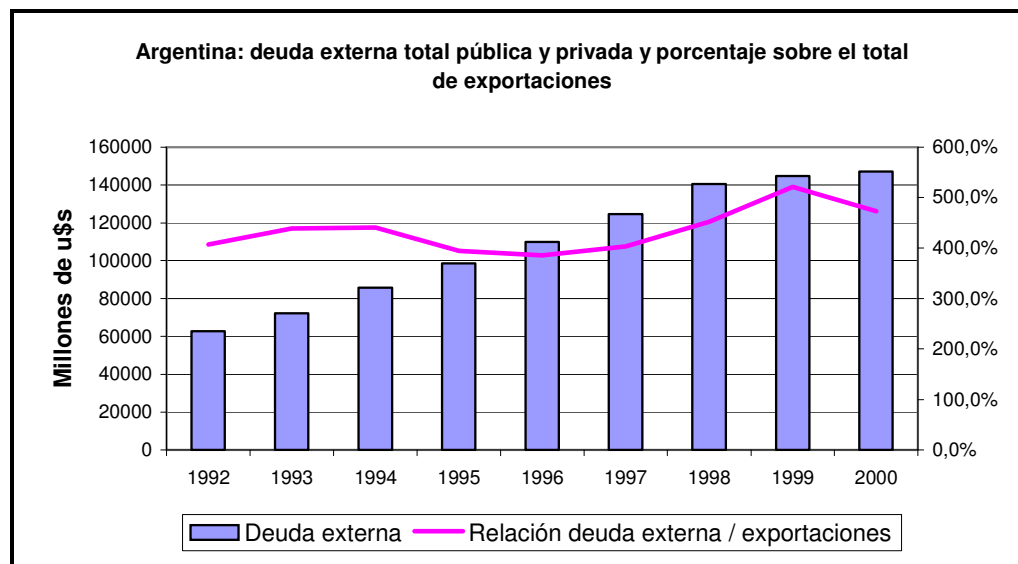
V.4. Los vínculos de la economía nacional con el sistema agroalimentario durante la crisis financiera internacional. La tasa de interés y la inversión.

V.4.1. Las cuentas nacionales y los movimientos de capital.

Las sucesivas crisis que agitaron al sistema financiero internacional han puesto en evidencia la vulnerabilidad de los países que más dependían de la entrada de capitales para financiar su déficit público o necesitaban el refinanciamiento de sus deudas externas, debilitando además la capacidad de pago de sus compromisos. La economía Argentina en la década de los 90' se enfrentó a un problema de deuda

externa que se fue agravando, como se observa en el gráfico V. 13, ascendiendo su monto en el año 2000 entre cuatro y cinco veces el valor de sus exportaciones.

Gráfico V.13



Fuente: elaboración propia basada en anuario estadístico de la CEPAL

Como se pusieron en tela de juicio las anteriores estrategias de inversión especulativa en los llamados “mercados emergentes” con el estallido de la crisis asiática, se produjo un drástico descenso en los flujos de capital privado hacia estos destinos, como se observa en la tabla V. 29⁷¹

Tabla V.29

Flujos netos de capital privado hacia economías emergentes en miles de millones de u\$s

1997	1998	1999	2000	2001
269	139	148	154	166

Fuente: CEI 2001

⁷¹ No obstante, ya con la crisis de los años 1994-1995 (cuando México se declaró unilateralmente en cesación de pagos de su deuda externa), los inversionistas comenzaron a percibir el endeudamiento externo de los países como elemento de decisión para retirarse masivamente de los ‘mercados emergentes’ cuando hay variables económicas internas o internacionales que se modifican. (Cfr. IV.1.)

Al producirse salidas masivas de capital de corto plazo, se contribuyó asimismo a un empeoramiento de la cuenta corriente de la balanza de pagos de estos países, como puede ser observado en la tabla V.30 para Argentina⁷².

Tabla : V.30

Argentina : balance en cuenta corriente en millones de u\$s

1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
4.552,00	-647	-5.521	-8.030	-10.992	-4.985	-6.521	-11.954	-14.372	-12.293

Fuente: BID

V.4.2. Los movimiento de capital y los mercados de activos.

Otro de los acontecimientos producidos fueron las turbulencias en los mercados bursátiles y la reevaluación, por parte de los inversionistas internacionales, de los riesgos soberanos o el riesgo para bonos del estado y otros papeles públicos. A partir de entonces sobrevinieron restricciones del crédito internacional para estos países, incrementándose las tasas de interés de los créditos, configurándose un entorno de reducida liquidez internacional con posterioridad a la crisis, pero también de reducción de su capacidad de pago. Además, como los costos del endeudamiento externo para estos países aumentaron, aumentó en consecuencia el déficit fiscal de los países⁷³. Pero en Argentina una evolución favorable de la recaudación fiscal y del control del gasto público, logró retraer la tendencia negativa del déficit fiscal hacia el año 2000 (CEI, 2000) como se observa en la tabla V.31.

Tabla V.31

Argentina: resultado fiscal (en porcentaje del PIB)

1995	1996	1997	1998	1999	2000
-0,6	-2,2	-1,6	-1,4	-2,5	-2,3

Fuente: CEI, 2000

Esos costos, que fueron mayores aún cuando existían dudas sobre las solvencia del sector público de los países, declinando también la calificación para sus activos,

⁷² Considerado por los inversores como una de las características de los países afectados por la crisis financiera internacional (Cfr. IV.3.)

⁷³ Cuando ocurren las crisis financieras internacionales, la tasa internacional de interés sube y los efectos mayores son para los países más endeudados internacinalmente (cfr.: IV.2.2.1. 'Factores de la crisis').

incrementaron las tasas de descuento que se debían aceptar para colocarlos en los mercados financieros.

Simultáneamente el valor de mercado de estos activos disminuía ante el riesgo percibido por los compradores de no poder ser rescatados por el país emisor, con la consiguiente merma de su rentabilidad, razón por la cual las nuevas emisiones debían ofrecerse a tasas de interés mayores.

De esta manera, se puede decir que las cuentas públicas quedaron vinculadas a las decisiones y estrategias de los agentes económicos que actuaban en los mercados financieros internacionales, puesto que al modificarse también las condiciones del crédito internacional, se afectaron las tasas de interés internas y el nivel de actividad de la economía. Razón por la cual, para (CEP, 1998), el componente de 'riesgo país'⁷⁴ implícito en el costo del financiamiento originado en la crisis internacional iniciada en 1997, lo absorbieron los sectores de la economía real determinando que desde septiembre de 1998 la tendencia de crecimiento del 1% mensual del volumen de préstamos al sector privado no financiero se interrumpiera y se estancara el monto de préstamos concedidos.

De todo lo anterior se podría decir que además de los costos de los episodios de la crisis financiera vinculados a los efectos de las restricciones externas que incidieron en el plano fiscal, ocurrieron subsecuentes discontinuidades en los senderos de crecimiento de los países afectados por las restricciones del crédito y sus manifestaciones en las tasas de interés. Es de esta forma como se podría argumentar que, la inestabilidad de los flujos de capital puede interrumpir y desincentivar los procesos de inversión y de cohesión interna en la economía, como fue discutido en la sección V.2.

V.4.3. El crecimiento económico, tasas de interés y crisis financiera.

⁷⁴ Según CEP (1988) la prima de riesgo-país se define como la diferencia (sobretasa) entre el rendimiento del Bono Global 2027 argentino y el rendimiento de un bono del tesoro de EE.UU. de igual vencimiento y se expresa en puntos porcentuales. Sin embargo el banco de Inversión JP Morgan elabora un índice propio basado en un promedio del rendimiento de todos los bonos argentinos.

Riesgo país en puntos porcentuales básicos

10/08/1998	31/08/1998	14/09/1998	30/09/1998	14/12/1998
558	980	1013	706	619

Sin embargo, puesto que las características de las variaciones del nivel de actividad dependen de la estructura de la economía, estos efectos no fueron iguales en todos los países,. Esto es así porque, como naturalmente el comportamiento dinámico de un sistema económico está condicionado por el valor de parámetros que pueden variar de una instancia a otra, también economías distintas pueden diferir apreciablemente en cuanto a su sensibilidad a determinados impulsos(Heymann, 1998).

Por otra parte también, existieron discrepancias entre las reacciones políticas frente a las crisis, puesto que estuvieron condicionadas, en cierta medida, por las diferentes proyecciones sobre la evolución de la economía antes y luego de las crisis, que configuraron las respuestas de política económica. Por ejemplo, hay una apreciable diferencia entre las expectativas generadas por la desviación de las variables macroeconómicas fundamentales y las que producen los fenómenos de coordinación de tipo profecías auto cumplidas⁷⁵, características entre los operadores financieros internacionales (frecuente en las crisis financieras). La diferencia estriba en que,(como un primer caso), es posible valerse de información económica histórica concreta (con diverso grado de disponibilidad o accesibilidad), aunque haya que realizar correcciones que permitan discriminar entre lo que son los efectos de un ciclo o crisis económica de una tendencia.

Considerando que la evolución normal de la actividad económica responde a su capacidad de generar ingresos, de la capacidad y condiciones de endeudamiento del país y de las rentabilidades esperadas de las inversiones que se estén realizando, de la observación de la trayectoria del sistema económico, pueden inferirse las pautas cuya ocurrencia aleatoria no excedería una distribución de probabilidades conocida. Regularidades que pueden extrapolarse e incorporarse a esquemas de generación de expectativas para los operadores y los decisores políticos.

Las condiciones que surgen en las crisis (segundo caso) ponen bajo tensión las proyecciones económicas de los políticos y todos los agentes económicos, quienes no pueden contrastar la realidad presente con experiencias previas, configurándose de

⁷⁵ Cuando se produce una configuración o consenso de expectativas sobre un acontecimiento que finalmente se produce por la acción coordinada y tácita de los agentes involucrados.

esta manera tendencias en la estimación de oportunidades futuras, valoración de ingresos, gastos y valuación de activos con un sesgo hacia la especulación. Pero también se debe tener en cuenta que en las decisiones de los agentes tanto públicos como privados, influyen las previsiones que tome el otro grupo involucrado, aunque persigan diferentes objetivos.(Heymann; 2000).

Es así que, por ejemplo, muchos países afectados por la crisis para defender sus monedas de los ataques especulativos desatados se decidieron por implementar políticas monetarias austeras, compatibles con elevadas tasas de interés, desencadenando, por consiguiente, procesos recesivos en sus economías. (CEPAL; 1998-1999, 25). Efecto que en algunos países se agregó al producido por los planes de ajuste y reforma estructural previos que trataron de eliminar los procesos inflacionarios provenientes de la década anterior. En consecuencia, altas tasas de interés y baja inflación condujeron a elevadas tasas de interés real, lo que derivó en una reducción de la demanda agregada y del producto en el corto plazo, en una relación coherente con un razonamiento de modelo IS-LM, cuando se elevan las tasas de interés (cfr. III.2.5)

V.4.4. Participación del sistema bancario en la transmisión de efectos.

No obstante debe ser tenido en cuenta que la tasa de interés puede perder su valor como elemento para asignar el crédito, puesto que, cuando existen condiciones de información imperfecta, son los bancos los que introducen ciertos mecanismos de racionamiento y de política crediticia, como una forma de tratar con las asimetrías de información a las que se enfrentan, particularmente cuando tienen que diferenciar a los buenos deudores de los malos deudores, o los que van a elegir buenos proyectos de inversión o malos proyectos. Esto es especialmente cierto en situaciones de crisis financieras, como los pánicos bancarios, retiros de depósitos, subida de encajes del banco central, quiebras de empresas, etc. (Llitas, Legnini; 1999) Pero, además, las crisis exacerbaron los problemas de 'selección adversa' en las empresas, que emprendieron proyectos más arriesgados pero rentables, puesto que necesitaron compensar los menores beneficios provocados por la incidencia negativa en los balances de los mayores costos del endeudamiento por tasas de interés más elevadas o

por necesidades de refinanciación de deudas. En consecuencia, aumentó el riesgo de insolvencia en los clientes. (Lliteras, Legnini; 2000).

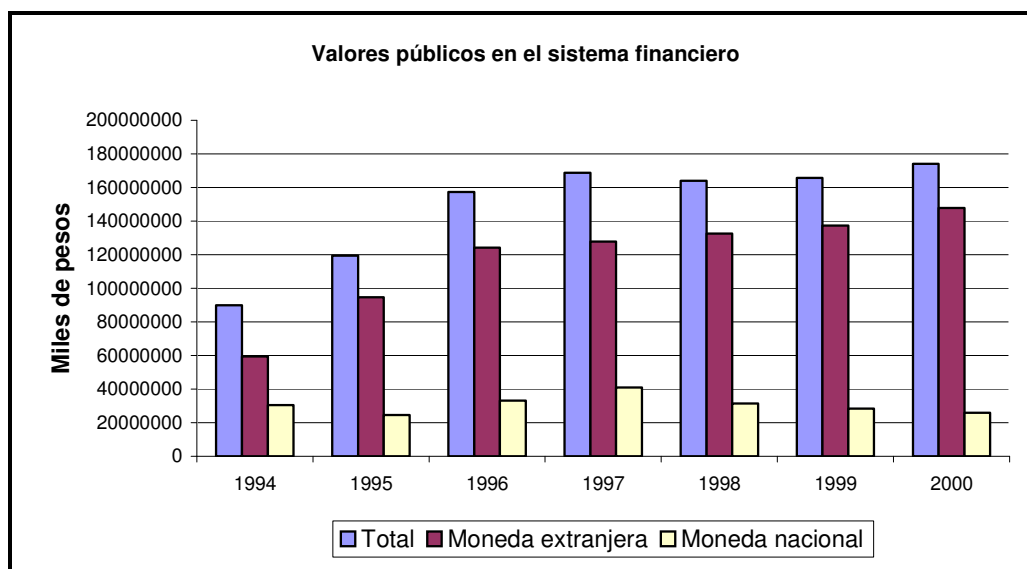
Para estos autores estas fueron las causas que complicaron el funcionamiento del sistema financiero durante las crisis de la década del 90 en Argentina. En efecto, los bancos, inclinados a recuperar liquidez, intentando recomponer sus carteras de activos, restringieron la oferta de crédito buscando calidad de las deudas. Además, se produjo en el país un proceso de concentración bancaria y privatización en la banca oficial, que dejó sin cobertura de crédito a algunos clientes atendidos anteriormente por bancos regionales o más pequeños, que tenían mayor conocimiento de su solvencia.

Este retroceso de la participación de la banca pública puede ser observado particularmente en el sector primario y especialmente a partir del año 1994, como se puede observar en la tabla V.32 y el Gráfico V.15. Además, en este proceso de reorganización del sector bancario, la entrada de bancos extranjeros si bien mejoró la solvencia de una parte importante del sistema financiero, significó un comportamiento más adverso al riesgo por parte de los banqueros, que prefirieron limitar su exposición hacia el sector privado (especialmente las familias y las empresas de menor tamaño) y adquirir títulos públicos (CEPAL;1999, 35). En el gráfico V.14 se observa la tendencia de creciente participación del sistema financiero argentino para retener valores públicos, emitidos en moneda extranjera y nacional, a partir de lo cual se puede observar también el nivel de endeudamiento interno del estado e inferir una posible adecuación de las tasas de interés activas de los bancos al costo de oportunidad que representa la tasa de descuento de los papeles públicos.

En este punto puede ser considerado también lo expresado en III.5.2 cuando, como parte de una política monetaria restrictiva, el estado, intentando aumentar las tasas de interés y contener la inflación interviene retirando dinero de circulación, vendiendo títulos o valores en el mercado abierto, aumentando la tasa de interés para los bancos o incrementando los encajes bancarios⁷⁶.

⁷⁶ Sin embargo hay otros motivos que pueden explicar la preferencia de los bancos por los papeles públicos, pues según Beatriz Bissone, gerente de Análisis Financiero, y Guillermo Escudé, gerente de Investigaciones Económicas del BCRA: “Se observa una fuerte baja de la demanda de crédito por parte de los privados. En el [Banco]Central se estima esa disminución en un 6%. La mitad de ese porcentaje se atribuye a que por el efecto de las altas tasas locales las empresas que pueden acceder a créditos externos,

Gráfico V.14



Fuente: elaboración propia basada en datos del Boletín Estadístico del BCRA

Tabla V.32

Distribución del financiamiento al sector primario por tipo de entidad en millones de pesos de diciembre de 1999

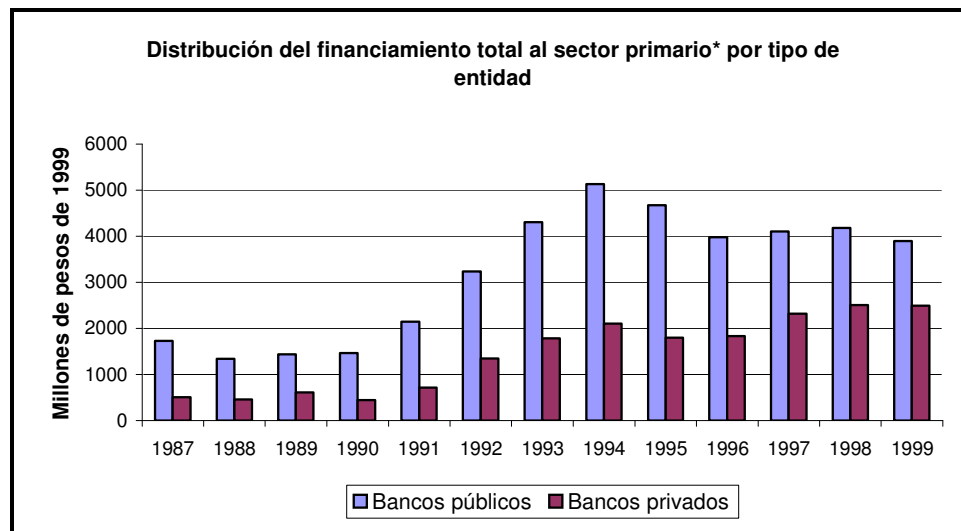
	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	
Total del financiamiento	2.269	1.811	2.079	1.913	2.875	4.616	6.149	7.260	6.495	5.822	6.435	6.700	6.395	
Bancos Públicos	DE LA NACION	620	550	830	747	1.201	1.869	2.649	3.399	3.102	2.842	2848	3.023	2.820
	PROVINCIALES	1061	750	545	698	893	1.324	1.607	1.671	1.530	1.094	1.216	1.123	1.057
	MUNICIPALES	48	40	56	21	52	43	53	59	42	42	44	37	19
Total bancos Públicos	1.729	1.340	1.431	1.466	2.146	3.236	4.309	5.129	4.674	3.978	4.108	4.183	3.896	
Bancos Privados	NACIONALES en la capital	254	192	261	203	363	742	916	946	958	1.019	1.263	949	958
	NACIONALES en el interior	94	88	120	155	271	410	622	902	493	504	699	386	419
	EXTRANJEROS	163	177	230	84	83	191	247	255	350	309	358	1.173	1.114
Total bancos Privados	511	457	611	442	717	1.343	1.785	2.103	1.801	1.832	2.320	2.508	2.491	
OTRAS ENTIDADES	28	15	36	5	12	36	55	27	20	12	8	8	8	

Fuente: FINAGRO en base a datos del BCRA

y BANCO DE LA NACIÓN ARGENTINA. Excluye Explotación de Minas y Canteras

lo obtienen del exterior con tasas más razonables. El resto es por culpa de la recesión y la ausencia de proyectos de inversión. Los bancos lograron compensar ese bache con un aumento de sus préstamos al sector público”. ‘La situación financiera: el diagnóstico del Banco central’. Diario ‘Clarín’ Buenos Aires, 4/7/2001

Gráfico V.15



Fuente: elaboración propia basada en datos de Tabla V.32. * Se Excluyen minas y canteras

Es decir que, visto desde la oferta del crédito, bajo condiciones como las señaladas, el sistema bancario pareció no funcionar como un elemento no neutral en la transmisión de impulsos monetarios. De hecho, se podría decir, en coincidencia con Lliteras y Legnini (2000), que actuó magnificando los efectos de los disturbios en los mercados monetarios y crediticios.

V.4.5. El crédito al sector primario y al sector agropecuario y las políticas monetarias y cambiarias frente a la evolución del crédito en la década.

Por otra parte existen suficientes elementos de juicio para considerar que se produjo un sesgo hacia la menor distribución de los créditos para el sector primario, como puede deducirse de la observación de su participación porcentual respecto al total entre los años 1994 y 1999 de la tabla V.33 y el gráfico V.16.

Tabla V.33

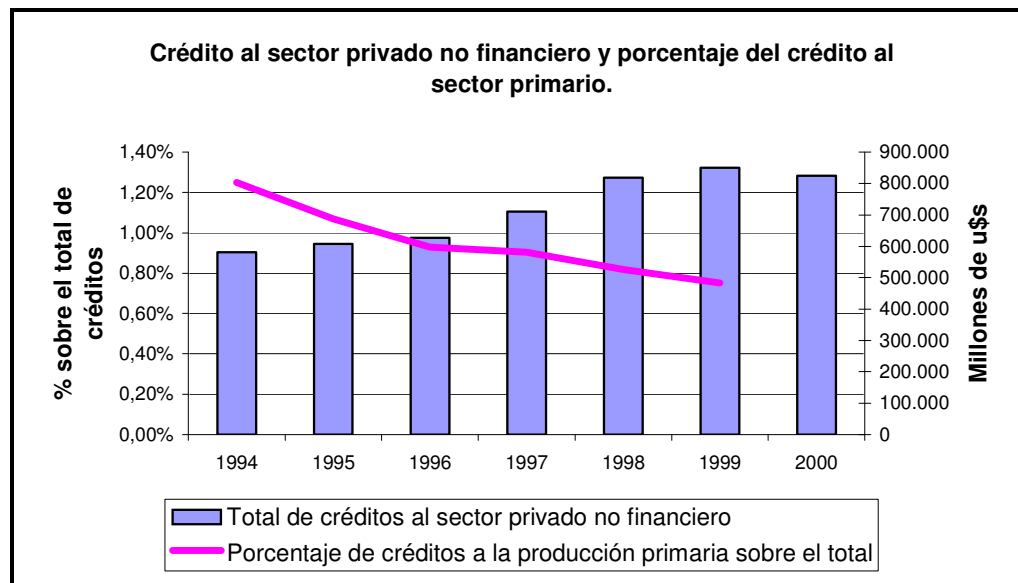
Crédito al sector privado no financiero en millones de u\$s

	Moneda nacional*	Moneda extranjera*	Total	Créditos a la producción primaria**	Proporción de créditos para la producción primaria
1994	278.006	303.319	581.326	7259	1,25%
1995	263.643	343.839	607.482	6495	1,07%
1996	256.021	370.756	626.777	5822	0,93%
1997	281.817	429.320	711.137	6436	0,91%
1998	317.703	501.210	818.912	6699	0,82%
1999	323.292	526.641	849.933	6395	0,75%
2000	314.959	509.846	824.805	s.d.	

*Fuente: Subgerencia de Estadísticas Monetarias y Financieras – BCRA

**Fuente FINAGRO. Los créditos a la producción primaria excluyen canteras y minas

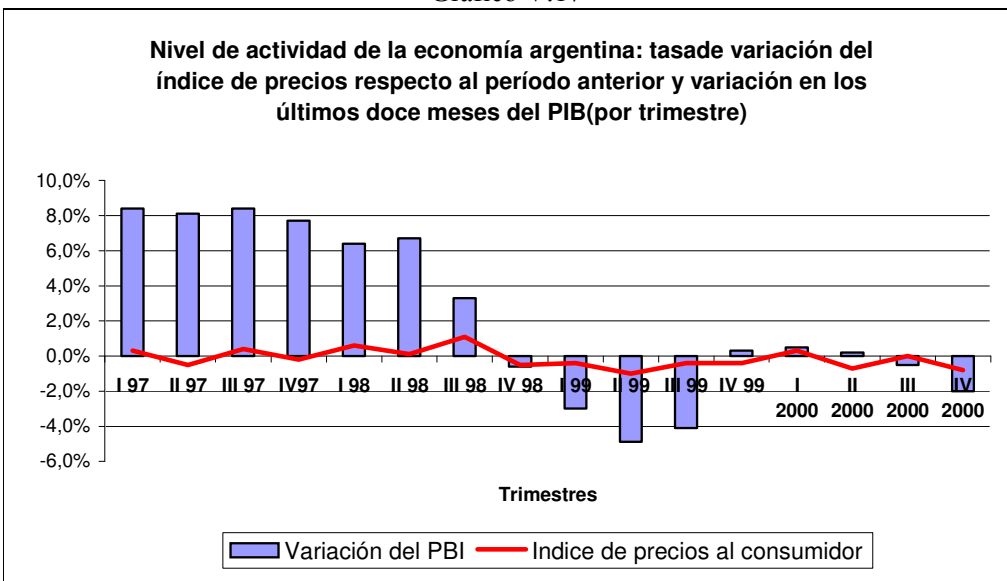
Gráfico V.16



Fuente: elaboración propia basada en Tabla V.33

Al respecto pueden ser citadas las apreciaciones de CEPAL (2001, 35) que ofrecen una visión semejante a la expuesta hasta aquí, sobre el componente del riesgo, sobre los potenciales deudores, actuando sobre la oferta bancaria. Así analizando el caso de Argentina entre otros países, concluye que a una rápida expansión del crédito en la década, sobrevino una recesión económica a partir del cuarto trimestre de 1998, con creciente disminución del ritmo de crecimiento del PIB y episodios de deflación, como se observa el Gráfico V.17.

Gráfico V.17

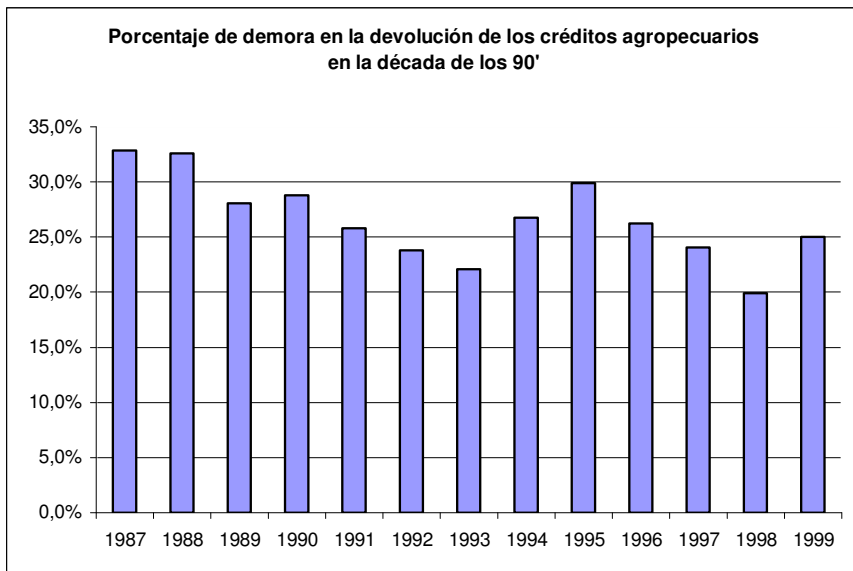


Fuente: elaboración propia basada en datos de CEI

Esto condujo a que muchas empresas y familias se encontraran sobre endeudadas, lo que se reflejó en elevados porcentajes de demora en la cartera de los balances bancarios y una situación creciente de riesgo. En este contexto es probable que se hayan producido dos situaciones: los prestatarios dejaron de pedir prestado para no caer en insolvencia o fueron los bancos los que redujeron la oferta ante el peligro de no pago de sus deudores.

En relación a los préstamos agropecuarios, la situación no fue muy distinta, puesto que se registró en la década una retraso en los pagos de los créditos por parte de los prestatarios en un promedio de 28,9%, y con una tendencia creciente, como se reproduce en el gráfico V.18, hacia el final de la década.

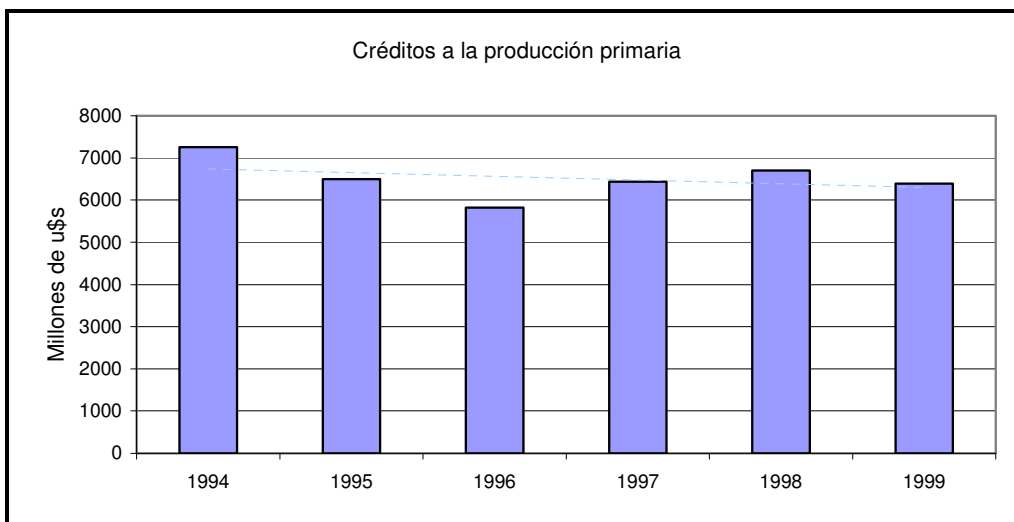
Gráfico V.18



Fuente: elaboración propia basada en datos de FINAGRO, SAGPyA

Además, en los gráficos V.16 y V19 y la tabla V.33, se aprecia como el crédito al sector primario disminuye hacia el final de los años 90', en valores porcentuales y en valores absolutos, luego de niveles apreciables en 1994, lo que podría ser asimilado al sobreendeudamiento del sector, en coincidencia con conclusiones citadas de CEPAL (2001, 35).

Gráfico V.19



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Subgerencia de Estadísticas Monetarias y Financieras - BCRA. Los créditos a la producción primario excluyen canteras y minas

La rápida expansión del crédito, como se ha señalado a principios de la década, se produjo con un sesgo importante hacia el consumo antes que hacia los sectores productivos observándose en la tabla V.34 un porcentaje importante del crédito hacia familias y comercio.

Tabla V.34

Crédito al sector privado no financiero en porcentaje sobre el total por actividad económica

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Producción primaria	14,14	13,69	12,57	12,42	12,34	11,30	11,30
Industria manufacturera	23,56	24,68	26,50	24,81	22,47	20,30	20,30
Construcción	5,50	5,72	5,59	4,76	4,95	5,09	5,09
Electricidad, agua y servicios sanitarios	2,62	2,83	2,80	2,80	2,95	2,52	2,52
Comercio mayorista	7,20	6,67	6,15	5,86	4,96	4,43	4,43
Comercio minorista	13,35	11,89	10,60	10,11	9,29	9,13	9,13
Familias	26,44	26,96	29,65	32,82	33,85	39,30	39,30
Otros	7,20	7,55	6,15	6,41	9,18	7,93	7,93
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia basada en datos CEP. Subsecretaría de industria. Ministerio de economía

12. El financiamiento externo que captaban los bancos y la baja inflación facilitó este comportamiento, lo cual favoreció también la monetización de la economía (tabla V.35)

13.

Tabla V.35

Agregados bimonetarios. Saldos a fin de mes. A diciembre de 1995/1999.
Millones de pesos

Valores a diciembre del año:	Billetes y monedas en poder del público [1]	Depósitos bancarios			M3* [5]=[1]+[2]	Variación anual
		Total	En pesos	En dólares		
		[2]=[3]+[4]	[3]	[4]		
1996	11.730	52.758	24.564	28.194	64.488	20%
1997	13.325	68.500	31.796	36.704	81.825	27%
1998	13.496	76.794	34.831	41.963	90.290	10%
1999	13.725	78.662	32.602	46.060	92.387	2%

Fuente: BCRA. *: M3 es igual a los billetes y monedas

en poder del público más los depósitos en cuentas corrientes (netos de la utilización de los fondos unificados nacionales y provinciales), cajas de ahorros, depósitos a plazos fijos y otros depósitos. Incluye depósitos en moneda extranjera.

14.

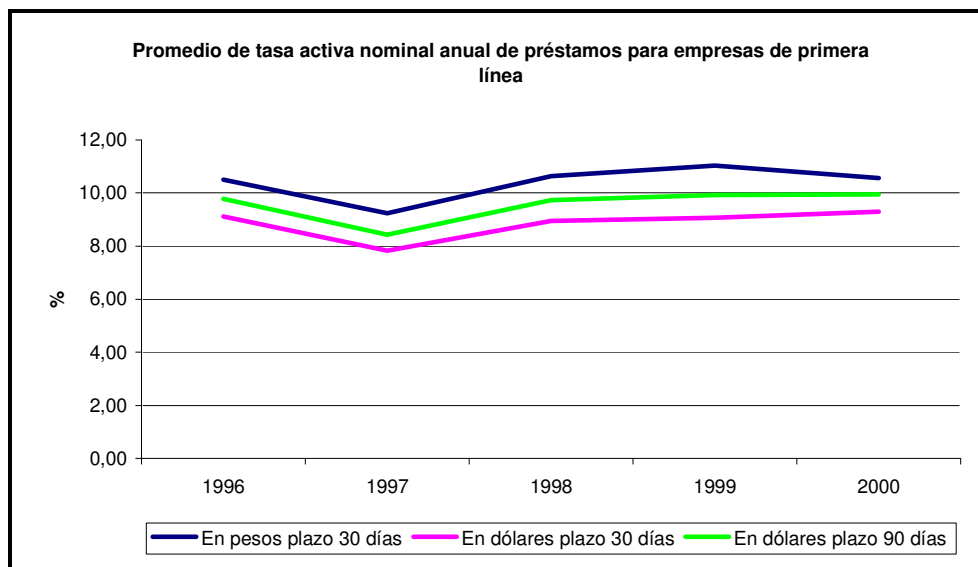
Pero, en este punto, hay que considerar que la evolución de la oferta y la demanda de dinero asociadas a las política monetarias y cambiarias a veces no son suficientes para modificar la tasa nominal de interés, puesto que las expectativas respecto a la inflación futura tienen una incidencia relevante también, como puede inferirse cuando se tiene en cuenta el efecto Fisher (cfr. III.2.4). No obstante, también se debe considerar, la austeridad monetaria que impuso el sistema de paridad cambiaria fija al dólar implementado por Argentina en casi toda la década, que puso bajo control la emisión y circulación de dinero y contribuyó a la reducción de los niveles de inflación (gráfico V.17). Este sistema colaboró además a controlar los ataques especulativos⁷⁷ de la crisis financiera internacional, ya que devaluar hubiera significado poner en riesgo los notables avances en el control de la inflación y ello hubiera perjudicado a muchas empresas, que trabajando para el mercado interno, se habían endeudado en divisas, colocándolas en un estado de insolvencia, con las consiguientes repercusiones sobre la cadena de pagos y la estabilidad del sistema financiero⁷⁸.

⁷⁷ De los países analizados por Perry y Lederman (2000) sólo Argentina pudo defender su paridad cambiaria en forma exitosa, el resto sufrió devaluaciones posteriores a la crisis asiática (cfr. IV.6)

⁷⁸ Para Hausman y Gavin (2000) la estabilización de la paridad cambiaria por los regímenes de cambio fijo, produjeron una disminución del producto real y salir del sistema implicaría desequilibrios macroeconómicos.

Otro elemento a tener también en cuenta es que cuando existen expectativas sobre una devaluación inminente se elevan las tasa de interés reales, se disminuye el ritmo de crecimiento de la economía y crece la probabilidad de ataques especulativos⁷⁹. Dichas expectativas se generarían además por la existencia de una sobre valuación del tipo de cambio (Krugman; 1999, 569 y CEPAL; 1998,15). Pero simultáneamente, según el mismo Krugman , los países con paridad cambiaria fija y con pocos controles al ingreso de capitales tienen su tasa de interés doméstica vinculadas a las tasas mundiales. En el gráfico V.20 puede observarse un indicio de este comportamiento, puesto que cuando crecieron las dificultades del financiamiento internacional a partir de la crisis de 1997, el coste interno del crédito para empresas tuvo un considerable incremento, en moneda nacional y extranjera.

Gráfico V.20

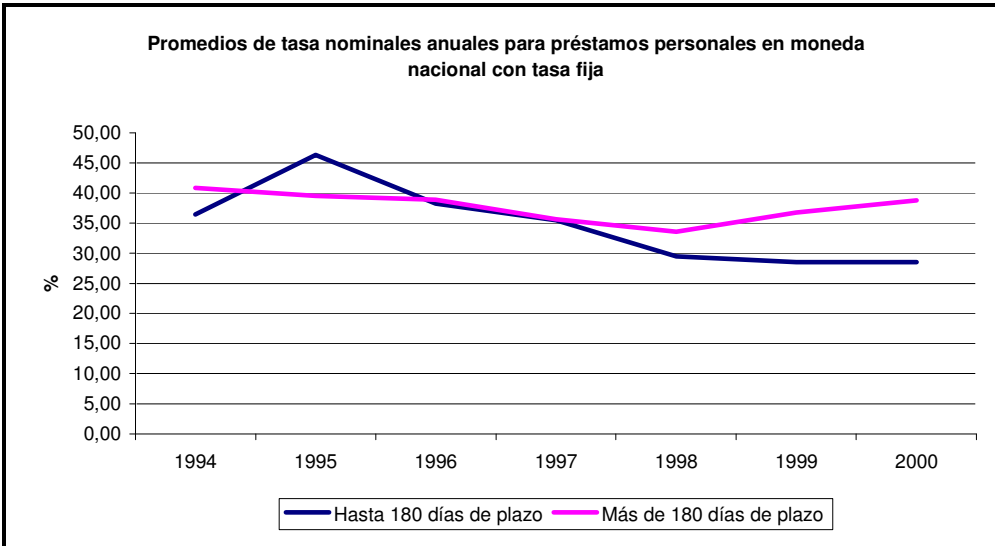


Fuente: elaboración propia basada en datos del BCRA

Similar comportamiento es observable para los préstamos personales, con pronunciada tendencia hacia el encarecimiento del financiamiento de largo plazo en moneda nacional hacia el final de la década (gráficos V.21 y V.22).

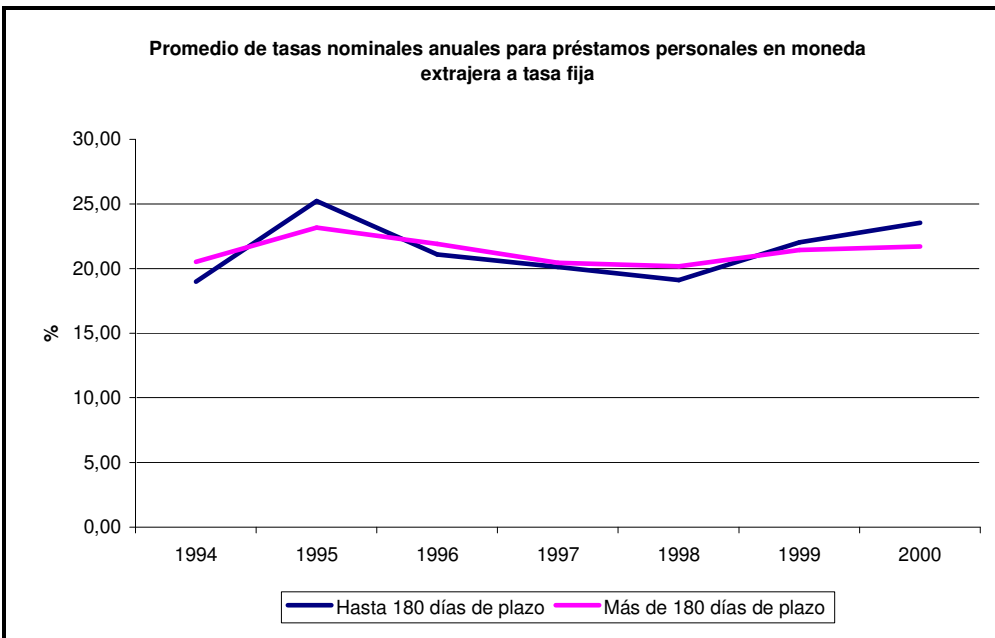
⁷⁹ Un análisis similar es aportado bajo el epígrafe III.2.4.

Gráfico V.21



Fuente: elaboración propia basada en datos del BCRA

Gráfico V.22



Fuente: elaboración propia basada en datos del BCRA

En efecto, con la información adicional del gráfico V.22 se logra una visión más completa de la recuperación de la tasas nominales anuales de los préstamos bancarios a partir se 1997, con lo cual es factible entender un menor dinamismo para las inversiones. Aunque existió una diferencia entre los costes de los préstamos en

distintas monedas, el coste del financiamiento en moneda extranjera se incrementó, pero manteniéndose en valores más bajos.

No obstante y en relación a esta tendencia en el coste del crédito, se debe hacer referencia a que uno de los principales bancos oficiales de Argentina (que concentra además gran parte de los créditos agropecuarios), el banco de la Nación, mantuvo en los últimos años (principalmente a partir de 1997) tasas nominales anuales para préstamos en dólares, cercanas o poco superiores a las tasas de préstamos a empresas consultadas en el sistema bancario por el Banco Central, observables en el gráfico V.20. En la tabla V.36 y el gráfico V.23 se reproduce la evolución de estas tasas activas de la cartera general en dólares del Banco Nación en la segunda mitad de la década.

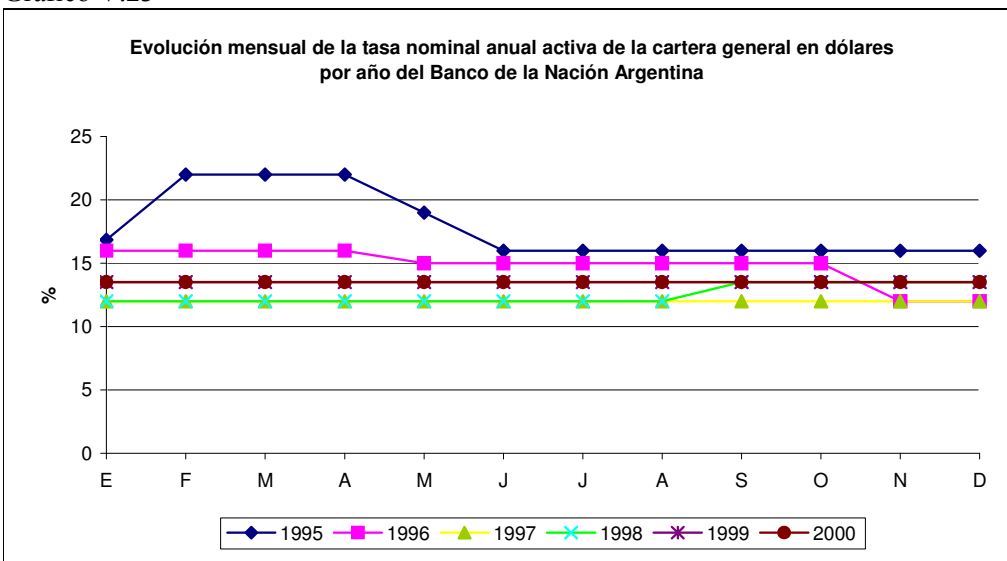
Tabla V.36

BANCO DE LA NACION ARGENTINA: tasa activa de la cartera general en dólares por año

	1995	1996	1997	1998	1999	2000
E	16,85	16	12	12	13,5	13,5
F	22	16	12	12	13,5	13,5
M	22	16	12	12	13,5	13,5
A	22	16	12	12	13,5	13,5
M	19	15	12	12	13,5	13,5
J	16	15	12	12	13,5	13,5
J	16	15	12	12	13,5	13,5
A	16	15	12	12	13,5	13,5
S	16	15	12	13,5	13,5	13,5
O	16	15	12	13,5	13,5	13,5
N	16	12	12	13,5	13,5	13,5
D	16	12	12	13,5	13,5	13,5

Fuente: Elaboración propia basada en datos de FINAGRO. SAGP y A

Gráfico V.23



Fuente: elaboración propia basada en datos de la tabla V.36

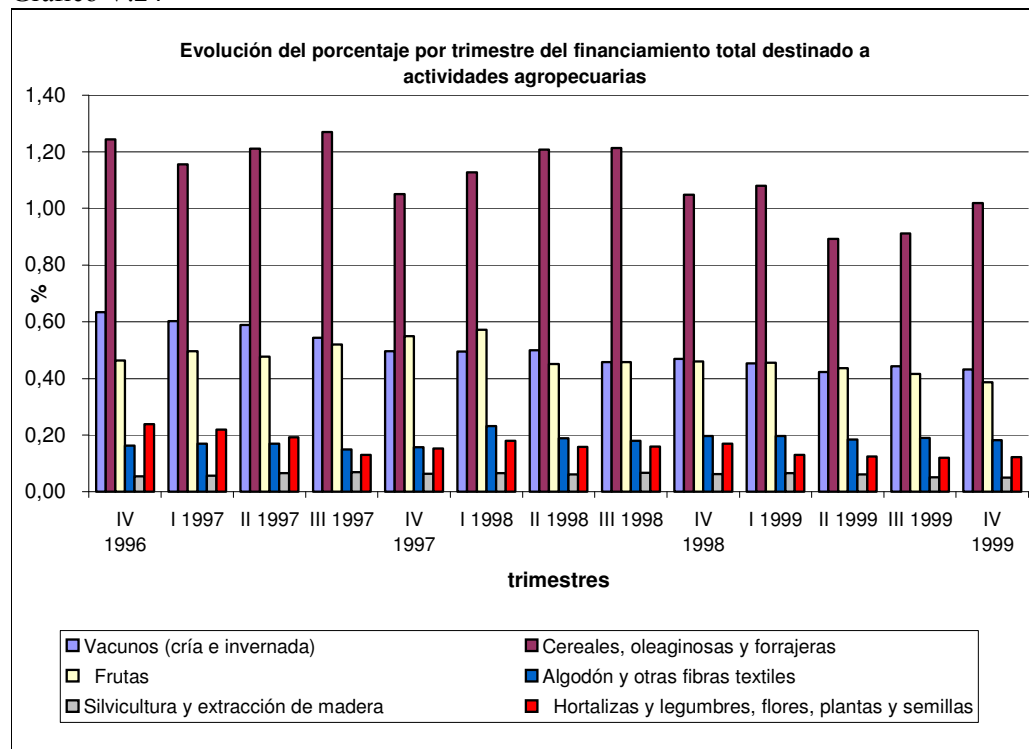
Este nivel de tasas activas en dólares se aplicó a un número importante de líneas de crédito para el sector agropecuario y se convirtió en una importante fuente de financiamiento para el sistema agroalimentario argentino, que colaboró a distender las presiones sobre los costos de la inversión de los últimos años. El anexo I se pueden observar los detalles de estos créditos agropecuarios.⁸⁰

No obstante, la evidencia existente permitiría afirmar que la evolución del monto de préstamos concedidos a las actividades agropecuarias desde 1996 mostró una tendencia declinante o a mantener niveles constantes, como muestran los gráficos V.16 y V.19. Así ocurrió para algunas importantes actividades agropecuarias de Argentina que se reúnen en el Gráfico V.24, manifestándose un moderado sesgo creciente para el algodón y otras fibras textiles, decreciente en cereales y actividades ganaderas, con tendencia leve a disminuir en producción de frutas y niveles constantes para los cultivos de yerba mate, silvicultura⁸¹ y hortalizas con otros de menor importancia.

⁸⁰ En este punto cabe recordar lo que Malassis (1997) sostiene respecto al crédito público a tasas de interés no usurarias, que si bien puede contribuir a la modernización de la agricultura y aumentar la eficacia económica de los sectores más pobres, si las tasas de interés no son inferiores a las rentabilidades de las actividades agropecuarias, puede convertirse en fuente de excesivo endeudamiento.

⁸¹ En la tabla V.22 se observa la disminución de la inversión en forestales en los últimos años de la década.

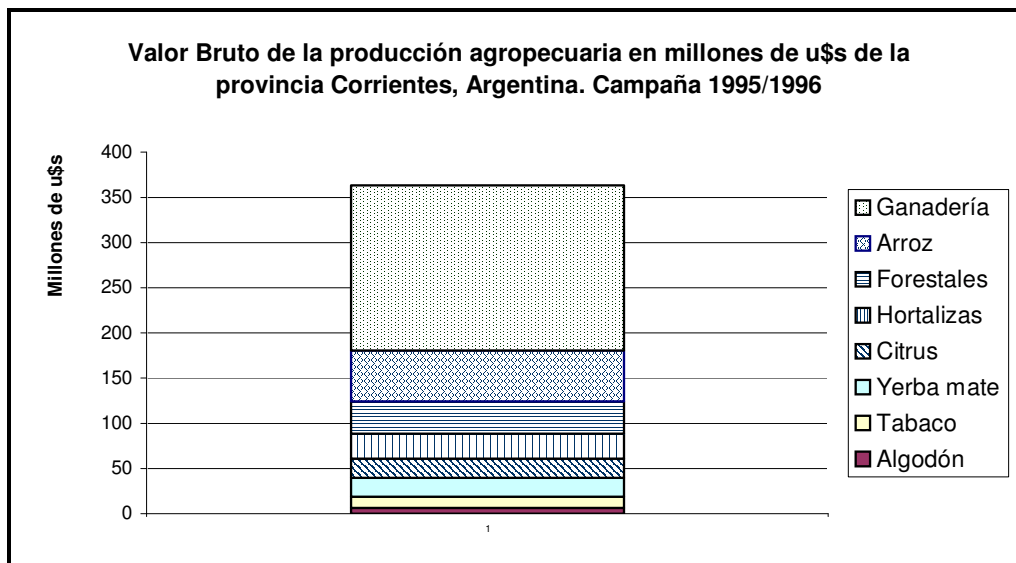
Gráfico V.24



Fuente: elaboración propia basada en datos del BCRA

Estas actividades están además asociadas, en algunos casos, fuertemente a la economía agropecuaria de ciertas provincias argentinas, por la dimensión económica que adquieren dentro del sector, lo que parece indicar una desprotección importante y creciente de financiamiento o la detención de las iniciativas de inversión, con consecuencias de magnitud para estas regiones. Se puede citar el caso de la provincia argentina Corrientes, en la cual sólo la ganadería tiene una gravitación cercana al 50% del valor bruto de su producción anual agropecuaria, como se puede apreciar en el gráfico V.25 y hasta casi un 75% si se incluye el arroz, hortalizas y la silvicultura, actividades ubicadas en grupos de crecimiento reciente del financiamiento nulo o negativo.

Gráfico V.25



Fuente: elaboración propia basada en datos estimados por el Ministerio de Agricultura Ganadería, Industria y Comercio de la provincia de Corrientes e Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Corrientes.

CAPITULO VI

CONCLUSIONES.

En esta tesis se ha buscado cumplir con el objetivo de analizar, en las presentes condiciones de globalización de la economía, las secuelas de la crisis financiera internacional de 1997 sobre el sistema agroalimentario argentino, considerando esta tarea como un aporte significativo para mejorar la investigación económica agraria y la adopción de decisiones sobre las políticas destinadas a proteger el sector de la transmisión de posibles efectos perjudiciales. Partiendo del marco conceptual que fundamenta las argumentaciones sobre la globalización de la economía, sus implicaciones sobre el sistema agroalimentario y las crisis financieras internacionales, se ha intentado explicar el funcionamiento y la dinámica de la economía global actuando sobre el sistema agroalimentario argentino desde los conceptos de la teoría económica neoclásica en general. Para ello se ha utilizado la modelización ya existente de las variables macroeconómicas más relevantes con el propósito de organizar la evidencia empírica y construir una herramienta lógica útil y descriptiva de una realidad económica compleja que permita con sencillez y solidez teórica, la mejor comprensión de sus consecuencias e interrelaciones.

De esta manera se ha llegado a determinar que con la crisis financiera internacional de 1997, la disminución de los precios internacionales de los commodities agropecuarios contribuyó a que los ingresos por exportaciones agropecuarias argentinas no aumentaran lo suficiente como se podía esperar de los incrementos de los saldos exportables agrícolas del país hasta ese momento.

Pero además, a esta contracción de los precios de los productos básicos exportables de origen agropecuario se le debe agregar el menor dinamismo de las economías de importantes socios comerciales del país, que colaboró a disminuir la demanda de importaciones. En efecto la inestabilidad macroeconómica y las variaciones de la tasa de cambio real en esos países, concurrieron a agravar los hechos en momentos de crisis y acentuar la expresión de sus efectos a través del canal comercial, con considerables variaciones en los flujos de mercancías.

Por otra parte, el comercio exterior argentino continuó concentrado en productos de origen agropecuario, manteniendo altos los niveles relativos de exportaciones agropecuarias sobre el total de exportaciones. No es de extrañar pues, que la inestabilidad en los ingresos nacionales por exportaciones agropecuarias reflejaran la volatilidad de los precios de los commodities, cuando sobrevino la crisis financiera internacional.

Como la vinculación comercial de Argentina con los países directamente afectados por la crisis del sudeste asiático no fue demasiado significativa, con relación al resto de las regiones, esto resultó en una ventaja para evitar efectos comerciales mayores y directos de la crisis. Sin embargo el efecto comercial más rotundo de la crisis se verificó, en forma indirecta, a través del comercio exterior con Brasil, cuando este país devaluó su moneda.

A partir de este hecho, aparecieron los primeros síntomas de los efectos de la crisis financiera internacional que a través del canal comercial fueron entonces más intensos debido a la poca diversificación de las exportaciones argentinas. Pero además, al estar concentradas principalmente en productos de origen agropecuario y orientadas a pocos destinos de exportación, se vieron perjudicadas cuando los socios comerciales experimentaron dificultades en sus economías internas, derivadas algunas de ellas del ambiente internacional generado.

También las condiciones de financiamiento externo se modificaron a consecuencia de la crisis financiera internacional y se constituyeron en otro de los elementos que incidieron en la economía interna argentina. Cuando se modificaron las condiciones del crédito internacional, ello produjo el retroceso de los niveles de inversión en la economía. Los apreciables niveles de endeudamiento externo del país contribuyeron a que los mercados financieros, las condiciones del crédito internacional y el componente de 'riesgo país' que sucedieron a la crisis asiática, afectaran las tasas de interés internas y condujeran el nivel de actividad de la economía hacia un menor dinamismo con menor inversión hacia el final de la década y un apreciable menor monto de préstamos concedidos. La política de cambio fijo contribuyó en parte a sostener los niveles de la tasa de interés interna.

Sin embargo la paridad cambiaria fija al dólar (currency board) de Argentina introdujo condiciones de austeridad monetaria en la economía y puso bajo control la emisión y circulación de dinero ayudando a la reducción de los niveles de inflación, pero se convirtió a veces en fuente de pérdida de competitividad de las exportaciones todas las veces que el dólar se apreció. No obstante lo cual, este sistema sirvió para combatir los ataques especulativos de la crisis financiera internacional e impedir una devaluación de la moneda.

La estabilidad macroeconómica lograda a principios de los 90' introdujo las condiciones para que se diera un crecimiento sostenido de PIB agropecuario, atribuible al progreso técnico del sector y a las mejores condiciones para la inversión.

Niveles estables y reducidos de inflación asociados a esa estabilidad macroeconómica coincidieron con una expansión de los rendimientos unitarios y el área cultivada de las principales actividades agrícolas. compatibles con la incorporación de tecnología de insumos y maquinaria de esos años.

Fue así como un volumen muy alto de granos pudo ser cosechado en la campaña 1997/1998 (máximo histórico) factible de atribuir a las decisiones de siembra pero también a la utilización de insumos, cuando los precios internacionales tenían favorables niveles, así como a la adopción de nuevas técnicas de producción y gestión.

El ingreso del país en un período de recesión, coincidió con una retracción de la demanda interna, lo que envió señales negativas también para la inversión. Hay que tener en cuenta además, que la tasa de interés pudo haber tenido un valor relativo como elemento para asignar el crédito, ya que los bancos estaban en condiciones de instrumentar ciertos mecanismos de racionamiento y de política crediticia, ante el riesgo de insolvencia en los clientes que se encontraban en condiciones de sobreendeudamiento. Este hecho parece que cooperó en una menor distribución de los créditos para el sector primario; por ejemplo, se observó una morosidad entre los créditos agropecuarios relativamente alta. En consecuencia, además de enfrentarse los productores agropecuarios a tasas de interés en ascenso, con la información disponible

se puede inferir que hubo motivos como para que el sistema financiero estuviera poco predispuesto a otorgar créditos, en algunos casos.

Una de las tendencias que se verificaron fue una demanda de crédito moderada o decreciente en actividades agropecuarias concretas, muchas de ellas responsables de una contribución de magnitud significativa al valor del producto agrícola de importantes economías regionales.

Seguidamente, se observó también una interrupción de los procesos de inversión en la economía en general. En la década de los 90' cierta vinculación fue apreciable entre el crecimiento de la economía argentina (sus niveles de PIB) y las inversiones extranjeras. Pero en 1998, con posterioridad a la crisis, se registró una considerable disminución de la inversión extranjera directa, con una contracción del PIB, acompañando además a la recesión económico iniciada ese año. El menor caudal de inversión extranjera se registró entonces en todos los sectores de la economía.

Por otra parte, la transnacionalización de empresas, frecuente en la globalización de la economía, incluyendo a procesadoras y exportadoras de productos agrícolas asociadas a actividades proveedoras de insumos para la agricultura, a menudo difundieron tecnologías y patrones de producción de alto nivel de insumos, orientadas a obtener mayores rendimientos unitarios y propias de países con poca superficie que no pueden ampliar su área de cultivo, con la consecuencia directa de lograr una creciente dependencia con d'amont en las filières del sistema agroalimentario.

De esta manera, es como se produce también una mayor subordinación al sistema financiero, acentuándose así los efectos de los mayores costos del financiamiento y restricción en los créditos. Esta circunstancia pudo haber generado las condiciones para que se revirtiera el proceso de intensificación en capital de la producción y la incorporación de tecnología. Ello, a su vez, retrasó el proceso de cambio tecnológico dentro de los sistemas agroalimentarios y restringiendo las posibilidades de incrementar los niveles de competitividad y la transmisión de las nuevas características del sistema, que sustentaron por ejemplo, las modificaciones en el uso del suelo y de las exportaciones agrícolas desde la década de los 70'.

Respecto a la ganadería, se observa que existió un estancamiento en la evolución de la productividad en la producción primaria en general, originado posiblemente en las limitantes propias de las características de producción y que condujeron a una menor incorporación de tecnología. Se comprobó además, una menor demanda de financiamiento para este sector en particular. Por ejemplo, la rentabilidad de formas de producción como el 'feed lot', muy dependiente del precio de los granos, pudo haberse visto favorecida por la disminución generalizada de sus precios. Sin embargo un efecto de mayor preponderancia es el que posiblemente derivó de la modificación de los costos de oportunidad entre agricultura y ganadería, conduciendo a una nueva asignación y reparto de los factores de producción entre estas actividades. Hay que tener presente que la expansión del área cultivada, con mejores rendimientos ante la necesidad de compensar precios menores, probablemente fue responsable de poner bajo presión las tierras dedicadas originariamente a ganadería.

Es decir que la crisis financiera internacional tuvo potencial suficiente como para convertirse en causa de discontinuidades en los senderos de crecimiento y expansión de la economía como un todo y del sistema agroalimentario en particular, concretamente con relación a su competitividad y la tecnología de producción.

Con la evidencia existente, puede decirse que además de los costos de los episodios de la crisis financiera vinculados a los efectos de las restricciones externas del financiamiento que incidieron en el plano fiscal con sus manifestaciones en las tasas de interés y las restricciones del crédito, hubo un desaliento de las inversiones, asociable también a las oscilaciones e incertidumbre de la volatilidad de los flujos de capital, propias de estas situaciones de crisis. Circunstancias que pudieron haberse convertido también en la manera de alimentar los ciclos de prosperidad y crisis en las economías (haciéndolos cada vez más frecuentes) todas las veces que se obstaculizaron las posibilidades de crecimiento y reformas para modificar situaciones existentes y que permitieran crecimiento económico en el futuro.

El análisis de las interconexiones de la economía mundial con la economía argentina, por un lado y de su sector agropecuario con la economía nacional por otro, han permitido observar una serie de efectos significativos sobre dicho sector.

De esta manera, la información empírica disponible de estas variables permitió detectar la forma de propagación de esta crisis financiera internacional de 1997 a Argentina y su sistema agroalimentario, a través de los mecanismos como el acceso al crédito, la inversión, el comercio internacional y la incorporación de tecnología. Pero también se comprobó que hubo una dispersión mundial de los efectos de la crisis que fue posible porque lo permitió la globalización de la economía, como mecanismo de mayor jerarquía que estableció la interdependencia entre países y entre sectores económicos y no obstaculizó esa transmisión, lo que parece confirmar la hipótesis de inicio. Así, todo induce a pensar que, si bien la globalización permite a las economías en desarrollo disponer de un mercado global para sus productos, al introducir nuevas tecnologías y conocimientos prácticos y técnicos desde el punto de vista gerencial, y al promover, en general, la competencia y la eficiencia económica, los países son más proclives a sufrir crisis financieras.

Dentro de la globalización de la economía la liberalización del mercado internacional de capitales tiene un papel destacado. Señala Blecker (1999, xiv) que, para sus defensores, tres beneficios surgen de la liberalización del mercado de capitales: 1) mejor asignación del ahorro global estimulando el crecimiento; 2) mejora de las oportunidades para los inversores internacionales, especialmente la posibilidad de diversificar riesgos en distintos países y 3) incremento de la disciplina en los gobiernos nacionales, forzándolos a adoptar políticas económicas fiables.

Sin embargo, los críticos de esta liberalización de los mercados internacionales de capital advierten sobre sus costos: 1) inversión internacional basada en información inadecuada especulativa y no eficiente; 2) movilidad de los capitales restringiendo a los gobiernos para adoptar políticas monetarias autónomas; 3) amenazas de salida de capitales que conduce a políticas macroeconómicas contractivas o deflacionarias y 4) volatilidad de la economía real vinculada a la inestabilidad de los flujos internacionales de capital. La expresión de algunos de estos últimos aparece como más evidente contribuyendo a la manifestación y difusión de los efectos de la crisis financiera internacional.

Otro elemento a considerar es que, así como no existieron mecanismos para prevenir la crisis asiática, ni las recomendaciones de los organismos internacionales fueron las adecuadas para contrarrestar sus efectos, tampoco, según el mismo Blecker (1999), se ha consolidado aún suficientemente una nueva estructura o arquitectura de acuerdos internacionales e instituciones con ese fin.

Todo lo cual hace presumir la recurrencia de estos episodios, porque las condiciones internacionales que los facilitaron subsisten entonces y porque además el proceso hacia la consolidación de la economía global aún se encuentra en evolución.

Ante esta perspectiva, se entiende como necesario encaminar las exportaciones argentinas de origen agropecuario hacia la diversificación, incrementando en ellas la participación de productos procesados y con valor agregado, puesto que, además de ser una tendencia mundial en el comercio internacional, puede ser la forma de estabilizar el ingreso nacional por exportaciones ante la caída del precio de los commodities. Más aún, los productos exportables de origen agropecuario procesados y con mayor valor agregado potencialmente pueden incorporarse a circuitos comerciales donde el ingreso per capita, las perspectivas de crecimiento económico y la estabilidad macroeconómica parecen mayores. De esta forma se pueden encontrar mejores posibilidades de expansión a otros mercados, destino de exportaciones y, por otra parte, se puede conseguir también protección ante los efectos que diluyen el potencial exportador cuando unos pocos países concentran un elevado porcentaje del comercio exterior nacional y sus desequilibrios internos amenazan la evolución de los volúmenes de mercancías intercambiadas.

La reactivación del crédito agropecuario y la inversión, con incentivos específicos hacia la inversión en agroindustrias, se estima puede contribuir a modificar parte de esta realidad. Para ello, sería necesario contar con el compromiso de las instituciones públicas para diseñar estrategias⁸² que tiendan a asegurar un proceso de transformación del sistema agroalimentario, utilizando políticas destinadas a mantener la estabilidad macroeconómica general. También se requeriría una constante tarea de investigación y extensión a productores primarios, orientada a la gestión de empresas

⁸² Estrategia en el sentido que le da Thurow (1994,59), como las medidas destinadas a conquistar nuevas industrias o industrias inexistentes, como una tarea de construcción antes que protección de una industria.

agropecuarias y la difusión e incorporación de tecnologías de producción adaptadas a las tendencias actuales en el sistema agroalimentario. En efecto, ante las condiciones existentes del financiamiento, es necesario implementar las formas más convenientes de organización de los productores y de la producción para enfrentar los desafíos de los mercados, en un esfuerzo por lograr su articulación en las condiciones más favorables dentro de la cadena agroalimentaria, con proyectos agroalimentarios viables en los aspectos técnicos y financieros, rentables en lo económico y que no perjudiquen el medio ambiente.

Ello induce además a esperar que la participación de las instituciones públicas garanticen la expresión de los beneficios de estas vinculaciones a toda la economía, sin que prevalezcan intereses de oligopolios⁸³. Responsabilidad institucional que cabe esperar se ocupe además de los mecanismos de control necesarios sobre los grados y estándares de calidad y sanidad exigidos internacionalmente a los productos agroalimentarios, así como de iniciativas destinadas a conseguir nuevos mercados destino de exportaciones.

Notas

⁸³ Para Malassis (1997), el desarrollo y la implementación de una política agroalimentaria contiene el dilema inseparable a toda política económica, de distribución de los recursos existentes entre lograr una mayor eficacia económica o una mayor equidad y reducción de las desigualdades sociales. Aunque por una mayor eficacia económica general se reduciría la pobreza en el largo plazo, no se lograría responder a las necesidades de los sectores pobres en lo inmediato. Garantizando el crecimiento de la productividad en la agricultura y la agroindustria, se resolvería la aparente oposición entre el poder adquisitivo de consumidores y productores, que estaría en la raíz de este dilema entre eficacia económica y equidad, contando con que se produzca esta distribución del aumento de productividad entre los dos grupos. En efecto, un aumento de productividad d'amont y d'aval en la cadena agroalimentaria conduciría a una disminución de los precios al productor y al consumidor. Siempre que las estructuras de la economía nacional sean lo suficientemente competitivas como para producir esta disminución de los precios en las cadenas agroindustriales, cuando sucede un crecimiento de la productividad. Situaciones de monopolio u oligopolio sobre la tierra, industria o comercio podrían apropiarse de estos aumentos de productividad, bloqueando el crecimiento y la superación de situaciones de pobreza masiva por la carencia de un mayor poder adquisitivo interno. Para lo cual un sistema de intervención mixta de iniciativa privada y pública en el mercado, aseguraría la necesaria distribución social de los aumentos de productividad.

ⁱ Un aporte a esta discusión referida a los efectos de las nuevas tecnologías sobre los mercados y la instalación de nuevos sistemas de producción, se recogen en este artículo de Sorman: “La llamada ‘nueva economía’, designación un tanto pomposa, data de 1948. La fundó el físico californiano William Schokley, que, al inventar el transistor, desencadenó la revolución científica en las comunicaciones cuyos efectos hoy vemos cundir por todo el planeta. Internet o la televisión interactiva aparecen como etapas finales de un largo proceso, que recuerdan los orígenes de toda revolución industrial y del desarrollo económico: la necesidad de un avance científico y un relevo capitalista. El inventor nada puede hacer por sí solo; la empresa no prospera sin la ciencia”.

“Un progreso que va más allá de la técnica, porque la nueva economía de la comunicación beneficia a todos. Por empezar, al consumidor, que satisface sus deseos a precios accesibles y, gracias a Internet o al teléfono celular, ingresa en mundos nuevos y lejanos. Luego, a las empresas, que mejoran su productividad para provecho de su personal, clientela y accionistas. La idea misma de civilización se enriquece, por cuanto las nuevas comunicaciones acercan a los pueblos y crean vínculos sociales sin destruir los antiguos. Con excesiva frecuencia, se supone que la globalización achata y “norteamericaniza” las culturas. Es verdad, pero los modos de comunicación también reenlazan comunidades dispersas y restauran comunidades culturales, como podemos comprobarlo en *websites* esquimales y polinesios.

Mientras demuestra su temible eficacia para generar un crecimiento ilimitado, para aportar innovaciones científicas a la mayoría de la humanidad, si no a toda ella, *el capitalismo es transformado a su vez por la nueva economía*. En efecto, ésta genera una *nueva cultura de empresa*, aún balbuciente, que *destruye las viejas normas jerárquicas del capitalismo* a la antigua. *Los organigramas de las empresas de la nueva economía suelen ser horizontales y a menudo la relación entre patrón y asalariado es reemplazada por un espíritu de equipo en el que todos son a la vez empresarios y accionistas*. La nueva economía trastorna igualmente los Estados: las financiaciones transnacionales y la rapidez de las mutaciones técnicas y sociales pasan por encima de ellos; se comprueba que el intervencionismo estatal en la economía es inútil, cuando no contraproducente; en cambio, los gobiernos menos intervencionistas y más reguladores, guardianes del derecho, más garantes que gerentes, resultan indispensables para la nueva economía. El gobierno norteamericano interviene menos pero regula más que los gobiernos europeos.” *Sorman, Guy. La nueva economía aún está por llegar. Diario “La Nación” Buenos Aires. 8/11/00* (El autor es profesor del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de París).

ⁱⁱ El estudio de Ingco se realizó sobre 14 países menos desarrollados (LDC) para evaluar los efectos de la liberalización comercial sobre el bienestar general. Los países estudiados fueron: Bangladesh, India, Pakistán, Indonesia, Tailandia, Egipto, Kenia, Marruecos, Nigeria, Tanzania, Turquía, Túnez, Zambia, Zimbabwe. Utilizó el método desarrollado por Anderson y Neary (1992-1994) y Anderson (1994), basado en los denominados ‘efectos distorsión de los términos de intercambio’. Ingco dice que: las políticas agrícolas de muchos países menos desarrollados son las que distorsionan los mercados agrícolas y son las que no permitirían aprovechar los beneficios de la liberalización de los mercados. Dentro de tales políticas cita, entre otras, aquellas que:

- 1) ofrecen **precios agrícolas subsidiados a los consumidores**, vendiendo las importaciones de alimentos a precios muchos más bajos que los precios internacionales. Esto significaría ponerles un impuesto a los productores para favorecer a los consumidores. Este tipo de políticas se dio en mayor medida en los (años 70).
- 2) pagan a sus productores precios superiores a los precios internacionales, de esta forma se establece un **subsidio a los productores**. Este tipo de políticas se dio mayormente a principios de los años 80. A pesar de las reformas de mediados de la misma década, los efectos de estas políticas aún perduran.

- 3) **subsidiarias importaciones** de alimentos. Un incremento de los precios internacionales por efectos de la liberalización del comercio, produciría disminución en estas importaciones, disminuyendo los gastos de tales subsidios, lo que podría resultar en un aumento del bienestar general.

iii

Tyers y Anderson algunos años antes, ya observaron esta tendencia de la evolución de la participación en el comercio mundial de los productos agropecuarios de los países desarrollados y en desarrollo.

	Principio de los 60'		Mediado de los 80'	
	Desarrollados	En desarrollo	Desarrollados	En Desarrollo
Importaciones	60%	25%	40%	41%
Exportaciones	+50%	35%	70%	25%

Fuente: Elaboración propia basado en Tyers y Anderson (1992)

^{iv} “Las condiciones financieras de la región han mejorado desde finales del primer trimestre de 1998, con reducciones tanto de los márgenes externos como de las tasas internas de interés, y por ahora no se perciben problemas para acceder a financiamiento externo para cubrir el déficit en cuenta corriente (que en 1998 superaría el nivel alcanzado en 1997). Además el país que presenta el mayor déficit –Brasil– recibirá importantes ingresos por concepto de privatizaciones; de hecho, ya en marzo de 1998 Brasil había sobrepasado holgadamente el nivel de reservas internacionales anterior a la crisis. Tras una momentánea retracción, varios gobiernos han regresado al mercado financiero internacional para financiar parte de sus déficit corrientes y el pago de amortizaciones de la deuda. El encarecimiento del crédito externo originado por la crisis asiática no afectó gravemente a los sectores externo y fiscal de la región, dado que, tras una primera fase de fuertes subidas, las sobre tasas han tendido a disminuir. El impacto principal de los componentes financieros de la crisis asiática provendrían esencialmente de las políticas monetarias restrictivas y las altas tasas de interés internas que los gobiernos debieron aplicar para evitar la pérdida de reservas internacionales y depósitos bancarios. (CEPAL; 1998, 27).

^v El debate existente sobre democracia y crecimiento económico queda reflejado en las reflexiones de un artículo de The New York Times de esta forma: “En general, se argumenta que las democracias suelen poner poco énfasis en la inversión y demasiado en el gasto social. Su dificultad para controlar la inflación y defender las monedas ahuyenta al capital extranjero. Además, cuando los economistas someten su rendimiento a un análisis estadístico riguroso, no encuentran ninguna relación significativa entre democracia y crecimiento”. “Un estudio reciente, aún inédito, de los jóvenes economistas José Tavares, de la Universidad de California (Los Angeles), y Romain Wacziarg, de la Universidad de Stanford, da más peso a los argumentos en favor de la democracia. En particular, indica que las naciones democráticas (en promedio) invierten bastante más en capital humano, fundamentalmente en educación. La mayoría de los economistas aducen que este desarrollo del capital humano llega a ser, con el tiempo, un factor decisivo de crecimiento económico.

Hay un pero: el estudio también revela que muchos gobiernos autoritarios invierten más en fábricas y equipamiento que los democráticos. En algunos casos, principalmente en un puñado de naciones del Sudeste asiático en rápido crecimiento, esta inversión de capital físico ha redundado en mayores beneficios económicos.” Valor económico de la democracia” Madrick, Jeff. The New York Times. Publicado en Diario ‘La Nación’, Buenos Aires, 26.04.00

^{vi} Además hay que considerar que, solamente los Estados Unidos, entre las economías industrializadas, ha presentado un desempeño económico plenamente satisfactorio en los noventa, a pesar de una corta recesión en los años iniciales. El crecimiento interrumpido de la economía estadounidense desde marzo de 1991, con los niveles más bajos de desempleo de los últimos 28 años y con precios estables, se constituye un hito en su historia económica. De hecho, la economía de los Estados Unidos se ha visto beneficiada por el efecto depresor que ha tenido la crisis asiática sobre el precio de los productos básicos - entre ellos los energéticos- y de los productos manufacturados, lo cual aminoró considerablemente las presiones inflacionarias. (Ventura Días; 1999, 2).

^{vii} Las posiciones favorables al reemplazo de la monedas nacionales débiles por una divisa fuerte comparten los fundamentos que se vierten en el siguiente artículo: 'Cuando las naciones nacen, lo primero que hacen es crear una nueva moneda. Ya sean pesos o hrvnyas (Hungria), casi todas están destinadas al fracaso. Pocas logran prestigio; lo que consiguen, en cambio, es aumentar la cantidad de ceros y, al mismo tiempo, de imágenes cada vez más patrióticas que se imprimen en el reverso de los billetes para contrarrestar la caída del poder adquisitivo. Tal es el precio de la identidad nacional mal entendida.

Se trate de la inflación del 60 ó 100% de Turquía, o de la de un solo dígito de algunas economías de transición de mejor desempeño, la pregunta fundamental sigue siendo: ¿Por qué las economías emergentes insisten en dirigir sus propios bancos centrales? El dinero democrático no es buen dinero. La última década fue testigo del crecimiento de bancos centrales independientes y poderosos y del "outsourcing" del dinero. Países como Italia escaparon de la quiebra del sector público al ceder su autoridad monetaria al Banco Central Europeo. En Francia, donde la situación es algo menos precaria, la rendición primero ante el Bundesbank y luego ante el BCE no fue menos incondicional y, a las claras, resultó benéfica. Esto encierra un mensaje para las naciones periféricas de Europa. Un improvisado manejo nacional de las monedas es muy costoso, especialmente para los **países pobres** que aspiran a la prosperidad y al respeto internacional'. Dornbush, Rudiger. *Adios a la monedas*. FINANCIAL TIMES, publicado en diario "Clarín", Buenos Aires, 16.01.00

^{viii} Existen opiniones sobre la conveniencia que este sea el sistema monetario para todo el MERCOSUR:

"Considerando que es necesario algún mecanismo que amortigüe el *ruido* que pueden provocar los ajustes de las tasas de cambio, se propone conformar una Unidad de Cuenta del Mercosur (UCM) calculada sobre la base de una canasta de monedas de la región .

El peso relativo de cada moneda en la UCM podría determinarse a partir de la ponderación del peso económico de cada país, así como del valor de su comercio exterior.

Una vez determinado el valor de la UCM en relación a las respectivas monedas, se establecería una banda de flotación con una flexibilidad máxima del 10% de divergencia respecto del valor medio de la UCM en moneda local. En los casos en que se produjera una variación superior al límite máximo de divergencia, debería procederse a un realineamiento de la participación de cada una de las monedas en la conformación de la UCM, de forma que esta última amortiguara, en alguna medida, la depreciación de aquellas monedas cuya cotización excediera el *coeficiente de divergencia*. Ablin, Eduardo R; Lucángeli, Jorge. 'Una salida para el Mercosur'. Diario 'La Nación'. 28.03.00 (Los autores son miembro del Servicio Exterior Argentino y economista respectivamente).

^{ix} "La convertibilidad reposa sobre cuatro pilares. En primer lugar, la paridad del peso con el dólar. Paridad significa uno a uno. Diez años atrás, la tasa de cambio se acercaba a 10.000 australes por dólar. Con cuatro ceros menos, algún tiempo más tarde nació la actual paridad. En su momento, aquella tasa de cambio implicó una fuerte devaluación equivalente a la depreciación de 5000 australes por dólar en 1990 a los 10.000 mencionados (en abril de 1991).

En segundo lugar, la ley obliga al Banco Central a cubrir sus pasivos (pesos en circulación y deuda neta con los bancos) con por lo menos dos tercios de activos externos en dólares. La cobertura de los últimos años alcanza al 100%.

En tercer lugar, y como consecuencia de la cobertura mencionada, le está vedado al Banco Central crear pesos, salvo comprando dólares en el mercado de cambios. Lo hace a 99 centavos por dólar para aumentar sus reservas de divisas en dólares. Cuando considere que las reservas sean suficientes y que su aumento genera presiones inflacionarias, puede retirarse del mercado bajo la condición de vender en todo momento dólares a un peso, como lo manda la ley de convertibilidad, la que no obliga a comprar dólares a ningún precio. Además, el Banco Central puede utilizar su margen hasta la cobertura de dos tercios de sus pasivos con activos en dólares para asistir a bancos en casos de iliquidez o crisis sistémicas, como ocurrió durante la crisis denominada tequila en 1995.

En cuarto lugar, la ley de convertibilidad prohíbe expresamente toda indexación o repotenciación de deudas de dinero, con lo que se impide el perverso mecanismo de la indexación generalmente mensual de todas las deudas en pesos o australes. Este mecanismo hizo explotar la famosa tablita cambiaria de 1979 a 1981, cuando el peso se devaluaba mensualmente en 2% y los precios y salarios subían por indexación

entre el 5% y el 8% por mes, dispuesta por los empresarios. Alemann, Roberto. Tras una década, la estabilidad monetaria demuestra una fortaleza a prueba de balas diario 'La Nación', Buenos Aires, 01/04/01"

^x Una síntesis de la evolución y los avances ocurridos en el sector agroalimentario argentino puede ser apreciado con este resumen de algunos indicadores de los últimos años:

Algunos indicadores de la evolución del sector agroalimentario argentino en desde 1980 y en la década de los 90⁷

	1980	1996
Venta de fertilizantes en toneladas	300000	2000000
	1991/1992	1998/1999
Area cultivada con labranza reducida por campaña en has.	500000	5000000

	1990/1991	1997/1998
Producción en millones toneladas de granos totales	39,2	67

	1990/1991	1997/1998
Superficie cultivada en millones de has.	20,7	26,1

	1990	1998
Capacidad de procesamiento de semilla de soja en tn/año	13,6	27,3

Ventas de cosechadoras y equipos de riego, 1994 a 1999, se duplicó

Consideraciones sobre esta expansión:

- No se utilizan subsidios
- Baja de tasa de importación a los inputs agrícolas (agroquímicos)
- Utilización de herramientas para cubrir el riesgo comercial como los "futuros y las opciones"
- Utilización de seguros agrícolas

Fuente: Vierheller, Arturo. Setting the stage for new trade negotiations. A vision from Argentina
USDA Outlook, February 1999

Bibliografía

Ablin, Eduardo R; Lucángeli, Jorge. 'Una salida para el Mercosur'. Diario 'La Nación'. 28.03.00

- Adda, Jacques. Globalización de la economía. Madrid. Ediciones Sequitur S.A. 1999. 234 pp.
- Alemann, Roberto. 'Tras una década, la estabilidad monetaria demuestra una fortaleza a prueba de balas'. Diario La Nación, Buenos Aires, 01/04/01
- Amin, Samir. El capitalismo en la era de la globalización. Barcelona. Paidós. 1999. 188 pp.
- Amponsah, William; Colyer, Dale; Jolly, Curtis. *Global Trade Integration and Economic Convergence of Developing Countries*. American Journal of Agricultural Economics. 81 (Number 5, 1999): 1142-1148
- Anderson, Kym .Globalization, WTO and development Strategies of Poorer Countries. Policy Discussion Paper No. 99/01.University of Adelaide • Adelaide • SA 5005 • Australia. 19 pp. <http://www2.economics.adelaide.edu.au/listCIESdiscpap.phtm>
- Beck, Ulrich. ¿Qué es la globalización?. Barcelona. Paidós Ibérica S.A. 1998. 224 pp.
- Billaudot, Catherine Figuière. *La crise asiatique: obsolescence d'un régime regional par avènement d'un nouveau régime international-premiers jalons*. Économies et Sociétés, Série 'Théorie de la régulation', R, n° 11, 1/2000, p. 207-239
- Blecker, Robert A. Taming Global Finance. A Better Architecture for Growth and Equity. Washington. Economic Policy Institute. 1999. 200 pp.
- Bonnen, James T. et al. *Agriculture and the Changing Nation-State: Implications for Policy and Political Economy*. American Journal of Agricultural Economics. 79 (Number 5, 1997): 1419-1428.
- Bragachini, Mario. Estimación de la futura demanda potencial hacia el año 2000. I.N.T.A. Manfredi y Consejo Federal de Inversiones (CFI). 1999. http://www.cfired.org.ar/esp2/sectores/maqui/tecno/mer_act/mer_act.htm
- Calcagno, Alfredo; Manuelito Sandra; Ryd, Gunilla. Proyecciones latinoamericanas 2000-2001. Santiago de Chile. Dirección de estadística y proyecciones económicas de CEPAL. Enero 2001. 46 pp.
- Calvo S.; Visintini, A. Argentina. Los sistemas agroalimentarios y la globalización: examen de la competitividad de las agroindustrias de manzanas y peras y de carne vacuna. Simposio internacional 'Globalización y sistemas agroalimentarios'. Caracas. Fundación Polar. 15-17 julio de 1998.(Mimeo). 22pp.

-
- Calvo, Guillermo A. Understanding the Russian Virus with special reference to Latin America. October 13, 1998. Sitio del autor:
<http://www.bsos.umd.edu/econ/ciecalvo.htm>
- Catao, Luis; Falcetti, Elisabetta. Determinants of Argentina's External Trade. International Monetary Found. WP/99/121. September 1999. 35 pp.
- C.E.I. Panorama de la economía argentina. Febrero del 2001
- . Panorama de la economía internacional n° 4, septiembre de 1999.
- . Panorama de la economía argentina. Primer trimestre de 2000. Perspectivas y coyuntura. Mayo 2000
- . Panorama del comercio exterior argentino. Primer trimestre de 2000. Evolución y perspectivas. Julio de 2000.
- C.E.P. Síntesis de la economía real n° 21. Diciembre de 1998
- .. Síntesis de la economía real n° 32, 1999.
- .. Síntesis de la economía real n° 37, 2000
- Chominot, Albert et al. *Globalisation des economies agricoles et alimentaires*.
ÉCONOMIE RURALE 234-235/JULIO AGOSTO-SEPTIEMBRE-OCTUBRE
1996. p. 3-9
- C.E.P.A.L. Impacto de la crisis asiática en América Latina. Distr. GENERAL
LC/G.2026/Rev.1. 15 de mayor de 1998.
- .. Anuario Estadísticos de América Latina y el Caribe 2000
- .. Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe. 2000.
- .. Estudio económico de América Latina y el Caribe. 1998-1999
- .. Estudio Económico de América Latina y el Caribe. 1999-2000.
- De la Dehesa, Guillermo. Comprender la globalización. Madrid. Alianza Editorial S.A.
2000. 245 pp.
- Cox, Maximiliano. Cismondi, Oscar. *Nuove tendenza della politica agraria in America Latina*. 1997. La Questione agraria, n° 67. pp. 83-99
- Diao, Xinshen; Roe, Terry. *How the financial crisis affected world agriculture: a general equilibrium perspective*. American Journal of Agricultural Economics. 82 (August 2000): 688-694
- Díaz Bonilla, Eugenio; Reca Lucio. *Trade and agro industrialization in developing countries: trends and policy impacts*. Agricultural Economics. 23 (2000) 219-229.

-
- Dieter, Heribert. Crises in Asia or Crisis of Globalisation? Centre for the Study of Globalisation and Regionalisation (CSGR), University of Warwick, Coventry. November 1998. 27 pp. <http://www.warwick.ac.uk/fac/soc/CSGR>
- Dornbusch, Rudiger. Fischer Stanley. Macroeconomía. Madrid. Mc Graw Hill. 1994. 785 pp.
- Asian crisis themes. Massachusetts Institute of Technology. February 1998. <http://www.mit.edu/people/rudi/index.html>
- 'Adios a la monedas'. FINANCIAL TIMES, publicado en diario "Clarín", Buenos Aires, 16.01.00
- Ervin, David. Agriculture, trade and the environment: anticipating the policy challenges. Henry A.Wallace Institute, Washington. Directorate for Food, Agriculture and Fisheries. O. E. C. D. 1997 http://www.ocde.org/agr/Documents/gd171_e.doc. 41 pp.
- Estefanía, Joaquín. Aquí no puede ocurrir. El nuevo espíritu del capitalismo. Madrid. Grupo Santillana de Ediciones S.A. 2000. 343 pp.
- Ferrer, Aldo. *América Latina y la globalización*. Revista de la CEPAL. Número extraordinario. Octubre 1998.
- Fitoussi, Jean-Paul. 'La economía ha terminado'. Diario Clarín, Buenos Aires.11/3/2000.
- Friedman, Thomas L. 'La Teoría de los Arcos Dorados'. Diario "La Nación", Buenos Aires; 26/03/2000
- García Delgado, Daniel. *La reforma del Estado en la Argentina: de la hiperinflación al desempleo estructural*. 1996. Documento presentado en el I Congreso Interamericano de CLAD sobre la Reforma del Estado y la Administración pública, Río de Janeiro, 7 al 9/11 de 1996. Revista del CLAD; n°8, julio 1997.13 pp. <http://www.clad.org.ve/indices.html>
- Ghezán, Graciela et al. Mapeo de las principales cadenas agroalimentarias de Argentina. Montevideo. PROCISUR, (IICA), Subprograma Agroindustria. 1997. pp. 15-25.
- Giddens, anthony. 'El socialismo y el neoliberalismo son ideologías en agonía'. Diario Clarín, Buenos Aires, Domingo 2 de julio de 2000
- Un mundo desbocado. Madrid. Grupo Santillana de Ediciones S.A. 2000. 117 pp.

-
- Green, Raúl H; Roseli Rocha dos Santos. *Economía de Red y Reestructuración del Sector Agroalimentario*. Revista de Estudios Agrosociales. N° 162 (octubre-diciembre de 1992). Pp. 37-60
- Grennes, Thomas. *International Economics*. New Jersey, Prentice Hall. 1984. 645 pp.
- Gutiérrez, Miguel Angel. Sur, globalización y después....XX Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Continental Plaza Hotel, Guadalajara, México, 17-19/4/1997. Centro Latinoamericano de Globalización y perspectiva. Mimeo. 38 pp. <http://www.global-latino.com/entrada.html>
- Hausmann, Ricardo; Gavin, Michael. *Securing Stability and Growth in a Shock Prone Region: The Policy Challenge for Latin America*. Washington D.C. Inter American Development Bank. January 1996. 33 pp.
- Heymann, Daniel. *Estructura, coordinación intertemporal y fluctuaciones macroeconómicas*. Buenos Aires Revista de la CEPAL. Octubre de 1998. pp. 1-14
-----*Grandes perturbaciones macroeconómicas, expectativas y respuestas de política*. Buenos Aires. Revista de la CEPAL 70. Oficina de la CEPAL. 2000. pp. 13-29. <http://www.global-latino.com/entrada.html>
- Ingo, Merlinda D. *Has Agricultural Trade Liberalization Improved Welfare in the Least-Developed Countries? Yes*. International Trade Division. International Economics Department. The World Bank. Washington. 1996. 27 pp. <http://www.worldbank>.
- I.D.B. *The International Financial Crisis: Implications for Latin American and Caribbean Trade and Integration*. Department of Integration and Regional Programs. Division of Integration, Trade and Hemispheric Issues. Statistics and Quantitative Analysis Unit. Periodic Note. February 1999. 58 pp.
- I.M.F. Asia and Pacific Department. *The East Asian Crisis: Macroeconomic Developments and Policy Lessons*. August 1998. 55 pp.
- Jones, Bob. F.; Thompson Robert L. *Interrelationships of Domestic Agricultural Policies and Trade Policies*. Agricultural Economics, Purdue University. 1985. 37-58
- Kaminsky Graciela L. Reinhart, Carmen M. *Financial Crises in Asia and Latin America: Then and Now*. American Economics Association. May 1988. Vol. 88, n° 2. pp. 444-448
- Khor, Martin. *Globalization and the South: Some Critical Issues*. South Summit, Havana, Cuba, 10-14 april 2000 (mimeo). UNCTAD. Discussion Paper. N° 147. April 2000. 59 pp.

-
- Klein, K.K.; Kerr, W.A. *The Globalization of Agriculture: A View from the Farm Gate*. Canadian Journal of Agricultural Economics. 43: 551-563 (diciembre 1995)
- Krugman, Paul. La era de las expectativas limitadas. Barcelona, Editorial Ariel. 1998. 220 pp.
- . What happened To Asia? Enero de 1998. Sitio de internet del autor: <http://web.mit.edu/krugman/www/>
- . Economía internacional. Madrid. Mc Graw Hill. 1999. 629 pp.
- Lachaal, Lassaad; Womack, Abner W. *Impacts of Trade and Macroeconomic Linkages on Canadian Agriculture*. Amer. J. Agr. Econ. 80 (August 1998):534-542.
- Langley, Suchada. International Financial Crisis and Agriculture. Economic Research Service (ERS), USDA. (Marzo, 2000)
- Lee, David R. *Western Hemisphere Economic Integration: Implications and Prospects for Agricultural Trade*. American Journal of Agricultural Economics. 77 (December 1995): 1274-1282
- Lee, Jungsoo. *Gerencia y prevención de la crisis*. SELA.Revista Capítulo, setiembre-diciembre 1999. http://lanic.utexas.edu/~sela/red_sela.htm
- Little, i.m.d.; Cooper, Richard N.; Corden, W.Max.; Rajapatirana, Sarath. Boom, Crisis and Adjustment. The Macroeconomic Experience of Developing Countries. Washington. World Bank. Oxford University Press. Chapter 2. (s.d.).pp. 9-27.
- Llitas, Miguel H. Legnini, Claudia P. Dinero, crédito y actividad económica. El caso de la Argentina en los 90'. Anales de la Asociación Argentina de Economía Política, 1999. 15 pp. <http://aaep.org.ar/espa/anales/98-99.htm>
- . El canal crediticio como mecanismo de transmisión monetario. Alguna evidencia en el marco de crisis financieras. Anales de la Asociación Argentina de Economía Política, 2000. 16 pp. http://aaep.org.ar/espa/anales/autores_h-n.htm
- Madrick, Jeff. 'Valor económico de la democracia'. The New York Times. Publicado en Diario La Nacion, Buenos Aires, 26.04.00
- Malassis, Louis. *Economie agro-alimentaire*. Paris. Editions Cujas. 1973. 439 pp.
- *Política de Desarrollo Económico y Cooperación Técnica*. COMUNIICA, Año 2; nº 5; junio de 1997. <http://www.icanet.org/COMUNIICA/>
- Martínez de Ibarreta et al. De la integración a la articulación. Sistematización de los principales enfoques y aportes para la formulación de una propuesta analítica; en '

-
- Estudios agroindustriales', Martines de Ibarreta y ots. Comp. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1994. 205 pp.
- Mayobre, Eduardo. Realidad y mito de la globalización. Ponencia en IV Congreso Nacional de Estudios de Asia y África organizado por la Universidad de Mérida Venezuela y el Capitulo Venezuela dela Asociación Latinoamericana de Estudios de África y Asia (ALADAA.) Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. 17-19/5/2000. <http://lanic.utexas.edu/~sela/docs/spdi7-2000.htm>
- Miller, Victoria. Banking Crises, Currency Crises, and Macroeconomic Uncertainty. The Double Drain with a Cross-Border Twist: More on the Relationship Between Banking and Currency Crises. AEA Papers and Proceedings. May 1998. vol 88 n°2. pp. 439-443
- Niles, Katheryn; Orden, David. Macroeconomic Policies and U.S. Agriculture, in SouthernAgriculture in a World Economy. Virginia Polytechnic Institute and State University. (s.d.). 8 pp. bridgesj@unity.ncsu.edu y <http://iama.tamu.edu/intlagmktg/mktinfo/leaflet5.htm>
- OCDE. Implications of The MERCOSUR Agreement for Cereal and Livestock Product Markets and Trade. 1998. 80 pp.
- Oman, Charles. Globalisation et régionalisation: quels enjeux pour les pays en développement? París. OCDE. 1994. 155 pp.
- Orlando, Juan Carlos; Steiger, Carlos E. Estudio de mercado carne bovina. Buenos Aires. Fundación ARGENINTA. Marzo de 1998. Ts. I y II, 303 pp.
- Paarlberg, Philip L.; Webb, Alan J.; Morey, Arthur; Sharples, Jerry A. Impacts of Policy on U.S. Agricultural Trade. International Economics Division, Economic Research Service, U.S. Department of Agriculture. Washington, D.C. December 1984. ERS Staff Report N° AGES840802
- Perry, Guillermo E.; Lederman, Daniel. Ajustes después de los ataques especulativos en América Latina y Asia: ¿Historia de dos regiones? Washington D.C. Banco Mundial. Oficina del economista jefe para América Latina y el Caribe. 2000. 45 pp.
- Phillips, Nicola. Globalisation and the 'Paradox of State Power': Perspectives from Latin America. CSGR Working Paper N°. 16/98. November 1998. Centre for the Study of Globalisation and Regionalisation. University of Warwick, Coventry. United Kingdom. 28 pp. <http://www.warwick.ac.uk/fac/soc/CSGR>

-
- Porter, Michael E. Estrategia competitiva. México. Compañía Editora Continental S.A. de C.V. 1982. 407 pp.
- La ventaja competitiva de las naciones. Barcelona. Plaza & Janes Editores, S.A. 1991. 1025 pp.
- Rastoin, Jean Louis. La globalización de los intercambios globales. Globalización y Sistemas Agroalimentarios 17 Estudios. Fundación Polar. ENSA-M/GRALL-M 2, Place Pierre Viala. 34600 Montpellier, Cedex, Francia. (s. d.). 24 pp.
- Reardon, T. Barrett, C.B. Agroindustrialization, globalization, and international development. An overview of issues, patterns and determinants. *Agricultural Economics* 23 (2000) 195-205
- Redrado, Martín. Cómo sobrevivir a la globalización. Buenos Aires. Prentice Hall. 2000. 240 pp.
- Ricupero, Rubens. *Del fantasma de Seattle al espíritu de Bangkok*. Revista Capítulo, Edición n° 58. Servicio Económico Latino Americano. Enero-Abril 2000.
- Rojas Penso, Juan F. Los efectos de la crisis en la integración. SELA. Revista Capítulo N° 57. Septiembre-diciembre 1999. http://lanic.utexas.edu/~sela/red_sela.htm
- Samuelson, Paul A; Nordhaus, Williams D. 1999. Economía, Madrid. Mc. Graw Hill. 16° ed. 771 pp.
- Schuh, G.Edward. *The Exchange Rate and U.S. Agriculture*. *American Journal of Agricultural Economics*. February 1974. 1-13
- *The New Macroeconomics of Agriculture*. *American Journal of Agricultural Economics*. December 1976. 803-811
- *Open economies: Implications for Global Agriculture*. *American Journal of Agricultural Economics*. December 1991. 1322-1329
- Trade Policies and Their Effects on Farming. Presented al Tenth International Farm Management Congress, Reading, England, July 10-16, 1995.
- Segrelles, José Antonio. *Globalización, capitalismo y comercio agroalimentario entre el MERCOSUR y la Unión Europea*. Universidad de Barcelona. [ISSN 1138-9788]. Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. N° 49, 1 de octubre de 1999. 37 pp.
- Shane, Mathew D. Liefert, William M. *The International Financial Crisis: Macroeconomic Linkages to Agriculture*. *American Journal of Agricultural Economics*. (August 2000): 682-687.

-
- Siebert, Horst; Klodt, Henning. Towards Global Competition: Catalysts and Constraints en The Future of The Global Economy: Towards a Long Boom?. París. OECD. 1999. 115-138
- S.E.L.A. *América Latina en la Crisis financiera internacional* (SP/Di N° 12-99). Junio 1999 http://lanic.utexas.edu/~sela/red_sela.htm
- . *Globalización, inserción e integración: tres grandes desafíos para la región* (SP/Di N° 8-2000) Junio 2000. <http://lanic.utexas.edu/~sela/red_sela.htm>
- . *Rugen los mercados y tiemblan los tigres: enseñanzas para el desarrollo*. Boletín Notas estratégicas N° 35. Noviembre de 1997. http://lanic.utexas.edu/~sela/red_sela.htm
- Snell, William M. Marchant, Mary A; Infanger Craig L. Macroeconomic Policy Linkages to Agriculture. University of Kentucky College of Agriculture. (s.d.) <http://www.ca.uky.edu/agc/pubs/aec/aec71/aec71.htm>
- Solimano, Andrés. Globalization and National Development at the End of the 20° Century: Tensions and Challenges. Presentación del autor en la Cumbre Internacional sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana, Cuba, 18-22 de enero de 1999 y la Conferencia sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en Cartagena, Colombia el 10 de marzo de 1999. 14 pp. <http://wbln0018.worldbank.org/Research/workpapers.nsf/View+to+Link+WebPages/E11EE2102751F045852567E000541C2F?OpenDocument>
- Sonnet, Fernando H. La reforma económica y los efectos sobre el sector agropecuario en Argentina (1989-1998). Instituto de Economía y Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Córdoba. Argentina. fsonnet@eco.uncor.edu
- Sorman, Guy. 'La nueva economía aún está por llegar'. Diario La Nación Buenos Aires. 8/11/00
- Streeten, Paul. "World Trade in Agricultural commodities and the Terms of Trade with Industrial Goods". Agricultural Policy in Developing Countries. Proceedings of a Conference held by the International Economic Association at Bad Godesberg, West Germany. Edited by Nurul Islam. Macmillan. (s.d) pp. 207-223.
- The Economist. 'La enfermedad emergente'. NUEVA YORK Publicado en Diario La Nación de Buenos Aires, 04.06.00

-
- Thurow, Lester. La guerra del siglo XXI. La batalla económica que se avecina entre Japón, Europa y Estados Unidos. Madrid. Editorial Complutense. Colección Club de Debate. 1994. 71 pp.
- Todaro, Michael P. El desarrollo económico del tercer mundo. Madrid. Alianza Editorial. 1988. 725 pp.
- Trail, Bruce. *Globalisation in the food industries?*. European Review of Agricultural Economics. 0165-1587/0024-0390. pp. 391-410
- Tugores Ques, J. Economía internacional e integración económica. Madrid. Mc Graw Hill. 1997. 261 pp.
- Tyers, Rod; Anderson, Kym. Disarray in world food markets. A quantitative assessment. Cambridge University Press 1º ed. 1992. 444 pp.
- Vacchino, Mario. “La cuestión política y social en el proceso de globalización”. Ponencia en el 3º Congreso de Economía: ‘Globalización, crisis y sistema de valores ¿Cuál es el futuro del capitalismo?’, del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal, Buenos Aires, Argentina. 20-22 de abril de 1999. 9 pp.
- Ventura Dias, Vivianne. Vulnerabilidad, la otra cara de la apertura económica. Revista Capítulo, Edición N° 56. SELA. América Latina en la crisis financiera internacional.. Mayo-Agosto 1999. 8 pp.
- Vierheller, Arturo. Setting the stage for new trade negotiations. A vision from Argentina. USDA Outlook, February 1999. 10 pp.
- Vigorito, Raúl. La transnacionalización agrícola en América Latina, en ‘Estudios Agroindustriales’; en Martínez de Ibarreta y ota. Comp. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1994. 205 pp.
- Vitta, J.; Tuesca, D. y Nisensohn, L. SOJA LA DIFUSIÓN DE LOS CULTIVARES RR Y LA TECNOLOGÍA DE CONTROL DE MALEZAS: ¿HAY UN AVANCE? Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario. Cátedra de Malezas. Argentina. Agromensaje n°2. (s.d.)
- Vivas Agüero, Pedro. *Globalización de la Economía y/o mundialización del capital*. Revista de la Facultad de CC.EE. de la Universidad Mayor de San Marcos. Perú. Abril de 1999.

ANEXO

Líneas de crédito del Banco de la Nación Argentina

Para adquisición de inmuebles rurales

USUARIOS: propietarios de inmuebles rurales, o sus hijos, arrendatarios, contratistas y profesionales de la actividad agropecuaria.

DESTINO: adquisición de partes indivisas a condominios o fracciones para formar una unidad económica.

TASA: 13.50% nominal anual.

PLAZO: hasta 7 años.

Adquisición de reproductores machos y hembras puras en exposiciones rurales

USUARIOS: Empresas del sector primario agropecuario

DESTINO: adquisición de reproductores machos y hembras puras de pedigrí de todas las razas, en exp. rurales en el ámbito nacional.

TASA: dólares, 13.50% nominal anual().*

PLAZO: hasta 3 años.

Para Capital de Trabajo e Inversiones

USUARIOS:

a) *Empresas (bajo cualquier forma societaria o unipersonal) de todos los sectores económicos.*

b) *Productores agropecuarios asociados a cooperativas agropecuarias.*

TASA: dólares, 13.50% nominal anual(I).

PLAZO: hasta 5 años.

Regímenes de Prefinanciación de exportaciones del BANCO DE LA NACIÓN ARGENTINA

USUARIOS: Exportadores finales agropecuarios.

PLAZO: hasta 180 días.

Financiación de proyectos de inversión agropecuarios

Con destino a:

1) *riego complementario.*

2) *reconversión láctea.*

3) *producción ganadera y retención de vientres.*

4) *citricolas y frutícolas.*

5) *desmonte.*

TASA: 13.50% nominal anual.

PLAZO: desde 6 a 8 años, según destino.

Créditos para gastos de Evolución

USUARIOS:

a) *Productores agropecuarios.*

b) *Quienes desarrollen actividades industriales y comerciales directamente vinculadas al sector primario.*

TASA: pesos, Cartera General 1,21% efectivo mensual.

PLAZO: hasta 180 días en total.

Créditos para evolución Agroexportadora

USUARIOS: Personas jurídicas o empresas bajo cualquier forma societaria o unipersonal del sector agropecuario.

TASA: dólares, encuesta BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA +4,5

puntos. porcentuales anuales (II).

PLAZO: hasta 24 meses.

Préstamos a Cooperativas de Servicios Públicos

USUARIOS: Cooperativas de servicios públicos (Teléfonos, gas, cloacas, agua, electricidad, obras viales), empresas sector privado, entes autárquicos provinciales y municipales de servicios públicos.

TASA: 14.50% nominal anual.

PLAZO: límites para desembolsos: 7 años.

Régimen de Financiación del BANCO DE LA NACIÓN ARGENTINA destinado a la participación en ferias, exposiciones o salones internacionales

Exportadores y/o productores de bienes y servicios argentinos.

TASA: dólares, cartera general 14.50% nominal anual.

PLAZO: hasta 2 años.

Régimen de financiación de exportaciones del BANCO DE LA NACIÓN ARGENTINA.

USUARIOS:

a) exportadores finales de bienes de Capital de origen nacional.

TASA: dólares, 7% nominal anual (Pymes).

PLAZO: hasta 5 años.

b) Exportadores finales de Bienes en General (compra de documentos de embarque conformes, con o sin recurso):

Plazo: hasta 360 días.

Préstamos con Garantía de Warrants de Certificados de Depósito. Ley N° 9643

USUARIOS: Productores agropecuarios y empresas industriales titulares de warrants y cooperativas con warrants endosados por productores titulares.

TASA: dólares, 13.5% nominal anual.

PLAZO: 180 días.

Financiación de Bienes de Capital

Compra de maquinaria agrícola nacional para productores agropecuarios.

TASA: 7 % nominal anual.

PLAZO: hasta 5 años.

Crédito a Productores Tamberos Proveedores de Usinas Lácteas

Con destino a:

Compra de vaquillonas.

Obra civil.

Nuevos Tambos.

Necesidades estacionales de alimentación.

TASA: 13.50% nominal anual (dólares) (I)

PLAZO: de 1 a 6 años según destino.

Préstamos para Siembra y Gastos Conexos de Granos Finos y Gruesos, algodón y arroz.

CAMPAÑA 2001

Con destino a:

a) maíz, soja, girasol, sorgo granífero, maní tipo runner, trigo, avena, cebada, lino, centeno, colza-canola, cártamo, alpiste y algodón.

b) arroz.

TASA: 13.50% nominal anual.(dólares) (I)

PLAZO: pago íntegro en época de comercialización.

Préstamos para Siembra y Gastos Conexos de Maíz, Soja y girasol con Seguro Agrícola Multirriesgo.

CAMPAÑA 2001

Con destino a gastos conexos de siembra de maíz, soja, girasol

TASA: 11.50% nominal anual.(dólares) (I)

PLAZO: pago íntegro en época de comercialización.

Descuento de Facturas de crédito (FC) y cheques de pago diferido (CH)

USUARIOS: Personas físicas o jurídicas del sector agropecuario.

TASA: dólares 1,19 % efectivo mensual. Pesos: 1,21 % efectivo. mensual (III).

PLAZO: máximo 180 días.

Préstamos para retención de granos con cesión de certificados de depósito de granos en garantía.

Garantizados con cesión de certificados de depósito.

TASA: 13.50% nominal anual.

Créditos para empresas para capital de trabajo e inversiones –nuevos emprendimientos- . Programa Estímulo al crecimiento de las micro, pequeñas y medianas empresas. Decreto 748/2000.-

Financiación de nuevos emprendimientos.

USUARIOS: empresas del sector cuyas ventas anuales no superen la suma de u\$s 6.000.000.-

PROP. DEL APOYO: hasta el 80% del proyecto sin IVA.

TASA: dólares 9.5 % nominal anual.

PLAZO: hasta 5 años.

Fideicomiso de siembra con seguro multirriesgo agrícola (para cultivos de trigo, maíz, soja y girasol)

USUARIOS: Propietarios y arrendatarios que dispongan de tierras aptas y realicen una alianza estratégica con acopiadores y cooperativas:

- dedicadas al acopio de cereales*
- que emitan certificados C1116A*
- que sean clientes actualmente.*

MONTO: hasta el 40% del paquete tecnológico más seguro agrícola multirriesgo.

TASA: 11.5 % (la bonificación obedece al seguro multirriesgo).

PLAZO: hasta 180 días o época normal de comercialización.

Reconversión Productiva de actividades agrícolas. Programa Estímulo al crecimiento de las micro, pequeñas y medianas empresas. Decreto 748/2000.-

Con destino a financiación de proyectos de inversión destinados a producir cambios en el manejo de las explotaciones agropecuarias a través de: intensificación, diversificación, integración, riego complementario.

USUARIOS: empresas del sector cuya facturación anual no supere la suma de u\$s 6.000.000.-

TASA: dólares 9.5 % nominal anual.

PLAZO: hasta 5 años.

(I) Para plazos no superiores a 180 días Tasa Efectiva Mensual 1,41%

(II) O tasa activa de cartera general para operaciones en dólares para el sector agropecuario. De ambas, la menor.

(III) La tasa de interés para operaciones en pesos y dólares estadounidenses puede ser bonificada en determinados casos.

Fuente: Banco de la Nación Argentina <http://www.bna.com.ar/agro/agro.htm>